



Salvador Allende

Vida política y parlamentaria 1908-1973

Editor General

David Vásquez

Co-Editor

Felipe Rivera

Autores

Mauricio Amar

Maria Teresa Corvera

Mariano Ferrero

Marek Hoehn

Rodrigo Obrador

Felipe Rivera

Edmundo Serani

Concepción Visual

Racic Grupo Diseño

Foto Portada

Jean Manson, Fundación Salvador Allende

Impreso en Chile por Editora Maval Ltda.

Diciembre 2008

©Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Registro de Propiedad Intelectual N°176388

I.S.B.N: 978-956-7629-06-0

Salvador Allende: Vida política y parlamentaria 1908-1973/Mauricio Amar...[et al.];
David Vásquez Editor General/Felipe Rivera Co-Editor.
Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008.
293 p.

ALLENDE GOSENS, SALVADOR -1908-1973-PENSAMIENTO POLITICO Y SOCIAL
FRENTE POPULAR (CHILE)-HISTORIA-1935-1941
UNIDAD POPULAR (CHILE) 1969-1973
CHILE-POLITICA Y GOBIERNO-SIGLO XX
PARTIDOS POLITICOS - CHILE - 1973
PARTIDOS POLITICOS - CHILE - SIGLO XX

INDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo Francisco Encina Moriamez Presidente de la Cámara de Diputados | 7 |
| Presentación David Vásquez | 11 |
| Salvador Allende Gossens: una biografía política Edmundo Serani Pradenas | 15 |
| El difícil camino de la unidad de la izquierda chilena hacia la presidencia de Salvador Allende: 1920 – 1973 Felipe Rivera Polo | 53 |
| Representación y acción legislativa de Salvador Allende Rodrigo Obrador Castro | 99 |
| Salvador Allende: Visión de la economía Maria Teresa Corvera Vergara | 137 |
| Salud, Educación, Vivienda y Trabajo en el pensamiento de Salvador Allende Gossens Mauricio Amar Díaz | 173 |
| Salvador Allende: su mundo, su época La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría Mariano Ferrero | 203 |
| Salvador Allende: su mundo, su época El tópico del desarrollo en las encrucijadas entre actor y estructura Marek Hoehn | 247 |
| Los reportajes de “Hoy” Con el Dr. Salvador Allende Entrevista de Ismael Edwards Matte (1939) | 275 |
| Lo que Allende dice cuando calla Entrevista de Andrés Cruz Arjona (1967) | 281 |
| Presidencial 70 Los candidatos: Allende Entrevista de Erica Vexler (1970) | 285 |



*Salvador Allende
en campaña 1964.
Fundación Salvador
Allende.*

Propiedad Fundación Salvador Allende

Prólogo

Mi antecesor en la Presidencia de la Cámara de Diputados, el jurista Juan Bustos Ramírez, interesado en rescatar la memoria política del país, particularmente la que está vinculada al Congreso Nacional, impulsó la iniciativa de elaborar una serie de libros sobre todos aquellos presidentes de la Cámara de Diputados y del Senado que, además, hubiesen ejercido la Presidencia de la República.

Consideró, asimismo, que con motivo de conmemorarse en el presente año el centenario del nacimiento del ex Presidente Salvador Allende Gossens, el primer volumen de la serie estuviese dedicado a su tarea como legislador y como Primer Mandatario del país. Para ello, solicitó a la Biblioteca del Congreso Nacional que, a través de su Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, se hiciera cargo de su elaboración.

Habiendo sido elegido para presidir la Corporación después del sensible fallecimiento del diputado Juan Bustos Ramírez, cuyo peso intelectual y político significó un considerable aporte a la función legislativa de la Cámara de Diputados y a la reflexión política que nos corresponde hacer como representantes de la pluralidad ciudadana, compartí su iniciativa, la que hoy se concreta en la presente obra cuyo



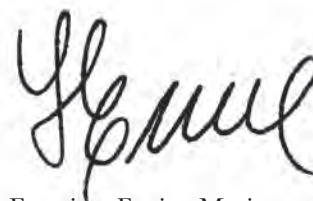
*Salvador Allende
votando en las elec-
ciones parlamenta-
rias de 1973 (MHN)*

contenido, definido también por el diputado Juan Bustos, recoge una biografía eminentemente política de Salvador Allende, su labor legislativa, antecedida por una reflexión desde la perspectiva de la filosofía del derecho y la ciencia política, el contexto nacional en que le correspondió vivir al ex Mandatario, su Gobierno a través de las políticas sociales que emprendió, incluida la política económica, y el contexto internacional que marcó el extenso, conflictivo y complejo período en que vivió, señalado por los historiadores como uno de los siglos más violentos de la historia de la humanidad.

El libro, rico en antecedentes y en reflexiones originales, constituye un aporte al conocimiento de un período importante de nuestra historia política. El actor central de la obra, Salvador Allende Gossens, fue una de las personalidades que, por más de cuarenta años, influyó en el acontecer nacional. Hombre de su época, hizo suyo los ideales de la modernidad y el proyecto liberador que concibieron grandes pensadores entre ellos Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Marx; este último, heredero y crítico de Kant y Hegel, cuya filosofía plantea la necesidad de crear una sociedad emancipada donde el hombre deje de estar alienado y se convierta en protagonista de la historia. Salvador Allende fue consecuente con sus convicciones y con el proyecto político que impulsó; fue asimismo leal al pueblo que lo eligió y a los compromisos reivindicativos que con ese pueblo adquirió.

Tuvo, además, un profundo concepto de la dignidad humana y de la dignidad de los cargos que ejerció, particularmente el de Presidente de la República. Consecuencia, lealtad y dignidad fueron las razones fundamentales de su sacrificio personal el día 11 de septiembre de 1973.

Tengo la convicción que las naciones deben conocer su historia, sus raíces, sus valores, sus aciertos y sus errores. Siempre habrá lecturas diferentes del pasado, pero su conocimiento y la consecuente reflexión sobre lo acaecido, tienen el mérito de hacer posible experiencias individuales y colectivas que permiten la construcción de un mejor futuro. Cuando el conocimiento de la historia, al margen de las diferencias interpretativas, lleva a coincidir en valores que pasan a ser compartidos, como la libertad, la democracia, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la amistad cívica, se producen identidades que consolidan la convivencia e influyen en una cultura nacional éticamente superior. Deseo felicitar a los autores, funcionarios de la Biblioteca del Congreso Nacional, por el alto nivel del trabajo realizado. Invito al lector a reflexionar sobre su contenido.



Francisco Encina Moriamez
Presidente de la Cámara de Diputados



Campaña de Salvador Allende en el Cajón del Maipo (Revista Flash, 1963)

Presentación

La Biblioteca del Congreso Nacional, a solicitud del fallecido ex presidente de la Cámara de Diputados, don Juan Bustos, y con el respaldo del actual presidente, don Francisco Encina, ha preparado este texto como una manera de participar de la conmemoración del centenario del natalicio de Salvador Allende, uno de los personajes más importantes de la política chilena de la segunda mitad del siglo XX.

En la víspera de un segundo centenario de la Independencia, las reflexiones colectivas y las miradas del mundo intelectual y político se dirigen a los orígenes, a los comienzos y a la trayectoria del país en estos doscientos años desde el primer episodio de autonomía política en 1810. Pero no se trata -nunca lo es, en verdad- de una revisión contemplativa del pasado. De lo que hablamos es de una mirada desde el presente. Quienes investigan la vida pasada de los hombres, lo hacen desde sus propios escenarios, desde las preguntas de su época, tratando de comprender, explicar, hacer coherente, por un momento, las múltiples dimensiones del quehacer humano, imposibles de recrear y entender en toda su inabarcable complejidad. Y, por cierto que esto se refiere a los hechos y al personaje estudiado en estas páginas. *¿Cuántos años tiene un día?* se preguntaba en 1978 el teatro Ictus, refiriéndose a ese segundo martes de septiembre de 1973.¹

¹ Rolle, Claudio, *1973 la vida cotidiana de un año crucial*, Ed. Planeta, 2003, p.11

Y ¿cuántas vidas tiene un hombre? podríamos también plantearnos respecto de Salvador Allende. Médico, fundador del Partido Socialista, diputado, masón, ministro de don Pedro Aguirre Cerda, cuatro veces candidato presidencial, presidente del Senado, Presidente de la República, objeto de encontradas posiciones, símbolo de consecuencia y lucha social durante toda una vida -todas esas vidas paralelas, simultáneas e incansables- como hombre público dedicado a la reflexión sobre el país y motivado a la acción para cambiarlo y mejorarlo.

Este libro recorre ese itinerario de pensamiento y vocación política recogiendo sus intervenciones en el parlamento, sus discursos en instancias internacionales, sus propios textos, algunas entrevistas relevantes, sus propuestas de leyes, tratando de entregar una mirada general, nunca completa, de algunas de esas facetas -particularmente aprovechando un valioso acervo documental, incluidas las fuentes propias de la Biblioteca del Congreso que recopilan la labor parlamentaria de Salvador Allende- para recorrer, no sólo su trayectoria política, sino buena parte de la historia política del último medio siglo.

Señalamos antes que la investigación acerca del pasado es siempre contemporánea la inquietud e incertidumbre sobre nuestro presen-

te nos conduce hacia el pasado, certificado como historia o rescatado como memoria, pero siempre intentando el control simbólico de esos recuerdos. Y es que, como se ha señalado con acierto, “al contrario de lo que nos gusta creer, la historia no se refiere, en verdad, a lo que ya pasó, y que hemos dejado atrás definitivamente, sino, por el contrario, la historia se refiere a lo que está ocurriendo y que nos acompaña como si fuera una sombra”.²

Este libro no es, en rigor, un trabajo historiográfico. Si bien se vuelca al pasado y a las vidas de Salvador Allende, las miradas que convergen proceden de distintas disciplinas: la sociología, el derecho, la ciencia política, la antropología y la economía.

La ruta se inicia con una completa reseña biográfica de Salvador Allende, recorriendo sus fuentes, sus influencias, sus lecturas, su reflexión ideológica y su derrotero político, texto a cargo de Edmundo Serani. Enseguida, Felipe Rivera desarrolla una mirada a la política chilena y sus partidos desde inicios del siglo XX, en una urdiembre interactiva de intereses sociales y demandas políticas, cuyo eje lo constituye la actividad de los partidos políticos de izquierda y del ex Presidente Allende. Luego, una reflexión teórica y jurídica de Rodrigo Obrador sobre la arquitectura institucional de la representación política y el debate conceptual asociados a dicha

² Peña, Carlos, *Mitos, tabúes y silencios de la historia. Foro Bicentenario Latinoamericano 2006. La construcción de las memorias nacionales. Comisión Bicentenario, Santiago, 2008, p.131*

reflexión y Salvador Allende en esa praxis, como parlamentario y legislador. A continuación, María Teresa Corvera se centra en la descripción, desde las propias palabras del ex mandatario, acerca de la economía nacional, los alcances de las medidas adoptadas en esta materia y las dificultades de un proceso transformador en lo social y económico de rasgos inéditos. Posteriormente, Mauricio Amar realiza un análisis de ciertos ejes que constituyeron prioridades para Salvador Allende durante toda su carrera pública: más de 40 años dedicados a la salud, la vivienda, la educación y el trabajo de los sectores desposeídos de la sociedad, apoyado por sus intervenciones parlamentarias y reflexiones. Más adelante, Mariano Ferrero recorre los escenarios internacionales post Segunda Guerra, el conflicto Este-Oeste y el cruce con el eje Norte-Sur, deteniéndose en hechos y personajes relevantes, desde la perspectiva del Presidente Allende, como observador y protagonista de su época. Finalmente, Marek Hoehn dimensiona a Salvador Allende, dentro de sus dichos y acciones, como actor en una dinámica vertiginosa de tensión y acomodo a las estructuras nacionales e internacionales y los cambios sociales y económicos de su momento.

Asimismo, se ha realizado una interesante recopilación fotográfica, de los archivos de la Fundación Allende y de la prensa de los años

cuarenta en adelante. Pensamos que aporta una valiosa iconografía que da cuenta de las veredas por las que transitó Salvador Allende en su vida y los personajes con quienes se cruzó en el camino.

Allende-Platz (Berlín, Alemania); calle Salvador Allende (La Plata, Argentina); monumento en Fairfield Park (Sydney, Australia) y en Sofía (Bulgaria); calles y plazas en Romsé y Courcelles (Bélgica); Rue Salvador Allende (Laval, Canadá); Vía Salvador Allende (Bosa, Arluno, Tavernelle, Orgosolo, Italia); Allende way (Sheffield, UK)³... son más de cuarenta países en los que Salvador Allende ha sido conmemorado con calles, plazas y monumentos. Este libro va por esa ruta también. Caminando por algunos episodios de su vida y, sobre todo, deteniéndonos en sus testimonios, sus discursos y sus batallas políticas. Lo recordamos, desde nuestras actuales inquietudes, entendiendo que actuó como todos los hombres, desde su experiencia vital, desde la perspectiva que su época le proporcionó y desde su horizonte de futuro.

David Vásquez
Editor

³ Ver más en <http://www.abacq.org>



Salvador Allende a los 17 años, luego al año siguiente como cadete en el Regimiento Coraceros de Viña del Mar y finalmente, con 25 años titulado de médico (Revista Flash, 1964)

Salvador Allende Gossens: una biografía política

*Edmundo Serani Pradenas**

“Si es muy justo que los países desarrollados pisen la luna, es más justo aún que pongan los pies en la tierra y vean las injusticias, el hambre, la miseria.”

Salvador Allende

Salvador Allende nació en Valparaíso el 26 de junio de 1908 en el seno de una familia vinculada al quehacer político y profesional. Allende es un apellido de origen vasco cuyo registro es posible encontrar desde la segunda mitad del siglo XIV, asumiendo también la forma compuesta de Allendesalazar y Allende Salazar, entre los cuales ha habido importantes figuras de la política española que se han desempeñado como ministros de Estado, senadores, diplomáticos y militares. Varios de sus antepasados, residentes en Chile, tuvieron roles destacados cuyas vidas Salvador Allende Gossens conoció desde pequeño por el relato oral transmitido de padres a hijos y de abuelos a nietos. Transcurridos 35 años de su muerte en el Palacio de La Moneda y al cumplirse 100 años de su nacimiento, Salvador Allende sigue vigente en la memoria colectiva no sólo en Chile sino que en el resto de los países del mundo, donde ha sido objeto de múltiples homenajes y donde su nombre se repite en la denominación de calles, plazas e instituciones.

¿Cuáles fueron las fuentes del pensamiento político de este hombre polémico y controvertido que tuvo un rol gravitante en la política chilena durante 40 años? Concluimos que éstas se encuentran en su familia, en la masonería, en el marxismo, en el Partido Socialista y en su personal lectura de la realidad nacional e internacional, hecha desde el prisma de sus convicciones.

La influencia familiar proviene del recuerdo de su bisabuelo y sus tíos bisabuelos, quienes participaron en las luchas por la independencia de Chile. Gregorio Allende Garcés, su bisabuelo, comandó la guardia personal de Bernardo O’Higgins y lo acompañó durante ocho años en su exilio en el Perú. Los hermanos de Gregorio, Ramón y José María Allende Garcés, lucharon en el regimiento los Húsares de la Muerte junto a Manuel Rodríguez¹. Posteriormente Ramón Allende Garcés se incorporó a las huestes de Simón Bolívar, combatiendo en las batallas de Bocayá y Carabobo². Su bisabuelo Vicente Padín fue decano de la Facultad de Medicina de

* *Jefe del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional*

¹ *Rocha, Juan Gonzalo, Allende Masón, Editorial Sudamericana. Santiago de Chile. 2000. p. 59.*

² *Joan Garcés, Prólogo, (pp.11-28). En Gonzalo Martner (compilador): “Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas”. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España). 1992, p. 16*

la Universidad de Chile y fundó el Hospital San Vicente³. Salvador Allende no mencionaba en público ni en privado a sus antepasados, con excepción de su abuelo paterno, el Dr. Ramón Allende Padín. Al respecto Joan Garcés relata el siguiente hecho:

“Cuando en 1988, en su nutrida Biblioteca de París, Armando Uribe⁴ me mostraba en un muy viejo libro sobre altos dignatarios del “Reyno de Chile” el linaje de varios Allende y Allende-Salazar, le comenté que si bien Salvador Allende Gossens vindicaba el origen vasco de ambos apellidos nunca le escuché comentario alguno sobre rancios abolengos. Uribe replicó “precisamente porque lo sabía es que no presumía de ello”⁵.

Ramón Allende Padín, también médico, perteneció a la masonería, de la que llegó a ser Serenísimo Gran Maestro; sus convicciones laicas le llevaron a tomar parte activa en el debate nacional que concluyó en la separación de la Iglesia Católica del Estado; como médico, se preocupó de la investigación en salud pública y fundó la primera maternidad de Santiago. Siendo diputado, sirvió como médico en la Guerra del Pacífico, donde ocupó, ad honorem, el cargo de Jefe del Servicio Sanitario del Ejército en Campaña; la acción desempeñada por el equipo que dirigió, reconocida como altamente meritoria por el Ejército, significó salvar la vida de centenares de soldados y curar adecuadamente a los heridos. Promovió la educación fundando la primera escuela laica de Chile,

la que llamó “Blas Cuevas”, la que aún existe, e impulsó la creación de cementerios laicos⁶; en representación del Partido Radical fue elegido diputado por dos períodos consecutivos (por Santiago entre 1876 y 1879, y por Copiapó y Caldera entre 1879 y 1882) y senador por Atacama (entre 1882 y 1888); editó la revista “Guía para el pueblo y el deber”. Murió tempranamente sin dejar fortuna; su ataúd fue llevado por notables personalidades de la época atendiendo a sus relevantes méritos, entre ellos Enrique Mac Iver, quien hizo el discurso fúnebre, José Manuel Balmaceda, entonces candidato, y futuro Presidente, y Ramón Barros Luco, quien asumiría la Presidencia de la República en 1910. El historiador Gonzalo Vial escribe que “...fue Allende Padín un verdadero filántropo... Tuvo vasta clientela de pobres, a los cuales no cobraba y aún proveía gratuitamente de fármacos y hasta de alimentos y ropa, a su propio costo...”⁷

Su padre, Salvador Allende Castro, abogado y notario, militante del Partido Radical y masón, combatió como teniente artillero en la Guerra Civil de 1891, participando en la batalla de Concón; su tío, Arsenio Gossens, murió fusilado en la misma guerra en el sitio de Lo Cañas. En 1900, el padre de Salvador Allende fue designado miembro de la Comisión que negoció el límite con Perú y a la que le correspondió resolver la cuestión de Tacna, en ese momento en poder de Chile.

Su madre, Laura Gossens, es recordada como una mujer inteligente,

³ Verdugo, Patricia, *Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Catalonia Ltda. 2003. Santiago de Chile, p. 9

⁴ Poeta y diplomático chileno, Premio Nacional de Literatura.

⁵ Joan Garcés: *op. cit.* p.16.

⁶ *Ibid.*, p. 9

⁷ Vial Correa, Gonzalo: “Allende”. *Diario La Segunda*, viernes 1° de agosto de 2003, pag. 20.

caritativa y fervientemente católica. Las fotografías que se conservan de ella la muestran como una mujer de finas y hermosas facciones. Hija de Arsenio Gossens, católico y conservador que emigró de Bélgica para radicarse en Lebu y, posteriormente, trasladarse a Valparaíso, donde Laura conoció a quien sería su marido. Salvador Allende guardaba por ella un profundo cariño y si bien no compartía su credo religioso, desde joven manifestó respeto por la religión y por la imagen de Cristo, la que consideraba un ejemplo de liderazgo transformador o, como él afirmaba, la de un revolucionario.

Fue en el seno de su hogar donde Salvador Allende recibió, desde niño, la influencia de los ideales y el ejemplo de las virtudes cívicas y luchas que emprendieron sus antepasados, todo ello vinculado al conocimiento de los períodos históricos en los que les correspondió participar. Tales ideales correspondían a la masonería y sus principios libertarios, igualitarios, de justicia y de verdad o, como escribió James Anderson en 1723, la masonería es la *“expresión auténtica del espíritu no dogmático, arreligioso, de absoluta libertad de conciencia y de pensamiento, de ayuda mutua y de solidaridad fraterna...”*.

Asimismo, Allende recibió en su hogar la influencia de las ideas de la Ilustración sustentadas por pensadores como Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Condorcet y D’Alembert, coincidiendo particularmente con aquellos que se manifestaron partidarios de la república, como Rousseau, y con el proyecto emancipador de la Ilustración.

La naturaleza ética de la masonería y el valor que concede a la tolerancia, a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, fueron principios que Salvador Allende internalizó fuertemente y que sostuvo consecuentemente durante toda su vida. El líder socialista se inició en la Logia “Progreso” N° 4, en Valparaíso, el 16 de noviembre de 1935, en la que fue admitido dos años después. En 1945 se trasladó a la Logia “Hiram” N° 65 de Santiago, a la que perteneció hasta su muerte.

Recordaba el ex mandatario, con particular admiración, a su abuelo Ramón Allende Padín, al que conoció por la historia oral a que hemos hecho alusión, la que lleva el sello de lo íntimo, de aquello que produce identidad familiar en torno a valores y actitudes que se transmiten de generación en generación, siendo por ello persistentes. Tal vez, por su ejemplo, optó por estudiar la carrera de medicina, interesarse en la salud pública y asumir, en un nuevo contexto histórico, las concepciones laicas y de avanzada que animaron a Ramón Allende Padín, las mismas que sustentó su padre.

Su acercamiento al marxismo ocurrió en su adolescencia a través de la amistad con un zapatero anarquista, Juan Demarchi, quien le dio a conocer y comentó críticamente obras de Marx, Bakunin, Kropotkin, Malatesta y otros, además de enseñarle a jugar ajedrez; posteriormente amplió sus conocimientos y perfeccionó su reflexión

teórica incorporándose al círculo académico denominado “Grupo Avance”. Del marxismo recogió fundamentalmente sus categorías de análisis, la crítica al capitalismo y su método de investigación. Sin embargo, Allende estuvo lejos de entender el marxismo como un dogma, rechazando esquematismos y confrontando permanentemente su aparataje teórico y categorial con la realidad. Tampoco fue un político pragmático, porque sus decisiones eran la consecuencia de sus principios filosóficos, particularmente en su dimensión ética.

Desde temprano demostró condiciones de liderazgo; fue presidente del Centro de Alumnos del Liceo Eduardo de la Barra en Valparaíso; durante su servicio militar en el Regimiento Coraceros de Viña del Mar se destacó como soldado, aunque fue objeto de arrestos disciplinarios, uno de ellos por “formular reclamos colectivos”⁸. Fue un buen deportista, llegando a ser campeón nacional juvenil en natación y en el decatlón. Leía, entre otros autores, a Máximo Gorki y a Panait Istrati, literatura donde encontraba ideas avanzadas, crítica social y relatos impregnados de ética humanista.

Se interesó desde joven en los problemas sociales, involucrándose en acciones políticas opositoras al régimen autoritario del general Carlos Ibáñez del Campo y, posteriormente, al de Arturo Alessandri Palma, las que le significaron ser procesado por tres Cortes marciales, algunos encarcelamientos y una relegación por

seis meses en el puerto de Caldera.

Bajo el Gobierno de Arturo Alessandri Palma y durante una de sus detenciones, su padre enfermó y falleció; fue autorizado para visitarlo en sus últimos momentos de vida y asistir a sus funerales, donde pronunció un discurso de homenaje a su progenitor, en el que, entre otros contenidos, juró dedicar su vida a la lucha social en defensa de los más desprotegidos. Al respecto Volodia Teitelboim afirma: “*Este juramento correspondía también a un estilo histórico. Lo había leído en páginas concernientes a Bolívar, a otros libertadores de la Independencia americana. Tal juramento asumía en sus labios de masón hereditario, la categoría de obligación cívica, que nunca podría ser traicionada*”.⁹

Salvador Allende estudió la carrera de medicina en la Universidad de Chile, donde, además de ser un alumno bien calificado, participó en la política estudiantil, siendo elegido presidente del Centro de Alumnos de la Facultad, Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad y miembro del Consejo Universitario. En 1932 fue expulsado de la Universidad por su activismo político, decisión que fue reconsiderada por las autoridades académicas en razón a su buena calidad como estudiante. Ese mismo año se recibió de médico cirujano. Su tesis para optar al título de médico la denominó “Higiene mental y delincuencia”. Sobre este trabajo el catedrático de derecho penal y vicerrector de la Universidad de Valencia, Juan Carlos Carbonell, escribe lo siguiente:

⁸ Verdugo, Patricia, *op. cit.* p. 11.

⁹ Teitelboim, Volodia, *Devolver a Allende su verdadero lugar en la historia, En Líderes Políticos del Siglo XX en América Latina, Marcos Álvarez García, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.*

*“Allende da a las tres primeras partes —de su tesis— paradójicamente dedicada a la herencia, un tratamiento sociológico que, debo decir antes que nada, resulta sorprendente para la época. En ella se incluyen propuestas de reforma social, de salud pública y hasta de política de prevención avanzadísimas; de profundo calado. Lejos de basarse en los criterios biólogos dominantes,...Allende destaca cómo las desigualdades que afectan a los diversos sectores sociales que sitúan a los individuos en posiciones bien diferentes constituyen el principal foco que conduce a la delincuencia.”*¹⁰

Sobre el mismo trabajo académico Joan Garcés¹¹ afirma que Allende condena el uso del terror como instrumento del ejercicio del poder, rasgo que considera mantuvo hasta el final de sus días. Garcés fundamenta su opinión en la siguiente cita del mencionado trabajo:

“La historia es propicia en estos ejemplos, y así vemos que a la luz de la psiquiatría se comprende y se justifica el extravío colectivo motivado por la impulsividad irreflexiva de un dirigente. Y así tenemos que Robespierre, Marat y otros han sido clasificados en distintos cuadros patológicos”.

En 1933, Salvador Allende participó en la fundación del Partido Socialista en su sede de Valparaíso, organización política que integraron cinco movimientos, algunos de ellos anarquistas, todos

los cuales levantaron un proyecto político que los unificó. El nuevo partido surgió en un momento en que se hacía manifiesta la crisis de dominación oligárquica, donde la producción salitrera, principal producto de exportación del país, había perdido toda importancia al ser sustituido por el salitre sintético y donde la crisis económica mundial, detonada en 1929, había afectado severamente la economía nacional; estos factores influyeron en un gran descontento social.

Antes, en 1890, una huelga de obreros salitreros que exigían el pago de sus salarios en dinero y no en fichas, libertad de comercio, abolición de multas y otros beneficios, fue aplastada por una fuerza militar que dejó varios muertos y heridos. En 1904 la policía sofocó en forma sangrienta la huelga del Toco. En 1905 una huelga que tiene a Santiago como el principal centro de acción culmina con una matanza por parte del Ejército. En 1906 una huelga ferroviaria en Antofagasta es reprimida por fuerzas de la Marina. En 1907 más de tres mil obreros del salitre y sus familiares fueron masacrados en la Escuela Santa María de Iquique; posteriormente, en 1925, la represión contra los trabajadores dejó decenas de muertos en la Coruña; lo mismo ocurrió en 1935 con la masacre de campesinos en Ranquil. En ese período surgieron organizaciones políticas que asumieron la defensa de los trabajadores, como el Partido Democrático creado por Malaquías Concha en 1887, la Unión Socialista en 1907, el Partido Obrero Socialista en 1912 y el Partido

¹⁰ Carbonell Mateu, Juan Carlos, *Prólogo del libro de Salvador Allende, Higiene Mental y Delincuencia (Tesis para optar al título de médico, 1933). Fundación Presidente Allende (España) Ediciones Chile América CESOC. Chile, 2005.*

¹¹ Garcés, Joan, *Presentación del libro de Salvador Allende, Higiene Mental y Delincuencia, (Tesis para optar al título de médico, 1933). Fundación Presidente Allende (España) Ediciones Chile América CESOC. Chile, 2005, p. 120.*

Comunista en 1922; estas tres últimas organizaciones fueron creadas por Luis Emilio Recabarren.

El malestar social era el sentimiento predominante entre los obreros y los estratos medios, lo que estimuló su movilización y organización, particularmente en el norte del país, bajo la conducción principal de Luis Emilio Recabarren. La clase obrera, que nació con la industria del salitre, se extendió a las minas del carbón, a los puertos, los ferrocarriles y a la naciente industria, organizándose sindicalmente en torno a sus demandas.

Ignacio Walker¹² afirma que *“El estallido de la “cuestión social”, a comienzos del siglo XX fue el primer signo de la crisis del sistema de dominación oligárquica en Chile. Un movimiento obrero cada vez más poderoso y la incorporación creciente de los sectores medios fueron erosionando el predominio oligárquico basado en un régimen de tipo parlamentario que, vía control del Estado, permitió a los grupos dominantes el acceso a los excedentes de la poderosa industria del salitre, en una economía dependiente de tipo primario-exportadora”*.

A lo señalado hay que agregar el impacto de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII, de la Revolución Mexicana de 1910, de la Revolución Rusa de 1917, de las ideas socialistas que en Chile empezaron a tener influencia en la segunda mitad del siglo XIX con la creación de la Sociedad de la Igualdad. En este ambiente

social y político ocurrió, en junio de 1932, la llamada “República Socialista”, una suerte de *“asalto al cielo”*, liderado por el comodoro del aire Marmaduke Grove, cuya duración fue sólo de 12 días; no obstante, generó un importante impacto en los sectores populares por las leyes de carácter social que aprobó y porque sus propuestas respondían a las aspiraciones colectivas de aquel momento. Sus líderes principales fueron, además de Grove, el senador Eugenio Matte Hurtado, quien era Gran Maestro de la Masonería, Carlos Alberto Martínez y Oscar Schnake. Además de Matte, Grove y Martínez también eran masones.

La mayoría de los involucrados en la República Socialista, decidieron fundar el Partido Socialista de Chile el 19 de abril de 1933. Todos ellos coincidieron en declarar al marxismo como instrumento de interpretación de la realidad *“enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social”*¹³. Su objetivo estratégico fue suplantarlo por uno socialista, según las formas adecuadas a las condiciones históricas, socioeconómicas y culturales del país y a sus tradiciones patrias; la vanguardia de las tareas transformadoras recaería en la unión de los trabajadores manuales e intelectuales. El Partido Socialista reconocía la lucha de clases y adoptó, desde su nacimiento, una posición antioligárquica, anticapitalista y antiimperialista, proponiéndose eliminar la dependencia de Chile de los grandes monopolios internacionales para restablecer plenamente la

¹² Walker, Ignacio, *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva Comparada*, CIEPLAN-HACHETTE, 1990. p. 118.

¹³ *Declaración de Principios*, En Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile*, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.

soberanía nacional. Asimismo, se propuso bregar por la unidad latinoamericana buscando la integración económica y política de sus países e impulsar una coordinación democrática de los partidos y movimientos revolucionarios y antiimperialistas del mundo sobre la base de estricta igualdad. Definió sus relaciones internacionales en términos de independencia, es decir, resolvió no adscribirse a ninguna internacional de partidos; se pronunció, asimismo a favor de la paz entre las naciones¹⁴.

El documento fundacional del Partido Socialista asume el marxismo bajo una concepción no dogmática, lo que le dio un sello particular que lo diferencia de los partidos marxistas ortodoxos; se aparta de la ortodoxia, además, al señalar que el motor de las transformaciones es la alianza de trabajadores manuales e intelectuales y no la clase obrera, a la que considera incorporada a los trabajadores manuales; tampoco se adscribe a la Tercera Internacional de la época, integrada por los Partidos Comunistas, ni a la Internacional Socialista, diferenciándose, también, de los partidos socialdemócratas.

La Declaración de Principios del año 1933 del Partido Socialista señalaba que “*la transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible*”, afirmación que marcó, desde los orígenes del Partido,

una corriente de opinión interna que desconfiaba de los mecanismos democráticos de la institucionalidad burguesa, la que se extendió y se profundizó a través de su historia. Por su parte, Grove levantó otra opción: “*No hablo de tomar el poder por asalto sino de prepararnos para conquistar el poder en la forma en que lo hacen los partidos burgueses*”¹⁵. Salvador Allende, atendiendo a la realidad del país en el que las instituciones de la “democracia burguesa” funcionaban, con otros conceptos, se inscribe en la posición que señalara Marmaduke Grove; por lo demás, ésta corresponde a la práctica política predominante del Partido Socialista durante su historia hasta 1973. Allende fue partidario del avance gradual hacia el socialismo, en el marco de la institucionalidad, sustentado en el desarrollo de la conciencia política de la mayoría de los ciudadanos.

El año 1943, en un discurso de homenaje al Frente Popular, Allende, quien había sido elegido secretario general del Partido Socialista, refiriéndose a la democracia, afirmó que ésta era un “*armazón o estructura de nuestra vida nacional. Pero la democracia política no basta y hay que ir a la democracia económica, a la democracia social*”¹⁶. Ese mismo año, en Informe al IV Congreso del Partido Socialista, Salvador Allende enfatizaba la necesidad de la “defensa de las libertades individuales y sociales”, rechazando el “sectarismo y el infantilismo revolucionario que propicia en nuestro país la dictadura del proletariado”¹⁷.

¹⁴ Jobet, Julio César y Alejandro Chelén (comp.), *Palabras preliminares, en Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*, Editorial Quimantú, 1972. Santiago de Chile, p. 5

¹⁵ Citado por Ignacio Walker en, *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada, quien a su vez lo reproduce del libro de P. Drake, Socialism and populism in Chile, 1932-1952. University of Illinois Press, Urbana, 1978, p. 70.*

¹⁶ En Gonzalo Martner, *Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas, op cit, p. 18*

¹⁷ *Idem*



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salvador Allende junto a Rolando Merino y Oscar Schnake vestidos de milicianos socialistas en 1940. Fundación Salvador Allende.

El Programa de 1947 del Partido Socialista, redactado principalmente por Eugenio González Rojas¹⁸ quien fuera Ministro de Educación en la República Socialista y uno de los fundadores del Partido, entre otros conceptos señalaba:

“El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.

Como la naturaleza, todo en la Historia está sujeto a la ley de una incesante transformación. No hay instituciones definitivas, ni valores eternos [...] El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica. Impulsados por sus necesidades, los hombres hacen la historia, desarrollando fuerzas físicas y anímicas capaces de producir bienes culturales.”

En 1948, con motivo de su oposición, en el Senado, al proyecto de Ley que proponía proscribir al Partido Comunista, Salvador Allende contextualizó su intervención exponiendo sus concepciones políticas y filosóficas. Entre otros conceptos expresó:

“Respetamos la democracia y actuaremos siempre dentro de los cauces legales, mientras el régimen democrático respete el sufragio, los derechos sindicales y sociales y las garantías que establece nuestra Carta Fundamental: de libertad de pensamiento, de reunión y de prensa [...]

Los socialistas no negamos nuestra condición de marxistas [...] La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos sino una doctrina viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno [...] El socialismo es, en su esencia, humanismo [...] El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas y, aún dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que ha de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total [...]

Los fines del individuo y los fines de la sociedad son, ciertamente, incompatibles sobre la base del dominio privado de los instrumentos de producción, pero ellos han de identificarse en un régimen que asegure a cada cual los medios para resolver los problemas de su propia existencia con su aporte de trabajo al bienestar común. Mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad, en una democracia auténtica [...]

No excluye, pues, el socialismo, ninguna de las formas superiores de vida espiritual. A la inversa, es la única garantía de que en un futuro

¹⁸ En: *Jobet, Julio César y Alejandro Chelén, op cit. Eugenio González fue, además, Senador de la República, escritor y Rector de la Universidad de Chile.*

próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por la que atraviesa el mundo contemporáneo [...]

La revolución no tiene el contenido habitual y pequeño con que suele emplearse esta palabra. No es revolucionario el jefe militar que, a la cabeza de un regimiento, toma el poder: eso puede ser un motín. No es revolucionario el que por la fuerza logra, transitoriamente mandar. En cambio puede ser revolucionario el gobernante que, llegando legalmente al Poder, transforme el sentido social, la convivencia social y las bases económicas del país. Ése es el sentido social que nosotros damos al concepto de revolución: transformación profunda y creadora”¹⁹

Algunos años después, en discurso pronunciado en el Senado el 4 de diciembre de 1956, Allende afirmó:

“ [...] siendo contrario al contenido de la democracia burguesa, que es sólo formal y política, nunca – lo afirmamos – hemos tomado el camino turbio de la subversión o de golpear precipitadamente la puerta de los cuarteles, hecho que tampoco es ajeno a alguno de los hombres de la derecha [...] ”²⁰

Asimismo, abundando en su reflexión teórica, son importantes las respuestas a una entrevista realizada en 1964²¹:

“El régimen socialista representa una sociedad sin clases, la socialización de los medios de producción e instrumentos de producción

y de cambio, manteniendo la propiedad privada sólo para los bienes de uso y consumo [...]

“[...] el socialismo pretende dar su máxima expresión a la libertad y al respeto del individuo. La libertad consagrada formalmente, pero sin estar acompañada de la posibilidad de gozarla en toda su amplitud, de poco vale... Poco significa el reconocimiento de la igualdad si el hombre nace y vive en un mundo que lo condena a sufrir las limitaciones que derivan de su origen social, de su posición económica, de su impotencia para tener acceso a la cultura, etc.

Esto no significa que la igualdad del socialismo lleve a la equiparidad de todos a un nivel medio y común. La igualdad del socialismo es una igualdad de oportunidades para todos; es la oportunidad para llegar a las diferentes escalas, atendiendo sólo a la capacidad, al esfuerzo y a la iniciativa de cada uno [...]

[...] señalamos el peligro de procurar el trasplante de experiencias que hoy realizan otros pueblos en su camino hacia el socialismo, porque ni las condiciones objetivas ni subjetivas de Chile son las mismas [...]. Nuestro socialismo es, en síntesis, absolutamente chileno y latinoamericano”.

Puede apreciarse, en las declaraciones anteriores, la coherencia de las opiniones de Salvador Allende con las opciones doctrinarias

¹⁹ En Gonzalo Martner, *Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas*, op cit, p. 152 y ss.

²⁰ Allende, Salvador, *El socialismo chileno, Intervención en el Senado chileno, 4 de diciembre de 1956*, ibid, p. 184

²¹ *Respuestas de Salvador Allende a Sergio Guilisasti*, incorporada en *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*, de Julio César Jobet y Alejandro Chelén. Editorial Quimantú. 1972 pp. 467-487.

iniciales del Partido Socialista y con su Programa de 1947. Esta coherencia de socialista marxista no ortodoxa la mantuvo durante toda su vida, así como su coherencia con los grandes principios de la masonería; asimismo, hizo suyo el proyecto emancipador propio de la modernidad y se comprometió consecuentemente con él. Pero Allende no era un reflejo de tales concepciones; a través de sus lecturas, su participación en el Partido Socialista y su participación en la masonería, el líder de la izquierda recibía el influjo, y, a su vez, influyó en las concepciones de ambas instituciones.

Un episodio que reafirma lo anterior lo encontramos en su carta de renuncia a la masonería el 21 de junio de 1965, dirigida al Maestro de la Logia “Hiram” 65²². En ella señalaba: *“Los masones giramos en torno de la Igualdad, la Libertad, la Fraternidad como suprema síntesis de la convivencia colectiva. Procede hacer una observación: ¿Quiénes integran nuestra Orden?... En la Orden sólo se cobijan elementos de la burguesía [...] ¿Debe la orden permanecer indiferente ante una vacancia de la clase obrera [...] ? ¿Ingresa a la Orden [...] una caudalosa corriente de juventud, de estudiantes, de elementos representativos de la intelectualidad nacional en marcha? [...] la respuesta... tiene también que ser adversa”*.

Salvador Allende no compartía que, para muchos Hermanos, la Orden Masónica justificara su supervivencia en el carácter abstracto de su contenido, *“[...] situándose al margen del devenir histórico”*. Tampoco compartía sobrevivir *“de bellas tradiciones y del mérito del papel*

que se desempeñó en acontecimientos históricos.” Consideraba que la Orden tenía *“una misión excelsa: definir con vara actual los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad para que surja una sociedad exenta de alienaciones, eliminando la cesantía [...] para que se evite la enfermedad suprimible [...] para que exista un sistema de seguridad social funcionalmente correcto y eficaz [...] para que erradique el analfabetismo y para que se abra a todos el acceso a las [...] rutas de la cultura [...] para que se reconozca el derecho a la vivienda... y al esparcimiento [...]”*. Allende agregó en su renuncia que *“una Orden que nada dice cuando se invaden y masacran los pueblos porque una nación se reserva el derecho de determinar, por sí y su poderío armado, cual es el sistema político y económico que considera aceptable, es una institución que no vela por la Libertad, ni por la Igualdad, ni por la Fraternidad.”*

La Logia “Hiram 65”²², por la unanimidad de los Maestros que componían la Cámara del Medio, rechazó su carta de retiro o renuncia. Entre otros argumentos le expresan: *“[...] hemos experimentado una legítima complacencia al advertir en vuestra pieza una identificación tan precisa y concordante con nuestras propias convicciones... no sólo los Hermanos de la Logia “Hiram” son los que comparten esas inquietudes, sino que varias Logias de éste y otros Valles [...]”* Concluían su respuesta afirmando que *“[...] por el reconocimiento de vuestra valía, de vuestra inteligencia y de vuestra adhesión fraternal, y habiéndose reafirmado... la coincidencia de nuestros planteamientos y el compromiso de llevar adelante un programa doctrinario de acción consecuente [...] La Logia “Hiram 65” “acordó, por unanimidad rechazar la carta de retiro presentada por vos”*.

²² El texto de esta carta está en Juan Gonzalo Rocha, capítulo VII, op cit p. 139 – 151.

Lo mismo ocurrió en su relación con el Partido Socialista. No compartió la resolución del Congreso de Chillán de su Partido, en 1967, que señalaba que la violencia revolucionaria era inevitable y legítima y la única que conduciría a la toma del poder. Tampoco había compartido su leninización, acordada en el anterior Congreso de Linares en 1965. Sin embargo, el peso del liderazgo de Allende, con apoyo de parte importante de la militancia socialista, y el peso de las singularidades del país, influyeron en que la práctica política de su partido se inclinara hacia la participación electoral como vía de acceso al poder y no por la vía violenta, que sólo quedó en un nivel declarativo. Al respecto, cabe hacer una reflexión, en el sentido que fiel a entender el marxismo como “un guía para la acción” y un método de interpretación de la historia, Salvador Allende, reconociendo sus particularidades, hizo en Chile lo que otros marxistas realizaron en Rusia, en Yugoslavia, en China, en Francia, Italia, Vietnam y otras realidades; es decir, Lenin elaboró una interpretación del marxismo y lo desarrolló al impulsar la revolución bolchevique; otra distinta hicieron Mao Tse Tung en China, Josip Broz “Tito” en Yugoslavia, Fidel Castro y Che Guevara en Cuba y Ho Chi Minh en Vietnam.

El sociólogo Hugo Zemelman, quien fuera dirigente nacional del Partido Socialista, hace una observación esclarecedora: “¿Allende es un dirigente del Partido Socialista? Sin duda. Pero no se identifica siempre con el Partido Socialista, tiene – respecto de él – cierta autonomía y cierto manejo que

*es permanente. Tanto es así que, avanzado el proceso, Allende viene a ser siempre el candidato de la izquierda unida a la presidencia en las 4 elecciones por todos conocidas. Y estas candidaturas de Allende a la presidencia [...] contaron a veces con la fuerte oposición, no tanto del Partido Comunista, sino del Partido Socialista [...]”*²³

¿Son incompatibles la Masonería y el marxismo? Tanto entre los marxistas como entre los masones ésta ha sido una cuestión debatida. Por ejemplo, el Partido Comunista de Chile en 1940 señaló que marxismo y masonería son incompatibles. Juan Gonzalo Rocha aborda este tema señalando²⁴ que connotados marxistas, entre ellos el mismo Carlos Marx y Federico Engels, fueron masones. Rocha cita un trabajo del jurista Renato Verdugo Haz, quien fuera dos veces Venerable Maestro de la Logia “América” 86. Verdugo señala que la Masonería no es ni una secta ni un partido y que aleja de los templos las discusiones políticas y partidistas. Agrega que los partidos políticos, con distintas interpretaciones se apoderaron del marxismo, por ello se le ha identificado particularmente con los partidos comunistas. Agrega Verdugo que marxismo y Masonería tienen diferencias y coincidencias. Entre las coincidencias, ambos pretenden la redención del hombre y terminar con la “explotación del hombre por el hombre”. Respecto al concepto de “dictadura del proletariado”, no compartido por la Masonería, según Verdugo, Marx lo entendía como el “gobierno social” o la “república democrática” y no como el acceso al poder derribando a la burguesía por un

²³ Zemelman, Hugo, *La Unidad Popular como construcción de sociedad*, en “Unidad Popular 30 años después”. Rodrigo Baño. Editor. LOM Ediciones Ltda. 2003. Santiago, Chile.

²⁴ Rocha, *op. cit.*, pp. 129-136.

grupo de conspiradores, como lo concebía Augusto Blanqui.

Asimismo, Rocha cita al historiador marxista chileno y dirigente del Partido Socialista, Julio César Jobet, quien en su libro *“Fundamentos del Marxismo”* afirma que Marx y Engels concibieron la dictadura del proletariado como antítesis de la burguesía y no como antítesis de la democracia ²⁵.

En el pensamiento y en la práctica política de Salvador Allende existía coherencia entre ser socialista marxista y masón. Y lo defendió siempre. En un momento en que el Partido Socialista planteó declarar la incompatibilidad entre ser marxista y pertenecer a la masonería, Salvador Allende respondió que si el Partido lo obligaba a optar por una u otra entidad, renunciaría al Partido; y si la masonería lo obligaba a optar entre el socialismo y la masonería, abandonaría la masonería. Con ello, fiel a sus convicciones libertarias, a la tolerancia y al antidogmatismo, se negó a optar entre ser socialista o masón; fue, al mismo tiempo, socialista y masón. En definitiva, el Partido Socialista aceptó la posición de Allende.

Desde joven Salvador Allende concluyó en la necesidad de crear alianzas amplias de izquierda que sostuvieran un nuevo proyecto de país. Al respecto, le impresionó favorablemente la experiencia republicana de España y su lema “La izquierda unida jamás será vencida”. Por ello participó, desde el Partido Socialista,

en la creación del Frente Popular en el año 1936, coalición que integraron, además, el Partido Radical, el Partido Comunista y el Partido Democrático; asumió el cargo de presidente provincial del Frente Popular en Valparaíso, la segunda provincia más poblada de Chile. Era la época en que el fascismo ya se manifestaba como amenaza desde Alemania e Italia, lo que dio paso a la creación de Frentes Populares, estrategia diseñada en el séptimo Congreso de la Tercera Internacional que tuvo acogida en Chile y en países como España y Francia. Era la época en que, ante el agotamiento del modelo oligárquico exportador de materias primas, surgió entre la intelectualidad y la élite política de avanzada el modelo de industrialización y “desarrollo hacia adentro”, alternativa que representaba la candidatura presidencial del Frente Popular y que impulsaba particularmente su abanderado, Pedro Aguirre Cerda. Esta propuesta, que incorporaba el concepto de Estado *keynesiano*, constituyó un importante y novedoso proyecto político para el país que rompió con el inmovilismo de los sectores conservadores y abrió camino al desarrollo.

El descontento y movilización de las clases pobres y la notoriedad pública de Salvador Allende manifestando con elocuencia su preocupación por los problemas sociales, fueron los pilares que le permitieron ser elegido diputado por el Partido Socialista en 1937. En 1938 fue elegido subsecretario general del Partido Socialista y le correspondió dirigir, en Valparaíso, la campaña del candidato

²⁵ *Ibid.*, p. 132



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salvador Allende en ceremonia masónica. Fundación Salvador Allende

presidencial del Frente Popular, cuyo lema fue “*Pan, Techo y Abrigo*”. El triunfo electoral le significó, por invitación del nuevo Presidente, asumir el Ministerio de Salubridad y Previsión Social, para lo cual, y por decisión de su Partido, renunció a su diputación.

En 1939, siendo Ministro, publicó el libro “La realidad médico social de Chile”, en el que hizo un exhaustivo análisis de la salud pública en el país. La obra recibió el premio “Van Buren” por ser el mejor trabajo médico del año. El texto abordaba una acuciosa investigación que develó las malas condiciones de salud e higiene de los trabajadores, considerando variables que dicen relación con sus condiciones de vida, como salario, alimentación, vestuario, vivienda y obras de saneamiento; con los problemas de salud, entre ellas la tuberculosis, enfermedades venéreas y enfermedades profesionales; con la eficacia de lo que denomina medios de lucha, es decir, la Beneficencia, el Servicio Nacional de Salubridad, los Servicios Médicos de la Cajas y la Previsión Social. Llama la atención el análisis integral al que metodológicamente recurre el Dr. Allende para analizar los problemas de salud de los trabajadores, caracterizado porque considera, además del enfoque médico, una importante cantidad de factores causales de las patologías que son de índole socioeconómicas y culturales, acercándose a un análisis de tipo sociológico que concluye en que muchas de las causas de las enfermedades se encuentran en las deficientes condiciones de vida de la clase trabajadora. Sus afirmaciones están

sustentadas en estadísticas oficiales y en sus propias reflexiones, a partir de la evidencia que recoge. El libro es el diagnóstico que le permite elaborar un plan de acción a realizar desde el Ministerio de Salubridad. Considerando la gran importancia que hoy se le da al capital humano, entendido como el factor fundamental del desarrollo integral y para ganar en competitividad, es interesante constatar que este concepto, elevado hoy a la categoría de nuevo paradigma, ya lo enunciaba Salvador Allende el año 1939 en los siguientes términos:

“El capital humano, que es la base fundamental de la prosperidad económica de un país, ha sido subestimado y ha estado abandonado a su propia suerte. Ahí radica principalmente la causa de que nuestra población haya aumentado tan escasamente, ella debe ser mejorada y acrecentada a base del número y de la calidad de los habitantes [...] En términos históricos, los países se valoran por la calidad de sus habitantes y por el volumen de su población, antes que por su disponibilidad de materiales.”

En 1939 conoció a quien sería su esposa, Hortensia Bussi. Ocurrió el día del terremoto de Chillán, el 25 de enero de aquel año. Los efectos del sismo, de alta intensidad, se sintieron fuerte en Santiago. Hortensia o Tencha, como la siguen llamando, estaba en ese momento en el cine Santa Lucía con algunos amigos quienes, al igual que todos los que allí se encontraban, corrieron hacia la calle

Alameda. Lo mismo hacía Salvador Allende y sus “hermanos” desde el viejo edificio de la Gran Logia Masónica. Se conocieron en esas circunstancias gracias a los amigos comunes; ambos concluyeron conversando en un café de la calle Tenderini. La Sra. Hortensia recuerda esa ocasión en entrevista concedida a la revista Análisis el año 1983 ²⁶ :

“Otto Boye. - ¿Cómo recuerda ese primer encuentro?”

“Tencha. - Con mucha claridad. Cuando se fueron mis amigos discutimos mucho su condición de masón; que me perdonen los masones por mis opiniones de ese entonces, pero efectivamente le dije a Salvador que yo no concebía que se fuera masón en el siglo XX, que no imaginaba a un hombre moderno que fuera masón en el siglo XX [...]”

“Otto Boye. - ¿Se defendió de ese ataque?”

“Tencha. - Sí. Me contó que en él pesaba mucho la tradición familiar; que se sentía orgulloso de sus antepasados y que guardaba un vivo recuerdo de cada uno de ellos [...] me habló largamente de su abuelo – Ramón Allende Padín - diciéndome que había sido sumamente generoso [...] que la mayor parte de sus ingresos los repartía entre los más necesitados.”

Se enamoraron y se casaron el 16 de septiembre de 1940. El

matrimonio tuvo tres hijas, Carmen Paz, Beatriz e Isabel.

El fuerte sismo que se sintió en Santiago, motivo del encuentro entre Salvador Allende y Hortensia Bussi, tuvo epicentro en la ciudad de Chillán, la que quedó destruida, y dañó severamente la ciudad de Concepción. Se calcula que murieron más de dos mil personas y quedaron decenas de miles de heridos y damnificados. El Presidente Aguirre Cerda y sus ministros se hicieron presentes en el lugar para entregar solidaridad a las víctimas y adoptar diversas medidas que permitieran restaurar los daños materiales y resolver los problemas de la población afectada. A Salvador Allende le correspondió, meses más tarde, cuando asumió el Ministerio de Salubridad, participar activamente en los proyectos propios del ámbito de la salud para la zona afectada; lo hizo de manera tan eficaz que su gestión fue elogiada nacionalmente.

En septiembre de 1939 se preocupó especialmente de la salud de los refugiados españoles que habían sido derrotados y perseguidos tras la Guerra Civil Española. Estos llegaron en el Winnipeg, barco que por iniciativa de Pablo Neruda trajo a Chile a más de 2.200 inmigrantes, muchos de los cuales estaban en campos de concentración en Francia. Salvador Allende, partidario de los republicanos, participó en los actos de recepción de los refugiados, entre otros, junto al Dr. Eduardo Cruz Coke, senador por el Partido Conservador. Entre los niños inmigrantes venían los futuros pintores

²⁶ *Ibid*, p.94.

José Balmes y Roser Bru, así como el joven historiador Leopoldo Castedo, el ingeniero Víctor Pey, el tipógrafo Mauricio Amster y el dramaturgo Luis Fernández Turbica.

Un hecho significativo de aquel año fue un intento de golpe de Estado en el que participó el general Ariosto Herrera. En palabras de Allende:

*“[...] un 25 de agosto un sector pequeño de las Fuerzas Armadas de Chile tuvieron la aviesa intención de derrocar por la fuerza al que había alcanzado legítimamente el poder por las urnas. Si bien, un grupo numeroso, también de las Fuerzas Armadas, era leal al legítimo Presidente de Chile. El pueblo, el que con su generosidad que le es tradicional, abandonó sus labores, sus talleres [...] sus escuelas, sus hospitales para rodear el Regimiento Tacna y hacer que los militares facciosos sin disparar un tiro se rindieran frente a una masa que tenía la disciplina de la convicción y la fe que le había inculcado el Maestro estadista Pedro Aguirre Cerda”*²⁷.

“Me tocó [...] estar presente a las cinco de la mañana de ese día en La Moneda; junto a don Pedro, no estaba otro hombre sino Roberto Wachholtz [...] y misió Juanita, cuando el Edecán [...] vino a decirle al Presidente Aguirre Cerda que estaban listos los autos frente a la amenaza que se cernía de las tropas que avanzaban hacia La Moneda. Y yo oí y aprendí y nunca olvidaré lo que es la firmeza serena de la dignidad hecha hombre. Don Pedro Aguirre Cerda le dijo: ‘Usted está formado para luchar, use los autos. Yo soy un hombre de derecho.

*Saldré de aquí con los pies hacia delante, pero jamás abandonaré este cargo que el pueblo me entregó”*²⁸.

Salvador Allende quedó marcado por esta experiencia. *“Yo oí y aprendí y nunca olvidaré”*. Efectivamente, el 11 de septiembre de 1973 la historia se repitió, esta vez de manera más dramática, por lo definitiva, y frente a un poderío militar infinitamente superior en cantidad de hombres y armamento de guerra.

Recordando el carácter dictatorial del primer gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo, discrepó de la decisión del Partido Socialista, el que decidió apoyar su nueva postulación presidencial y colaborar con su Gobierno (1952-1958). Ello lo lleva a abandonar su organización política y crear un nuevo referente que se integra al Frente Nacional de Pueblo, alianza que levanta su primera candidatura a la Presidencia de la República. Posteriormente, el Partido Socialista se retiró del gobierno de Ibáñez y se reunificó en 1957.

Una dimensión no suficientemente estudiada de Salvador Allende es su labor parlamentaria, entendiéndolo por ella sus múltiples iniciativas de Ley, sea como diputado, ministro, senador y Presidente; su participación como parlamentario aprobando, modificando o rechazando proyectos de Ley e interviniendo en el Senado, tribuna que consideró privilegiada para la denuncia,

²⁷ Allende, Salvador, *Discurso ante la Logia, Hiram N° 65 del 16 de octubre de 1970. En Marcos Álvarez García, Salvador Allende, nuestro hermano. Ediciones de la Gran Logia de Chile. Santiago, 2005, p. 31-49.*

²⁸ Allende, Salvador, *Alocución en el Gran Templo de la Gran Logia de Chile, 14 de abril de 1970. En Juan Gonzalo Rocha op. cit. pp. 35.*

el debate y la reflexión sobre el acontecer nacional y mundial. Después de una rápida mirada a su extensa labor parlamentaria, que tiene miles de páginas,²⁹ puede afirmarse con certeza que fue un prolífico legislador y que no hubo situación de importancia ocurrida en Chile y en el mundo sobre la cual Salvador Allende no se pronunciara desde el Senado de la República.

Coherente con sus convicciones políticas, sus discursos parlamentarios se caracterizaron por su rigor de análisis, por sus sólidos fundamentos, por su elocuencia, la que incluía referencias cultas, por la riqueza de antecedentes que entregaba y porque estaban orientados a su gran propósito, transitar hacia una sociedad superior. Otro rasgo de sus intervenciones fue no incurrir en la descalificación del opositor político sino que enfrentarlo con argumentos y a veces con ironía. Seguir el hilo argumental de sus intervenciones en el Congreso permite constatar cómo sus primeras y fundamentales convicciones y propuestas legislativas las reitera, cuando eran pertinentes, en cada nueva coyuntura del acontecer nacional y mundial; varias de ellas se convirtieron en leyes. O, a la inversa, participó activamente para lograr la derogación de leyes que le parecían injustas.

Desde temprano, planteó la necesidad de recuperar para Chile sus riquezas minerales, así como manifestó su preocupación por la salud pública, su preocupación por “el binomio madre-hijo”, por

la mujer, por la desnutrición infantil, a favor de la reforma agraria, mejorar la legislación laboral, ampliar las libertades, denunciar al “imperialismo norteamericano”, apoyar a los movimientos de liberación nacional en su lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, denunciar las iniquidades del sistema capitalista, defender permanentemente a los sectores sociales excluidos, protestar por la represión policial y fundamentar su alternativa socialista democrática para Chile, atendiendo a las singularidades que caracterizan al país.

Tales convicciones iniciales las actualizaba a través de su reflexión permanente sobre la realidad nacional e internacional, considerando, entre otros antecedentes, las innovaciones científicas y tecnológicas y la evolución de las ideas y proyectos políticos que surgían en otros países. Es decir, Salvador Allende se reinventaba permanentemente manteniendo inamovibles sus principios y su lealtad al pueblo que representaba.

Entre sus primeras propuestas legislativas, cuando era diputado, destacan el proyecto de Protección de la Madre y el Niño y la ampliación del Seguro Obrero. Siendo ministro de Salubridad impulsó proyectos como la reforma del Seguro Social, un nuevo Estatuto Médico Funcionario, las Juntas Escolares y leyes de protección de la maternidad y de la infancia. Como integrante del ministerio del Presidente Pedro Aguirre Cerda participó de la

²⁹ *La labor parlamentaria completa de Salvador Allende puede consultarse en la Fundación Salvador Allende de Chile y en la Biblioteca del Congreso Nacional.*

iniciativa presidencial de crear la Corporación de Fomento de la Producción, entidad fundamental para el desarrollo industrial del país que existe hasta el día de hoy. Otros importantes proyectos en el terreno de la cultura se deben al gobierno de Pedro Aguirre Cerda, entre ellos la creación de Chile Films, del Teatro Experimental, la Orquesta Sinfónica y el Ballet Nacional. La importante obra educativa de aquel gobierno, era preocupación particular del propio Presidente Aguirre Cerda, quien afirmaba: “gobernar es educar”.

En 1945, Salvador Allende fue elegido senador por las provincias de Osorno, Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes; en 1953 ganó la elección senatorial representando a las provincias de Tarapacá y Antofagasta; en 1961 ganó la elección de senador por Valparaíso y Aconcagua; y en 1969 volvió a ser elegido senador por Chiloé, Aysén y Magallanes. En 1954 sus pares lo eligieron Vicepresidente del Senado y, en 1966, Presidente de la Cámara Alta, cargo en el que permaneció hasta 1969. En opinión de sus pares senadores, “*se desempeña con gran sabiduría y equidad... mérito que es reconocido por todos los sectores políticos vigentes en esos años y por los medios de comunicación contrarios a sus postulaciones presidenciales, como el diario El Mercurio, el cual reconoce con honestidad la ponderación y sabiduría con que Allende organiza y dirige los debates de la Cámara Alta del Congreso Nacional*”.³⁰

Ejercer como senador por agrupaciones provinciales del sur, centro

y norte del país le permitió conocer directamente los problemas de las regiones que representó, a su gente y sus organizaciones. Por ello, fue valorado en su función representativa por su preocupación permanente por los problemas reales de las personas y las soluciones que como parlamentario logró concretar. La relación de Allende con el pueblo se manifestaba, por parte del líder, en divulgar su visión del mundo, educar, crear conciencia crítica y atender a sus demandas sociales. El pueblo que conoció a Allende y confió en él, le dio a conocer sus aspiraciones y lo consideró su legítimo representante.

Entre las leyes que impulsó durante los 25 años que ejerció como senador están las de: Alfabetización Campesina, Mejoramiento de la situación de los habitantes de Conventillos, Creación del Consejo Superior de Protección a la Infancia y la Adolescencia, Creación de Sociedades Mutualistas, Creación del Colegio Médico de Chile, el cual presidió entre 1949 y 1963, el Estatuto para los médicos Cirujanos, Farmacéuticos o Químicos Farmacéuticos y Dentistas, creación del Servicio Nacional de Salud y Servicio de Seguro Social y Extensión del ámbito de acción de la Universidad de Chile a la zona norte. Muchas fueron las iniciativas de Ley de su autoría que no prosperaron, entre ellas, un proyecto de Ley para la nacionalización del cobre junto con el senador comunista Elías Lafferte en 1952, iniciativa de ley que reiteró en 1964 junto con el senador Carlos Altamirano Orrego, la que fue lograda, en

³⁰ Rocha, Juan Gonzalo. *op. cit.* p. 153



*Salvador Allende en su casa
de Guardia Vieja en 1964.
Fundación Salvador
Allende*

Propiedad Fundación Salvador Allende

definitiva, cuando ejerció la Presidencia de la República.

Mientras fue senador, los partidos políticos de la izquierda lo eligieron candidato a la Presidencia de la República en cuatro oportunidades: para las elecciones de 1952, apoyado por el Frente del Pueblo; de 1958, apoyado por el Frente de Acción Popular; de 1964, apoyado igualmente por el Frente de Acción Popular; y de 1970 en representación de la Unidad Popular, coalición integrada por los partidos Socialista, Comunista, Radical, Acción Popular Independiente, Partido Democrático y MAPU.

Durante este extenso período, Allende y el Partido Socialista manifestaron independencia ante la Unión Soviética y los partidos comunistas. Por ejemplo, en discurso en el Senado, Salvador Allende solidarizó con el Mariscal Jozip Broz “Tito”, dirigente máximo de Yugoslavia, criticando las presiones que recibía desde la Unión Soviética; su argumentación era coherente con su convicción que en cada país las fuerzas políticas y sociales deben aplicar el modelo de socialismo que corresponde a sus condiciones objetivas y subjetivas; y es coherente, además, con su valoración del principio de no intervención de uno o más países en la soberanía de otro. Discrepó con la intervención soviética en Hungría y, posteriormente, con la intervención de los ejércitos del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. También estas posiciones correspondían a su convicción de no aceptar la hegemonía de potencias mundiales en

la soberanía de los demás países. Pero su discurso más categórico fue contra “el imperialismo norteamericano” y su rol de “gendarme” en el mundo a favor de sus intereses económicos y estratégicos.

Sus candidaturas al Senado y sus candidaturas a la Presidencia de la República demuestran su respeto por la institucionalidad vigente y su opción por acceder al poder por la vía electoral. Su labor parlamentaria es expresión de la importancia que concedía al Congreso Nacional como poder del Estado desde donde consideraba posible avanzar en la profundización de la democracia. Aún más, el conocimiento de la historia del siglo XX y sus experiencias como Ministro y Senador, lo convencieron que a través de la institucionalidad liberal republicana, alcanzada tras un proceso de décadas de luchas políticas y sociales que perfeccionaron la democracia, era posible transitar hacia una sociedad socialista transformando el sistema capitalista.

La función representativa que ejerció como senador le llevaba a dialogar permanentemente con los sectores sociales cuyos intereses defendía; sus discursos de plaza pública y sus constantes reuniones con organizaciones de trabajadores, de estudiantes, de campesinos, de mujeres y de minorías étnicas, tuvieron el significado de una labor pedagógica; sus opiniones por los medios de comunicación y sus debates en el Senado se orientaban a lo mismo, es decir, persuadir con su propia racionalidad, desde sus principios y valores

y desde su perspectiva estratégica socialista, para hegemonizar con su pensamiento político. Salvador Allende fue un pedagogo social que con su oratoria elocuente educó, creó conciencia crítica y difundió el socialismo. Una de sus particularidades era escuchar al interlocutor, lo que hacía con sencillez, evitando que éste se inhibiera ante su presencia.

Puede afirmarse que Salvador Allende fue un intelectual en el sentido gramsciano, es decir, creador de pensamiento político y de una cultura política rica en conceptos y sentimientos con los que buscó alcanzar una hegemonía cultural y política sobre el conjunto de la sociedad para romper con el peso de la hegemonía ideológica, política y cultural de la burguesía. Al mismo tiempo, Salvador Allende fue un hombre de acción capaz de concitar alianzas políticas y sociales amplias que se instituyeran en fuerza favorable a la implementación de un nuevo proyecto de país que lideró por décadas.

En la década de los sesenta, Salvador Allende recibió positivamente el impacto de la Revolución Cubana y de los liderazgos de Fidel Castro y Che Guevara; criticó la intervención norteamericana en Vietnam, por cuyo líder, Ho Chi Minh, sintió gran admiración; apoyó el proceso de descolonización africano y observó con simpatía el fenómeno político de la “Primavera de Praga”, en Checoslovaquia, cuya ocupación por tropas de cinco países socialistas repudió. Se

interesó, asimismo, en las protestas estudiantiles en Francia (mayo de 1968) y en Alemania. En 1967 presidió la delegación del Partido Socialista que participó en la celebración del 50º Aniversario de la Revolución de Octubre, en la Unión Soviética. Posteriormente, ese mismo año, participó en la Conferencia Tricontinental celebrada en Cuba; allí propuso la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), entidad que causó preocupación, particularmente en la derecha política porque ésta la entendió como una instancia de coordinación guerrillera según el modelo de la Revolución Cubana. En 1968, inmediatamente después de la muerte de Ché Guevara, y siendo Presidente del Senado, decidió acompañar hasta Tahiti a un grupo de guerrilleros que había combatido con el Ché en Bolivia, y buscaron refugio en Chile. Su propósito fue garantizar la seguridad de los combatientes. En 1969 viajó a Corea del norte, Laos, Camboya y Vietnam, donde se entrevistó con Ho Chi Minh.

La acción política de Salvador Allende y de los partidos de la izquierda chilena se dio en un país que fue creando un espacio público de participación que permitió la existencia de tres proyectos diferentes de sociedad entre 1958 y 1970. La democracia liberal representativa que tenía Chile permitía espacios de juego de proyectos con visión de futuro diferentes. Así surgió el proyecto de la derecha política, que gobernó con Jorge Alessandri Rodríguez, de Eduardo Frei Montalva y la Democracia Cristiana que

representaba fundamentalmente al centro político, y la izquierda que encabezaba Salvador Allende³¹.

Quienes sustentaban los tres proyectos mencionados les conferían un carácter excluyente. Los sectores políticos en que se dividía el país se sentían propietarios de relatos omnicomprendidos del mundo lo que derivó en la alianza entre el centro y la derecha para evitar el triunfo de la izquierda. Es así que Eduardo Frei Montalva recibió el apoyo de la derecha, el que aceptó, advirtiendo que sólo lo hacía con propósitos electorales. Con ello la derecha evitó un posible triunfo de Salvador Allende en la elección presidencial de 1964.

Chile, previo al triunfo de la Unidad Popular en 1970, ostentaba una situación económica y social superior a la gran mayoría de los países latinoamericanos, pero arrastraba características de país subdesarrollado: agricultura retrasada y regida por una alta concentración de la propiedad, la que gradualmente se fue modificando por la Ley de Reforma Agraria de iniciativa del Gobierno del Presidente Frei; su economía de exportación se limitaba principalmente al cobre, la mitad de cuyos capitales estaba en manos de empresas transnacionales radicadas en Estados Unidos, después del proyecto de “chilenización” impulsado por la administración Frei. Esta iniciativa significó, para el Estado chileno, adquirir el 50% de la propiedad de esas empresas y la parte correspondiente de sus utilidades. Asimismo, la industria era

tecnológicamente atrasada y poseía capacidad de producción ociosa; la distribución del ingreso era inequitativa; había un importante déficit de viviendas; la atención en salud era insuficiente; la cesantía alcanzaba al 8.5% de la población. A lo anterior hay que agregar que el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), si bien había impulsado reformas que beneficiaron al país, estimularon mayores expectativas que las que fue posible atender durante su período presidencial.

Para Ricardo Ffrench-Davis³² la época en que triunfó la Unidad Popular se caracterizaba porque Chile y el mundo estaban fuertemente “*corridos hacia la izquierda*”; *era un Chile democrático que había progresado en los sesenta; sus instituciones funcionaban, los medios de comunicación eran notablemente más pluralistas; había menos corrupción y mayor participación; se iniciaba un proceso de reforma agraria positivo que continuó con mayor profundidad bajo el Gobierno de Salvador Allende. Un rasgo muy determinante fue la persistencia de los tres tercios en que se dividía el poder, donde el Gobierno representaba sólo a uno de los tres tercios, aunque fuera un tercio mayor pero siempre menor a la mitad. En estas condiciones, en un contexto mundial de Guerra Fría, “era temerario hacer una revolución”.*

En 1969, Salvador Allende fue elegido candidato a la Presidencia de la República en representación de la Unidad Popular. Fue difícil su nominación en el Partido Socialista. Su oponente a la precandidatura del Partido Socialista ante la Unidad Popular era el senador Aniceto

³¹ Zemelman, Hugo, *op cit*, p. 324

³² Ffrench-Davis, Ricardo, *Objetivos válidos y problemas prácticos del proyecto económico, En Unidad Popular 30 años después*, Rodrigo Baño, Editor, LOM Ediciones Ltda. 2003, Santiago, Chile, pp. 71-87.

Rodríguez, quien al mismo tiempo ejercía la secretaría general del Partido. En la sesión del Comité Central que en definitiva resolvió quien sería el precandidato a la Presidencia, Salvador Allende recibió 12 votos de apoyo frente a 13 abstenciones. Este resultado se obtuvo por la presión que ejercieron los organismos regionales del Partido Socialista, los que fueron consultados por el Comité Central; el resultado fue que 31 regionales votaron por Allende y sólo 3 no lo hicieron³³, lo que demostró el fuerte liderazgo del futuro Presidente entre la militancia socialista y dirigentes intermedios. La opción de Aniceto Rodríguez tampoco representaba una línea rupturista con la legalidad vigente ni era partidario de la vía insurreccional para alcanzar el socialismo. Compartían con Salvador Allende el avance gradual hacia una sociedad superior. El senador Aniceto Rodríguez fue un leal y eficaz colaborador durante la campaña electoral de Salvador Allende y uno de los artífices de su triunfo.

En su introducción el programa de la Unidad Popular afirmaba lo siguiente:

“Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

“Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc.; cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?”

“Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente...”

El programa agregaba que la crisis del país no había sido resuelta por el reformismo y el desarrollismo. Se comprometía a defender las libertades y las garantías democráticas, profundizar los derechos democráticos y respetar las garantías individuales y

³³ Arriagada, Genaro, *De la vía chilena a la vía insurreccional*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1974, pp. 67-68.

sociales de todo el pueblo.

El propósito del Gobierno que encabezó Salvador Allende fue la transformación, por la vía institucional, del sistema político y la naturaleza del Estado para sustituir el modelo de desarrollo capitalista e iniciar la construcción de una economía y una sociedad socialista. Su programa no pretendía crear el socialismo sino abrir canales para su construcción.

Ffrench-Davis, señala que el Programa del Presidente abordaba la creación de un área de propiedad social, “[...] no era estatización total, tampoco se trataba de suprimir la moneda, no íbamos a pasar a una economía de trueque. Íbamos a estar en un mundo monetario en el que debía haber cierta armonía entre la cantidad de bienes y la cantidad de billetes circulando; muy pocos billetes implican recesión; demasiados billetes, inflación [...] el Área de Propiedad Social, diseñada para captar excedentes de aquellas empresas que tenían un fuerte superávit sobre sus costos de producción. Excedente que estaba siendo captado por el sector privado y que, al expropiarlo, lo iba a captar el sector público y le iba a financiar, — no con la impresión de billetes — [...] el aumento del gasto social y la inversión en infraestructura y otras que estaban dentro del programa de transformación de la Unidad Popular.”³⁴

El programa también incluía, entre otras medidas, la estatización de la banca a través de la compra de sus acciones, la profundización de la reforma agraria, perfeccionar el sistema de salud, disminuir el

déficit de viviendas, ampliar la cobertura en educación y mejorar su calidad, redistribuir el ingreso, y recuperar las riquezas mineras a través de su nacionalización. En política exterior se propuso mantener los principios que sustentaban las relaciones exteriores del país, es decir, el respeto a la libre determinación de los pueblos y a la soberanía nacional, la solución pacífica de las controversias y el multilateralismo. En este ámbito, el Gobierno sostuvo la doctrina del “pluralismo ideológico”, que tuvo buena acogida particularmente por los países latinoamericanos, incluidos los países limítrofes, con los cuales el Gobierno de Salvador Allende mantuvo excelentes relaciones.

Alcanzar el Gobierno, después de ganar la elección presidencial con una mayoría relativa, fue una tarea difícil. Es en este momento cuando se manifestó la preocupación del Gobierno de los Estados Unidos por evitar que Salvador Allende asumiera la Presidencia de la República. El asesinato del comandante René Schneider, jefe del Ejército, por un comando apoyado por la CIA, causó conmoción y un repudio masivo que más bien facilitó que el Congreso Pleno, como lo estipulaba la Constitución Política, eligiera a Salvador Allende, reafirmando la tradición de que, en caso de no existir un triunfo electoral por mayoría absoluta, el Congreso elegía al candidato que había obtenido la más alta mayoría relativa; además de la representación parlamentaria de los partidos de la Unidad Popular, apoyó esta opción el Partido Demócrata Cristiano, no sin

³⁴ Ffrench-Davis, *op cit*, p. 75

antes proponer la aprobación, por Ley de reforma constitucional, de un Estatuto de Garantías Constitucionales. En definitiva, Salvador Allende asumió la Presidencia de la República el 4 de noviembre de 1970.

La incorporación formal del Gobierno al Movimiento de Países no Alineados, desmostró su carácter independiente y contrario a la adscripción a uno de los dos bloques de países que encabezaban Estados Unidos y la Unión Soviética. Una activa campaña a favor de fortalecer la independencia de los países del Tercer Mundo. Cumpliendo con el programa propuesto, su Gobierno fue el primero de América Latina que estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China, con la República Democrática de Vietnam, con el entonces Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, con el Gobierno Real de Cambodia, con la República Democrática de Corea y, en América, restableciendo las relaciones diplomáticas con Cuba.

La política exterior del Gobierno de Salvador Allende fue de continuidad e innovación. Manteniendo los principios que históricamente había sustentado Chile en su relación con la comunidad de países y organismos internacionales, el diseño de la política exterior fue coherente con la estrategia de cambios que buscaba impulsar dentro del país. Asimismo, consideró las características de la coyuntura internacional de “guerra fría”

que pasaba por un momento de “distensión”. La posibilidad de una intervención militar de los Estados Unidos en Chile fue considerada difícil, por el desprestigio alcanzado en la guerra en Vietnam, pero no se descartó que la potencia del norte recurriera a otras modalidades de agresión contra el país utilizando medios indirectos, como estimular relaciones conflictivas y de desconfianza con los países vecinos y otros países latinoamericanos, como Brasil, y el aislamiento de Chile en el plano internacional. Por ello, el Gobierno formuló la doctrina del “pluralismo ideológico”, que pretendía garantizar una convivencia pacífica y colaborativa en América Latina, la que fue aceptada incluso por el Gobierno de Brasil, el que anteriormente había formulado la doctrina de “las fronteras ideológicas”. Ayudaron a la experiencia chilena las simpatías que rápidamente tuvo entre los países de Europa Occidental y la amistad que manifestaron los países socialistas. El mismo Presidente Allende y el canciller Clodomiro Almeyda, que fueron piezas activas y eficaces en la política exterior, pusieron especial cuidado particularmente en las relaciones con los países limítrofes, las que fueron óptimas, especialmente con Argentina, país que bajo la Presidencia del general Alejandro Lanusse prestó amplia colaboración a Chile. La ovación que recibió el Presidente Allende en la Asamblea General de las Naciones Unidas el año 1972 fue una demostración de las simpatías con que lo observaba gran parte de la comunidad internacional. No ocurrió lo mismo con el cerco contra Chile, por parte de Estados Unidos, a través

del comercio bilateral y en el ámbito de los organismos financieros internacionales.

Como se ha señalado, Salvador Allende concibió el socialismo como un humanismo cuya esencia democrática promovía la libertad y la igualdad. La vía chilena que concibió la definió como *“una revolución hacia el socialismo en democracia, pluralismo y libertad [...] que reconoce como única vía la voluntad soberana del pueblo chileno manifestada a través de los cauces de organización [...] existentes en una democracia liberal como la nuestra”*.

Estos tres conceptos constituyen una síntesis de su pensamiento respecto a cómo llevar a cabo las transformaciones sociales, económicas e institucionales necesarias para construir una sociedad que permitiera hacer posible el bienestar común y la realización individual. Para Chile, su convicción era contraria al empleo de los métodos violentos de lucha, o las rupturas históricas que pretenden hacer tabla rasa el pasado. Al contrario, creía que los cambios tenían la solidez necesaria cuando habían sido internalizados por la conciencia colectiva, incorporando, además, la memoria histórica y las tradiciones. En el discurso de toma de posesión de su Gobierno afirmó:

“Rechazamos [...] en lo más profundo de nuestras conciencias las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos

del pueblo [...] la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América. Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos. El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos [...]

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día al ideal que orienta nuestra acción. Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres. Crear una nueva sociedad que asegure a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos³⁵.

En su primer Mensaje al Congreso Nacional, el Presidente señaló:

“Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar [...]

³⁵ Allende, Salvador; *Discurso de instalación del gobierno, 5 de noviembre de 1970*, en: Martner, Gonzalo (compilador), *op cit*, p. 290 y ss

El principio de las legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados [...]

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.”³⁶

Su gobierno, de mil días, abrió esperanzas y concitó el apoyo de sectores que originalmente no votaron por Salvador Allende. La votación que obtuvo su candidatura presidencial fue superada en todas las elecciones posteriores que se realizaron en el país, lo que significó acrecentar su base de apoyo social³⁷. Sus logros fueron muchos a través de las políticas sociales, particularmente en materia de vivienda, educación, salud y redistribución del ingreso; y de las

políticas culturales, entre ellas la editorial Quimantú, el estímulo a las artes, incluídas sus expresiones populares; su política económica fue, no obstante, un punto de debilidad. Entre los errores cometidos puede señalarse que hubo una equivocada apreciación del rol de la clase media, a la que se consideró mayoritariamente adscrita al proyecto de la Unidad Popular; existió, además, un triunfalismo excesivo en la fuerza propia para impulsar con celeridad los cambios, la que fue insuficiente para consolidarlos; y una confianza desmedida en el respeto a la institucionalidad por parte de los opositores y de las Fuerzas Armadas.

Los sectores sociales históricamente excluidos se sintieron protagonistas de un proceso de transformaciones que respondía a sus aspiraciones. Sin embargo, la influencia que podía ejercer en los países de América Latina la vía chilena de tránsito al socialismo en el marco de la institucionalidad democrática, preocupó por igual a la oposición política, a los sectores monopólicos, a sectores militares, a las empresas transnacionales y al Gobierno de los EE. UU. Los intereses geoestratégicos norteamericanos, en el marco de un mundo bipolar y en un escenario de guerra fría, le llevaron a impulsar acciones encubiertas contra el Gobierno de Salvador Allende, al que consideró enemigo. El Informe del Senado de los Estados Unidos, que investigó la injerencia del Gobierno del Presidente Nixon en Chile, más los documentos secretos desclasificados bajo el Gobierno del Presidente Clinton, son ilustrativos de los vínculos

³⁶ *Ibid*, p.323 y ss.

³⁷ *En la elección presidencial de 1970 Salvador Allende obtuvo el 36,6% de los sufragios; la coalición gobernante alcanzó una votación del 49,5% en las elecciones municipales de abril de 1971; y de un 44,3% en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.*

del primero con la oposición política chilena para desestabilizar y finalmente derrocar el Gobierno del Presidente Allende.

Los cambios estructurales que se llevaban a cabo en Chile, tuvieron como efecto una polarización de la sociedad. Cuatro factores, entre otros, fueron fundamentales para crear este clima:

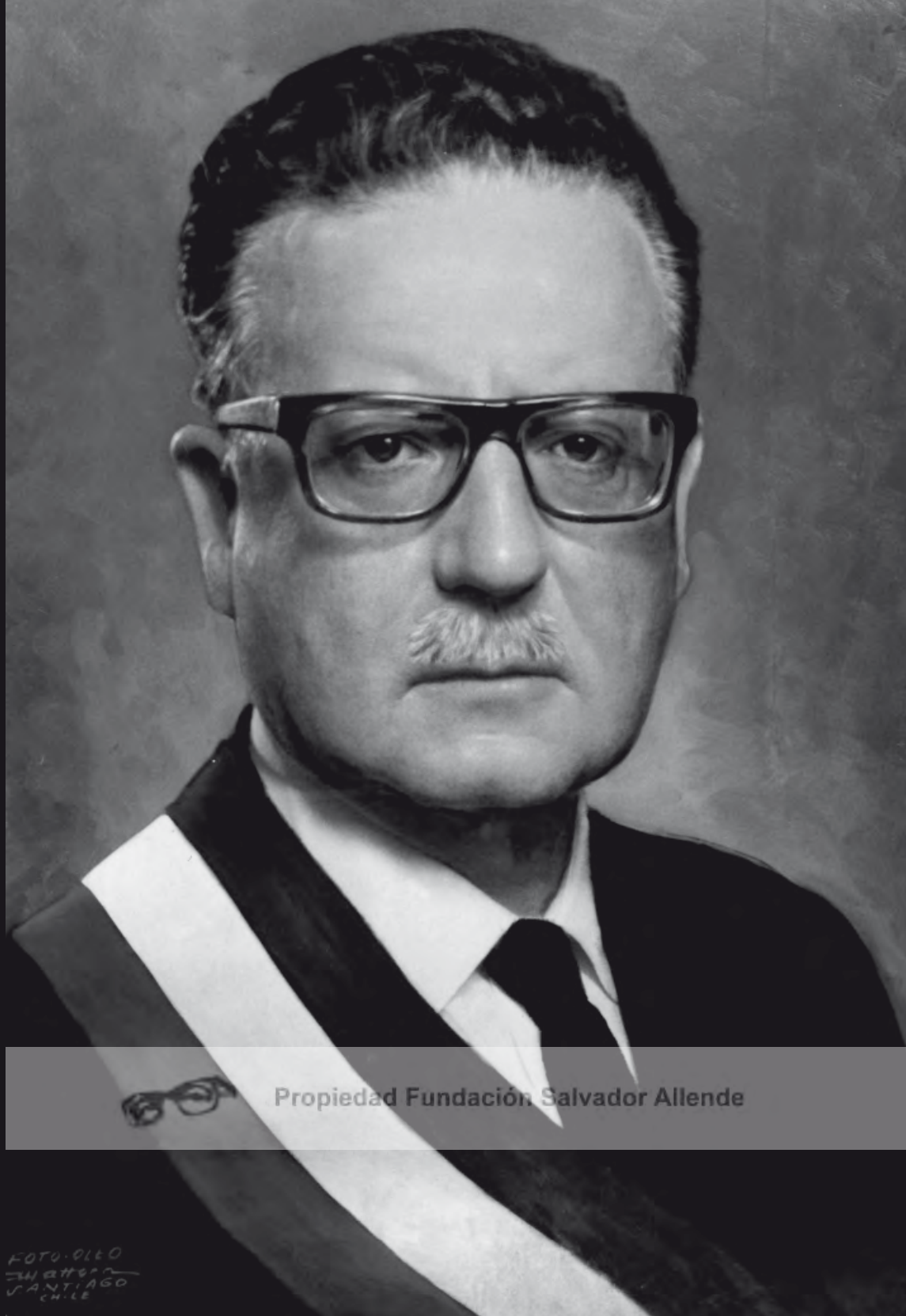
1.- En lo económico, los efectos de la modificación del patrón de acumulación, caracterizado por sustituir el régimen de propiedad monopólica y cambiar la política de distribución de excedentes por otra de redistribución de la riqueza; para ello el Estado necesitaba crear un área de propiedad social que incluía las riquezas básicas, el sistema financiero, los latifundios y los monopolios industriales y de distribución, además de la nacionalización de las riquezas minerales.

2.- En lo político, el cambio de la institucionalidad del Estado a través de una nueva Constitución que consideraba: crear un régimen unicameral de carácter plural, ampliar las libertades y fortalecer la participación de la sociedad civil. Esta participación incluía involucrarse en la toma de decisiones de los órganos administrativos del Estado; la descentralización territorial y el funcionamiento de las Asambleas Provinciales previstas en la Constitución de 1925, haría posible la participación social en la gestión municipal. Estos enunciados estimularon el ascenso de la movilización de los sectores

excluidos, los que se sintieron representados por el Gobierno de la Unidad Popular e incluso, segmentos de ellos resolvieron superarlo, es decir, ir más allá del Programa de Gobierno y de las políticas del Gobierno, adquiriendo autonomía y, en ocasiones, sintiéndose un poder paralelo y alternativo al Gobierno. Tales hechos crearon un temor al desplazamiento total del ejercicio del poder por parte de amplios sectores políticos, particularmente conservadores.

3.- En lo social, avanzar en un régimen de igualdades que superara la sola igualdad política, la que debía estar acompañada de igualdad en el acceso a los beneficios del desarrollo, en igualdad en el acceso a la justicia, a la cultura y a la recreación. Lograr estos propósitos significaba otra forma de redistribución.

4.- En lo cultural, el Gobierno buscó sustituir la hegemonía que en ese ámbito habían logrado los sectores dominantes, la que había permeado a la mayoría de los estratos sociales; esta cultura no sólo se relacionaba con ideas, valores y prácticas sociales, algunas de ellas expresadas en aceptar las desigualdades y la dominación como algo natural. Existía, además, otro propósito, este fue superar la división entre dos culturas, una de élites y otra popular; para ello se proponía una cultura plural al alcance de todos. Esto significaba que las más altas creaciones del espíritu en las artes y la literatura debían estar al alcance de todos y que la cultura popular y el folklore dispusieran de medios para su divulgación. Esta concepción se



*Retrato del presidente
Salvador Allende
1970-1973. Fundación
Salvador Allende*

Propiedad Fundación Salvador Allende

FOTO-OLEO
MARTÍN
SANTIAGO
CHILE

extendía al terreno de la educación, donde se amplió la cobertura en todos los niveles de la enseñanza para permitir su acceso sin obstáculos de índole social o económico, sino, tomando en cuenta sólo las capacidades de cada cual.

La polarización fue estimulada por prácticas políticas agresivas y desproporcionadas de parte de sectores de la extrema izquierda y por actos terroristas cometidos por la extrema derecha, entre otros, el sabotaje y el asesinato del Comandante Araya, edecán naval del Presidente Allende. Ayudaron a la polarización las discrepancias al interior de la Unidad Popular en torno a la estrategia fijada por el Presidente Allende, sintetizada en la frase “avanzar al socialismo en democracia, pluralismo y libertad”, la que no era compartida por sectores de su propio partido, cuyo secretario general era el senador Carlos Altamirano Orrego. Tales sectores históricamente habían desconfiado de los mecanismos de la democracia liberal para hacer cambios profundos. En este debate, el Partido Comunista, dirigido por el senador Luis Corvalán Lepe, compartió la estrategia del Presidente. El MIR, en cambio, desde la izquierda de la Unidad Popular, si bien con muy poco apoyo social y menor capacidad armada, levantaba la opción de la vía insurreccional para lograr cambios revolucionarios, influido por la experiencia de la Revolución Cubana.

En otro punto discrepó el Presidente Allende del Partido Socialista;

se trató de la propuesta partidaria de convocar a un plebiscito, inmediatamente después de la elección municipal de abril de 1971, donde la Unidad Popular obtuvo un mayor porcentaje de votación que la oposición unida, para disolver el Congreso Nacional y crear la Asamblea del Pueblo. El Presidente prefirió llevar un ritmo más gradual, pues, en su opinión, las correlaciones de fuerza aún debían consolidarse a favor de los cambios, particularmente, en el terreno de la subjetividad. Su estrategia, orientada a lograr un entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y ganar la confianza de las Fuerzas Armadas, entendía que el plebiscito era prematuro. El entendimiento no ocurrió por el asesinato, en manos de la organización terrorista Vanguardia Organizada del Pueblo, del ex Ministro del Interior del Presidente Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic. Patricio Quiroga señala que “*la muerte del ex ministro contribuyó a cambiar el curso de los acontecimientos históricos. Corría el 8 de junio de 1971. Esta acción y las condiciones ideológicas imperantes (de extremo enfrentamiento) interrumpieron el acercamiento entre el PDC y la UP. Con ello la posibilidad de conformar un bloque histórico se esfumaba de la escena política chilena*”³⁸. Sin embargo, un sector influyente del PDC, los denominados mariscales rusos, era reacio a un entendimiento con el Gobierno. Lo mismo ocurría en el sector mayoritario del Partido Socialista.

La articulación de la oposición a través de una alianza denominada Confederación Democrática, su actitud beligerante y la aparición

³⁸ Quiroga, Patricio, *Salvador Allende, Obras escogidas (1970 – 1973), Editorial crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona. 1989, p. 27.*

de organizaciones de extrema derecha que incorporaron diversas formas de lucha legales e ilegales, violentas y no violentas contra el Gobierno, radicalizó la acción de sectores de la Unidad Popular, los que reafirmaron su concepción de la inevitabilidad de la confrontación violenta. En ese momento quedaron claramente definidas, en el seno de la UP, dos estrategias que conducirían al propósito de abrir camino al socialismo y que respondían a dos consignas opuestas: “avanzar sin transar” y “avanzar consolidando”, esta última del Partido Comunista .

Salvador Allende coincidía con la estrategia planteada por el PC, coherente con su propia concepción. En el Pleno Nacional del Partido Socialista realizado en Algarrobo en marzo de 1972, Salvador Allende discrepó del Informe Político entregado por la dirección partidaria. El documento decía que para avanzar era necesario destruir la institucionalidad del Estado. Allende respondió que el Partido “*no puede limitar su razonamiento teórico sobre esta cuestión a la reiteración de que ‘el Estado está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo’. Por semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno*”.³⁹

Tanto sectores del Partido Socialista como del MIR, coincidieron

en estimular acciones de tomas de terrenos de mediana extensión y de medianas industrias, desplazando a sus propietarios, tras el propósito de sustituir drásticamente la propiedad de los medios de producción, pensando mecánicamente en la interpretación marxista ortodoxa de que los cambios en la infraestructura económica traerían, como consecuencia, un cambio en la superestructura política. Se involucraron, asimismo, en potenciar un poder popular antagónico al Gobierno y la institucionalidad existente. Una prueba de ello fue la Asamblea del Pueblo convocada en Concepción el 26 de julio de 1972 por la dirección Regional del Partido Socialista, el MAPU y el MIR, la que Salvador Allende repudió a través de una carta pública dirigida a los partidos de la Unidad Popular en la que calificó la iniciativa como un “*proceso deformado*”, “*una manifestación divisionista*”, un “*absurdo, si no crasa ignorancia e irresponsabilidad*”. Agregaba, que su deber era “*defender sin fatiga el régimen institucional democrático*” y que los cambios debían hacerse “[...] *a través de los mecanismos democráticos*”.⁴⁰

Para Salvador Allende, los cambios necesitaban soluciones políticas y pacíficas, no armadas; por ello, era partidario de la negociación con el Partido Demócrata Cristiano para alcanzar acuerdos que logran gobernabilidad, sin transar las bases fundamentales del Programa de Gobierno. Incluso, el mandatario consideró convocar a un referéndum para resolver el conflicto político; el pueblo soberano tendría la palabra.

³⁹ Allende, Salvador, *Informe leído el 18 de marzo al Pleno Nacional del Partido Socialista efectuado en Algarrobo. Publicado por el Departamento de Educación Política del Partido Socialista, abril de 1972. Portal Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl>*

⁴⁰ Salvador Allende, *Carta a los jefes de los partidos políticos de la Unidad Popular, publicada en La Nación del 31 de julio de 1972. Citada por Ignacio Walker en, Socialismo y Democracia, Op cit, p. 161.*

Era obvio que, el mayor frente de discrepancias no estaba dado al interior de la coalición sino con la oposición política en el Congreso Nacional, donde ésta, con mayoría en ambas cámaras, discrepó de varias propuestas de reforma del Gobierno. Sin embargo, esta oposición, había aprobado el proyecto de nacionalización del cobre, hecho de gran trascendencia para la economía nacional; aprobó, así también, la Ley indígena, la más avanzada que hasta ese momento tenía Chile; además de la Ley que concedió personalidad jurídica a la Central Única de Trabajadores y la Ley que perfeccionó el Código del Trabajo en lo referente a protección de la maternidad.

La actitud más dura contra el Gobierno fue la del Partido Nacional, cuya estrategia hegemonizó a los sectores opositores. El nivel de conflictividad más agudo, además de las acusaciones constitucionales contra varios Ministros de Estado, ocurrió con motivo de la aprobación de un proyecto de acuerdo en la Cámara de Diputados. El 22 de agosto de 1973, con los votos del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Nacional, la coalición opositora afirmaba que el Gobierno del Presidente Allende había caído en la ilegalidad. Este texto fue dirigido al Presidente y a los ministros militares que integraban su Gobierno, los que al mismo tiempo tenían las más altas jerarquías en sus respectivas armas.

El presidente respondió a través de una carta pública, fechada el 24 de agosto de 1973, afirmando que “los diputados de oposición han

exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros, a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinados por mandato de la Carta Fundamental [...] Pedir a las Fuerzas Armadas y Carabineros que lleven a cabo funciones de Gobierno al margen de la autoridad y dirección política del Presidente de la República es promover un golpe de Estado... Dicha mayoría ha desnaturalizado el contenido de la facultad fiscalizadora que el artículo 39 N° 2 otorga a la Cámara [...]”⁴¹

Al respecto, el dirigente democratacristiano Bernardo Leighton, que fue uno de los diputados que suscribió el proyecto de acuerdo, afirmó:

“ [...] en el proyecto de acuerdo que aprobó la Cámara ... nos dirigimos en primer lugar al Presidente de la República, señor Salvador Allende, reconociendo así su legitimidad de Gobernante, a fin de que rectificara su política en todos aquellos puntos que estimábamos perjudiciales para el interés nacional. Es cierto que en aquella ocasión cometimos un grave error cuando dirigimos también el proyecto de acuerdo a los Ministros uniformados del Gabinete, pues este error sirvió de pretexto para presentarlo más tarde como un llamado de la mayoría de la Cámara a las Fuerzas Armadas con el objeto de que dieran un golpe militar. En cuanto a la DC, me consta que jamás tuvimos ese propósito torcido e hipócrita, incompatible con nuestros principios [...] Si algunos actuaron con otro espíritu lo hicieron por su cuenta y riesgo, fuera de la posición oficial del Partido...”⁴²

⁴¹ Salvador Allende, *Al país*, en: Gonzalo Martner (Compilador), *op cit*, pp. 548-561.

⁴² Leighton, Bernardo, *Una conducta demócrata cristiana ante la dictadura en Chile*, Artículo publicado por la revista *Chile América* del 17 de enero de 1975. Párrafos reproducidos por Otto Boye en su libro, *Hermano Bernardo, 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton*. Tercera edición corregida y ampliada. 1999, p. 211.

Genaro Arriagada, cientista político demócrata cristiano, hace el siguiente análisis: “*Lo actuado por la Democracia Cristiana en el período se puede caracterizar como contradictorio e irresponsable [...] como el aprendiz de brujo [...] desata fuerzas que después no va a poder controlar y que, al hacerse incontrolables, van a hundir no sólo a ella sino que a todo el sistema político [...] fue la infantería en una marcha cuyo resultado iba a ser una restauración conservadora*”. Respecto a los demás partidos, Arriagada cita a Darcy Ribeiro, quien fue asesor de Allende: “*Para esta gigantesca tarea político ideológica Allende estaba solo. Para unos, los ortodoxos – los comunistas – la vía chilena era una especie de trampa de la historia [...] Pero en realidad los comunistas chilenos fueron el único apoyo sólido y seguro con que contó Allende en sus tres años de lucha*”. Continúa Arriagada citando a Ribeiro: “*En la ceguera de sus ojos – refiriéndose al MIR y al Partido Socialista – tapados por esquemas formalistas, y en el sectarismo de su disposición unívoca hacia un voluntarismo tan heroico como ineficaz [...] sólo querían convertir a Chile en Cuba como único modelo posible de acción revolucionaria [...] negaron de hecho su concurso al proceso que Allende comandaba*”. Respecto a la derecha, Arriagada afirma que “*desde un punto de vista ajeno a consideraciones morales [...] podríamos decir que ella fue el único actor que durante este período actuó con plena coherencia con lo que eran sus objetivos. La derecha quería la dictadura y se sentía anticipadamente derrotada en toda competencia democrática [...] La estrategia política que siguió la condujo al poder por 17 años [...]*”⁴³

El golpe de Estado se dio el 11 de septiembre de 1973. En el

asalto al Palacio de la Moneda, símbolo del poder presidencial y de un régimen republicano, murió el Presidente Salvador Allende, quien, siguiendo el ejemplo de Pedro Aguirre Cerda, en un acto de dignidad, no accedió a renunciar ante las Fuerzas Armadas, sino que las enfrentó junto a un pequeño grupo de colaboradores que utilizó el armamento de la guardia del Palacio y de su guardia personal. El desigual combate acabó con una utopía inédita, que buscó hacer posible transformaciones profundas respetando la legalidad, apelando a la conciencia de los ciudadanos respecto a la necesidad de tales cambios sin recurrir a las armas. Dirigiéndose por cadena radial al país, el Presidente dijo en su último discurso:

“No voy a renunciar. Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra, la hacen los pueblos [...] Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino [...] Sigán ustedes sabiendo que más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

Su Partido Socialista, si bien discrepó con el Presidente en el terreno de la reflexión teórica, no se involucró en la vía insurreccional, aceptando de hecho su estrategia hacia el socialismo. En el

⁴³ Arriagada, Genaro: “La crisis de la UP y la República de 1925”. En “Unidad Popular 30 años después” Rodrigo Baño. Editor. LOM Ediciones Ltda. 2003. Santiago, Chile. Pp 140 y 141.

Congreso Nacional, los senadores y diputados socialistas apoyaron todas las iniciativas de Ley del Gobierno y lo defendieron consecuentemente con total disciplina partidaria, lo mismo ocurrió con las representaciones parlamentarias de los demás partidos de la Unidad Popular; fueron parlamentarios socialistas los que intentaron y avanzaron en entendimientos con parlamentarios demócratacristianos durante el año 1973 para resolver los conflictos políticos y evitar la posibilidad de un golpe de Estado⁴⁴; la guardia personal del Presidente (GAP)⁴⁵, si bien inicialmente participaron en ella miembros del MIR, estaba en manos de militantes del Partido Socialista. Finalmente, el Partido del Presidente fue la organización que más resistencia opuso al golpe de Estado, tal vez por un acto de dignidad, ya que carecía absolutamente de la fuerza para enfrentar el poderío militar que decidió asumir el control del país.

⁴⁴ Al respecto véase Otto Boye, *“Hermano Bernardo” 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton, tercera edición corregida y ampliada, 1999.*

⁴⁵ *Sigla de Grupo de Amigos Personales, como la denominó Salvador Allende.*

Bibliografía

- Allende, Salvador:** “Higiene Mental y Delincuencia” (1933) Fundación Presidente Allende (España) / Ediciones Chile América CESOC. Chile, 2005.
- Álvarez García, Marcos:** “Salvador Allende, nuestro hermano”. Ediciones de la Gran Logia de Chile. Santiago, 2005.
- Álvarez García, Marcos:** Líderes Políticos del Siglo XX en América Latina. LOM Ediciones, Santiago, 2007.
- Arriagada, Genaro:** “De la vía chilena a la vía insurreccional” Editorial del Pacífico, Santiago, 1974.
- Baño, Rodrigo:** “Unidad Popular 30 años después” (Editor). LOM Ediciones. Santiago, 2003.
- Boye, Otto:** “Hermano Bernardo” 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton, 1999.
- Casanueva, Fernando y Manuel Fernández:** El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile”. Editorial Quimantú, Santiago, 1973
- Etcheverri, Catriel:** “Salvador Allende, la revolución desarmada”. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2007
- Jobet, Julio César y Alejandro Chelén (comp.):** “Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile”. Editorial Quimantú, Santiago, 1972
- Martner, Gonzalo (compilador):** “Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas”. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España), 1992.
- Rocha, Juan Gonzalo:** “Allende Masón”. Editorial Sudamericana. Santiago, 2000.
- Verdugo, Patricia:** “Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte”. Catalonia. Santiago, 2003.
- Vial Correa, Gonzalo:** “Allende”. Diario La Segunda, viernes 1º de agosto de 2003.
- Walker, Ignacio:** “Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva Comparada”. CIEPLAN-HACHETTE. Santiago, 1990.



Salvador Allende como Secretario General del partido en 1943-1944 (MHN)

El difícil camino de la unidad de la izquierda chilena hacia la presidencia de Salvador Allende: 1920 – 1973

*Felipe Rivera Polo**

Introducción

Los años que transcurrieron entre 1920 y 1973 en Chile, como bien puntualizaba Enzo Faletto¹, conforman un ciclo histórico, que se expresó en importantes transformaciones en diversos campos de la vida nacional, que hasta el día de hoy dejan su huella indeleble en nuestra sociedad. Estas transformaciones, en gran medida, son el relato de vida de la izquierda chilena, que al alero de la política y la movilización social, fue la catalizadora de importantes cambios sociales y de la democratización de la sociedad chilena.

Este ciclo se inauguró con la emergencia política, social y cultural de los sectores medios y populares, que irrumpió poniendo en tela de juicio los andamiajes sobre los cuales se había erigido la legitimidad del poder político oligárquico. El mismo Faletto plantea que, en el ámbito político, es latente que el “*Estado no es un Estado moderno, puesto que su legitimidad no está fundada en relaciones ciudadanas amplias*”². Lo que comenzó en este período a quedar en claro,

fue el creciente abismo que separaba a la corte de ideas políticas, sociales, culturales e institucionales consagradas durante el siglo XIX y comienzo del XX, respecto de las nuevas realidades sociales que encarnó el mundo obrero, las clases medias, la cultura juvenil y las luchas femeninas, que desde diversas ópticas y plataformas, comenzaron a dar cuenta de dicha fractura.

El ciclo se cierra con el quiebre de la democracia en 1973, donde las diferencias devienen en fractura expuesta, marcando un antes y un después en la política chilena, que se expresa en el fin de una dinámica institucional republicana y, por extensión, de los progresivos triunfos electorales y sociales de los partidos de izquierda y de los movimientos populares.

La figura de Salvador Allende encarnó políticamente en este ciclo las aspiraciones de los sectores más modestos y postergados de la sociedad chilena, y al mismo tiempo, fue el símbolo y constructor de la unidad de la izquierda, expresión política de las esperanzas de

* *Antropólogo y Magister en Sociología, Investigador del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.*

¹ Faletto, Enzo, Prólogo. En: *Elgueta, Belarmino. El sueño y la vida en Eugenio González Rojas, Santiago de Chile, Ediciones Tierra Mía Limitada, 2004. pp. 5-21.*

² Faletto, Enzo, *op. cit.*, p. 6.

transformación social por la vía democrática. Ya sea como dirigente universitario, Diputado, Ministro de Estado, Senador, dirigente del Partido Socialista, candidato presidencial, Presidente del Senado y, finalmente, Presidente de la República, su vida siempre estuvo ligada a las luchas sociales, con un sentido patriótico y democrático, sintetizando el profundo carácter republicano y de justicia social que compartía con la gran mayoría de la izquierda chilena.

Antecedentes (1900-1920)

Los albores de la izquierda del siglo XX

La década del veinte marca el inicio de importantes transformaciones en la sociedad chilena. Los principios de orden del “*Estado Oligárquico*”³, sustentado en la exclusión de los sectores populares del poder político y organizado en un régimen parlamentario que propendía a la “*compensación de intereses*”⁴, vieron puestos en duda su legitimidad como sistema de organización política. La emergencia de los sectores populares y medios en la arena política, ejerció como contra-poder de la oligarquía, que desafió el orden imperante y sus

estructuras institucionales.

No obstante ser los primeros veinte años del siglo XX un período formalmente conservador, “*en él comienza a insinuarse o a anticiparse un conjunto de circunstancias que precipitarán el cambio estructural*”⁵, siendo múltiples los síntomas que anticipaban la crisis de legitimidad del sistema político y social chileno.

Uno de sus signos fue la fuerte sensación de crisis que se había instalado en buena parte de la intelectualidad chilena del centenario⁶, que traslucían la sensación de decadencia moral, social y política por la que atravesaba la República⁷, que se agrupó bajo la nomenclatura de “*cuestión social*”.

Otro síntoma fueron los múltiples hechos de protesta obrera y popular, que se había dejado sentir en multitudinarias movilizaciones, paros y disturbios populares⁸. La gravitación de estos movimientos se vio abonado por el crecimiento y fortalecimiento en los grandes centros urbanos y productivos de las organizaciones sindicales

³ Cavarozzi, Marcelo, *El Estado oligárquico en Chile*. Revista *Historia y Sociedad*, N° 19, Otoño 1978, México DF. 1978. pp. 19-48. En cambio Salazar lo define como “*Estado Oligárquico Liberal*”.

⁴ Faletto, Enzo y Eduardo Ruiz, *La crisis de la dominación oligárquica*. En Enzo Faletto, Eduardo Ruiz y Hugo Zelman (editores), *Génesis histórica del proceso político chileno*, Empresa Editora Nacional Quimantú Limitada, Santiago de Chile, 1971. pp. 7-31.

⁵ Urzúa Valenzuela, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1992. p. 296.

⁶ *Dentro de estos ensayistas puede mencionarse a Enrique Mac Iver; Alberto Edwards; Nicolás Palacios; Luis Emilio Recabarren; Alejandro Venegas; Francisco Antonio Encina; Tancredo Pinochet; entre otros.*

⁷ Gazmuri, Cristián, *Testimonios de una crisis: 1900-1925*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980.

⁸ *El paro de estibadores en Valparaíso (1903), la huelga de la carne en Santiago (1905); la huelga ferroviaria de Antofagasta (1906) y, al año siguiente, la huelga salitrera que termina con la masacre en la Escuela Santa María de Iquique, y otras expresiones de fuerza de menor alcance o de carácter más acotado, como son: el paro de la Federación de Obreros de Imprenta (1902), el del gremio de trabajadores de panificadores, marítimos y del calzado (1903), y las huelgas de los trabajadores de la Federación de Lota y Coronel (entre 1902 y 1904).*

y mancomunales, que bajo la inspiración de ideas socialistas y anarquistas, ejercieron presión por mejoras en las condiciones de trabajo, remuneraciones y participación política, construyendo una fuerte identidad política de clase. Expresión de esto, fue la formación de la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1909 y los sindicatos agrupados en la sección chilena de la *Industrial Worker of the World* (IWW) en 1919.

En paralelo, también comenzaba a dejarse sentir el descontento de los sectores medios, que planteaban un nuevo rol de Estado en la sociedad, mucho más activo, expresado políticamente a través del radicalismo.

Otro elemento que abonaba a la sensación de agotamiento del orden político, fue el creciente descontento social ante los flagrantes fraudes electorales y cohecho, que generó la reacción en 1912 de diversos dirigentes que formaron la Liga de Acción Cívica, que buscó ponerle coto al intervencionismo electoral, materializándose en la aprobación el 21 de febrero de 1914 de la ley N° 2.883, que reformó el sistema electoral, que si bien no moderó el cohecho, si permitió contener el fraude electoral⁹.

Además, aparecieron los primeros síntomas de agotamiento del modelo de crecimiento basado en la explotación de materias primas

y de “desarrollo hacia fuera”, evidenciando el empeoramiento progresivo de los términos de intercambios, situación que se volvió irreversible con la gran depresión, quedando la economía chilena muy golpeada y sin capacidad de reacción.

Algunas voces dentro del sistema de partidos políticos se hicieron eco de las demandas y problemas por la que atravesaba la sociedad chilena del centenario. El más importante de ellos fue el Partido Democrático (PD), que surgió de una escisión del radicalismo en 1887, y agrupó a jóvenes de la izquierda radical (como Malaquías Concha) y cuadros obreros y artesanos¹⁰, constituyéndose en el primer partido político abiertamente de base popular en Chile¹¹. Fue justamente este la cantera desde donde surgieron importantes dirigentes de la izquierda chilena, como Luis Emilio Recabarren, Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez. Progresivamente el PD comenzó a intensificar sus esfuerzos para conformar un partido de trabajadores con una estructura nacional, que lo convirtió en un motor de politización de los sectores populares¹².

Pero el hecho más influyente en el desarrollo de los partidos de izquierda chilenos, fue la formación del Partido Obrero Socialista (POS). Surgido el 4 de junio de 1912, en Iquique, de una escisión del PD, 15 dirigentes encabezados por Luis Emilio Recabarren, dieron forma a la primera organización donde las “*ideas de izquierda*,

⁹ Bravo Lira, Bernardino, *Sociedad de clases y representación electoral en Chile, 1860-1924*. Revista Chilena de Derecho, Volumen 18, N° 1, año 1991, Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile. pp. 7-25.

¹⁰ Grez, Sergio, *De la ‘regeneración del pueblo’ a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2007.

¹¹ Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. En *Obras escogidas Volumen II*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007. pp. 171-475.

¹² Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile. Volumen I*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999. pp. 214-216.

las luchas de los trabajadores y la consistencia de una organización con reglas y dirigentes se concretan en un partido político”¹³. En 1915, para su primer congreso partidario, el POS contaba ya con presencia nacional, logrando sortear las dificultades que ello implicaba en un país organizado mediante enclaves productivos. En torno al POS se aglutinó una serie de organizaciones obreras y populares, que resultó decisiva para la unidad de la clase trabajadora.

Otra organización relevante en la madurez de la izquierda chilena, fue la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), que se transformó en el más importante mecanismo de presión de la clase trabajadora, que a través de las “marchas del hambre” presionó contra el alza del precio de los alimentos, constituyendo el primer intento exitoso de articulación a gran escala de lucha obrera.

Estos factores horadaron el muro de contención que la oligarquía había construido alrededor de la política. Así, desde diversos frentes arreciaron las críticas, y se hacía cada vez más evidente el agotamiento del sistema político. Surgieron, de esta manera, dos elementos de identidad de la izquierda chilena, que serán constantes en su accionar político y matriz doctrinaria, a decir: su *vocación democratizadora* y el socialismo como una *estrategia de modernización*.

La suma de factores antes señalados derivaron en el movimiento antioligárquico de 1920 y en la formación del Partido Comunista

y el Partido Socialista; los cuales planteaban una propuesta de transformación social para superar el estado de estancamiento y postergación de las clases populares. Este escenario planteó una oportunidad para un político sagaz, pues las ansias de participación social y política de las masas populares eran una herramienta poderosísima para resquebrajar el orden político imperante. Este político fue Arturo Alessandri.

Orígenes (1920-1938)

El León de Tarapacá

La figura de Alessandri es insoslayable para entender el factor desencadenante del ingreso en propiedad de las masas populares a la arena política. Dueño de un instinto político privilegiado, Alessandri logró interpretar el cambio de época, “*supo presentarse como el candidato de la renovación y de las clases populares*”¹⁴. Basándose en una campaña con marcado tono antioligárquico y de ardorosos discursos que recogían las aspiraciones de participación política populares.

Respecto a la figura de Alessandri, la izquierda agrupada en el POS, la FOCH y la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), tuvieron una actitud dubitativa, pues aun cuando compartían algunas de las aspiraciones reformistas, no olvidaban el voto favorable de Alessandri a la destitución de Luis Emilio Recabarren como diputado en 1906. Por ello, más que un rechazo a su candidatura,

¹³ Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*. Ediciones B Chile, Santiago de Chile, 2003. p. 89.

¹⁴ Halperin Donghi, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid, 1996. p. 345.

dejaron en libertad de acción a sus simpatizantes, no existiendo apoyos explícitos, y su triunfo fue visto con cautela.

Independiente del resquemor que suscitaba la figura de Alessandri en la izquierda, Salvador Allende lo destacaba como un político que abrió las puertas a la participación popular en su primera elección como presidente: *“Muchas veces hemos discrepado de otro hombre que comprendió que las mareas de la historia, que la pujanza de las masas, que el dolor del pueblo debe encontrar su cauce. Todos, quizás sentimentalmente, en un momento de la vida fuimos partidarios de Alessandri”*¹⁵.

A su llegada al gobierno, comenzaba a dejarse sentir la contracción de la industria salitrera por efecto del salitre sintético y la Primera Guerra Mundial, reduciendo drásticamente los ingresos fiscales. Por otra parte, la legislación laboral y las reformas sociales se habían visto entrampadas en el Parlamento, el cual no estaba dispuesto a concederle al Ejecutivo ninguna prerrogativa. Bajo estas presiones, Alessandri comenzó a abogar por mayores atribuciones para su cargo, el retorno a un régimen presidencialista y “dar a la economía la necesaria dosis de dirigismo estatal”¹⁶.

Fundación del Partido Comunista de Chile

La Revolución Rusa (1917) tuvo un impacto directo en el POS. En su III Congreso Nacional de 1920, acordaron el ingreso del

POS a la Tercera Internacional y el cambio de nombre por el de Partido Comunista (PC), hecho que se concretó el 2 de enero de 1922, adoptando formalmente el nombre de Partido Comunista de Chile¹⁷.

El PC hizo patente su reconocimiento a la dirección del movimiento comunista mundial y del internacionalismo proletario al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), expresada en su declaración de principios: *“El Partido Comunista de Chile, reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua el 1º de enero de 1922, después de ratificar su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú”*¹⁸. Esta sumisión a las directrices soviéticas marcó las relaciones entre los partidos de izquierda chilenos, y fue una piedra de tope para la unidad partidaria con el socialismo, como deja entrever Allende:

*“hasta el año 1943 el Partido Comunista chileno, al igual que todos los partidos comunistas, formaban parte de la Tercera Internacional. Disuelta ésta en esa misma época, se creó posteriormente una Oficina Informativa, el CONINFORM y posteriormente, disuelta ésta hace once años, los partidos comunistas tienen una vinculación que es aceptar un compromiso que se ha firmado entre los 81 partidos comunistas del mundo. Entonces, hay entre el Partido Socialista y el Partido Comunista una evidente y clara distinción que nace de su origen y que se proyecta a lo largo de toda su acción política en el campo internacional”*¹⁹.

¹⁵ Allende, Salvador, *El socialismo chileno. Intervención en el Senado de la República, 4 de diciembre, 1956. En Gonzalo Martner (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 183-187. p. 184.*

¹⁶ Di Tella, Torcuato, *Historia de los partidos políticos de América Latina, siglo XX. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993. p. 73.*

¹⁷ Aunque su aceptación efectiva por la III Internacional se produjo en 1928.

¹⁸ Partido Comunista de Chile, *Declaración de principios del Partido Comunista de Chile, Rancagua, 1 de enero de 1922. En Ramírez Necochea. op. cit. p. 282.*

¹⁹ Allende, Salvador, *Distintas posiciones entre el Partido Socialista y el Partido Comunista. Arauco N° 55, Santiago de Chile, 1964, p.22.*

En términos doctrinarios, el PC reivindicó el marxismo-leninismo, es decir, la lucha de clases como motor de la historia y su perspectiva evolutiva, una vocación de vanguardia revolucionaria y de guía de la clase trabajadora, a fin de que esta “*pueda encaminarse ventajosamente a la consecución de sus ideales, que propague la supresión de la explotación del hombre por el hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista [...] Que para conseguir ese resultado se requiere de un organismo revolucionario de vanguardia [...] que no puede ser otro que el Partido Comunista*”²⁰.

La emergencia de un actor con pretensiones hegemónicas (POS-PC) sobre el movimiento sindical, incidió en la declinación del sindicalismo, que se tradujo en una pérdida de autonomía y fraccionamiento. Este estado de cooptación llevará a la FOCH a adscribirse a la Internacional Comunista en 1921 y posteriormente desaparecer en 1936.

A pesar de la inflexibilidad doctrinaria que marcó los primeros años del PC, en los hechos el partido mostró una gran ductilidad para conformar alianzas y coaliciones políticas amplias, mucho más que los socialistas. Fue un partido que se movió en la institucionalidad republicana y en las reglas democráticas, y más que un motor de la revolución armada, ejerció un efecto moderador en la izquierda chilena.

El fin del Parlamentarismo

El escenario de enfrentamiento entre el ejecutivo y el parlamento hizo crisis en septiembre de 1924, con el ingreso de las Fuerzas Armadas en política contingente, que luego de un período de inestabilidad —en donde se sucedieron juntas militares, el retorno y exilio de Alessandri y la aprobación de la Constitución de 1925—, culminó con la instauración de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1927.

Aún cuando implementó un programa reformista —por lo que ha sido definido como “*dictadura progresista*”²¹ o imitación del “*ejemplo Mussoliniano*”²²—, que coincidió con muchas aspiraciones propugnadas por la izquierda, Ibáñez reprimió fuertemente al movimiento obrero, siendo proscritas las organizaciones sindicales en 1927 mediante la clausura de sus sedes, periódicos y la detención de dirigentes, que se sumó a la primera ilegalización del Partido Comunista.

La “gran depresión” golpeó con especial virulencia a la economía chilena, como lo señala un informe de la Liga de las Naciones, que describe a Chile como el país del mundo más afectado por la crisis. Se terminó así por sepultar las esperanzas de un desarrollo económico liberal basado en la explotación de recursos primarios, de apertura comercial sin restricciones y de una actitud observante del Estado²³.

²⁰ *Partido Comunista de Chile. op. cit. p. 283.*

²¹ *Halperin Donghi. op. cit. p. 346.*

²² *Di Tella. op. cit. p. 74.*

²³ *Pinto Santa-Cruz, Anibal, Chile, un caso de desarrollo frustrado, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 1996. p. 101.*

Es en esta época que surgió la figura de Salvador Allende como dirigente estudiantil. Miembro del grupo AVANCE y vicepresidente de la FECH en 1930, se opuso tenazmente a la dictadura, llevándolo a enfrentar una corte marcial.

Esta situación de crisis y la pequeña apertura política que evidenció el régimen en 1931, derivó en numerosas manifestaciones y paros de estudiantes, trabajadores y profesionales, que llevaron a que Ibáñez huyera a Argentina en 1931.

Se abrió, de esta forma, el período más convulsionado de la historia chilena del siglo XX, con gobiernos inestables y la proclamación de una efímera República Socialista.

Expansión de las ideas socialistas y las organizaciones sindicales

Las fuerzas de izquierda comenzaron un lento proceso de reorganización durante la segunda mitad del decenio del veinte y los primeros despuntes de la década siguiente. La decadencia del movimiento obrero y de las luchas populares por efecto de los intentos de cooptación política y la dura represión sufrida durante el gobierno de Alessandri e Ibáñez, materializada en matanzas como la de San Gregorio (1921), La Coruña (1925) y posteriormente la ilegalización del PC (1927-1931), derivó en un proceso de aislamiento de las fuerzas de izquierda, que se expresó

en el carácter atomizado de las organizaciones sindicales y los movimientos sociales.

El primer intento de convergencia de las fuerzas de izquierda y sindicales se dio en 1925, cuando por ocasión del levantamiento de la candidatura presidencial de José Santos Salas, se conformó la Asamblea Nacional de Asalariados, que representó uno de los primeros intentos de unidad de la izquierda. Posterior a las elecciones “*continuó funcionando la Asamblea Nacional de Asalariados de Chile y se estimó que de ella debía surgir una coalición o frente popular permanente —para el que se sugirió el nombre de Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH)— encargado de encabezar la lucha unitaria de la clase trabajadora*”²⁴. Por su parte, el PC planteaba a la Usrach como una alianza o coalición de fuerzas populares, oponiéndose a darle una estructura que fusionase a los diversos conglomerados, por lo que abandonó el pacto.

La crisis política y económica fue el caldo de cultivo para la propagación de las ideas socialistas más allá del mundo obrero, a intelectuales y clases medias. Esto redundó en el surgimiento entre 1931 y 1932 de diversas organizaciones socialistas, que promovieron “*una fuerte agitación social y [lograron] movilizar a las masas ante los desaciertos del gobierno de Montero*”²⁵.

Dentro de la decena de organizaciones socialistas de la época,

²⁴ Ramírez Necochea. *op. cit.* p. 303.

²⁵ Jobet, Julio Cesar, *Historia del Partido Socialista de Chile. Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1987.* p. 32. Juan Esteban Montero, *Radical, presidente electo en 1931 hasta el golpe de junio de 1932*

cuatro destacan por que posteriormente darán vida al Partido Socialista de Chile. La más importante fue la Nueva Acción Pública (NAP), de gran arrastre popular. Fundada en 1931 por un grupo de dirigentes sindicales, profesionales e intelectuales, liderados por Eugenio Matte y Carlos Alberto Martínez, apuntaba a lograr un socialismo respetuoso de la realidad socioeconómica e histórica de Chile. Una segunda organización fue la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), surgida en el seno de la Asociación de Profesores, agrupaba a profesionales y “obreros ilustrados”, con figuras como Eugenio González, Oscar Schnake y Augusto Pinto, representaba la organización de mayor desarrollo ideológico. Su matriz doctrinaria era el anarcosindicalismo, que se expresaba en un profundo rechazo al militarismo, el fascismo, la oligarquía, el imperialismo y el comunismo, planteando como estrategia política la planificación económica desde las áreas productivas. La tercera organización fue el Orden Socialista (OS); de menor arrastre social, pero mayor penetración en cuadros profesionales. Entre sus figuras destacaban Arturo Bianchi y Luciano Kulcewski, quienes planteaban la necesidad de un ordenamiento social basado en el rol activo del Estado en la socialización de la economía. Por último, el Partido Socialista Marxista (PSM), organización de intelectuales, cuyos principales personeros fueron Eliodoro Domínguez, Carlos Matus y Jorge Neut Latour, los cuales bregaban por transformaciones no violentas de los conflictos sociales, siendo la formación doctrinaria

su estrategia de emancipación.

Dentro del Partido Comunista las aguas no estuvieron tranquilas en este período. A la ilegalidad decretada en 1927, comenzó en 1929 una lucha interna sin cuartel por el liderazgo del partido, el cual “*se dividió en facciones irreconciliables: una, fiel a las directivas de Stalin; y otra, partidaria de Trotsky, trasladando al seno de la lucha sindical y política obrera un asunto propio de la situación política interna de la URSS*”²⁶. En esta pugna se enfrentaban dos concepciones de partido: la revolución como expresión autónoma y particular de cada realidad nacional, representada por Manuel Hidalgo; respecto de otra que propiciaba la lucha de “*clase contra clase*”, donde al PC le cabía el papel de “vanguardia del proletariado” y rechazaba cualquier alianza con “partidos burgueses”, inclusive con los socialistas, representada por Elías Lafferte. El *impasse* culminó cuando la dirección del PC decidió expulsar a los “*autonomistas*”, bajo la acusación de traición: “*defender la Segunda Internacional y haberse opuesto a la formación del PC [...], trabajar por la liquidación del PC y la FOCH [...], luchar contra la Internacional Comunista y la URSS*”²⁷. Los expulsados formaron un PC disidente de orientación trotskista, que pasó a llamarse en 1933 Izquierda Comunista y que ingresó a la filas del Partido Socialista en 1936²⁸.

Por su parte, el movimiento sindical vivió tiempos aciagos, lo que se

²⁶ Jobet. *Historia del Partido...* op. cit. p. 31.

²⁷ Arrate y Rojas. op. cit. p. 136.

²⁸ Un grupo de la Izquierda Comunista, dirigida por Enrique Sepúlveda, rechazaron esta decisión y fundaron en 1937 el Partido Obrero Revolucionario (POR), de orientación Trotskista y miembro de la IV Internacional. En el mismo POR convergió la Izquierda Socialista, conformada por ex-militantes socialistas miembros de la Oposición Revolucionaria Socialista, expulsada del PS en 1935 por sus posturas contrarias a acuerdos con “partidos burgueses” y la promoción de la revolución proletaria violenta. El POR en la década de 1960 se integró al MIR, desapareciendo.

materializó en la desaparición de la IWW en 1931 y la disolución de la FOCH en 1936. A este debilitamiento abonó la creación de una central sindical estatal en la dictadura de Ibáñez, como fue la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC) y la promulgación del Código del Trabajo, que recogía muchas de las reivindicaciones históricas del movimiento sindical. El movimiento sindical recién comenzó a rearticularse con la caída de Ibáñez, a través de nuevas centrales, confederaciones y federaciones, como fue la Confederación General del Trabajo en 1931 (CGT) —que surgió de la disolución de la IWW, de orientación anarcosindicalista— y la Confederación Nacional Sindical en 1934 (CNS), —de filiación socialista.

En 1936 surgió una nueva iniciativa de rearticulación del movimiento sindical, que fue la conformación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), donde convergieron diversos sectores sindicales y sensibilidades partidarias, como la FOCH, la Federación Obrera, la CNS y la Asociación de Empleados de Chile.

La República Socialista

La agitación social que precedió la caída de Ibáñez, dejó en evidencia la inestabilidad e incertidumbre respecto a cómo salir de la profunda crisis política y económica. Los partidos se mostraban incapaces de ordenar el sistema político ante lo extendido y

profundo de la crisis, que dejó en evidencia la descomposición a que estaban afectos.

La expansión de las ideas y organizaciones socialistas, sumado al desgaste de los partidos tradicionales, combinados con liderazgos caudillistas de ascendente militar, como el de Marmaduke Grove, proveyó de un contexto propicio para las aventuras revolucionarias²⁹. El 4 de junio de 1932, bajo un pronunciamiento militar, e inspirada en el lema “*pan, techo y trabajo*”, se proclamó la República Socialista³⁰. Se implementó un programa de emergencia que contempló el control del crédito y del comercio, la recomposición de la capacidad productiva de las familias devolviendo los bienes en prenda en la Caja de Crédito Popular, prohibición de lanzamiento de arrendatarios, entre otras medidas³¹.

Más allá de lo efímero y *voluntarista* de los doce días de la República Socialista, esta generó un efecto popular impensado y de importantes proyecciones, pues los líderes del movimiento convergerán en la fundación del Partido Socialista, entregándole un apoyo de masas en su primera etapa, que le permitió no ser un mero canal de denuncia, sino pretender transformarse en un instrumento de cambio social.

En un acto de apoyo a la República Socialista en la Escuela de Derecho, Salvador Allende fue detenido junto a su hermano, y

²⁹ *La República Socialista no tuvo el apoyo comunista. Para el PC “oficial”, el movimiento fue “fascista”, y para los comunistas disidentes, era “pequeño-burgués-nacionalista”.*

³⁰ *Jobet, Julio Cesar: Teoría, programa y política del Partido Socialista de Chile. En Julio Cesar Jobet y Alejandro Chelén (Editores), Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile. Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.*

³¹ *Ver Arrate y Rojas. op. cit. p. 149.*

debió enfrentar otra corte marcial, que lo llevó a ser relegado en Caldera. Se forjaba así el carácter y vocación política, con la que concurrirá en 1933 a la formación del Partido Socialista de Chile.

La vuelta de Alessandri

Las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizaron simultáneamente en 1932, marcando el retorno del régimen democrático. Aun cuando arrasó Alessandri con el 55% de los votos, el segundo lugar de Grove con un 18% —no obstante encontrarse deportado e imposibilitado de hacer campaña—, mostraba una fuerza electoral y potencial de crecimiento interesante, que ejerció presión para dar una estructura partidaria al movimiento socialista.

El discurso de restablecimiento del orden, fue la excusa propicia de Alessandri para aplicar una política represiva a la izquierda, que se apoyó en las facultades extraordinarias entregadas por el Congreso³² y en el respaldo a grupos paramilitares —Milicias Republicanas. Esta política se dejó sentir en hechos como la matanza de Ranquil, la censura de prensa opositora —con la emblemática destrucción del diario *La Opinión*—, el estado de sitio en Aconcagua, el desconocimiento del fuero parlamentario, entre otras medidas. Paradojalmente, fue la matanza en el Seguro Obrero, de 61 jóvenes

nacional socialistas, la de mayor impacto y repercusiones políticas, pues permitió el triunfo del Frente Popular.

Este estado de persecución tuvo dos implicancias directas en los partidos de izquierda. Por un lado, le afectó negativamente en tanto “*fuieron objeto de una constante represión gubernativa ejercida a través de leyes de facultades extraordinarias y Seguridad Interior del Estado*”³³, pero por otra parte, favoreció la unidad de las organizaciones socialistas, que buscaron una manera de hacer frente a la represión³⁴.

Fundación del Partido Socialista de Chile

Luego de las elecciones presidenciales de 1932 y todavía movidos por el efecto catalizador de la República Socialista, comenzó un proceso de acercamiento entre diversos grupos socialistas (NAP, ARS, PSM y OD)³⁵ e independientes atraídos por la figura de Grove —con presencia de ex militares y oficialidad joven—, los cuales llegaron a un principio de acuerdo para la formación de un partido. Reunidos en un local en Serrano 150, con representantes de los distintos grupos y provenientes de diferentes provincias del país, se dio vida el 19 de abril de 1933 al Partido Socialista de Chile.

Para Salvador Allende, la creación del Partido Socialista significó

³² Ley N° 5.163, que luego fueron ampliados al dictarse la Ley N° 5.321, a las que se le suma la Ley N° 6.026, de seguridad interior del Estado.

³³ Urzúa. *op. cit.* p. 491.

³⁴ Ver Jobet. *Teoría, programa...* *op. cit.* p. 439.

³⁵ Julio Cesar Jobet, en su texto “*El socialismo chileno a través de sus congresos*”, incorpora una quinta organización en la formación del PS, el Partido Socialista Unificado, que no menciona en su obra más conocida “*Historia del Partido Socialista de Chile*”.

un gesto de independencia de directrices e intereses no nacionales, y un compromiso con la lucha de los trabajadores y la capacidad de estos para prodigarse un programa autónomo libre de “vanguardias”, encarnando de esta forma “una expresión de la realidad política chilena frente a los viejos moldes de acción de los partidos históricos y frente a la táctica y a la concepción política de los partidos revolucionarios”³⁶.

La heterogeneidad social de sus filas, “formado por sectores de proletariado urbano y minero, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa, de avanzada social”³⁷, le entregó al PS una amplitud doctrinaria nutrida desde múltiples vertientes, como el anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo libertario, el nacionalismo progresista, el humanismo, etc., que le hizo rechazar las aplicaciones mecánicas del marxismo a la realidad nacional. A ello contrapuso la flexibilidad conceptual y el marxismo como un método interpretativo, o en palabras de Salvador Allende: “He sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia; no es un dogma ni algo inmutable, falto de elasticidad”³⁸.

Quedaron asentados, en el Programa de Acción Inmediata y

posteriormente en la Declaración de Principios, los objetivos básicos que compartían, basados en “postulados democratizadores como la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, el fomento de la industrialización y la planificación estatal”³⁹, que no es otra cosa que un proyecto modernizador que se arropó con la fraseología revolucionaria de la época, que fue la bandera de lucha del socialismo hasta 1973.

Las condiciones de existencia de los trabajadores estuvieron siempre en la base de las preocupaciones del PS. Por ello en su Programa se planteó objetivos que traslucen las aspiraciones de una sociedad del bienestar, donde la “lucha de clases” es la traba para su realización, en tanto “la necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases”⁴⁰.

Desde sus primeros años el PS fue perfilando algunos rasgos característicos. El primero de estos fue la primacía de los líderes, que hizo del PS, según palabras de Hugo Zemelman, un —partido aluvional, incapaz orgánicamente de retener el caudal desencadenado por sus

³⁶ Allende, Salvador, *La contradicción de Chile. Régimen de izquierda; política económica de derecha, ponencia al IV Congreso General Extraordinario del Partido Socialista, Valparaíso, agosto de 1943. En Quiroga, Patricio (Comp.), Salvador Allende Gossens. Obras escogidas 1933-1948, Vol. I: El camino hacia la identidad, Ediciones LAR, Santiago de Chile, 1988. pp. 195-235, en p. 195.*

³⁷ Jobet, Julio César, *El socialismo chileno a través de sus congresos. Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1965. p. 19.*

³⁸ Allende, Salvador, *No a la ilegalización del Partido Comunista. Intervención Parlamentaria. Senado de Chile. Sesiones 14ª y 15ª. Leg. Ord. Viernes 18 de junio de 1948. En Gonzalo Martner (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 143-178. p. 153.*

³⁹ Arrate y Rojas. *op. cit.* p. 162.

⁴⁰ Partido Socialista de Chile, *Declaración de Principios. En Jobet. Historia del Partido... op. cit. pp. 79-80.*



El Diputado Allende hablando durante el Aniversario del Frente Popular en el Teatro Caupolicán (MHN)

*líderes*⁴¹, a esto se suma una estructura partidaria ramificada, alejada del “*centralismo democrático*”, que cristalizan, según Arrate y Rojas, en “*una forma de ser caleidoscópica, irreductible a preceptos teóricos estrictos*”⁴². Otro rasgo que de temprano caracterizó al socialismo, es la coexistencia de corrientes jacobinas con moderadas, que dependiendo del momento histórico, se enfrentarán con mayor o menor virulencia y con diversos ropajes por el control partidario, por lo que el PS tiene desde su origen un ethos *cismático*.

Transformación del sistema de partidos políticos decimonónicos

Entre el triunfo de Alessandri en 1920 y la conformación del Frente Popular en 1938, el sistema de partidos políticos cambió radicalmente. Del acuerdo tácito que dio vida al parlamentarismo basado en el respeto a “*las cuotas de poder*”, la política se caracterizó por componendas y acuerdos entre notables.

El derrumbe del sostén económico y político, generó un proceso de reacomodo de las fuerzas políticas, que culminó con importantes transformaciones del marco institucional del poder (vuelta al presidencialismo) y un sistema de partidos políticos “*polarizados*”⁴³. La derecha y la izquierda se presentaban con intereses antinómicos, sin espacio a la componenda parlamentaria.

Pero el potencial desestabilizador de fuerzas políticas polarizadas,

en el caso chileno no se tradujo en ingobernabilidad, sino en 40 años de estabilidad democrática, lo que se explica, entre otras cosas, por el importante rol que jugó el partido “*intermedio*”, que actuó como bisagra, “*puesto que éste podía definir, mediante alianzas, las oportunidades de los extremos*”.⁴⁴

Coaliciones (1938-1946)

El Frente Popular

La expansión del fascismo en Europa, llevó en 1934 a la Internacional Comunista a plantear una estrategia de frentes amplios para combatirlo. Surgieron así gobiernos de coalición o “*Frentes Populares*” en España y Francia, donde convergieron tanto fuerzas de izquierda como democráticas liberales. El PC chileno acogió el llamado del PCUS e inició una estrategia de alianzas “*interclasistas*”, que posibilitó la conformación de frentes amplios, democráticos y sin, necesariamente, la hegemonía de la clase obrera.

El PS, por su parte, había desarrollado en 1934 una política de alianza junto con el Partido Radical Socialista, un sector del Partido Democrático y la Izquierda Comunista que se denominó “*Block de Izquierdas*”, el cual se desempeñó con éxito en la elección parlamentaria de 1937. Su importancia estribó en que representó una oposición organizada de izquierda a Alessandri y al fascismo,

⁴¹ Arrate y Rojas. *op. cit.* 169.

⁴² *Ibid.* p. 172.

⁴³ Moulán, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006. p. 19.

⁴⁴ *Ibid.* p. 20.

siendo el inicio del camino de la unidad de la izquierda. Aunque excluía al PC, era visto por éste como una primera expresión de la lucha antifascista. Salvador Allende fue uno de los grandes promotores del *Block*, y se esforzó por hacerlo realidad en Valparaíso, lo cual le granjeó su respaldo para postular a diputado en 1937, logrando su primera investidura parlamentaria.

En el caso de los radicales, las características represivas que adquirió el gobierno de Alessandri, terminaron por empujar “a los radicales a entenderse con la oposición de izquierda para enfrentar juntos al Ejecutivo, hasta aunarse en una alianza electoral y de gobierno llamada Frente Popular”⁴⁵, presión de la que también fue presa el PS.

La conformación del Frente Popular no estuvo exenta de tensiones, que se expresaron en que “el Partido Radical experimentó grandes debates internos, generándose en él dos corrientes que se mantendrán en lo sucesivo, relativas a la aceptación o rechazo del comunismo”⁴⁶. Finalmente, triunfó la línea a favor de la alianza con la izquierda. Pero a la hora de designar al candidato radical, ganó uno de sus más enconados detractores, Pedro Aguirre Cerda. Este era, en palabras de Allende, “el prototipo del político burgués-radical y se fue cada vez, frente a la lealtad del pueblo y el cariño del pueblo, transformando en un hombre de convicciones más profundas y mucho más cercano a las reivindicaciones populares”⁴⁷.

Lo que parecía ser un triunfo seguro de la derecha, se vio menguado

debido al impacto que causó la matanza del Seguro Obrero —además de propiciar la escisión de la Falange Nacional del Partido Conservador. Lo dramático del hecho llevó a Ibáñez a retirar su candidatura y apoyar a Pedro Aguirre Cerda, lo que dio los votos necesarios para el triunfo. Quedaba claro que “*las fuerzas políticas defensoras del “orden” no solo fueron incapaces de percibir que la nueva dinámica de polaridad centripeta le dada (sic) una importancia crucial al partido intermedio mayoritario. Además se las arreglaron para destruir el escenario que, aun con ese handicap, les daba oportunidades de ganar: el campo de las tres fuerzas*”⁴⁸.

El Frente Popular simbolizó el primer paso sustantivo de unidad de la izquierda. Elocuentes son las palabras de Allende para referirse a lo que significó para los socialistas el apoyo al Frente Popular:

“Cuando nació el Frente Popular, fuimos nosotros también los que, indudablemente, influimos en su estructura. El Frente Popular no es patrimonio del radicalismo: es un esfuerzo conjunto en donde los partidos populares pusieron la tremenda generosidad de que sólo ellos son capaces, para levantar, no a un hombre de nuestras filas, sino del Partido Radical. ¡Y qué orgullosos nos sentimos de haber contribuido al triunfo de Pedro Aguirre Cerda!”⁴⁹.

El programa de gobierno del Frente Popular, en palabras del

⁴⁵ Correa, Sofía, et al, *Historia del siglo XX chileno. Biblioteca Bicentenario, Santiago de Chile, 2001. p. 122.*

⁴⁶ Urzúa. *op. cit. p. 492.*

⁴⁷ Allende, Salvador, *Allende habla con Debray. Entrevista con Régis Debray. Revista Punto Final, N° 126, 16 de marzo 1971.*

⁴⁸ Moulán. *op. cit. p. 51.*

⁴⁹ Allende, Salvador, *El socialismo chileno. Intervención en el Senado de la República, 4 de diciembre, 1956. En Gonzalo Martner, . (Comp.). op. cit. p.185*

mismo Allende, “*está basado en la aceptación de puntos comunes en el orden económico, político y social, por parte de todos los partidos que integran esta combinación, aunque pueda entre ellos existir diferencias doctrinarias*”⁵⁰, el que incluía las aspiraciones modernizadoras y de justicia social. Cabe mencionar el restablecimiento de las libertades públicas y civiles; un ambicioso plan en materia económica; además de propuestas de políticas sociales de bienestar, en temas tan sensibles como la educación, el trabajo, el desempleo y la salud. Las aspiraciones de reforma agraria, quedaron postergadas.

De igual forma, Salvador Allende reconocía en el triunfo del Frente Popular un hito en la historia política chilena, pues representó “*un acontecimiento político que quiebra el rumbo de nuestra vida nacional. Significa el desplazamiento de los viejos sectores tradicionalistas, que mantuvieron el Gobierno por más de ciento veinte años, y el triunfo de los grupos democráticos y populares que, unidos en torno a un maestro y un estadista, conquistaron el poder político*”⁵¹.

El Frente popular tuvo corta vida, pues en 1941 el PS abandonó la coalición por problemas con el PC —aunque mantuvieron a sus ministros en el gobierno—, debido a recriminaciones mutuas por el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin, y el apoyo de los socialistas a Estados Unidos en la guerra. Ni siquiera el intento de golpe de

Estado del general Ariosto Herrera logró limar las asperezas, que se hicieron extensivas a los radicales con el propio gobierno.

A contrapelo de esta tensión entre partidos gobernantes, el sindicalismo manifestó una época dorada de su desarrollo, “*en los tres primeros meses de la administración de Aguirre Cerda se crean más organizaciones obreras industriales y profesionales que en todo el período de 1925 a 1938*”⁵². Como agradecimiento, el movimiento sindical mostró una actitud negociadora, alentada por dirigentes comunistas.

Políticas de industrialización y bienestar

El gobierno del Frente Popular impulsó una política de modernización productiva e industrialización, que nacía del diagnóstico del agotamiento del modelo de desarrollo nacional y la ausencia de un “*espíritu schumpeteriano*” en la clase empresarial criolla⁵³. Surgieron precarios acuerdos o pactos entre los partidos tradicionales y el Frente Popular, que configuraron un *Estado de Compromiso o Desarrollista*, donde se abogaba por el desarrollo de sectores económicos ajenos a la producción agrícola o extractiva, puesto que eran sectores controlados por la oligarquía o grupos extranjeros, viéndose con buenos ojos la expansión del Estado.

Bajo las premisas de la industrialización, de cambios en el régimen de

⁵⁰ Allende, Salvador, *La gestión del Gobierno del Frente Popular, Intervención parlamentaria, Cámara de Diputados, Sesión 8ª (Leg. Ord.), miércoles 7 de junio de 1939. En Gonzalo Martner, (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 43-63. En pp. 47-48.*

⁵¹ Allende, Salvador, *El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista. En Patricio Quiroga (Comp.) Salvador Allende Gossens. Obras escogidas 1933-1948. Volumen I. Ediciones LAR, Santiago de Chile, 1988. pp. 237-256, en p. 237*

⁵² Arrate y Rojas. *op. cit.* p. 206.

⁵³ Ver Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1986.*

propiedad y el involucramiento del estado en el desarrollo productivo, el socialismo planteaba sus objetivos desarrollistas que venían a profundizar las estrategias de sustitución de importaciones. “*El PS [...] propone modificar la condición de país monoprodutor, mediante un vasto plan de diversificación de la economía; ampliando a nuevos horizontes su plantel industrial y estimulando multilateralmente su comercio exterior. Por primera vez se plantea en Chile la planificación como fuerza rectora que aceleraría el desarrollo*”⁵⁴. He aquí el mayor aporte de la izquierda en este proceso, pues fue ésta la que dio el impulso necesario para redireccionar la economía desde afuera hacia adentro del propio país.

La virtual desaparición de inversión extranjera desde la crisis de 1929 hasta el fin de la II Guerra Mundial, obligaron a un cambio de giro al modelo de desarrollo liberal, que se vio favorecido por la asunción del Frente Popular. Así, fue necesario “*fortalecer las actividades independientes de la demanda externa con el propósito de crear empleos e ingresos [...]; y por la otra, la de lograr que ese esfuerzo se tradujera en la provisión nacional de aquellas mercaderías y servicios que ya no podía obtenerse en el*”⁵⁵.

Este proceso de “*industrialización dirigida por el Estado*”⁵⁶, a través de la creación de la Corporación de Fomento (CORFO) en 1939,

encontró un estímulo para la producción a través del crédito público, en especial aquellas actividades industriales en áreas claves, como la industria siderúrgica, la generación de energía eléctrica o la explotación petrolera, siendo estas políticas una de las reivindicaciones más sentidas de la izquierda chilena, lo que fue destacado en múltiples ocasiones por Salvador Allende:

“no se han renovado los impulsos a la industrialización que se dieron en otras épocas, en particular a partir del gobierno del recordado Presidente don Pedro Aguirre Cerda. Así no puede haber progreso duradero, no se asegura una efectiva independencia nacional ni se abren las oportunidades necesarias de trabajo productivo y bien remunerado para la población trabajadora. De ahí que el rápido desarrollo de esos sectores, y sobre todo el impulso a un acelerado proceso de industrialización, constituya otro de los objetivos fundamentales de nuestra acción de gobierno [...]. Las metas que incorporan nuestros planes [contemplan] el rol dinámico fundamental en la promoción del desarrollo económico nacional que corresponderá al Estado, tanto a través de mecanismos indirectos como por su participación directa en el proceso de industrialización y en las actividades de extracción y elaboración de nuestras materias básicas”⁵⁷.

⁵⁴ Rodríguez, Aniceto, *Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela y Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995. p. 176.*

⁵⁵ Pinto Santa Cruz. *op. cit. p. 149.*

⁵⁶ Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1998. pp. 103-133.*

⁵⁷ Allende, Salvador, *La estrategia de desarrollo del Gobierno Popular 1964-1970, Intervención en la 4ª Reunión Plenaria de la Oficina Central de Planificación del Comando de la Campaña Presidencial del Dr. Allende, Santiago, 2 de agosto de 1964. En Gonzalo Martner (Comp.). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 202-232, en pp. 209-210.*

Los importantes avances que significó el triunfo del Frente Popular en materia de democratización, se proyectaron en aspiraciones de bienestar. No se trató solamente de la transferencia directa de bienes a la población con más carencias, sino de expandir las conquistas democráticas a logros concretos en los campos de la educación, salud, vivienda, entre otros ámbitos del desarrollo humano.

El gobierno del Frente Popular representó una nueva lógica de expansión de los derechos sociales, esto significó un cambio profundo de cómo se entendían las políticas públicas, que pasaron desde la lógica de la Beneficencia, basadas en la caridad, a otra donde los problemas sociales son entendidos como cuestiones de justicia y racionalización. *“Es importante señalar que gran parte de estas políticas y programas surgieron como respuesta a los problemas que iba generando el proceso de industrialización del país y de salarización de la fuerza de trabajo, así como a las presiones de los movimientos sociales emergentes, especialmente del movimiento obrero y del naciente sector público”*⁵⁸.

Pero estas expectativas debían ir de la mano de la capacidad real del Estado para financiarlas. Como bien plantea Aníbal Pinto, *“el sistema de producción no está en condición de avalar o de cumplir las expectativas que va creando el régimen político. El subcrecimiento en lo económico y el relativo sobreprogreso en lo político plantean una contradicción aguda, que es fuente de roces, frustraciones y desequilibrios”*⁵⁹. La consolidación de un

“Estado de Bienestar” en Chile encontró siempre dificultades en como financiar sus aspiraciones, donde se observaba *“la ausencia de una estrategia de financiamiento coherente que asegurara la sustentabilidad de los programas sociales en el largo plazo. Ello provocó continuos retrocesos y grandes fluctuaciones en los beneficios otorgados [...], por lo que a pesar de los esfuerzos por lograr una mejor distribución del ingreso, este objetivo se consiguió sólo a medias”*⁶⁰.

Esta concepción del bienestar, como acción racional y universal del Estado, trasuntó Salvador Allende en el ejercicio del cargo de Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social⁶¹, que con una perspectiva social de la salud pública, bajo el enfoque —revolucionario para la época— de la medicina preventiva, impulsó al Estado a intervenir en las desigualdades socioeconómicas, en tanto estas eran la explicación ulterior de las patologías médicas:

“Necesitamos que la gente coma mejor, Necesitamos llevar la higiene a los campos. Es preciso organizar la higiene rural [...]. No crea que deseo o que sueño con transformar en problemas técnicos todo lo dependiente de este Ministerio. No, no, no. Por el contrario, hay cosas simples que será necesario repetir hasta transformarlas en aforismos. Ayúdeme. Prefiero para el pueblo un plato de lentejas a un frasco de tónico. El alimento es la mejor medicina para la gran enfermedad nacional, que es la desnutrición. El tifus exantemático es un producto

⁵⁸ Schkolnik, M. y J. Bonnefoy, *Una propuesta de tipología de las políticas sociales en Chile*. UNICEF, Santiago, 1994. p. 11.

⁵⁹ Pinto Santa-Cruz. *op. cit.* p. 114.

⁶⁰ Schkolnik y Bonnefoy. *op. cit.* p. 12.

⁶¹ Para mayor información revisar el artículo de Mauricio Amar en este libro.

*de la subalimentación de nuestro pueblo. No hay nada que lo pueda evitar, así de un día a otro*⁶².

La Alianza Democrática

Una vez abandonado el Frente Popular, el PS postuló por fuera de la coalición a las elecciones parlamentarias de 1941, obteniendo una de sus mejores *performances* electorales. Pero el cambio en la política de alianzas del PC, que dejó en 1941 la estrategia de “*clase contra clase*” y las pretensiones de vanguardia, reemplazándolas por una de “*unión nacional*”, representó para el PS una potente señal de unidad, que redundaron en su reintegro a la *Alianza Democrática* —continuación del Frente Popular. Aun cuando el PS acusó recibo, no morigeró la distancia de algunas facciones respecto del PC, que representaba una competencia directa en la representación popular.

La disolución en 1943 de la Internacional Comunista (Komintern), creó un ambiente propicio de entendimiento entre el PS y el PC, que se expresó en el sondeo de unidad entre ambos partidos propiciado por los comunistas y su Secretario General, Carlos Contreras. Aun cuando Allende rechazó la fusión, sí abrió caminos de entendimiento: “*se acordó aceptar la concepción teórica de formar un Partido nuevo, admitiendo, sí, que este proceso de unificación debía ser la culminación de una etapa de madurez política*”⁶³.

El temor que provocó el apoyo conservador y liberal a la candidatura de Ibáñez se tradujo en la ampliación de la coalición a partidos que apoyaron al candidato radical, Juan Antonio Ríos, adscribiéndose a su candidatura el socialismo (que bajó la candidatura de Schnake y sus pretensiones de revivir el Block de Izquierdas), la Falange Nacional, Arturo Alessandri y el PC. Se conformó un variopinto grupo que dió vida al Bloque Nacional Democrático Antifascista. La elección presidencial terminó con el triunfo de Ríos, que se impuso con un 56% de la votación.

El gobierno de Ríos presentó importantes diferencias respecto del de Aguirre Cerda. De entrada, la composición política de la coalición, pero las diferencias más significativas se dieron en la relación que establecieron con los partidos. El primero fue respetuoso de los equilibrios, en cambio, el de Ríos mostraba un marcado presidencialismo que lo hacía actuar con independencia de los partidos, privilegiando a independientes para las carteras, lo que le granjeó serios conflictos con los partidos. Esta independencia de Ríos, le significó incluso conflictos con su propio partido, por lo que progresivamente se fue quedando sin base política, que lo llevó a conformar gabinetes cívico-militares.

Por su parte, el PS comenzó un proceso de luchas internas entre los que criticaban la alianza con sectores de centro —*inconformistas*— y los socialistas democráticos. Lucha que culminó con la escisión

⁶² Allende, Salvador, *Con el doctor Salvador Allende. Entrevista de Ismael Edwards Matte. Semanario Hoy, Santiago, octubre 19 de 1939. (La entrevista reproducida en este libro)*

⁶³ Allende, Salvador, *Carta del Comité Central del PS al Partido Comunista. En Quiroga (Comp.) op. cit. pp. 257-268, en p. 258.*

en 1942 de los *inconformistas* que forman el Partido Socialista de Trabajadores (PST), que se incorporan posteriormente al PC, constituyendo la segunda fractura del PS⁶⁴.

La actitud obstructiva del gobierno en temas que resultaban cruciales para los socialistas y la presencia de liberales en carteras claves, llevaron a un grupo de la Juventud Socialista (FJS) —*Jóvenes Turcos*—, liderada por Ampuero, a asumir una postura crítica con las políticas de colaboración con el gobierno. Esto catalizó las diferencias al interior del PS, que llevaron a Salvador Allende, en el marco del IX Congreso, a desplazar de la Secretaría General a Grove y el abandono de la coalición de gobierno: “*los socialistas abandonamos el Gobierno cuando vimos la imposibilidad de desarrollar una política positiva en beneficio del país, el pueblo, de sus clases trabajadoras [...]; cuando nos dimos cuenta de que nuestro esfuerzo en el poder era estéril y mal interpretado y que nuestras iniciativas eran amagadas por la derecha económica*”⁶⁵.

Grove rechazó esta medida, retirándose del PS junto a la facción que decidió continuar apoyando a Ríos, y formó el Partido Socialista Auténtico en junio de 1944. Estos conflictos y divisiones provocaron un descalabro en elecciones parlamentarias de 1945, bajando el PS su votación de un 16,8% a un 7,2%.

El gran temor que invadió a la derecha con la postulación de Ríos, era la ausencia de mecanismos de contrapeso, pues en el gobierno

de Aguirre Cerda la derecha tenía el control del Congreso, que le permitió aplicar medidas de contención, obligando a la negociación. En la elección de 1941 pierden el control del Congreso, por lo que las fuerzas de izquierda y radicales pasan a ser mayoría, no existiendo cortapisas institucionales para defenderse. Pero la presencia del Partido Liberal en la coalición, legitimada por el apoyo de Alessandri a Ríos, permitió trasladar el eje de la contención desde el parlamento al gobierno, que se expresó en la incorporación de liberales en carteras claves⁶⁶.

Esta característica del sistema político, favoreció la concreción de *Estados de Compromiso*, que se caracterizaban por “*un relativo equilibrio de poder. Una obligación de compromisos, transacciones, zigzags que permitan configurar mayorías capaces de dar gobierno aunque no sea más que en sus aspectos formales [...] la reflexión popular frente a este panorama es más gráfica que todos los análisis: ‘aquí no manda nadie’*”⁶⁷.

Decaimiento (1946-1958)

El camino propio del socialismo y la alianza PC-PR

La temprana muerte de Juan Antonio Ríos, encontró al PS en pleno estado de descomposición. A las fracturas del PSA y el PST, las pugnas internas, las tensiones con el PC y, decisiones políticas que sembraron dudas respecto del compromiso del socialismo con su base social, dejaron al PS en el descalabro.

⁶⁴ *La primera fue la de la Oposición Revolucionaria Socialista en 1935.*

⁶⁵ Allende, Salvador, *La contradicción de Chile. Régimen de izquierda; política económica de derecha, ponencia al IV Congreso General Extraordinario del Partido Socialista, Valparaíso, agosto de 1943. En Quiroga (Comp.). op. cit. p. 199.*

⁶⁶ *Ver Moulán. op. cit. p. 83.*

⁶⁷ *Pinto Santa-Cruz. op. cit. p. 17.*

La represión en la Plaza Bulnes a una manifestación sindical por parte del presidente interino, Alfredo Duhalde, devino en crisis social (por el paro convocado por la CTCH) y ministerial, con la renuncia de los ministros falangistas y radicales, que se tradujo en una crisis política. El PS se integró al gobierno, en lo que se denominó “*Tercer Frente*”, y llamó a deponer el paro, bajo el argumento de que la presencia socialista es garantía de cumplimiento del petitorio del movimiento. Esta decisión socialista impactó a nivel sindical, pues socialistas y comunistas se trenzaron en discusiones y disputas, que terminaron por desahuciar a la organización. Así la CTCH se dividió en dos, dependiendo de sus fidelidades partidarias, quebrando la unidad sindical.

En 1945 el PC realizó su XIII Congreso, donde manifestó un cambio en la política de alianza basada en la “*unidad nacional*”, dando paso a una estrategia de “*lucha de masas*”, la cual consistió en agrupar partidos, movimientos y organizaciones que encarnaran reivindicaciones sociales.

El abandono del PS a cualquier fórmula de alianza con partidos de centro, después de la mala evaluación que habían hecho de su experiencia gubernamental, restringía las opciones de alianza del radicalismo al PC. El PS, por su parte, viéndose sin candidato y sin proyecto⁶⁸, se dispersó entre el apoyo del PSA al candidato conservador, Eduardo Cruz Coke; del PST al candidato liberal,

Fernando Alessandri; y del PS dividido entre apoyar al radicalismo o el camino propio. Finalmente, optó por esto último, que se tradujo en la proclamación de Bernardo Ibáñez, con un rotundo fracaso, del cual le costará alrededor de una década recuperarse, con el resultado de que el socialismo dejó de ser un actor político relevante.

El PC ingresó por primera en su historia a un gabinete con tres ministros, con la firme intención de hacer cumplir el programa de gobierno con su presencia. Para ello, utilizó al movimiento sindical como medida de presión popular en su política de “*lucha de masas*”, a lo que Ramírez Necochea denominó “*izquierdización*”⁶⁹, que sepultó la reconstrucción de la unidad de la CTCH, sumado al resurgimiento de sindicatos autónomos y de la CGT anarquista.

Los comunistas cayeron en el vacío dentro del gabinete de Gabriel González Videla, por la percepción del radicalismo de que el PC fomentaba la agitación social. Sumado a su exitosa *performances* en las elecciones municipales de 1949, donde obtuvo alrededor del 18% de la votación⁷⁰, el PC se convirtió en competencia directa del radicalismo. Así, el PC fue excluido del gabinete al quinto mes y comenzó su persecución.

⁶⁸ Sintomático de esta desorientación, fueron los llamados desde las filas conservadoras y liberales para conseguir su apoyo, que evidenciaba un partido en luchas intestinas.

⁶⁹ Ramírez Necochea. *op. cit.*

⁷⁰ Elecciones donde el PSP obtiene 4,8% de la votación y el PSCh un 3,4%.

La ley maldita y la división socialista

Su marginación del gabinete generó la reacción inmediata del PC, que respondió con un paro de choferes y cobradores del transporte público, el cual fue reprimido, generando una escalada de medidas de presión con una seguidilla de movilizaciones y protestas. El gobierno reaccionó con la incorporación de militares al gabinete y la solicitud de facultades extraordinarias al Congreso, que desencadenó la detención del Comité Central del PC, decantando en la presentación del proyecto de ley que proscribía al PC y su militancia, llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia o *ley maldita*.

Aunque fue ampliamente discutida, y se opusieron importantes sectores, esta ley fue aprobada con los votos de la derecha y de una fracción del PS. Para la derecha, su aprobación representaba dos oportunidades; por un lado, disponer de un aparato coercitivo que frenara las movilizaciones populares; y por el otro, sacar a un actor del sistema que le facilitaba el entendimiento con el centro. El apoyo de una facción de los socialistas a la ley, dejó en evidencia el nivel de su descomposición partidaria.

Un opositor enconado de la *ley maldita* fue Salvador Allende, quien hizo en el Senado una ardorosa defensa de la democracia y de lo atentatoria para ella de esta ley:

*“En verdad, pensamos que los hombres que, llamándose demócratas, quieren esta ley, no sienten la democracia. Les decimos a ellos que la democracia es algo más que una serie de disposiciones, represivas o no: la democracia, aun la política, bien entendida, es posibilidad de rebelión contra la injusticia, es posibilidad de realización; es una actitud espiritual de superación constante. La democracia, señor Presidente, es una cosecha de conciencia, que se hace con principios, con ideas, con doctrinas, y no con medidas policiales”*⁷¹.

La lucha por la legalización del PC, fue una bandera que enarboló Allende durante 10 años. Sintomático de aquello, fue la ardorosa defensa del derecho a la existencia legal del comunismo y del pleno derecho del FRAP para establecer una alianza con ellos. Así en 1956 sostenía *“que las ideas, los principios y las doctrinas no se arrancan del corazón de los hombres y de las multitudes, ni con leyes represivas, ni con la cárcel, ni con el destierro, ni con la persecución. Reclamamos para los comunistas el mismo derecho a la vida cívica que para ustedes y para nosotros”*⁷².

La desobediencia de un sector del socialismo que votó a favor de la proscripción de los comunistas, fue el factor desencadenante de una crisis en el PS, que costó años recomponer. Los parlamentarios Oscar Schnake, Juan Bautista Rosseti y Bernardo Ibáñez al votar favorablemente, dividieron al partido, pasando a ser parte de la *“coalición de gobierno con los radicales, los liberales y los conservadores*

⁷¹ Allende, Salvador, *No a la ilegalización del Partido Comunista. Intervención Parlamentaria. Senado de Chile. Sesiones 14° y 15°. Leg. Ord. Viernes 18 de junio de 1948. En Gonzalo Martner (Comp.) op. cit. pp. 176-177*

⁷² Allende, Salvador, *La unidad de la izquierda. Intervención en el Senado de la República, el 4 de diciembre de 1956. En Gonzalo Martner, (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 188-191. p. 190.*



Proclamación presidencial de Allende por el comité regional del Partido Socialista en las elecciones presidenciales de 1952, como candidato del Frente del Pueblo (MHN)

(conocido como el Gabinete de Concentración Nacional)⁷³. La mesa del PS rechazó este comportamiento, y expulsó a los socialistas disidentes, transformándose en la cuarta y más profunda división del socialismo. Luego de un fallo “*inédito*”, la facción expulsada conservó el nombre de Partido Socialista de Chile (PSCCh) y el grueso de la militancia debió cambiar su nombre al de Partido Socialista Popular (PSP). Este hecho representa el momento de mayor debacle del socialismo, sólo comparable a la división posterior a 1973.

Con anterioridad a esta división, el PS había comenzado un proceso de reflexión, que lo había llamado a plantearse una refundación doctrinaria. La corriente “*revolucionaria*” liderada por Raúl Ampuero, se impuso en el XI Congreso Ordinario de 1947, y encargó a Eugenio González la elaboración de un programa que definiera las bases teóricas del socialismo. Este programa de 1947 representó uno de los más importantes logros conceptuales del socialismo, y fue la simiente de lo que después se conoció como “*vía chilena al socialismo*”. Dicho programa planteaba la necesidad de conformar un frente de trabajadores en colaboración con los partidos populares, descartando las alianzas con partidos centristas; reafirma el carácter complementario entre socialismo y democracia, siendo la vía electoral el camino para lograr el poder y mayorías, respetando la pluralidad; se rechazaba cualquier forma de violencia estatal, por lo que objeta categóricamente la imposición de un gobierno dictatorial popular. Este programa representó una

maduración doctrinaria sustantiva, y marcó el horizonte por donde transitó el socialismo hasta 1967, que trazó el sentido último de la revolución socialista, expresado en la transformación profunda de la sociedad capitalista por métodos no violentos y democráticos, como expresión de mayorías políticas⁷⁴.

El Frente del Pueblo

Las ansias de cambio ante un desgaste evidente de los partidos políticos y las componendas del poder, transformó a Carlos Ibáñez del Campo en un candidato que simbolizaba la superación de los “*vicios del poder*” de los partidos políticos. Este descrédito de la política fue percibido por el PSP, que vio en Ibáñez una posibilidad de recuperación partidaria. En su decimocuarto Congreso en 1952, el otrora dictador, fue proclamado como candidato socialista popular a las elecciones presidenciales.

Esta decisión partidaria provocó el rechazo de muchos dirigentes socialistas, que liderados por Salvador Allende, rompieron con el PSP, formando el *Movimiento de Recuperación Socialista*, que posteriormente se unió al Partido Socialista de Chile. Osvaldo Puccio, secretario personal de Allende, describe la percepción de éste respecto a la candidatura de Ibáñez:

“Allende [...] sostiene que la candidatura de Ibáñez es muy peligrosa, por populista y por carecer de base doctrinaria. Ve en el movimiento

⁷³ Pollack, Benny y Hernán Rosenkranz, *Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista chileno*. Revista Nueva Sociedad, N° 37, julio-agosto 1978, Caracas, 1978, pp. 95-108. p. 99.

⁷⁴ Ver Jobet. *Historia del Partido... op. cit.* p. 198.

*ibañista una avalancha que dividirá al proletariado chileno, marginando aún más al PC. El problema es que no hay posibilidad de hacer la revolución sin el Partido Comunista; quien quiera formar un gobierno socialista sin los comunistas no es un marxista*⁷⁵.

El Partido Socialista de Chile y el proscrito Partido Comunista, levantaron como alternativa la primera candidatura de Salvador Allende, en el marco de una alianza denominada *Frente del Pueblo*, que representó la materialización de la unidad de la izquierda chilena sin presencia de partidos de centro. Luego de ésta, su primera candidatura presidencial, Salvador Allende exponía en el Senado los alcances de ésta: *“Nunca pensamos triunfar, pero obtuvimos un porcentaje que implica un triunfo real y efectivo. Porque los 52 mil sufragios del Frente de Pueblo constituyen la expresión de otras tantas conciencias limpias, que sabían que votaban por un programa, por una idea, por algo que estaba apuntando hacia el futuro”*⁷⁶.

El triunfo de Ibáñez fue arrollador. Con un programa progresista y sensible a las necesidades populares, al poco andar mostró la carencia de una base política, que lo hizo pasar desde soluciones progresistas, a medidas represivas, pasando por soluciones liberales y libremercaderistas, expresión, finalmente, de la falta de programa y doctrina.

Las iniciativas promovidas por los socialistas, fueron torpedeadas

en el gabinete, sumado a un período de convulsión social debido a una inflación ascendente que destruyó los salarios, dejando en evidencia la falta de condición y organización política⁷⁷. Por ello, el PSP decidió abandonar el gobierno.

Diversas medidas económicas, como *el plan de rectificación*, no rindieron los resultados esperados, por lo que en 1955 se contrató la Misión Klein-Sacks, que luego de un diagnóstico, entregó una serie de recomendaciones⁷⁸ para combatir la inflación, que despertaron un fuerte rechazo y violencia social.

Para morigerar el descontento de la izquierda y presionado por el *Bloque de Saneamiento Democrático*, Ibáñez presentó dos proyectos de leyes que fueron de gran significación para el sistema político. El primero fue la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que permitió volver a la legalidad al PC. Y en segundo término, la presentación del proyecto de ley que creó la *cédula única de sufragio*, con lo cual se ponía fin al cohecho como práctica electoral.

Las bases de la unidad

La Central Única de Trabajadores (CUT) fue creada el 12 de febrero de 1953, después de un largo período de divisiones en el movimiento sindical, que se arrastraba desde la división de la CTCH en 1946. Los primeros pasos de unidad se materializaron

⁷⁵ *Declaraciones de Osvaldo Puccio, secretario personal de Allende. En Arrate y Rojas. op. cit. 275.*

⁷⁶ *Corvalán, Luis, El gobierno de Salvador Allende. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003. p. 143.*

⁷⁷ *Arrate y Rojas. op. cit. p. 287.*

⁷⁸ *La única recomendación que no fue considerada, fue la de mejorar los mecanismos de control de la evasión tributaria, a lo que el empresariado acusó de “persecución y obstrucción de la iniciativa privada”.*

en la conformación de la Comisión Nacional de Unidad Sindical (CNUS) en 1952. Concurrieron a la formación de la CUT: la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH), las dos CTCH, casi la totalidad de los sindicatos y gremios existentes, además de diversas federaciones y agrupaciones sindicales. Una lección que había aprendido el movimiento sindical después de la división de la CTCH, era la necesidad de una mayor autonomía de los partidos políticos y del gobierno, por lo que la CUT presentó un espíritu mucho más gremial que sus antecesoras.

La unidad sindical sirvió de acicate para la unidad de la izquierda, que encontró en ésta un espacio de entendimiento. A la vez, la CUT encontró un espacio de legitimidad propio, en tanto encabezó las protestas a las medidas económicas de Ibáñez, siendo la cara visible del descontento social y de la lucha por mejores condiciones económicas.

Tras las elecciones parlamentarias, y el abandono de la coalición de gobierno, el PSP proclamó la necesidad de establecer un *Frente de Trabajadores*, que postulaba la confluencia de las fuerzas populares sin partidos de centro, como plataforma política. Dichas tratativas se vieron favorecidas por la política de *Frente de Liberación Nacional* propiciada por los comunistas desde su IX Conferencia Nacional de 1952, que buscaba conformar una coalición con los partidos obreros y progresistas de centro.

Se firmó así el 1º de marzo de 1956 el acta de constitución del *Frente de Acción Popular (FRAP)*, con la concurrencia de los partidos Democrático del Pueblo, Socialista de Chile, Socialista Popular y Comunista, este último proscrito. Es elegido Salvador Allende como su presidente y se aprestó a participar a las elecciones municipales de ese año, donde obtuvieron exitosos resultados, que se repitieron en las elecciones parlamentarias de 1957.

Este contexto de unidad abonó al entendimiento entre socialistas, que con posterioridad a las elecciones parlamentarias de 1957, se materializó en el “*Congreso de Unidad*”, donde se fusionan el PSP dirigido por Ampuero y el PSCh comandado por Salvador Allende, nombrándose Secretario General del Partido Socialista unificado, al Senador Salomón Corvalán.

Diversificación de la composición social del movimiento popular

La situación de estancamiento del campo comenzó a dejarse sentir en las ciudades, a través de la migración rural-urbana. Este proceso se tradujo en el traslado de ingentes contingentes de población campesina a las ciudades, las que no pudieron absorber este excedente de mano de obra de baja productividad, que dio como resultando una creciente pobreza y la proliferación de barrios marginales.

Emergió así la figura del *Poblador*, como un nuevo sujeto político, que presionó por una reestructuración tanto de los partidos políticos de izquierda como del PDC, que se habían construido en torno a la figura del *trabajador*. Esto implicó el desarrollo de una red territorial, que se transformó en nuevos espacios de presión y de ejercicio de la política, como fue la “*toma de terrenos*” y la lucha por la “*casa propia*”.

Dos acontecimientos abrieron las puertas a la acción política del movimiento poblacional. El primero, fueron las revueltas del 2 y 3 de abril de 1957 por el alza del pasaje del transporte público. Así una masa proveniente de las “*poblaciones callampa*” irrumpió protestando violentamente en el centro de la ciudad, tomando por sorpresa a los partidos, los que quedaron impávidos y sin reacción. El otro hecho significativo, fue la *Toma de la Victoria* en octubre de 1957, donde queda en evidencia la capacidad de movilización y potencialidad política de la demanda poblacional.

Sintomático de la importancia que comenzaba a adquirir el movimiento de pobladores, es el hecho narrado por Orlando Millas, respecto a las recomendaciones del equipo asesor a Allende, de no exponerse a críticas asistiendo a la toma de *La Victoria*:

“Fue inútil discutirle. Argumentó que si un gran número de los chilenos más pobres de Santiago exponían sus vidas y las de sus familias para

obtener algo tan elemental como el derecho a la vivienda, consideraba una cobardía inaudita no estar junto a ellos, acompañándolos, dándoles aliento y empleando como contención de posibles represiones su cargo y su fuero parlamentario. Efectivamente [...] poco más allá de la medianoche llegó calladamente Salvador y visitó uno a uno esos núcleos humanos, conversando, expresando su apoyo”⁷⁹.

Balance de dos décadas (1938-1958)

Resulta interesante explorar el carácter institucional que adquirió la izquierda chilena entre 1938 y 1958. El rasgo más sobresaliente de este proceso fue el abandono progresivo durante la década del 30 de las posturas más jacobinas, como fue la política de lucha de “*clase contra clase*” sustentada por el PC, y la idea de la “*golpe de Estado populista revolucionario*”⁸⁰ perseguida por los socialistas.

El hecho que permite explicar dicho proceso de estabilidad de los partidos de izquierda, está dado por las oportunidades que se abrieron en el escenario político de 1938, a decir, establecer alianzas que le dieron posibilidades ciertas a la izquierda de acceder al poder del aparato público. Al mismo tiempo, vio frustrada en esta experiencia sus expectativas de cambios profundos, pues cuando mostró voluntad y posibilidades de establecer un programa de transformaciones, primero fueron bloqueados y luego abiertamente reprimidos. Lo curioso es que a quien más afecto no fue al partido ilegalizado, el cual no retrocedió respecto a los avances en su proceso

⁷⁹ Millas, Orlando. *En Arrate y Rojas. op. cit. p. 324.*

⁸⁰ Moulian. *op. cit. p. 141.*

de institucionalización, sino que vino a afectar al socialismo, que decantó en un proceso de desintegración que costó casi una década rearmar. Ello justificó la evaluación negativa del PS a su experiencia con partidos de centro, al tiempo que explicó su posición doctrinaria de un “*Frente de Trabajadores*”.

Por su parte, las identidades partidarias de los dos partidos predominantes de la izquierda chilena, se expresaron en relaciones conflictivas. La razón ha sido señalada anteriormente, y dice relación con la competencia por un mismo sector social al cual aspiraban representar políticamente. Esto se tradujo en que el PC, como primer partido en organizarse para tal propósito, mostró una inflexibilidad ante los advenedizos socialistas; por contraparte, los socialistas tenían la necesidad de diferenciarse políticamente de los comunistas. Esta tensión, aunque atenuada con posterioridad a 1952, siguió expresándose en las dos décadas posteriores, con las diferencias entre la línea del PS de “*Frente de los Trabajadores*”, respecto de los lineamientos estratégicos del PC con su “*Frente de Liberación Nacional*”. Pero a diferencia del período aquí analizado, los puentes de comunicación institucional no estaban cortados, y existió una estructura de coalición y espacios de “*cohabitación*”, como el mundo sindical, estudiantil y poblacional, que permitió limar las diferencias.

Quizás el logro más importante en términos políticos de la

izquierda chilena en este período, fue redireccionar las estrategias de desarrollo, desde un modelo orientado “*hacia fuera*” a otro dirigido “*hacia adentro*”, propiciado por el marco de la sustitución de importaciones y el fomento productivo.

La gran deuda del período de los partidos de izquierda fueron las frustradas aspiraciones de transformación productiva del agro, la sindicalización campesina y la nacionalización de los recursos básicos del país, que serán justamente los ejes por los que transitaron los programas que ofrecieron al país las siguientes décadas, como estrategia de transformación y desarrollo social, y que también hicieron suyo sectores de centro.

Unidad (1958-1970)

Recomposición del sistema de partidos políticos

El efecto del ibañismo sobre el sistema de partidos políticos, a pesar de la fuerza con que irrumpió en la elección de 1952, no osificó en ninguna estructura partidista, lo que habla del carácter inorgánico del movimiento.

“La consecuencia principal de la crisis del movimiento ibañista fue la recuperación completa de la estructura partidaria tradicional, ahora con una diferencia muy significativa: la aparición y crecimiento vigoroso de una organización centrista, el Partido Demócrata Cristiano. De



Salvador Allende en el Tren de la Victoria, en la campaña presidencial de 1958 (MHN)

*este modo, la prevaleciente disposición ‘triangular’ de las fuerzas [...] dejó paso a un una ‘cuadrangular’*⁸¹.

A las elecciones se presentaron cinco candidatos, siendo derrotado el abanderado del FRAP por estrecho margen ante Jorge Alessandri, quien obtuvo 31,2%, en detrimento del 28,6% de Allende. No obstante la derrota, esta campaña dejó una serie de saldos positivo para el FRAP, a decir, la unidad del socialismo y de la izquierda (después de 20 años de luchas intestinas), disponer de una figura de carácter nacional y el convencimiento de que con el fin del cohecho existían posibilidades reales para la izquierda, consolidando la vía electoral al socialismo, con un caudal de votos que representó para Allende una alternativa de transformación social “creíble”: “¿Y por qué derrotas? Yo las considero triunfos. No hay que olvidar que una de las veces obtuve la segunda mayoría, a escasos 30 mil votos de quien resultó electo. En los últimos comicios totalicé casi cuarenta por ciento de los sufragios. El más alto porcentaje obtenido por un candidato de extrema izquierda en cualquier país burgués”⁸².

Otro hecho relevante, es el crecimiento explosivo del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que pasó de un 2,8% de votos en las parlamentarias del 53’ —como Falange—, a un 9,4% del PDC en las parlamentarias del 57’, explotando en las presidenciales del 58’ con un 20,5% de votación. Es evidente que el PDC logro capitalizar el descontento con los partidos políticos y su consolidación política

se construye sobre el desplazamiento del radicalismo del centro y su expansión sobre los campos electorales de la derecha (el mundo católico) y la izquierda (mundo popular). Lo ayudó en lo primero el apoyo de la iglesia y, en lo segundo, su composición social heterogénea.

La revolución de los gerentes

Alessandri desplegó su programa de *consolidación económica*, popularmente conocido como la “*revolución de los gerentes*”, donde se planteaba la necesidad de profundas reformas en materia de política económica e institucionalidad pública. Se buscaba reorientar la economía nacional desde el *desarrollismo estatal* hacia el sector privado como motor del desarrollo. “*Para ello se requería ampliar la esfera de acción del mercado, de los precios y de la competencia, sobre todo externa [...]*”⁸³. Estas medidas del liberalismo teórico, chocaron con los intereses inmediatos de los grupos empresariales, muchos de los cuales habían crecido y beneficiado de las políticas proteccionistas.

Por otro lado, a comienzos de 1960 el movimiento sindical dejó sentir el rechazo a la política económica del gobierno a través de una serie de paros de gran envergadura e impacto social, que empezó con la gran *huelga del carbón*, que se extendió luego a los metalúrgicos y al magisterio, asestándole una derrota al gobierno al lograr paralizar gran parte de la actividad productiva y de servicios, que tuvo que reconocer a la CUT como interlocutor válido.

⁸¹ Pinto Santa-Cruz. *op. cit.* p. 269.

⁸² Allende, Salvador, *Lo que Allende dice cuando calla. Entrevista de Andrés Cruz Arjona, Revista 7 días, Zig-Zag, N° 3248, julio 14 de 1967. (La entrevista reproducida en este libro).*

⁸³ Ffrench-Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de política económica en Chile.* J. C. Sáez Editor, Santiago de Chile, 2004. p. 21.

También el movimiento poblacional adquirió ribetes importantes, que obligó a los partidos a tomar posturas respecto al tema de la vivienda. El gobierno, por su parte, reprimió al movimiento y trató de desaforar a los parlamentarios de izquierda que participaron en las tomas de terreno, lo que agudizó la relación con la oposición.

Se instaló de esta forma una sensación de crisis integral en 1962, que derivó en el fin del gabinete técnico e independiente de los partidos, siendo reemplazado por el Frente Democrático, conformado por conservadores, liberales y radicales. Quedó como saldo el fracaso del programa modernizador de la derecha, puesto que no hubo un aumento de las exportaciones, ni creció el mercado interno, pues no se intervino en profundidad en la estructura del agro, lo que se expresó en la falta de proyecto de la derecha hasta 1966, cuando se formó el Partido Nacional.

La Reforma Agraria

El *Latifundio* no mostraba signos de poder responder a los desafíos productivos que el país necesitaba, ni siquiera cuando contó con todas las condiciones favorables para la conformación de empresas agroindustriales, como fue en el período 1830-1930, por lo que las trabas para el desarrollo del agro no estaban en los factores de mercado, sino que se encontraba en el régimen de propiedad de la tierra⁸⁴. Esto explica por qué Salvador Allende lo apuntaba como

uno de los responsables del subdesarrollo nacional: “*El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno*”⁸⁵.

Al comenzar la década de 1960 la presión por una *reforma agraria* se manifestó con fuerza en la sociedad chilena. A diferencia de décadas anteriores, donde era una reivindicación sentida sólo por la izquierda, esta vez contó con el respaldo de la Iglesia Católica, liderada por Raúl Silva Henríquez, y de la *Alianza para el Progreso* —política norteamericana para impedir el surgimiento de focos de insurgencia en la región⁸⁶—, obteniendo el impulso necesario para iniciar el proceso reformador.

En Chile, el proceso reformador del agro experimentó tres etapas: i) inicio de la reforma (1962-1964), que comenzó con la promulgación de la ley sobre reforma agraria número 15.020, que permitió la expropiación de predios deficientemente explotados⁸⁷, se crea la CORE para tal tarea e INDAP para la asistencia técnica; ii) con el cambio de gobierno (1964-1970) se promulgó la nueva ley de Reforma Agraria de 1967, que aceleró el proceso y promovió la sindicalización campesina, además de establecer claramente las causales de expropiación; iii) entre 1970 y 1973 la Unidad Popular intensificó el proceso de reforma agraria mediante la expropiación masiva de predios agrícolas.

⁸⁴ Pinto Santa-Cruz, *op. cit.* p. 116.

⁸⁵ Allende, Salvador, *Programa de la Unidad Popular*. Santiago, diciembre 17 de 1969. En Hugo Latorre Cabal (Comp.). *El pensamiento de Salvador Allende*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 153.

⁸⁶ Kay, Cristóbal, *El desarrollo excluyente y el campo en la América Latina Rural*. En *El pensamiento social Latinoamericano en el siglo XX*, tomo II, UNESCO, Caracas, 1999.

⁸⁷ *Que la izquierda sarcásticamente llama “reforma de macetero”.*

Como resultado de este proceso, el campesino emergió como actor político organizado, con capacidad de movilización social y de acción política, fracturando las estructuras de la hacienda, y desplazando al inquilino por el trabajador agrícola.

Revolución en Libertad

El temor al crecimiento electoral del FRAP, expresado en su desempeño electoral en la presidencial de 1958, parlamentaria de 1961 y, especialmente, en la elección complementaria de diputados de 1964 en Curicó —donde triunfa el candidato socialista en una zona eminentemente rural, episodio conocido como el *naranjaazo*—, llevaron a la derecha a deponer sus aspiraciones presidenciales y apoyar la candidatura de Frei, sin que esto significara, para el PDC, renunciar al “*camino propio*”, ni trazar en su programa de reformas estructurales. Esto demostró la debilidad de la derecha después del gobierno de Alessandri, que se movía más por su miedo a la izquierda que por un proyecto político, al tiempo que dejaba en claro, las dificultades que tendría el FRAP para acceder a la Moneda. En palabras de Allende:

“Producido el colapso político de la Derecha tradicional en Curicó, la posibilidad de un triunfo inminente del pueblo se ha hecho cierta y ha comenzado un proceso de definición de las fuerzas políticas: el camino que en la práctica siguen las personas y las agrupaciones partidarias es más demostrativo que cualquiera consideración o que

todos los discursos. Desaparecidas las expectativas de conservar el “statu quo” a través del Frente Democrático, los partidos de derecha corren presurosamente a engrosar las filas de la postulación de la Democracia Cristiana”⁸⁸.

Así, el país se alistó a elegir en 1964 entre dos revoluciones, que mostró como hecho significativo, amplias coincidencias en los programas de gobierno, que dejaban en claro las intenciones del PDC de disputar el mundo popular a la izquierda, incorporando una retórica y simbólica de la revolución, que daba cuenta, además, de una infiltración del ideario de la izquierda hacia el centro. Elocuentes resultan las palabras de Allende respecto de este proceso, al que acusa de *gatopardismo*:

“el avance incontenible del movimiento popular y las nuevas experiencias de un mundo que se renovaba rápidamente obligaban y seguirían obligando a los sectores reaccionarios a adaptar su lenguaje y a incurrir en concesiones formales para no aparecer enfáticamente adversos al proceso social en marcha. Postulados programáticos nuestros, hasta entonces calificados como demagógicos e irreales, pasaron a ser expuestos impudicamente por los enemigos de toda transformación. Tal actitud no reflejó un cambio de mentalidad, sino resultó de la urgencia de aparecer ante la opinión pública con un ropaje mañosamente renovado. Expresiones como “cambios estructurales”. “Reforma Agraria”, “Redistribución de la Renta”,

⁸⁸ Allende, Salvador, *Cómo vamos a nacionalizar el cobre. En Gonzalo Martner (Comp.). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 233-251, p. 246*



Salvador Allende durante su campaña presidencial de 1964 (MHN)

“Comercio con todos los países”, etc., se incorporaron al léxico propagandístico de la Reacción. Ya se ha hecho imposible atacar al movimiento popular denunciando como demagógicos e irrealizables sus planes programáticos y se ha tornado necesario recurrir a nuevas fórmulas⁸⁹.

El triunfo de Frei dejó en evidencia una de las falencias de la candidatura de Allende, que arrastraba de la campaña de 1958, cual era la baja adhesión del voto femenino. El mismo candidato del FRAP lo analizó: *“Es un hecho que, en mi última postulación, conté con el apoyo de lo que podría llamarse “clase media intelectualizada” [...]. Es también un hecho que hubo mucho pueblo, especialmente mujeres —el sector más influenciado y donde más se acentuó la propaganda demócratacristiana—, que prefirió al candidato de éstos. Por eso triunfó⁹⁰”.*

Desde que asumió Frei, el socialismo se declaró en oposición intransigente al gobierno. El PC, en cambio, asumió una posición más matizada y anunció su apoyo a todas las iniciativas de carácter popular, en la línea del *Frente de Liberación Nacional*.

La desazón de la derrota de la izquierda se dejó sentir a poco andar en tensiones entre el gobierno y la CUT, que fue escalando en intensidad, hasta que, fruto de la discusión de la *chilenización del cobre*, estalló una huelga general de la minería, y el proyecto presentado por el gobierno encontró el rechazo en la izquierda y hasta en

ilustres del PDC, como Radomiro Tomic. La lucha se encarnizó, y recordando la historia salitrera, el 11 de marzo de 1965 tropas entraron a una sede sindical en El Salvador y abrieron fuego asesinando a seis mineros y dos mujeres, además de dejar heridos a otros treinta.

Esta situación de tensión, repercutió en las dinámicas internas del partido de gobierno, surgiendo en su interior una importante corriente de *“izquierda cristiana”*, que planteó la superación de la sociedad de clases y conformó una amalgama teórica cristiano-marxista. Este grupo de rebeldes demócratacristianos serán el campo de expansión del pensamiento de izquierda, que había visto por décadas cerrado el mundo cristiano a las reivindicaciones populares. Esta tensión llegó a su punto más álgido, cuando el grupo de los rebeldes se escinde del PDC y forma el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) en 1969, los cuales se integraron a la Unidad Popular apoyando la candidatura de Allende en 1970. En 1971, otro grupo del PDC abandonó el partido al denunciar un complot al interior del éste en contra del gobierno de Allende. Este movimiento estaba conformado por la llamada corriente *tercerista*, que dió vida a la *Izquierda Cristiana* (IC) y se incorporaron también a la UP.

Otro elemento de la ampliación de la base de apoyo del FRAP, fue la elección de Salvador Allende como presidente del Senado en

⁸⁹ Allende, Salvador, *Cómo vamos a nacionalizar el cobre*. En Gonzalo Martner (Comp.). *Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas*, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 233-251, p. 245

⁹⁰ Allende, Salvador, *Lo que Allende dice cuando calla*. Entrevista de Andrés Cruz Arjona, *Revista 7 días*, Zúg-Zúg, N° 3248, julio 14 de 1967. (La entrevista reproducida en este libro)

1966, que acercó a la izquierda con los radicales, siendo la antesala de un acuerdo político para integrarse a la coalición. Todos estos hechos comenzaron a avalar la tesis comunista de un frente amplio progresista.

La elección parlamentaria de 1969 dejó en claro el decaimiento del PDC respecto de la elección parlamentaria de 1965, y las fuerzas de derecha e izquierda recuperaron terreno. Su margen de negociación se vio reducido, pues la relación con la izquierda se vio rota por la radicalización del discurso de una parte de esta, y por otro lado, la aplicación de la reforma agraria dejó muy maltrecha la relación de la DC con la derecha y, que además, acumulaba distancia por la política de camino propio no negociable que manifestó después de la elección de 1964.

La lectura de Salvador Allende de los gobiernos de Frei y Alessandri fue muy crítica, pues para él estos no habían logrado superar el enorme nivel de carencias de la población, ni tampoco dado pasos decididos en el control de las riquezas básicas: *“el pueblo, sacrificadamente, ha ido comprendiendo que no es ni dentro de los regímenes capitalista ni a partir del reformismo que Chile podrá alcanzar la dimensión de país, dueño de su independencia económica, capaz de llegar a niveles superiores de vida y de existencia”*⁹¹.

La radicalización de la Izquierda

La izquierda chilena experimentó en los años 60' una creciente desazón con la alternativa electoral para llegar al socialismo. Esto se expresó en el surgimiento de posturas que propiciaban la vía armada como forma de implementación del socialismo. A este respecto, se sintió el influjo de la revolución cubana y del maoísmo, afectando tanto al Partido Socialista como al Partido Comunista.

El Partido Comunista, a pesar de su disciplina interna y su política del *Frente de Liberación nacional*, no estuvo exento de presiones de radicalización. En 1963 la influencia de la postura china, de rechazo a la vía pacífica al socialismo, motivó a un grupo de militantes a escindirse del PC y formar el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Por otra parte, la derrota del FRAP en las elecciones de 1964, llevó a otro grupo del PC, liderado por el senador Jaime Barros, a plantear el camino de la lucha armada para la toma del poder, conformando el grupo *“Espartaco”*.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), surgido en 1965 a partir de estudiantes de izquierda de la Universidad de Concepción y organizaciones revolucionarias influidas por la experiencia cubana, encarnaron el rechazo a la vía electoral como camino al socialismo de una parte de la izquierda, planteando abiertamente *“la conquista del poder por la vía insurreccional”*⁹². La importancia del MIR estriba en la capacidad que tuvo de darle una

⁹¹ Allende, Salvador, *Diálogo con Fidel Castro, noviembre de 1971*. En Hugo Latorre Cabal (Comp.). *El pensamiento de Salvador Allende*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 31

⁹² Alfonso Valdés, .Pedro, *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el periodo 1965-1970*. Tesis de grado, Universidad de Valparaíso, Valparaíso. p. 120.

estructura orgánica y base teórica al movimiento revolucionario.

La Revolución Cubana también se dejó sentir con fuerza al interior del PS, que se expresó en una radicalización discursiva en las resoluciones del XXII Congreso del PS en Chillán (1967), donde se declaraba al Partido Socialista “*como organización marxista-leninista [...] La violencia revolucionaria es inevitable y legítima [...]. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento [...]. Las formas pacíficas o legales de lucha [...] no conducen por sí mismas al poder...*”⁹³. El rechazo a la “*vía chilena al socialismo*” y la adscripción a la “*vía armada*”, representaron el desahucio del Programa del Partido Socialista de 1947, que durante 20 años fue la brújula doctrinaria del socialismo chileno.

El MAPU también sufrió un proceso de radicalización, que lo llevó en marzo de 1973 a dividirse, formándose dos corrientes, una radicalizada, que controlaba la estructura del MAPU original, con la figura de Oscar Guillermo Garretón a la cabeza; y otra moderada, que conformó el MAPU Obrero y Campesino (MAPU-OC), dirigido por Jaime Gazmuri, que adscribió a la línea del PC y de apoyo al gobierno.

Salvador Allende dejó en claro el efecto desestabilizador de la radicalización, advirtiendo respecto a los peligros que esta entrañaba: “*También estamos amenazados por la ultraizquierda y por*

sectores de la izquierda oficial, que con su afiebramiento actúan de hecho como contrarrevolucionarios”⁹⁴.

Vía chilena al socialismo

La radicalización que había afectado al PS, hizo crecer el escepticismo respecto a la “*vía chilena al socialismo*”, manifestada en la actitud reticente del Comité Central del partido de apoyar a Allende en otra aventura presidencial, siendo éste proclamado por la mitad de los votos de la mesa, con la abstención de la otra mitad.

La Unidad Popular (UP) fue la continuidad del FRAP, que surgió en 1969 como coalición política para dar sustento a la candidatura de Salvador Allende, con una ampliación de la base de apoyo hacia partidos de centro y socialcristianos, como el PR. Así la UP la conformaron el PS, PC, PR, Partido de Izquierda Radical, Acción Popular Independiente, a la que luego se incorporan el MAPU (1970) y la IC (1973). Esta ampliación de la base de apoyo se pudo conseguir con la expulsión de Raúl Ampuero, el más fiel defensor del Frente de Trabajadores, el cual formó en 1967 la Unión Socialista Popular (USOPO), sin grandes éxitos electorales y que no integró la Unidad Popular, aunque no se planteó como oposición a esta.

La Unidad Popular criticó fuertemente al Gobierno de Eduardo Frei Montalva, planteándose, según Allende, “*como la alternativa de un*

⁹³ Jobet. *Historia del Partido...* op. cit. p. 313.

⁹⁴ Allende, Salvador, *Alocución a un dirigente de la CUT, reunidos para analizar la situación del país, Santiago, julio 25 de 1973. En Hugo Latorre Cabal (Comp.). El pensamiento de Salvador Allende, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 250-251.*

*Gobierno diferente; es la conquista del poder para el pueblo, precisamente después que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata-cristiano y cuando aún están a la vista los resultados del anterior régimen, inspirados ambos en el capitalismo tradicional*⁹⁵.

El Programa Básico de la UP y las 40 medidas del Gobierno Popular sintetizaron el proyecto de la “vía chilena al socialismo”, o también conocida como la “revolución con sabor a vino tinto y empanadas”, que era la apuesta del paso de un país capitalista dependiente a uno socialista por los cauces de la institucionalidad vigente, o en palabras de Salvador Allende: “Nuestro Camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular. El camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad”⁹⁶.

Allende ganó la elección, pero al no lograr obtener el 50% de la votación, debió ser ratificado por el Congreso. En ese momento se inician las tratativas con el PDC para que se incline en la ratificación del socialista, momento crucial, pues presentó la oportunidad de conformar un gobierno de mayorías. El PDC accedió a la ratificación de Allende sobre la base de un pacto denominado *Estatuto de Garantías Constitucionales*, que establecía el respeto a los principios democráticos.

Surgió así una experiencia totalmente novedosa, que es la llegada al poder de un gobierno marxista por la vía electoral, que representaba para Salvador Allende un hecho sui generis en el mundo:

*“Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Los asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases”*⁹⁷.

El triunfo de la UP representó, también, la consolidación de uno de los rasgos más particulares de la izquierda chilena, que es la unidad entre el Partido Socialista y Comunista, expresión de la maduración de años de disputas y desencuentros:

*“No puedes ignorar que en Chile se produce un fenómeno, singular en el mundo, de la unidad de los partidos socialista y comunista, ambos marxistas; fenómeno que tiene más de quince años de existencia, lo que no ha quitado a cada uno de esos partidos sus propias características. Tampoco puedes olvidar que hay un programa común de las seis fuerzas políticas que forman la Unidad Popular [...]. El proceso chileno no es paternalista ni carismático”*⁹⁸.

⁹⁵ Allende, Salvador, “Por qué soy candidato único de la izquierda”. Intervención parlamentaria el 6 de enero de 1970, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, legislación ordinaria. Sesión 34, Santiago de Chile, 1970.*

⁹⁶ Allende, Salvador, “Discurso inaugural”. Estadio Nacional, Santiago, noviembre 5 de 1970. En Hugo Latorre Cabal (Comp.), *El pensamiento de Salvador Allende, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.* pp. 16-17.

⁹⁷ *Ibid.* p. 16.

⁹⁸ Allende, Salvador, “Allende habla con Debray. Entrevista con Régis Debray”. *Revista Punto Final, N° 126, 16 de marzo 1971.*

Luego de unos primeros 20 años tumultuosos, se lograron 18 años de unidad, donde ambos partidos dieron una férrea lucha por la defensa de los intereses de la clase trabajadora. No libre de asperezas y roces, el PC y el PS constituyeron una de las alianzas políticas más perdurables de la historia de Chile, que logró materializarse en un ideario que traspasó las fronteras de la izquierda, transformándose en esperanzas generales, como fue la nacionalización del cobre votada a favor por todas las fuerzas políticas, después 40 años de lucha de la izquierda.

Nacionalización del Cobre

El control nacional de las riquezas, fue una aspiración largamente sentida por la izquierda chilena, de la que también fueron parte el demócratacristiano Radomiro Tomic y el liberal Mariano Puga Vega. Pero fueron los socialistas y comunistas quienes hicieron de esto un elemento de identidad partidaria.

La concordancia en la necesidad de intervenir el ámbito de la producción minera estaba muy presente tanto en el programa de Allende de nacionalización, y de Frei, de *chilenización*. Pero existían series discrepancias respecto de la estrategia para llevar a cabo esta tarea, disyuntiva expuesta por Salvador Allende:

“La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada chilénización del cobre, y los que

sosteníamos la nacionalización del cobre [...]. Siempre dijimos que la chilénización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia delante, era incompleta. Que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de la empresa”⁹⁹.

Así, la *chilenización* fue un plan de inversiones con el objetivo de aumentar la producción e incorporar al Estado en la propiedad de las empresas mineras. Para ello se constituyeron sociedades mixtas entre los capitales norteamericanos y estatales, con una serie de beneficios en diversos ámbitos tributarios, arancelarios y cambiarios. La izquierda se opuso tenazmente a este proyecto, puesto que vió que el Estado perdía la oportunidad de recuperar las riquezas básicas claves para el desarrollo nacional, y en vez de ello, se entregaba una serie de beneficios que redundarían en mayores ganancias para las empresas en desmedro del fisco.

Una vez asumido el gobierno de la Unidad Popular, inició un agresivo plan de nacionalización de la gran minería, proceso que contó con el apoyo de todos los partidos políticos: *“Hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre, que pertenece hoy al pueblo chileno. Nacionalizamos el cobre a través de una reforma constitucional, aprobada por la unanimidad de un parlamento en que el gobierno no tiene mayoría”¹⁰⁰.*

Este paso implicaba para Salvador Allende, pasar de la

⁹⁹ Allende, Salvador, *Discurso en ocasión de la nacionalización del cobre. Plaza los Héroes, Rancagua, julio 11 de 1971. En Hugo Latorre Cabal (Comp.), El pensamiento de Salvador Allende, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 25-26.*

¹⁰⁰ Allende, Salvador, *Discurso ante la Tercera Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (III UNCTAD), Santiago, abril 13 de 1972. En Hugo Latorre Cabal (Comp.), El pensamiento de Salvador Allende, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 136-137.*



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salvador Allende en 1972. Fundación Salvador Allende.

independencia política a la independencia económica, y romper los lazos de dominación que imponían naciones extranjeras sobre los recursos nacionales.

“el pueblo de Chile y el Gobierno Popular que presido, han medido claramente la responsabilidad de la medida que es indispensable tomar para fortalecer la economía de Chile, para romper su dependencia económica, para completar la esperanza y el anhelo de los que nos dieron la libertad política, para conquistar nuestra segunda independencia, la independencia económica de nuestra patria”¹⁰¹.

¹⁰¹ Allende, Salvador, *Discurso en la Plaza de la Constitución, 21 de diciembre 1970. En Frida Modak (coordinadora). “Salvador Allende en el umbral del siglo XXI”. Plaza Janés, México D.F., 1998. pp. 167-171, p. 167*

Conclusión (1970-1973)

El gobierno de la Unidad Popular, se vio fuertemente tensionado por la radicalización de una parte de la izquierda, que lo interpelaba a dirimir entre el respeto al Estado de derecho y la institucionalidad, y los afanes de transformación inmediata. En esas circunstancias buscó el entendimiento con los partidos, que se encontraban en un estado de desconexión con aquello que tantas veces los socialistas levantaban como bandera doctrinaria, las condiciones históricas y concretas de Chile.

La tensión llevó a Allende a escribirle una carta a los presidentes de los partidos de gobierno, donde dejó en claro la necesidad de un mayor compromiso con el programa de la Unidad Popular:

“Al pedirles claridad y definición, estoy colocándolos frente a la verdadera responsabilidad histórica, que es la meta que impulsó a los jefes del movimiento popular a ponerlo en marcha, y que ha sido y debe ser la razón de nuestra lucha. Ya que el afán de convertirnos en protagonistas de ella para obtener una satisfacción puramente individual es una grave deformación que conduce a algunos a impulsar fórmulas aventureras, que ponen en riesgo el éxito de la gran batalla que

libramos contra los verdaderos enemigos de la patria: el imperialismo y los clanes económicos monopolistas y oligárquicos”¹⁰².

Pero este compromiso no llegó.

Estaba la oportunidad de un acuerdo con la Democracia Cristiana, donde ya se habían construido entendimientos fruto de la implementación de la reforma agraria, pero la intransigencia se instaló en ambos sectores, quedando aislados aquellos que avizoraban la oportunidad de un gobierno de mayoría. Aun teniendo claro la importancia de este vínculo para el éxito en la implementación del programa de gobierno, Allende fue incapaz de imponer esta unidad a su coalición.

La derecha fortalecida en su propia unidad y el rechazo a la política del gobierno de la Unidad Popular, cerró todas las puertas. A lo que Allende los fustigó: *“Ahora, con nuestro triunfo, se ve que quienes tanto hablan de democracia, no creen en ella. Si la derecha no lo acepta y recurre al caos económico y a la acción directa del terrorismo, a poner bombas, como los derechistas son capaces, porque ya lo han*

¹⁰² Allende, Salvador, *Carta a los jefes de partidos de la Unidad Popular, 31 de julio de 1972. En Gonzalo Martner (Comp). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 465-472, p. 465*

*hecho, lógicamente aplicaremos contra de ellos el marco de la ley*¹⁰³.

Aislado, sólo con el apoyo del comunismo, Allende vió desmoronarse lo que tantos años le costo construir, la unidad de la izquierda. Como testigo está la advertencia que el mismo Allende hizo a sus compañeros de toda una lucha: *“es por eso que rechazo cualquier intento de diseñar tácticas paralelas espontaneístas, so pretexto de que personas o grupos se sientan depositarias de la verdad y persistan en su afán de desviar la marcha del pueblo para colocarlo frente a riesgos en los cuales la vida de hombres, mujeres y jóvenes está innecesariamente expuesta*¹⁰⁴.

El violento fin del gobierno de Salvador Allende, representa el mayor fracaso del siglo XX. Fracaso que no sólo afectó a la izquierda y su proyecto transformador, sino a todo el sistema de partidos, porque quienes perdieron fueron los que creían en la democracia y la libertad. Quedó así, descarnadamente expuesto en el gobierno de la UP, la gran debilidad del sistema político chileno de la larga década del 60', que fue la enorme dificultad para construir gobiernos de mayoría, que combinaran de manera armónica democracia y cambio social.

Se podrá argumentar infinitamente respecto de qué fue primero, los yerros o el complot, pero es innegable que hubo de ambos, por lo que nadie puede sentirse eximido de responsabilidad.

Queda, para el recuerdo, la actitud consecuente de un presidente imbuido de la dignidad del cargo, que fundió en su accionar político las aspiraciones de la izquierda, y de amplios sectores sociales, de acceder a una mayor dignidad y justicia.

¹⁰³ Allende, Salvador, *Entrevista de Luis Suárez a Salvador Allende*. Revista Siempre!, México, octubre 9 de 1970.

¹⁰⁴ Allende, Salvador, *Carta a los jefes de partidos de la Unidad Popular*, 31 de julio de 1972. En Gonzalo Martner (Comp). *Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas*, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 465-472, p. 465

Bibliografía

Alfonso Valdés, Pedro. “Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el periodo 1965-1970”. Tesis de grado, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.

Allende, Salvador, Discurso en la Plaza de la Constitución, 21 de diciembre 1970. En Frida Modak (cordinadora). “Salvador Allende en el umbral del siglo XXI”. Plaza Janés, México D.F., 1998. pp. 167-171.

Allende, Salvador. “Carta a los jefes de partidos de la Unidad Popular”, 31 de julio de 1972. En Gonzalo Martner (Comp). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 465-472.

Allende, Salvador. “La estrategia de desarrollo del Gobierno Popular 1964-1970”, Intervención en la 4ª Reunión Plenaria de la Oficina Central de Planificación del Comando de la Campaña Presidencial del Dr. Allende, Santiago, 2 de agosto de 1964. En Gonzalo Martner (compilador). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 202-232.

Allende, Salvador. “La gestión del Gobierno del Frente Popular”, Intervención parlamentaria, Cámara de Diputados, Sesión 8ª (Leg. Ord.), miércoles 7 de junio de 1939. En Martner, G. (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 43-63.

Allende, Salvador. “Cómo vamos a nacionalizar el cobre”. En Gonzalo Martner (compilador). Salvador Allende. 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 233-251

Allende, Salvador. “El socialismo chileno”. Intervención en el Senado de la República, 4 de diciembre, 1956. En Martner, G. (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 183-187.

Allende, Salvador. “La unidad de la izquierda”. Intervención en el Senado de la República, el 4 de diciembre de 1956. En Martner, G. (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación

Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 188-191.

Allende, Salvador. “No a la ilegalización del Partido Comunista”. Intervención Parlamentaria. Senado de Chile. Sesiones 14° y 15°. Leg. Ord. Viernes 18 de junio de 1948”. En Martner, G. (Comp.), Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), Madrid, 1992, pp. 143-178.

Allende, Salvador. “La contradicción de Chile. Régimen de izquierda; política económica de derecha”, ponencia al IV Congreso General Extraordinario del Partido Socialista, Valparaíso, agosto de 1943. En Quiroga, Patricio (Comp.), Salvador Allende Gossens. Obras escogidas 1933-1948, Vol. I: El camino hacia la identidad, Ediciones LAR, Santiago de Chile, 1988. pp. 195-235.

Allende, Salvador. “El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista”. En Patricio Quiroga (compilador) Salvador Allende Gossens. Obras escogidas 1933-1948. Volumen I. Ediciones LAR, Santiago de Chile, 1988. pp. 237-256.

Allende, Salvador. “Allende habla con Debray. Entrevista con Régis Debray”. Revista Punto Final, N° 126, 16 de marzo 1971.

Allende, Salvador. “Entrevista de Luis Suárez a Salvador

Allende”. Revista Siempre!, México, octubre 9 de 1970.

Allende, Salvador. “Por qué soy candidato único de la izquierda”. Intervención parlamentaria el 6 de enero de 1970, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, legislación ordinaria. Sesión 34, Santiago de Chile, 1970.

Allende, Salvador. “Lo que Allende dice cuando calla. Entrevista de Andrés Cruz Arjona” Revista 7 días, Zig-Zag, N° 3248, julio 14 de 1967.

Allende, Salvador. “Distintas posiciones entre el Partido Socialista y el Partido Comunista”. Arauco N° 55, Santiago de Chile, 1964.

Allende, Salvador. “Con el doctor Salvador Allende. Entrevista de Ismael Edwards Matte”. Semanario Hoy, Santiago, octubre 19 de 1939.

Ampuero, Raúl. La izquierda en punto muerto. Ed. Orbe, Santiago de Chile, 1969.

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. “Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (19850-1970)”. Ediciones B Chile, Santiago de Chile, 2003.

Bravo Lira, Bernardino. “Sociedad de clases y representación electoral en Chile, 1860-1924”. Revista Chilena de Derecho,

Volumen 18, N° 1, año 1991, Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile. pp. 7-25.

Cavarozzi, Marcelo. “El Estado oligárquico en Chile”. Revista Historia y Sociedad, N° 19, Otoño 1978, México DF. 1978.

Correa, Sofía; Consuelo Figueroa; Alfredo Jocelyn-Holt; Claudio Rolle y Manuel Vicuña. “Historia del siglo XX chileno”. Biblioteca Bicentenario, Santiago de Chile, 2001.

Corvalán, Luis. “El gobierno de Salvador Allende”. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

Di Tella, Torcuato. “Historia de los partidos políticos de América Latina, siglo XX”. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1993.

Faletto, Enzo. “Prólogo”. En: Elgueta, Belarmino. “El sueño y la vida en Eugenio González Rojas”, Santiago de Chile, Ediciones Tierra Mía Limitada, 2004.

Faletto, Enzo y Eduardo Ruiz. “La crisis de la dominación oligárquica”. En Enzo Faletto, Eduardo Ruiz y Hugo Zemelman (editores), Génesis histórica del proceso político chileno, Empresa Editora Nacional Quimantú Limitada, Santiago de Chile, 1971. Fernández, Enrique. “Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931”.

LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

Ffrench-Davis, Ricardo. “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de política económica en Chile”. J. C. Sáez Editor, Santiago de Chile, 2004.

Gazmuri, Cristián. “Testimonios de una crisis: 1900-1925”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980.

Góngora, Mario. “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1986.

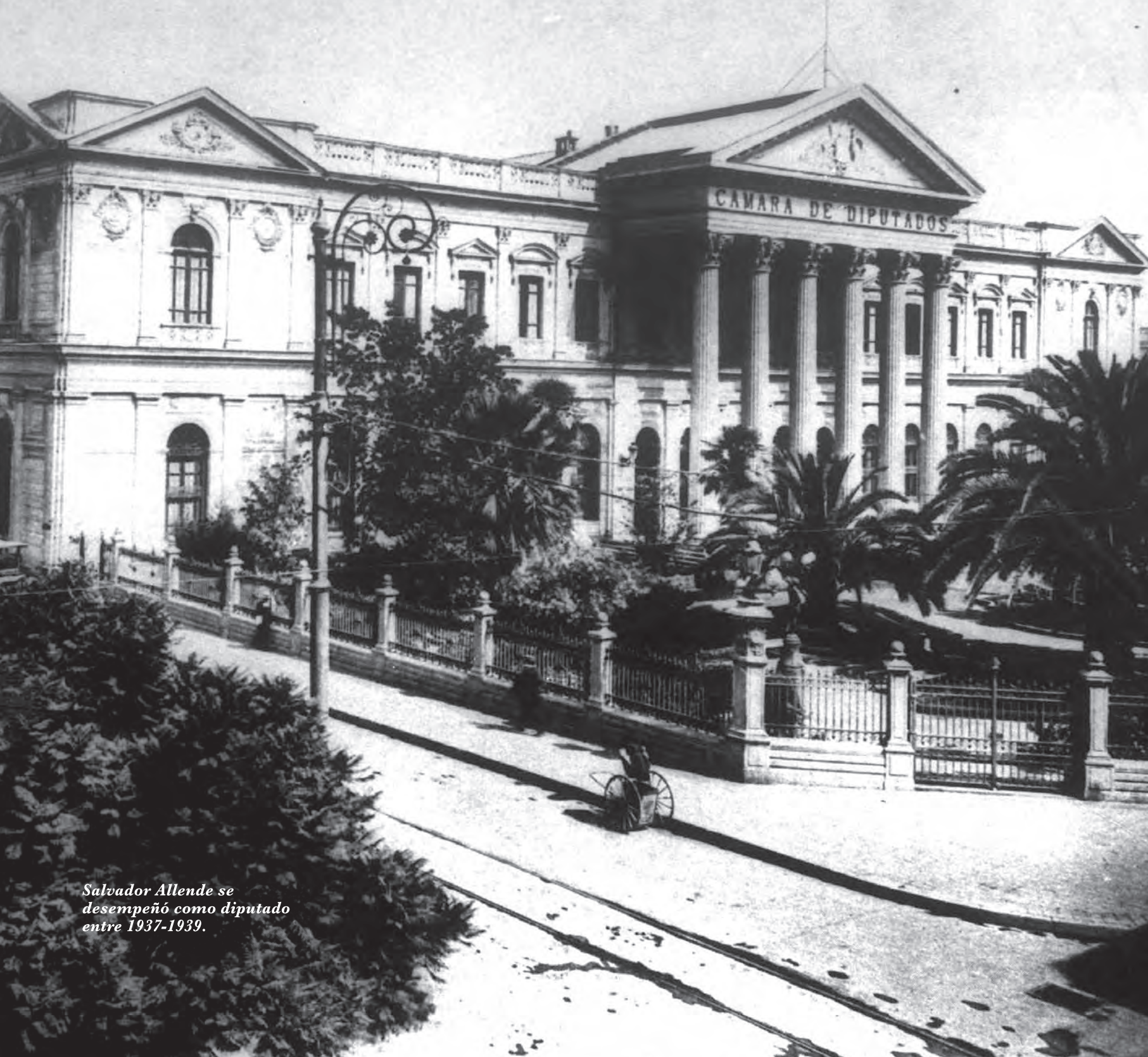
Grez, Sergio. “De la ‘regeneración del pueblo’ a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)”, RIL Editores, Santiago de Chile, 2007.

Halperin Donghi, Tulio. “Historia contemporánea de América Latina”. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Jobet, Julio Cesar. “Historia del Partido Socialista de Chile”. Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Jobet, Julio Cesar. “Teoría, programa y política del Partido Socialista de Chile. En Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile. Julio Cesar Jobet y Alejandro Chelén (Editores), Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

- Jobet, Julio Cesar.** “El socialismo chileno a través de sus congresos”. Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1965.
- Kay, Cristóbal.** “El desarrollo excluyente y el campo en la América Latina Rural”. En *El pensamiento social Latinoamericano en el siglo XX*, tomo II, UNESCO, Caracas, 1999.
- Latorre Cabal, Hugo** (compilador). *El pensamiento de Salvador Allende*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. pp. 250-251.
- Modak, Frida** (coordinadora). “Salvador Allende en el umbral del siglo XXI”. Plaza Janés, México D.F., 1998.
- Moulian, Tomás.** “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006.
- Novoa Monreal, Eduardo.** “La nacionalización chilena del cobre: Comentarios y documentos”, Empresa Nacional Quimantú Limitada, Santiago de Chile, 1972.
- Pinto Santa-Cruz, Anibal.** “Chile, un caso de desarrollo frustrado”. Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 1996.
- Pollack, Benny y Hernán Rosenkranz.** “Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista chileno”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 37, julio-agosto 1978, Caracas, 1978, pp. 95-108.
- Ramírez Necochea, Hernán.** “Origen y formación del Partido Comunista de Chile”. En *Obras escogidas Volumen II*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007. pp. 171-475.
- Rodríguez, Aniceto.** “Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile”. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela y Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto.** “Historia contemporánea de Chile. Volumen I”. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- Schkolnik, M. y J. Bonnefoy.** “Una propuesta de tipología de las políticas sociales en Chile”. UNICEF, Santiago, 1994.
- Thorp, Rosemary.** “Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX”. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, 1998.
- Urzúa Valenzuela, Germán.** “Historia política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)”. Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1992.



CAMARA DE DIPUTADOS

Salvador Allende se desempeñó como diputado entre 1937-1939.

Representación y acción legislativa de Salvador Allende

*Rodrigo Obrador Castro**

En calidad de observación preliminar es conveniente señalar que el objeto principal de las páginas siguientes, es situar la figura de Salvador Allende en el centro de una problemática esencial de la Ciencia Política y la Teoría del Derecho, “La Representación Política”. En este escenario se aborda, en primer lugar, y desde una perspectiva teórica, el desarrollo de las ideas que hasta nuestros días intentan identificar u otorgarle deslindes a esta figura y, en segundo lugar, una mirada a la praxis de la representación política en la trayectoria de Salvador Allende, esto con un especial énfasis en su acción legislativa.

I Representación y legislación, aproximación teórica.

Esta primera “Parte Teórica” se sustenta en una doble justificación. En primer lugar, se configura el marco teórico que teniendo por centro “La Representación Política” permite hacer un correlato de cada uno de los ejes que serán objeto de análisis, a saber: la democracia representativa, los fundamentos de la representación política, las condiciones estructurales externas e internas que determinan la representación política parlamentaria, y la acción legislativa, con la segunda parte referida a la “Acción legislativa de Salvador Allende”. Así, en esta primera parte teórica está subyacente la figura de Salvador Allende la que se devela en su praxis desde la perspectiva de los ejes antes señalados en el desarrollo posterior.

En segundo lugar, y en un nivel diferente, la extensión del análisis en los aspectos teóricos de la representación política, se explica desde la peculiaridad de tratarse de una publicación elaborada desde el Parlamento y adicionalmente, la primera de una serie de publicaciones dedicadas a Presidentes de la Cámara o del Senado que a su vez fueron Presidentes de la República.

1.- Democracia representativa, consideraciones generales

En el proceso de toma de decisiones de los Estados democráticos modernos, los agentes decisores no son la totalidad de los ciudadanos - democracia directa - , sino que son aquellos mandatados para ejercer ese rol - democracia representativa - .

**Abogado y Magíster en Ciencia Política, Investigador del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.*

Arend Lijphart señala al respecto¹: “*Excepto en comunidades muy pequeñas, democracia significa necesariamente, democracia representativa, en la que cargos elegidos tomen las decisiones en nombre del pueblo. ¿Cómo se eligen a estos representantes? Esta tarea indispensable de las democracias representativas es llevada a cabo por el sistema electoral, esto es, el conjunto de métodos para traducir los votos de los ciudadanos en escaños de representantes*”.

Si entendemos por democracia “El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, podemos hacer la siguiente distinción de elementos de esta clásica definición: “Del pueblo” y “Por el pueblo” los asociamos a una “Democracia formal” y “Para el pueblo” lo asociamos a una “Democracia sustantiva”. Según el énfasis que se le otorgue a los elementos señalados, la figura de la representación política, presenta dificultades y posibilidades diversas de consistencia entre el pueblo y sus representantes.

Desde Rousseau se encuentran presentes con nitidez en la configuración del ideal democrático, a lo menos dos ideas relevantes: Por una parte la idea de la “voluntad general”, a la que se refiere señalando que es la fuerza que tiende siempre a la conservación y bienestar del todo y de cada una de las partes, es la fuente de las leyes y constituye para todos los miembros del Estado, en las relaciones que mantienen entre sí y con el Estado, la norma de lo que es justo o injusto. Por otra parte, la idea compartida con los demás contractualistas del requerimiento de un “pacto social”, en este sen-

tido sostiene²: “*Para que el pacto social no sea una fórmula vana contiene tácitamente este compromiso, de que quienquiera que se niegue a obedecer a la voluntad general será obligado por todo el cuerpo, condición que constituye el artificio y el juego de la máquina política y única cosa que hace legítimos los compromisos civiles, los cuales serían sin ellos absurdos tiránicos y sujetos a los mas enormes abusos*”.

Así, Rousseau releva en la filosofía política la idea de la preeminencia del interés de la mayoría frente al interés de unos pocos, esta mayoría forma una comunidad, que a través de la técnica de la representación hace operativa la voluntad general, que es, en última instancia, quien determina las pautas de lo que es justo e injusto.

2.- Teorías clásicas sobre representación política

En general las principales teorías tradicionales que intentan explicar la figura de la representación política son las siguientes:

2.1.- La línea de fundamentación de los constituyentes franceses de 1791, que entendían la representación como requisito de la soberanía nacional. Su idea central se expresa del siguiente modo: se pretende que la soberanía sea asumida por la nación, pero la nación solo puede existir a través de sus representantes, la Constitución francesa de 1791 establecía³:

¹ Arend Lijphart, *Sistemas Electorales y Sistemas de Partidos*, p.29, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid España 1995

² Jean Jaques Rousseau, *El contrato Social*, p 59, Madrid, Edimat Libros, 2000.

³ Constitución francesa de 1791, Artículo 2º, Título III, *La Nation, de qui seule émanet tous les Pouvoirs, ne peut les exercer que par delegation. La Constitution Francaise est représentative...*”

“[...] *La nación de quien emanan todos los poderes, no los puede ejercer más que por delegación. La Constitución Francesa es representativa*”.

2.2.- Una argumentación que dice relación con la técnica representativa. Es el argumento de Benjamin Constant o de la adecuación de la representación a la transición entre “la Libertad de los Antiguos y la de los Modernos”, en que queda de manifiesto la relación que existe entre la visión de sociedad, y por lo tanto de la libertad, y el modo de entender la representación. El argumento central de este discurso consistía en sostener que la representación es la única técnica de participación política que coincide con el modo de expresión vigente de la libertad, es decir la libertad de los modernos.

2.3.- Una tercera línea de explicación, apunta a considerar la representación como una manifestación de la división especializada del trabajo, así entendida la representación queda vinculada a técnicas de ordenación propias de la ciencia económica.

2.4.- Por último, la principal línea de argumentación, que recoge eclécticamente las anteriores, es la denominada “teoría liberal del mandato representativo”, en la cual la categoría de mandato se entiende a partir del esquema ideológico burgués, resultando en una técnica apropiada para satisfacer la necesidad de legitimación del poder, así quien toma las decisiones aparece como un mero manda-

tario por intermedio del cual quien gobierna es la nación. Se trata además de un mandato general, el representante libera de ciertas actividades potenciales a sus representados. Se debe precisar que este mandato, es un mandato nacional, el representante lo es de la nación como totalidad. Se trata de un mandato libre, es decir, no se encuentra sujeto a órdenes o restricciones específicas. Por último, se debe señalar que es un mandato no responsable, siendo la no reelección, la única sanción posible.

Por su parte, Giovanni Sartori propone diferenciar analíticamente tres perspectivas de la representación: la representación jurídica; basada en la idea moderna de mandato, el representante es aquél cuyos actos son imputables a la comunidad que vive bajo la jurisdicción efectiva de ese representante. La representación sociológica: que encuentra su centro en el concepto de identidad, el representante pasa a ser un igual o alguien que va a defender los intereses del votante por pertenecer a la misma clase social, al mismo territorio o practicar una ideología similar. La representación política: que está relacionada con la idea de control y de responsabilidad del representante. El representante es tal porque se somete a la fiscalización de sus representados.

3.- Representación política, reflexiones indispensables

Luego de la anterior referencia al sistema de gobierno que configura la democracia representativa, y algunas de las líneas de ex-

plicación del funcionamiento de la representación política, resulta conveniente abordar sintéticamente tres aspectos relacionados:

3.1.- En primer lugar, las condiciones de posibilidad del establecimiento de la democracia como sistema de gobierno.

3.2.- En segundo lugar, una referencia al diseño de un “contrato inicial justo” que permita el mejor desarrollo de la democracia representativa.

3.3.- Por último, algunas consideraciones entorno a las dificultades y posibilidades de una representación política sustantiva.

Para lo anterior se recurrirá en el mismo orden, a algunas reflexiones vinculadas a estos temas formuladas por Lipset, Rawls y Bourdieu.

La referencia a un sistema político, en este caso la democracia representativa, importa la referencia a las condiciones de posibilidad de establecimiento del mismo. En este sentido, desde Aristóteles se ha buscado establecer los vínculos entre determinadas estructuras sociales y las formas políticas. En este sentido Lipset señala⁴: “*Pero los datos de que disponemos tienen un carácter lo suficientemente coherente como para apoyar con firmeza la conclusión de que es válida una versión más sistemática y actualizada de la hipótesis de Aristóteles sobre la relación de las formas*

políticas con la estructura social. Por desgracia, como ya hemos indicado, esta conclusión no justifica la esperanza liberal de que un aumento de la riqueza, del tamaño de la clase media, de la instrucción y otros factores relacionados, signifiquen inevitablemente, la difusión de la democracia o su estabilización”.

Si ciertas condiciones sociales posibilitan o favorecen el establecimiento de determinadas formas de gobierno, respecto en particular a la democracia; las condiciones educacionales de la comunidad, la organización social existente, las concepciones religiosas y el desarrollo económico, no aseguran sin embargo, la consolidación del sistema.

En este contexto, parece necesario destacar la importancia de la flexibilidad y dinamismo del sistema para encauzar institucionalmente los requerimientos de los sectores subrepresentados, el nivel de eficiencia con que esto ocurra será determinante en aspectos tan centrales como la estabilidad y la gobernabilidad.

Desde una mirada reciente John Rawls señala, respecto de la continuidad racional de las ideas expuestas sobre la representación, particularmente en referencia al diseño de un “contrato inicial justo” en el que se exprese la democracia representativa⁵: “*Mi objetivo es presentar una concepción de la justicia que generalice y lleve a un superior nivel de abstracción la conocida teoría del contrato social tal como se encuentra digamos, en Locke, Rousseau y Kant [...] la idea directriz es que los principios*

⁴ Seymour Martin Lipset, *Algunos Requisitos Sociales de la Democracia, Desarrollo Económico y Legitimidad Política, Diez textos básicos de Ciencia Política*, p 146, Barcelona, España. ED. Ariel 1992

⁵ John Rawls, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica de España, p.24, Madrid, España 1997.

de la justicia para la estructura básica de la sociedad son el objeto del acuerdo original. Son los principios que las personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses aceptarían en una posición inicial de igualdad como definitivos de los términos fundamentales de su asociación”.

Se trata de un diseño de razón práctica, es un diseño instrumental que posibilita escoger los medios más eficientes para el logro de los fines propuestos. Rawls busca extraer reglas de justicia a partir de una perspectiva instrumental de la racionalidad práctica, la dificultad que se plantea en este modelo es la ausencia de los fines de las personas, quedan establecidas las mejores reglas del juego posibles, pero no están establecidos los fines que los jugadores persiguen en el juego.

Rawls establece lo que él denomina “dos principios de la justicia”, señalando que los dos principios de la justicia respecto a los que cree que habría acuerdo en la posición original son: primero, cada persona ha de tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas que sea compatible con un esquema semejante de libertades para los demás. Segundo, las desigualdades sociales y económicas tendrán que ser conformadas de manera tal, que por una parte, se espere razonablemente que sean ventajosas para todos, y por otra, se vinculen a empleos y cargos asequibles para todos.

Por último, resulta pertinente citar lo sostenido por el autor respec-

to del principio de libertad igual⁶: “*Al principio de libertad igual cuando se aplica al proceso político definido por la constitución lo llamaré principio de igual participación. Este principio exige que todos los ciudadanos tengan un mismo derecho a tomar parte y determinar el resultado del proceso constitucional que establecen las leyes que ellos han de obedecer [...]*” Y agrega “*El principio de participación o de igual participación también sostiene que todos los ciudadanos han de tener un acceso igual, al menos en el sentido formal de la palabra, al poder público*”.

En el funcionamiento de las democracias modernas, surge una arista imposible de soslayar. ¿Cuál es la relación entre la representación política y los partidos políticos? En este sentido, se ha sostenido que la democracia representativa se ha transformado de tal manera que actualmente se configura como una democracia de partidos, lo cual plantea otra interrogante: ¿en qué medida esta democracia de nuevo formato, en que esta especie de grupo intermedio cobra tanta relevancia, es una democracia representativa?

Citando a Luhman y a Kelsen, Juan Monedero señala⁷: “*El consentimiento que otorgan los ciudadanos merced a la existencia de una representación sociológica y política lleva a consentir con la representación jurídica, esto es, lleva a la obediencia voluntaria de los mandatos del poder (el desnudo ejercicio del poder genera sistemas potencialmente inestables). Pero no hay que olvidar que la rutinización de los procedimientos en las sociedades complejas -electorales, legislativos o judiciales- lleva a una ocultación de los contenidos para cuya sa-*

⁶ John Rawls, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica de España, p.210, Madrid, España 1997.

⁷ Juan Carlos Monedero, *Representación Política*, Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales, Apartado II, Universidad Complutense de Madrid. 2004.

tisfacción fueron creados los procedimientos, de manera que el consentimiento, en sociedades atomizadas y despolitizadas, lejos de ser una variable consciente que conduce necesariamente a la legitimidad de ese sistema se torna en una lealtad apática y mecánica puntualmente reforzada con la amenaza o el ejercicio de la coacción (Luhmann, 1968). Cuando desaparece la idea de un único representante de la totalidad -el rey- y de unos representantes mandados por el pueblo para defender ante el monarca intereses concretos -aquellos que portaban específicos mandatos imperativos de su comunidad o asociación a exponer al soberano-, siendo sustituidos primero por la representación parlamentaria y, después, por la intermediación de los partidos, puede darse por quebrado el marco tradicional de la representación. Equiparar democracia representativa con democracia no será, por tanto, sino un oportuno ejercicio de pragmatismo político (democracia y parlamentarismo no son sinónimos) y un arriesgado intento de justificación ideológica (Kelsen, 1974)”.

Pierre Bourdieu se refiere a la representación explicando que en el principio de representación hay un golpe de fuerza simbólico, una suerte de alteración de lo real, esto se refiere a la dificultad de representar y entender a un solo individuo electo como representante de todo un universo de individuos que integran una circunscripción electoral que incluye a los individuos que votaron por él, a los que no votaron e incluso a los que no están inscritos para votar.

En relación a este asunto Pierre Bourdieu señala⁸: “En suma el efecto de oráculo es uno de esos fenómenos que tenemos la ilusión de comprender de-

masiado rápido [...] Toda una serie de efectos simbólicos que se ejercen todos los días en la política reposan en esta suerte de ventriloquia usurpadora consistente en hacer hablar a aquellos en nombre de quienes se habla, en hacer hablar a aquellos en nombre de quienes se tiene derecho a hablar, a hacer hablar al pueblo en nombre de quien se está autorizado a hablar. Es muy raro que, cuando un hombre político dice el pueblo, las clases populares, las masas populares, etc., no haga el efecto de oráculo, es decir el golpe que consiste en producir a la vez el mensaje y el desciframiento del mensaje [...] El efecto de oráculo, es la explotación de la trascendencia de grupo con relación al individuo singular operada por un individuo que efectivamente es de un cierto modo el grupo, aunque no fuese sino porque nadie puede levantarse para decir “Tú no eres el grupo”, salvo fundando otro grupo y haciéndose reconocer como mandatario de este nuevo grupo”.

Un intento por descifrar el sentido y el modo en que opera este mecanismo, que se sustenta, al menos en parte, en una especie de ficción, lo encontramos en los beneficios que el mecanismo significa para el representante y por lo tanto de alguna manera el funcionamiento del propio mecanismo.

Así, para el representante, un primer beneficio de funcionamiento de este mecanismo de la representación se encuentra en que constituye una suerte de mecanismo simbólico protector. En tanto se genere la convicción de que realmente representa a la totalidad de los individuos y sus intereses, recibe el respaldo generalizado ante sus eventuales adversarios, es el representante quien expresa el sentir y

⁸ Pierre Bourdieu, *Cosas Dichas*, p 165, Editorial Gedisa, Barcelona 1993.

los intereses de la comunidad. El segundo beneficio, es que este mecanismo de la representación contribuye a consolidar el principio del gobierno representativo, facilitando la aceptación, por parte de la comunidad, de las medidas que se toman por los representantes.

No obstante lo señalado, los representantes se encuentran frente a dos tipos de antagonismos que pueden dificultar su rol. Por una parte, el clásico antagonismo que surge sobre la base de la conceptualización de soberanía nacional, y soberanía popular. En referencia a la soberanía nacional el imperativo de los representantes es expresarse en relación a la nación y no a los representados. En el concepto de soberanía popular, los representantes no pueden sino expresar de manera fiel de la voluntad originaria esto es la voluntad popular, en caso de desviarse de esta línea, el representante sufre la revocación del mandato. Desde un punto de vista histórico lo señalado solo ha sido observado en la llamada comuna de París de 1871. El segundo antagonismo con que se encuentra un representante es la oposición generada por la unidad de representación y la diversidad de sus integrantes y de sus intereses. La teoría contractualista sustenta la idea de que los representantes lo son de la totalidad del cuerpo político, y expresan lo que Rousseau llama la voluntad popular por sobre de las voluntades individuales.

En la realidad estos dos antagonismos, soberanía nacional y soberanía popular, y representación de la totalidad de la comunidad y

representación de la diversidad que integra la comunidad, se expresan y coexisten en las sociedades: “diversidad de campos sociales”. Por ejemplo, otorgando un carácter de representante predominante de la unidad al jefe de gobierno y un carácter de representante predominante de la diversidad de la comunidad a los representantes locales.

Un aspecto central, que trasciende la reflexión de estas páginas pero que resulta sensato al menos enunciar, dice relación con la complejidad de las siguientes interrogantes: ¿es posible conciliar de mejor manera una democracia formal con una sustantiva? o, dicho de otra manera, ¿es posible poner el énfasis no en algunos elementos de la clásica definición de democracia “El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” e intentar situar el énfasis en la armonía de sus elementos? Por otra parte, ¿de resultar posible aumentar la consistencia entre el representante y los representados en aquellos aspectos en que no existe sintonía entre las voluntades, cuál debe primar? o, planteado de otro modo ¿quién sabe mejor lo que es bueno para los representados, el representante o ellos? Y si se quiere, en última instancia ¿qué es lo bueno para los representados y quién puede conocer ese bien?

En las sociedades modernas, cada vez más complejas y diversificadas, un riesgo importante se encuentra en el fenómeno de la subrepresentación de ciertas categorías de ciudadanos y de sus intereses.



*Salvador Allende en su
primer período como
senador por el noveno
distrito en 1946. Fundación
Salvador Allende*

Propiedad Fundación Salvador Allende

En este escenario el poder legislativo resulta la instancia que puede ser más permeable a la incorporación de éstas categorías sociales no representadas o subrepresentadas. Además es, por su propia lógica de funcionamiento y por ser el seno de la diversidad social, un espacio de poder y de ejercicio del mismo indispensable para la expresión de esta misma diversidad.

No podemos entender la “sociedad del conocimiento” sino en virtud del avance de la técnica, especialmente en el área de la información y comunicación, lo que genera nuevas formas de relaciones sociales más dinámicas y con un creciente nivel de complejización. Así el poder, y el ejercicio del poder, se encuentra determinado a lo menos por dos factores relevantes. Por una parte, el ciudadano puede acceder potencialmente a una enorme cantidad de información con facilidad y en un tiempo mínimo, esto genera la necesidad de que los actores políticos se adecuen a esta capacidad de circulación de la información y desarrollar las condiciones para evaluar con rapidez y eficiencia los cambios en el escenario político, esto abre posibilidades nuevas para aumentar la transparencia en la gestión política.

Por otra parte, la necesidad de los actores políticos -en un marco de “progresiva profesionalización de la política” en el sentido Weberiano- de tomar decisiones en un escenario dinámico y con una gran abundancia de información que puede ser relevante, si-

túa a “los representantes” en la necesidad de contar con asesorías que se traduzcan en gestión del conocimiento, es decir, asesoría en la selección de la información disponible en virtud de las nuevas tecnologías de información que faciliten la posibilidad de tomar decisiones oportunas, representativas y que puedan traducirse en nueva legislación.

4. Condiciones estructurales externas e internas, que determinan la representación política parlamentaria

En adelante, el análisis se sitúa, en cómo la representación política se expresa en el parlamento. Para estos efectos se considerarán las condiciones estructurales externas e internas que configuran el entorno del quehacer parlamentario, y cómo este quehacer parlamentario, cuya esencia es la representación política, se manifiesta en las funciones parlamentarias.

El parlamento ha presentado una evolución en sus funciones, composición y estructura. Su origen se encuentra en Europa, en donde los reyes convocaban al parlamento, el cual cumplía básicamente funciones judiciales, económicas y presupuestarias.

Actualmente se entiende que el parlamento tiene tres funciones centrales: representar, legislar y ejercer el control parlamentario, no obstante esta clasificación comprende categorías de diverso nivel.

La representación política tratada previamente importa diferencia lógica y cronológica con las otras dos funciones del quehacer parlamentario, pues resulta necesaria y anterior a éstas. Adicionalmente, la legislación y el control parlamentario se configuran como una suerte de variable dependiente de la representación, una suerte de expresiones de la representación.

A fin de identificar cómo estas expresiones de la representación política, que son la legislación y el control, se desarrollan en el parlamento, es indispensable hacer referencia a las condiciones estructurales externas e internas que dan configuración a este sistema.

4.1.- Las condiciones estructurales externas que determinan la función parlamentaria

4.1.1. - El régimen de gobierno.

La relevancia y rol del Parlamento depende del régimen de gobierno en que se inserta. El paradigma del presidencialismo es el Congreso Federal de los Estados Unidos, ubicado dentro de un modelo presidencialista, el Parlamento del Reino Unido responde al paradigma del parlamentarismo, y el sistema legislativo bicameral francés es parte de un modelo semipresidencialista.

El Régimen presidencial, fue establecido por primera vez en los Estados Unidos de América por los federalistas, mediante la Cons-

titución del 17 de septiembre de 1787. Posteriormente fue adoptado, con las modificaciones del caso, por la mayoría de los países de América Latina.

En cuanto a sus características, Duverger sostiene:⁹ “*El sistema presidencial se caracteriza por el principio de la separación de poderes, la elección del presidente a través del sufragio universal, el nombramiento y la remoción de los ministros por parte de aquél, y porque todos ellos no son responsables políticamente ante el parlamento*”.

Juan Linz ha señalado que los elementos centrales del presidencialismo son, por una parte, la legitimidad democrática dual, debido a que tanto el presidente como el congreso son electos por el pueblo. Esa característica no se desvirtúa incluso cuando el presidente es designado por un colegio electoral, el cual es electo por el pueblo con ese único propósito. Por otra parte, la rigidez del sistema, en virtud de que ambos poderes son electos para un periodo fijo y, por último, la permanencia del presidente en el cargo que es independiente de la voluntad del Legislativo, cuya existencia, a su vez, es independiente de la intención del presidente.

Por su parte, el origen del sistema parlamentario se encuentra en Gran Bretaña. Se desarrolló a propósito de la necesidad de la burguesía de estar representada en el gobierno, y con miras a establecer mecanismos de control sobre la función ejecutiva del gobierno.

⁹ Duverger, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, p. 319, Barcelona, Ariel, 1962.

De acuerdo con lo señalado por Giovanni Sartori, los sistemas parlamentarios no permiten una separación del poder entre gobierno y parlamento. Su característica primordial es que el Poder Ejecutivo y Legislativo se comparten.

En cuanto al semipresidencialismo, este sistema político es uno de los más recientes, ya que su antecedente se observa en la Constitución de Weimar. Respecto del caso francés, algunos autores dicen que el sistema semipresidencial alterna entre fases de un sistema presidencial y uno parlamentario. Sartori prefiere definir el caso francés como un sistema de oscilación entre presidencialismo y parlamentarismo, esto en virtud de que la alternancia sugiere que se pasa de una cosa a otra, mientras que la oscilación es un movimiento dentro de un sistema.

4.1.2. - El sistema electoral

En cuanto al sistema electoral, cabe reiterar que al utilizar la expresión democracia, nos estamos refiriendo a democracia representativa, esto es, aquella en que, desde un punto de vista procedimental los cargos elegidos según las normas establecidas en el sistema electoral asumen la función de gobernar y, desde un punto de vista sustantivo, lo hacen representando los intereses de la nación o de los ciudadanos. Esto último, fundado en la teoría liberal del mandato representativo que, en definitiva, permite entender que quien gobierna es precisamente la nación o el pueblo representado por

los cargos elegidos por el universo electoral. Siguiendo el diseño propuesto por Lijphart, se identifican cuatro dimensiones que componen un sistema electoral, a saber: la magnitud de la circunscripción, el umbral electoral, las formulas electorales y el tamaño de la asamblea.

4.1.3. - El sistema de partidos

A propósito del sistema de partidos, como se ha señalado, la actual democracia representativa es, en buena medida, lo que se ha venido en llamar “democracia de partidos”. El sistema de partidos contempla diversas nomenclaturas que incluyen el sistema de partido único, el bipartidismo y el multipartidismo, y la relación entre los partidos puede presentar grados diversos de polarización, lo cual es un factor determinante de la representación y de la legislación consecuente.

Resulta interesante complementar este aspecto del análisis con una cita de Burgos y Walker, que hace referencia a la complejidad de la relación entre estas variables¹⁰: “*Si alguna lección podemos extraer de todo esto es que la combinación de presidencialismo con representación proporcional resulta poco aconsejable, especialmente cuando tiene lugar bajo un sistema multipartidista. El problema, entonces no reside en la forma de gobierno en sí misma presidencialismo -parlamentarismo, en el sistema de partidos en sí mismos bipartidismo -multipartidismo, o en el sistema electoral en sí mismo mayoritario -representación proporcional o uninominal -plurinominal- binominal, sino que*

¹⁰ Burgos Jorge y Walker Ignacio, *Hacia el Parlamentarismo*, p 5, *Revista En Foco*, Santiago Chile n° 4, 2003.

en el tipo de combinación que encontramos en estos tres niveles. Ninguno de ellos es bueno o es malo, democrático o antidemocrático. El punto consiste en analizar qué tipo de combinación entre forma de gobierno, sistema de partidos y sistema electoral es la más apropiada, en un lugar y tiempo determinados, es decir, no en abstracto, sino que en acuerdo de las condiciones políticas, sociales, culturales y de todo otro tipo”.

En relación a lo señalado respecto de los regímenes de gobierno, el sistema electoral y, por último, el sistema de partidos, es necesario otorgar un especial énfasis a la idea de que deben entenderse como un sistema en que la variación de cada uno de sus elementos modifica la totalidad del modelo. Y es en el marco de este modelo que debe estudiarse la eventual viabilidad política e institucional de una opción unicameral frente a la bicameralidad.

4.2.- La condición estructural interna que determina el funcionamiento del parlamento

El modelo unicameral fue el primero en surgir. Luego, éste dio origen al bicameral, y tuvo su génesis en Inglaterra, cuando los Commons o baja nobleza formaron su propia cámara, la Cámara de los Comunes, como resultado de la decisión que tomó la aristocracia o los Lores de tener reuniones en la Cámara de los Lores, separadas de los Commons. Con esta división, cada cámara representaba intereses distintos, y en muchos casos contrapuestos, debido, entre

otras razones, a las diferencias sociales y económicas de los miembros que componían cada una de las cámaras. De esta forma se lograba que los diversos estamentos sociales tuvieran participación en la discusión pública, y que se controlaran mutuamente, generando un cierto equilibrio.

El modelo bicameral se adoptó por las trece colonias inglesas en América del Norte, donde el bicameralismo resultó una solución estratégica. En 1787, en Filadelfia, se discutía si el gobierno que se crearía mediante una nueva Constitución debía contar con una legislatura que representara a los Estados de la naciente nación o al pueblo. Los Estados pequeños proponían que la representación fuera igualitaria por Estados, es decir, que cada Estado tuviera igual número de representantes. Los Estados de mayor población sugerían que la igualdad sería injusta y proponían que la representación fuera proporcional a la población de cada Estado. Los constituyentes norteamericanos optaron por otorgarle un nuevo sentido al bicameralismo inglés, dándole representación a diversas dimensiones del poder: en el Senado estarían representados los Estados, y en la Cámara de Representantes estarían los representantes de números equivalentes de población.

Siguiendo a Lijphart, se ha establecido que el sistema bicameral cobra sentido en tanto se cumpla con determinadas condiciones. La primera condición es la no congruencia en los mecanismos elec-

torales para configurar las dos cámaras. Este aspecto es de especial importancia en cuanto a la funcionalidad de la segunda cámara ya que, si no existe una diferenciación entre ambas, no parece tener sentido una duplicidad cameral. El bicameralismo busca mejorar la representatividad en el legislativo, al incluir a sectores poblacionales que no tienen representación. Para llegar a la situación de incongruencia cameral, no sólo debemos fijarnos en el mecanismo utilizado para la distribución de los escaños sino que, adicionalmente, debe observarse la configuración del distrito electoral y la no concurrencia electoral. En cuanto al distrito electoral, su importancia radica para estos efectos en que, la mayor parte de los países bicamerales, la cámara alta justifica su existencia en la representación de unidades territoriales determinadas como elemento de mayor profundización del proceso de descentralización. En lo que respecta a la no concurrencia electoral entre las dos cámaras, cobra importancia por cuanto la coincidencia de elecciones hace reducir la diversidad de resultados electorales.

La segunda condición es la simetría o asimetría que muestra el bicameralismo, en relación a si la segunda cámara dispone de potestades en cuanto a iniciativa legislativa. Esta condición se refiere a la importancia de poder introducir propuestas de ley en el legislativo por parte de los grupos no representados en la primera cámara.

Adicionalmente existen otras tres características que también indi-

can cierto grado de diferencia entre ambas cámaras: primera, las segundas cámaras suelen ser más pequeñas que las primeras; segunda, los mandatos legislativos suelen ser más largos en las segundas cámaras que en las primeras; y tercera, las segundas cámaras suelen tener una elección escalonada, a diferencia de las primeras que se renuevan en su totalidad en las mismas elecciones.

Es en el escenario descrito que se desarrollan las funciones parlamentarias, que son expresión de la representación política, a saber el control parlamentario y la legislación.

En términos generales, tanto los analistas como las encuestas de opinión pública, muestran que la percepción ciudadana sobre la política en general y los parlamentos en particular atraviesan una crisis de credibilidad y legitimidad.

Los parlamentos registran una pérdida relativa de poder respecto del poder ejecutivo, en este sentido, se ha sostenido que la actual época se caracteriza por la existencia de ejecutivos fuertes y parlamentos débiles. En efecto, los ejecutivos tienen una fuerte iniciativa en materia de ley e influencia para ordenar las agendas legislativas de los parlamentos. Adicionalmente, los Ejecutivos formulan las políticas públicas, llevan a cabo planes, programas y proyectos, disponen de atribuciones normativas que les permiten dictar decretos con gran rapidez y en una amplia esfera de competencia y

concentran, para el desempeño de sus funciones, un alto número de especialistas, recursos tecnológicos y de información.

En cuanto a la percepción ciudadana, las encuestas de opinión pública efectuadas en diversos países indican que el Parlamento se vincula poco con los ciudadanos y que cumple escasamente su función de representación de los electores, no atendiendo a sus intereses, preocupaciones y anhelos en la medida que estos esperan. En cuanto a las funciones de fiscalización de los Parlamentos, en la mayoría de los países, particularmente en los que tienen un régimen presidencial, existe la opinión de que carece de la eficacia suficiente.

El Parlamento requiere modernizarse y reinsertarse en sociedades que han cambiado, este es el desafío que, en mayor o menor grado, enfrentan los diversos parlamentos del mundo explorando alternativas de rediseño, de utilización de las nuevas tecnologías de información, de alianzas estratégicas con otras instituciones y otros parlamentos en el marco de un mundo global. El resultado de estos esfuerzos tendrá directa relación con las posibilidades de una representación política consistente que contribuya a la estabilidad y gobernabilidad de las democracias representativas.

5.- Democracia representativa, representación política y legislación

Como se ha señalado anteriormente, el ejercicio de la democracia representativa en las sociedades modernas, cada vez más complejas y diversificadas, se enfrenta con frecuencia con el fenómeno de la subrepresentación de ciertas categorías de ciudadanos y de sus intereses. La posibilidad de encontrar cauce dentro del sistema jurídico institucional a estas demandas importa la configuración y aceptación de un paradigma nuevo de participación ciudadana. Como señala Robert Dahl, desde su perspectiva pluralista del poder, el proceso político se compone de diferentes grupos o individuos con distintos niveles de poder, recursos y protagonismo y por, tanto, con distintos grados de influencia sobre las decisiones. Todos los “actores” tienen en algún grado “poder” y, por tanto, todos tienen algún tipo de acceso a la decisión.

La función legislativa de los parlamentos se traduce en su producción normativa, se trata de normas jurídicas que dan configuración al derecho positivo vigente. Es en definitiva, el impulso que otorga dinamismo al ordenamiento jurídico, posibilitando su actualización y, por consiguiente, su consistencia con las demandas ciudadanas.

Detenerse brevemente en las funciones sociales, elementos y características de la norma jurídica, facilita comprender la importancia

central de la función legislativa y, por lo tanto, de los parlamentos en relación a la representación política.

Se sostiene que la norma jurídica posee dos funciones sociales, la distributiva, que está referida a la asignación de derechos y obligaciones a las personas en el marco de un estado de derecho, y una función organizadora de la vida en sociedad, otorgando una estructura organizativa y atribuciones a la institucionalidad. Ambas funciones se vinculan estrechamente, pues es el ordenamiento jurídico institucional el que posibilita la eficacia y cumplimiento de los derechos y obligaciones contenidos en las normas jurídicas.

Por otra parte las normas jurídicas poseen diversos elementos, a saber: Los sujetos “el emisor de la norma”, “el imperado por la norma”, “el destinatario de la acción que la norma prescribe”; el contenido “la acción u omisión que la norma establece como debida”; las condiciones de aplicación “las circunstancias que han de verificarse para que la acción sea debida” y el carácter de la norma “obligatoria”, “prohibitiva” o “permisiva”.

La norma jurídica posee, en el marco de su función distributiva, la característica de la heteronomía. Esta característica importa que las personas resultan obligadas por una voluntad ajena, lo que es exactamente lo opuesto a la autonomía o autogobierno.

La democracia representativa constituye una atenuación a la característica de heteronomía de la norma jurídica: los ciudadanos al elegir a sus representantes, particularmente al poder legislativo, de alguna manera, son partícipes en la determinación del contenido de las normas, que en este mismo proceso legislativo se generan. El emisor de la norma coincide vía representación con el imperado por la norma.

Dicho de otra manera, en la democracia representativa aparece un matiz de autonomía en la norma jurídica, por cuanto la voluntad que genera la norma, y por lo tanto su contenido, coincide al menos indirectamente, por la vía de la representación, con la voluntad que, en definitiva, resulta obligada y regulada por la misma.

Por todo lo señalado, las condiciones estructurales externas y el diseño institucional de un parlamento, incidirá en lo representativo del mismo, esto es, tendrá relevancia en la consistencia entre pueblo y representante, a través de su producción normativa, lo que finalmente es determinante para su prestigio y legitimación social.

II Representación y legislación: Salvador Allende

El análisis que a continuación se desarrolla, aborda la representación política de expresión legislativa desarrollada por Salvador Allende. En términos generales esta acción práctica de representa-



Salvador Allende en el Congreso Pleno durante campaña presidencia de 1964 (MHN)

ción, fundamentalmente parlamentaria, debe entenderse, siguiendo el esquema planteado en la precedente “Parte Teórica”, contextualizada desde una doble dimensión.

1.- Dimensiones que contextualizan la representación política legislativa de Salvador Allende.

1.1.- La primera dimensión corresponde al entorno, conformado para estos efectos por las condiciones estructurales externas e internas que configuran un parlamento. Estas condiciones estructurales se presentan con el siguiente diseño en el caso chileno, durante el desarrollo de las actividades políticas de Salvador Allende:

1.1.1.- En cuanto al régimen de gobierno, la acción de representación política de Salvador Allende se desarrolla en la vigencia de un régimen de gobierno presidencial, enmarcado en una democracia representativa. En relación a lo señalado, la Constitución de 1925 establecía¹¹:

“Art.1.- El Estado de Chile es unitario. Su Gobierno es republicano y democrático representativo.

Art. 2.- La soberanía reside esencialmente en la Nación, la cual delega su ejercicio en las autoridades que esta Constitución establece.

Art. 60.- Un ciudadano con el título de Presidente de la República de Chile administra el Estado, y es el Jefe Supremo de la Nación”.

1.1.2.- Un sistema electoral, que para la elección de los miembros del parlamento es de carácter proporcional. La Constitución de 1925 señalaba¹²:

“Art. 25.- En las elecciones de Diputados y Senadores se empleará un procedimiento que dé por resultado en la práctica una efectiva proporcionalidad en la representación de las opiniones y de los partidos políticos”.

1.1.3.- Un sistema de partidos que obedece a la fórmula del multipartidismo y que podemos adjetivar como polarizado. El espectro político se organizaba bajo la denominación de los “tres tercios”, correspondiendo un tercio a los partidos de la Unidad Popular, que constituye el referente y respaldo político del gobierno de Allende, un tercio que representa el centro político, liderado por el Partido Demócratacristiano y un tercio que se identifica con la derecha chilena. Es necesario precisar que la representación de los partidos que integran los “tercios” muestra una evolución durante el período, siendo no obstante la característica principal la imposibilidad de alcanzar cada uno por separado la mayoría absoluta. Otra peculiaridad relevante de estos partidos es que se trata de organizaciones fuertemente ideológicas y que generalmente encuentran sus referentes en las Internacionales correspondientes.

¹¹ Constitución Política de la República de Chile de 1925, Artículos: 1, 2 y 60.

¹² Constitución Política de la República de Chile de 1925, Art. 25.

1.1.4.- Un parlamento de carácter bicameral. En relación a este aspecto la Constitución de 1925 establecía¹³:

“Art. 24.- El Congreso Nacional se compone de dos ramas: la Cámara de Diputados y el Senado”.

No obstante lo señalado, ya en su Primer Mensaje ante el Congreso Pleno, Salvador Allende plantea la conveniencia de optar por una fórmula unicameral, en lo que se trasunta la importancia y las posibilidades que le asignaba a este poder del Estado¹⁴:

“Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única”.

1.2.- La segunda dimensión está vinculada a la vocación, valores y convicción expresados por Salvador Allende en su trayectoria de hombre público. En este sentido, resultan determinantes, además de los vínculos propiamente familiares, la concurrencia de tres mundos que influyen y son influidos por la visión de Allende.

Su vocación por la medicina, que es una expresión de su compromiso social y de solidaridad, siendo un fuerte partidario de un

enfoque social y preventivo de la salud. Esta preocupación es una constante en su actividad política y en su producción legislativa.

El mundo de la Masonería, donde la reflexión bajo los ideales de la Revolución Francesa se dejan ver en su rigor intelectual y en su esfuerzo por la tolerancia.

Por último, su adscripción desde temprano a las ideas socialistas y su consecuente militancia en el Partido Socialista de Chile, configura su mirada particular de la sociedad y del Estado chileno, y la búsqueda de estructuras sociales más justas en que las personas puedan desarrollar sus proyectos de vida.

Estas características de su personalidad y de su historia personal, vistas a la luz de la problemática de la “representación política”, permiten comprender de mejor manera su tendencia a privilegiar una representación sustantiva por sobre una meramente formal, o dicho de otro modo, una democracia sustantiva “para el pueblo” por sobre una meramente formal o procedimental “del y por el pueblo”. Es desde el centro de estos conceptos en tensión, que se pueden observar los más notables aciertos y fracasos de su proyecto político y de su gobierno.

La metodología utilizada incluye una revisión de la perspectiva del ordenamiento jurídico institucional de Salvador Allende, y una se-

¹³ Constitución Política de la República de Chile de 1925, Art. 24.

¹⁴ Allende, Salvador, Primer Mensaje al Congreso Pleno. 1971, en Salvador Allende, 1908-1973, Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), p 332, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.

lección de leyes de las que fue autor.

2.- El Ordenamiento jurídico institucional en la conceptualización de Salvador Allende

La perspectiva de Salvador Allende en este ámbito, importa una tensión dialéctica entre una concepción marxista ortodoxa que instala a los cuerpos normativos en general, y al derecho en particular, en la esfera de las superestructuras que se generan, existen y desaparecen de manera inevitable según la evolución de la base material o infraestructura, y una concepción de carácter socialdemócrata, atenta a las condiciones sociales e históricas propias de la realidad nacional, si se quiere, el particularismo propio del proyecto de la “vía chilena al socialismo” que, de este modo, se expresa también en este ámbito.

Las propias palabras de Allende ilustran lo señalado. En primer lugar, en una entrevista recogida por Sergio Guilisasti en su libro “Los Partidos Políticos Chilenos” (1964); en segundo lugar, una intervención sobre este asunto contenida en su “Carta a la Masonería”; en tercer lugar, en lo planteado a este respecto en su Primer Mensaje al Congreso Pleno y, por último en su propuesta de nueva Carta fundamental para Chile, expuesta en el Tercer Mensaje Presidencial ante el Congreso Pleno.

2.1.- En la entrevista recogida por Sergio Guilisasti, Allende sostuvo¹⁵:

“[...] Son los fenómenos económicos los que determinan fundamentalmente el cauce y desarrollo de la historia[...] El Estado, las leyes y la moral son la superestructura emanada de una realidad económica. El orden social está basado en la producción y cambio de sus productos. Es la estructura económica la que determina la división entre clases sociales, la contradicción y la lucha entre ellas. La historia se mueve con el motor de la lucha de clases.”

2.2.- En su intervención contenida en su “Carta a la Masonería” de 1965, en relación a su perspectiva del ordenamiento jurídico institucional y sus dificultades y posibilidades señala¹⁶:

“Es acertado imaginar que un régimen jurídico liberal, a través de las disposiciones constitucionales, podría, por ejemplo, garantizar la libertad de los hombres, en el sentido de evitar la prisión arbitraria. Evidentemente, el régimen jurídico representa un progreso sobre la etapa en que predominaban el absolutismo y la arbitrariedad. Igualmente, constituyó un enorme avance la división y la autonomía de los Poderes del Estado, etc. Nuestra O.: cumplió en este sentido una noble misión, no sólo por la filosofía que imprimió en sus afiliados, sino por la batalla que libró frente a las instituciones que, como la Iglesia, eran sinónimo de un statu quo absolutista. Pero, ¿puede hoy restringir sus esfuerzos a semejantes aspiraciones? No, y por una razón muy simple: en el estado actual alcanzado por las ciencias y sus técnicas derivadas, es dable ir más allá: se esté en condiciones

¹⁵ Entrevista recogida por Sergio Guilisasti en su libro *Los Partidos Políticos Chilenos* (1964), reproducida por Julio César Jobet y Alejandro Chelén en su libro *Pensamiento Teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Editorial Quimantú. Santiago de Chile 1972. pp. 467-487.

¹⁶ *Carta a la Masonería*: Santiago, Junio 21 de 1965. Al Q.:H.: Luis Olguín Blanco.- V.: M.: de la R.: L.: HIRAM.Nº 65.- S.:E.:U.:

de organizar un régimen que origine un humanismo, claramente configurado. Es alcanzable hoy la libertad concreta, y no sólo la libertad de espíritu. Antes, la gente de privilegiada sensibilidad y cultura se limitaba a alcanzar la hegemonía de su propia conciencia mientras las grandes masas quedaban al margen de todo avance. Hoy, nadie debe ignorarlo, resulta viable procurar a todos los seres los elementos que requieren para satisfacer sus necesidades biológicas, espirituales y culturales, en cualquiera de sus expresiones y matices. Es posible dar estructura a una comunidad en que haya sistemas planificados, aptos para derrotar las alienaciones afectivas que subordinan al hombre”.

2.3.- En 1971, en su Primer Mensaje al Congreso Pleno, Allende señaló¹⁷:

“En el comienzo de esta Legislatura debo plantear este Problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza Política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

[...] Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una

fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

[...] La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo”.

2.4.- En 1973, Salvador Allende presentó el diseño de una nueva Carta Fundamental para Chile, este planteamiento lo hizo en el marco del tercer mensaje presidencial ante el Congreso Pleno. Se exponen a continuación los elementos centrales que bajo su concepción permitirían este cambio¹⁸:

-El régimen institucional debe ser adaptado a la nueva realidad

“La decisión del Gobierno de lograr que el Estado sirva a los trabajadores y a la gran mayoría del país y cumpla sus funciones se ve poderosamente contrarrestada por la rigidez de nuestra estructura legal y administrativa. Cada día resulta más manifiesta su inadecuación a las necesidades urgentes de la vida económica y política.

[...] Un año después, no cabe sino reiterar con mayor apremio lo que manifestara al iniciarse la anterior legislatura: “Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen

¹⁷ Allende, Salvador, *Primer Mensaje al Congreso Pleno. 1971*, en Salvador Allende, 1908-1973, *Obras Escogidas*, Gonzalo Martner (comp.), p 323 y ss, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992

¹⁸ Allende, Salvador, *Tercer Mensaje al Congreso Pleno. 1973*, en Salvador Allende, 1908-1973, *Obras Escogidas*, Gonzalo Martner (comp.), p 534 y ss, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.

laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución Política, no se corresponden ya con las exigencias que los cambios instaurados están planteando. Este programa que interesa y pertenece al pueblo entero, debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica.

[...] El Gobierno ha elaborado un anteproyecto de Carta Fundamental que será sometido a una amplísima discusión nacional en todos los niveles para recoger las críticas y sugerencias antes de su envío al Congreso. Mencionaré ahora sólo algunos de sus aspectos relevantes”.

- Democratización del aparato judicial y provisiones contra el burocratismo

“La Administración de Justicia debe ser democratizada en la generación de sus órganos supremos y alcanzar a los problemas de convivencia del pueblo. También requiere ser modernizada. Es necesario crear los Tribunales de lo Contencioso-Administrativo, con la función de juzgar las causas que se produzcan entre las autoridades administrativas y los funcionarios o los particulares. Por otra parte, el respeto a la Constitución y el fortalecimiento del principio de legalidad aconsejan ampliar las facultades del Tribunal Constitucional, asignándole atribuciones para conocer de las contiendas de competencia entre las autoridades político-administrativas y los Tribunales de Justicia, así como del recurso de inaplicabilidad de la ley por inconstitucionalidad”.

- Ampliación de los derechos y deberes

“Los derechos y garantías que la Constitución consagra deben ser ampliados y establecerse otros que reconozcan a todos; libertad, propiedad personal y condiciones favorables al desarrollo integral de su personalidad. Debe protegerse más estrictamente la dignidad, reputación y honra de las personas, así como ampararse la privacidad, la vida íntima y el hogar.

[...] Un campo totalmente nuevo para nuestro sistema jurídico debe ser abordado: el de los deberes. Hay que establecer la obligación social de trabajar de acuerdo con la propia capacidad. Nadie puede reclamar los beneficios de la vida social si no rinde según sus posibilidades una labor que signifique un aporte material, científico o cultural a la comunidad”.

- Democratización de la administración territorial

“La democracia es tanto más auténtica cuanto más inmediato es su directo ejercicio. Por eso se impone una reconsideración profunda del régimen comunal.

[...] A la institución tradicional del Municipio se deben agregar las organizaciones que mejor puedan contribuir a que el pueblo asuma directamente la gestión de sus asuntos. De ahí que concibamos, junto a las instituciones comunitarias y sindicales actualmente existentes, la creación de un centro de organización, los Consejos Comunales.

Los mismos principios organizativos de participación popular tienen que ser puestos en práctica a nivel de la provincia y de la región, de modo que asocien y coordinen la acción de los servicios del Estado, de los Municipios, de las organizaciones populares y de trabajadores. Las iniciativas adoptadas en este sentido por el Gobierno, son el comienzo de un largo camino por recorrer”.

- Democratización de la seguridad social

“En otro orden de materias, el sistema de seguridad social necesita ser realmente democrático. A iguales condiciones prestará los mismos servicios y establecerá los mismos derechos para todas las personas, independientemente de su empleo o renta”.

- Desarrollo cultural y tecnológico

“Por otro lado, el progreso de la revolución y el cambio de la estructura económica, exige que reconozcamos a la ciencia y tecnología el superior rol que tiene, en particular para la construcción de una economía socialista, no menor que la conquista del poder de los trabajadores”.

Queda de manifiesto el esfuerzo de Salvador Allende por resolver la paradoja que se configura por una mirada de doble perspectiva del ordenamiento jurídico institucional, por una parte entendiéndolo como un obstáculo a las necesarias transformaciones sociales y económicas, y por otra parte, conceptualizándolo como el cauce

que permite precisamente esas transformaciones sociales y económicas.

3.- Legislación de la que fue autor Salvador Allende.

Adicionalmente esta última parte, comprende en su diseño, una selección de la acción legislativa de Salvador Allende como ministro de Salud, Parlamentario y Presidente de la República.

Se trata de un grupo de normas representativo y no exhaustivo del universo de la acción legislativa de Salvador Allende. Las fuentes consultadas son: los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado que contienen el texto de los proyectos originales y la discusión parlamentaria, los Diarios Oficiales donde consta la legislación vigente, el Programa Presidencial, los mensajes presidenciales y otros textos que se recogen la defensa argumentativa para los cambios normativos que se pretendían. Así para el análisis de cada norma se recurre al Proyecto de Ley correspondiente, mensaje o moción lo que incluye el fundamento y articulado del mismo, adicionalmente los argumentos sustentados en defensa del proyecto, consignados en la discusión parlamentaria u otros discursos, y la revisión de la normativa actualmente vigente, vinculada a los referidos proyectos.

Entre las leyes de las que fue autor, destacan:

3.1.- Ley N° 9.263, que crea el Colegio Médico de Chile, publicada el 10 de Diciembre de 1948.

Se trata de un proyecto de ley presentado por Salvador Allende, en ejercicio del cargo de ministro de Salubridad de Pedro Aguirre Cerda.

En la parte de los fundamentos del mensaje presidencial se señalaba¹⁹:

“El Colegio tiende a hacer ejercitar a los médicos, una valiosa obra social, profesional y económica. Lo hace interesarse por la solución de los problemas de salud pública, de reformas legislativas preconizadas en otros países, en convenciones, congresos etc. y propender a su economía técnica”.

Del articulado del proyecto resulta interesante lo contemplado el artículo 3°, bajo el título “En el Orden Social”, letras a) y d)²⁰:

“ a) Colaborar con los poderes constituidos a la solución de los problemas que digan relación con la salud pública, haciendo llegar hasta ellos los principios que el Colegio sustente y recomendar las normas médicas y científicas que mas convengan.

d) Ilustrar a la opinión pública sobre el papel que en toda sociedad progresista desempeñan los médicos y la medicina, tanto en la vida individual como en la colectiva”.

El texto de la ley vigente hoy, no contempla el artículo 3° original donde se establecía el objeto del Colegio en tres ordenes, a saber: el social, el económico y el profesional, cada uno desagregado en varias letras. Hoy solamente existe un artículo 2°, referido en términos generales al objeto de la Asociación²¹:

“Artículo 2°: El Colegio Médico de Chile tiene por objeto el perfeccionamiento, la protección económica y social y la supervigilancia de la profesión de médico cirujano”.

3.2.- Ley N° 10.223 que fija el Estatuto para los Médicos Cirujanos, Farmacéuticos o Químicos Farmacéuticos y Dentistas. Publicada el 17 de diciembre de 1951.

El Proyecto de Ley presentado por Salvador Allende, llevaba por título “Estatuto Orgánico del Médico Funcionario” y apuntaba a racionalizar la carrera administrativa de estos funcionarios de la salud.

En la presentación de este proyecto, y bajo el título “Problemas que afectan a la salud pública”, Salvador Allende se dirigió a los parlamentarios en el siguiente tenor²²:

¹⁹ Mensaje, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria del martes 07 de enero de 1941, p. 1601.

²⁰ Ibid, p. 1602

²¹ Ley N° 9.263, LEGIS.

²² Intervención Parlamentaria, Diario de Sesiones del Senado, Sesión Ordinaria del martes 12 de septiembre de 1950, p 1466.



Apertura del Congreso en 1961. Salomón Corvalán, Aniceto Rodríguez, Salvador Allende y Radomiro Tomic (MHN)

“En diversas ocasiones he hecho presente al Senado lo que significa para un país la defensa y el cuidado del capital humano... He hecho presente como la patología del trabajo grava la potencia del obrero chileno y, por último, he manifestado que, por desgracia, no hay una política de salubridad que aúne los efectivos técnicos y los dineros de que se dispone y se permita obtener mejores resultados, en beneficio del capital humano de Chile”.

3.3.- Ley 10.383 que creó el Servicio Nacional de Salud y Servicio de Seguro Social. Publicada el 8 de agosto de 1952.

Se trata de un proyecto de ley presentado por Salvador Allende, en ejercicio del cargo de ministro de Salubridad de Pedro Aguirre Cerda. Por medio de esta norma jurídica se otorgó asistencia médica gratuita para los asegurados y sus familiares, y otros beneficios que confirieron subsidios por enfermedad y lactancia, así como incremento de pensiones para viudas y huérfanos.

El Artículo 1° del proyecto establecía²³:

“Se declara obligatorio el seguro contra los riesgos de enfermedad, invalidez, vejez, muerte, cesantía y accidentes del trabajo, para todas las personas que se indican y en las condiciones que se establecen en la presente ley.

Del cumplimiento de los seguros y demás fines de esta ley, estará encargada la actual Caja de Seguro Obligatorio de Enfermedad e Invalidez, Institución

con personalidad jurídica que en adelante se llamará Caja de Seguro Obrero Obligatorio”.

Por su parte el artículo 23° señalaba²⁴:

“Las aseguradas y las cónyuges de los asegurados tendrán derecho en el curso del embarazo, en el parto y después de este a las prestaciones establecidas en el artículo 19”.

A su turno el artículo 19 consagraba²⁵:

“El asegurado tendrá dentro de principios de racionalización y aprovechamiento económico derecho a prestaciones médicas, dentales, farmacéuticas y a hospitalización desde su incorporación al Seguro y desde el primer día de enfermedad”.

Mas adelante, Salvador Allende interviene en la tramitación del proyecto, pero ahora en calidad de senador²⁶:

“No he querido solicitar, señor Presidente, que este proyecto pase a la Comisión de Higiene y Salubridad, porque soy presidente de ella. Pero debo hacer presente al Senado que hace ocho años que este asunto fue enviado al Congreso, durante el gobierno del señor Aguirre Cerda. En esa oportunidad, me correspondió firmar el Mensaje respectivo, después que una comisión estudió durante un año la reforma. Puedo informar al Senado que el alcance del proyecto de ley se relaciona esencialmente con aspectos de índole médica. Podemos considerar como tales,

²³ Mensaje, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria del martes 10 de junio de 1941, p. 147.

²⁴ Ibid, p. 153.

²⁵ Ibid, p. 152.

²⁶ Diario de Sesiones, Senado de Chile, Sesión extraordinaria del martes 09 de enero de 1951, p. 944.

entre otras cosas, las atenciones que obligadamente deben otorgarse al imponente y a su familia. A esto hay que agregar que la Cámara de Diputados ha incorporado iniciativas destinadas a crear un Servicio Nacional de Salubridad, que es esencialmente técnico”.

3.4.- Ley 12.084 que extiende el ámbito de acción de la Universidad de Chile a la zona norte, publicada el 18 de agosto de 1956.

Se trata de la “Ley sobre impuestos a las compra ventas, permutas e introduce modificaciones a las leyes de impuestos que señala”.

Es en virtud de una indicación propuesta por Salvador Allende y otros senadores; Marcial Mora, Raúl Ampuero, Hernán Videla Lira, Eduardo Frei, Luis Quinteros, Fernando Alessandri, y Guillermo Izquierdo, que se destinan recursos para la extensión de la Universidad de Chile a la zona norte del país. Esta indicación está contenida en el siguiente artículo único²⁷:

“En el Presupuesto de Gastos de la Nación deberá consultarse con cargo a los fondos[...] Que se destinaran a la Universidad de Chile para la creación en la zona norte de un centro de actividades universitarias, a fin de que extienda a esa región su actividad docente, de investigación científica y de extensión cultural...”

Luego en una intervención parlamentaria abogando por la situación del norte en general, y en defensa de esta indicación en parti-

cular, Salvador Allende planteó²⁸:

“Señor Presidente, reclamo desde aquí que el Gobierno se preocupe de la provincia de Tarapacá y recalco que tenemos derecho a hacerlo, por haber sido los Parlamentarios quienes hemos impulsado iniciativas sólidas sobre la materia.

Hace poco tiempo, fue el Senado el que acogió la iniciativa de los Senadores del Norte tendiente a extender hasta allá la benéfica acción de la Universidad de Chile, mediante la creación de determinadas actividades docentes que den porvenir a los hijos de los empleados y obreros de esa provincia[...].”

3.5.- Ley N° 12.462 que Aumenta la Asignación familiar y modifica las leyes que indica. Publicada el 06 de julio de 1957.

Salvador Allende, en su calidad de Senador, propuso en la tramitación de este proyecto un artículo relativo a la asignación prenatal para la mujer a partir del sexto mes de embarazo²⁹:

“Artículo...- Tendrán derecho a percibir la asignación familiar en la presente ley las imponentes embarazadas, a contar del sexto mes de embarazo”.

Luego de un debate, el artículo es votado de la siguiente manera: aprobado por 24 votos, dos abstenciones y un pareo.

3.6.- Ley N° 17.450. Ley de Nacionalización del Cobre, que modi-

²⁷ Indicación al proyecto de ley sobre impuestos a las compra ventas, permutas e introduce modificaciones a las leyes de impuestos que señala. En *Diario de Sesiones, Senado de Chile, Sesión del 18 de julio de 1956*, p. 1010.

²⁸ Intervención Parlamentaria, *Diario de Sesiones, Senado de Chile, Sesión del 30 de octubre de 1956*, p. 108.

²⁹ Indicación al Proyecto de Ley que Aumenta la Asignación familiar y modifica las leyes que indica. En *Diario de Sesiones del Senado, Sesión del 13 de noviembre de 1956*, p. 275.

fica el N° 10 del Artículo 10 de la Constitución, relativo al derecho de propiedad. Publicada el 10 de Julio de 1971.

Se trata de un proyecto de enorme importancia, presentado por el Ejecutivo al inicio del gobierno de Salvador Allende. Representa un gran paso adelante, respecto a la “Chilenización del Cobre” implementada en el gobierno anterior. Transfiere la propiedad de los yacimientos de la Gran Minería del Cobre al patrimonio del Estado de Chile.

El sentido de esta trascendental decisión, en palabras de Salvador Allende³⁰:

“Quiero que cada hombre y cada mujer que me escucha, comprenda la importancia del acto en el cual vamos a firmar el proyecto destinado a modificar la Constitución Política, para que Chile pueda ser dueño de su riqueza fundamental, para que podamos nacionalizar sin apellidos, definitivamente, el cobre; para que el cobre sea para los chilenos.

[...] Deseo, en forma muy breve, hacer una síntesis del proyecto que entregaremos mañana al Congreso. En ese proyecto se deja establecido, definitivamente, el dominio absoluto del Estado sobre los yacimientos y minas, de modo que los particulares tendrán sobre ellos sólo el derecho de concesionarios. Se establecen las reglas para fijar los montos y formas de pago de las indemnizaciones en caso de expropiación, para ello se debe dictar una ley que determine lo que es

Gran Minería, y que puede referirse igualmente al cobre, al hierro, al salitre o a otro mineral cualquiera. Con este proyecto se da término definitivamente a toda posibilidad de existencia de contratos-leyes.

[...] Estamos actuando dentro de los cauces jurídicos y legales. Y además, puedo recordar que las Naciones Unidas han reconocido el derecho de los pueblos a nacionalizar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo. Chile no renunciará a este derecho, porque ello implica romper nuestra dependencia económica, lo que significa también plena soberanía e independencia cultural. Por ello, esta tarde, al firmar ante ustedes el decreto que crea el Consejo Nacional Campesino y el proyecto que implica la modificación de la Constitución, creo que el pueblo entiende que estamos dando un paso decisivo en la vida histórica de la Patria”.

La parte correspondiente a los fundamentos del proyecto de Reforma Constitucional se inicia con la siguiente línea de argumentación, que refleja la esencia del objetivo perseguido³¹:

“El Proyecto de Reforma de la Constitución Política del Estado que tenemos la honra de someter a la consideración del Congreso Nacional, significa la definitiva consagración jurídica de un pensamiento político que estamos seguros es compartido por una abrumadora mayoría nacional que impone la subordinación del derecho y el interés privado, chileno y extranjero, a los derechos y a los intereses generales de la colectividad nacional”.

³⁰ Discurso en la Plaza de la Constitución. Santiago, 21 de diciembre de 1970.

³¹ Mensaje del Ejecutivo, con el que inicia un proyecto de Reforma Constitucional que modifica el artículo 10, N° 10 de la Constitución Política del Estado, Diario de Sesiones del Senado, enero de 1971, p 782.

Así entonces, el texto original de la ley establece centralmente lo siguiente³²:

“Artículo 1° Introdúcense las siguientes modificaciones al artículo 10° N° 10° de la Constitución Política del Estado:

...b) Intercálese a continuación del inciso 3° las siguientes:

« El Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas, las covaderas, las arenas metalíferas, los salares, los depósitos de carbón e hidrocarburos y demás sustancias fósiles, con excepción de las arcillas superficiales. La ley determinará qué sustancias de aquellas a que se refiere el inciso anterior, entre las cuales no podrán considerarse los hidrocarburos líquidos y gaseosos, podrán ser objeto de concesiones de exploración o de explotación, la forma y resguardos del otorgamiento y disfrute de dichas concesiones, la materia sobre que recaerán los derechos y obligaciones a que darán origen y la actividad que los concesionarios deberán desarrollar en interés de la colectividad para merecer amparo y garantías legales. La concesión estará sujeta a extinción en caso de no cumplirse los requisitos fijados en la ley para mantenerla.

La ley asegurará la protección de los derechos del concesionario y en especial de sus facultades de defenderlos frente a terceros y de usar, gozar y disponer de ellos por acto entre vivos o por causa de muerte, sin perjuicio de lo establecido en el inciso anterior. En aquellas cuestiones sobre otorgamiento, ejercicio a extinción de las concesiones que la ley entregue a la resolución de la autoridad administrativa, entre las cuales no podrán estar las que se refieren a la fijación de los requisitos de am-

paro, habrá siempre lugar a reclamo antes los tribunales ordinarios de justicia »”.

3.7.- Ley 17.578. Faculta al Presidente de la República para Promulgar el Estatuto de la Universidad Técnica del Estado. Publicada el 16 de Diciembre de 1971.

En virtud de esta norma se promulgó el Estatuto de la Universidad Técnica del Estado, dentro del marco de la preparación de profesionales y técnicos eficientes y comprometidos con el proceso de reformas. La Universidad Técnica del Estado fue fundada en 1947.

El proyecto establecía en su artículo 1° lo siguiente³³:

“La Universidad Técnica del Estado es una comunidad democrática y autónoma de trabajo creador destinada a conservar y desarrollar los bienes del saber y de la cultura por medio de la investigación científica y tecnológica, la creación artística, la docencia superior y la extensión.

En el cumplimiento de estas funciones, la Universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad”.

3.8.- Ley N° 17.594. Concede Personalidad Jurídica y Aprueba los Estatutos de la Central Única de Trabajadores de Chile. Publicada el 04 de Enero de 1972.

³² Ley N° 17.450, Ley de Nacionalización del Cobre, que modifica el N° 10 del Artículo 10 de la Constitución, relativo al derecho de propiedad. Publicada el 10 de Julio de 1971

³³ Proyecto de Ley que Faculta al Presidente de la Republica para Promulgar el Estatuto de la Universidad Técnica del Estado. Diario de Sesiones del Senado, Sesión N° 14 de 1971, p 1048.

Esta ley concedió personalidad jurídica a la Corporación de Derecho Público denominada Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), fundada en 1953.

Este proyecto se configuró como un mensaje y fue presentado por el Gobierno de Salvador Allende. Un aspecto destacable expresado en su fundamentación es el siguiente³⁴:

“La CUT, fiel continuadora de otras agrupaciones nacionales que tuvo nuestro movimiento sindical es, hoy por hoy, la más importante organización nacional de hecho que hayan tenido los trabajadores chilenos en su devenir histórico; consiguiendo alcanzar, en mayor medida que ninguna otra, la que ha sido la aspiración preferente de los sindicalistas chilenos: unificar a toda organización de trabajadores, sean estos de base, de segundo o tercer nivel, tengan o no existencia legal”.

El texto vigente de la Ley N° 17.594, contempla³⁵:

“Artículo 1°: Los Sindicatos, Federaciones y Confederaciones Sindicales gozarán de personalidad jurídica, en conformidad a lo establecido en el inciso tercero del número 14 del artículo 10 de la Constitución Política del Estado, por el solo hecho de entregar sus actas constitutivas y sus estatutos, en triplicado, a la respectiva Inspección Departamental del Trabajo. Para este efecto, cada Inspección Departamental del Trabajo mantendrá un protocolo, en que se incorporarán el acta y los estatutos de las organizaciones referidas. Se dará copias auténticas

de la certificación que se estampe, con expresión de la fecha de incorporación de esos documentos al protocolo, a la directiva del respectivo Sindicato, Federación o Confederación”.

3.9.- Ley N° 17.729. Que Establece Normas en Beneficio y Protección en Favor de los Indígenas. Publicada el 26 de Septiembre de 1972.

El proyecto que dio origen a esta norma, es un mensaje presentado por el gobierno de Salvador Allende. Es interesante destacar en la parte de los fundamentos lo siguiente³⁶:

“Ya desde la Conquista, se les imprime a estos pueblos un estigma de lucha y oprobio y se trata de imponerles un régimen foráneo; el feudal – señorial europeo, que pasa a sustituir el tribal – señorial autóctono. Y se procede al acaparamiento de sus tierras y aún de sus energías humanas, sometiéndolos a verdadera esclavitud”.

El énfasis de las expresiones precitadas se expresa también en las acciones preceptuadas en el articulado del proyecto. A modo de ilustración, lo indicado por el artículo 29° bajo el título: “De la expropiación de tierras para indígenas”³⁷:

“Artículo 29: Con el objeto de recuperar y ampliar las tierras de indígenas, se

³⁴ Proyecto de ley que concede Personalidad Jurídica y aprueba los Estatutos de la Central Única de Trabajadores de Chile. En Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sesión del martes 18 de mayo de 1971, p 2650.

³⁵ Ley N° 17.594. que concede Personalidad Jurídica y aprueba los Estatutos de la Central Única de Trabajadores de Chile.

³⁶ Proyecto de Ley sobre Indígenas y tierras de Indígenas. En Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Sesión del Miércoles 19 de Mayo de 1971, p 2783.

³⁷ Proyecto de Ley sobre Indígenas y tierras de Indígenas., Artículo 29, En Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Sesión del Miércoles 19 de Mayo de 1971, p 2797.

declara de utilidad pública e interés social y autorízase la expropiación de los predios rústicos que se expresan en los artículos 31, 32, 3 y 34 de esta ley”.

El artículo 78 de la Ley N° 19.253, que establece normas sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas, y crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, publicada en el “*Diario Oficial*” de 5 de octubre de 1993, derogó la presente ley. No obstante, recogiendo importantes aspectos de ésta.

3.10.- Ley N° 17.928. Que modificó el Código del Trabajo en lo referente a la Protección a la Maternidad. Publicada el 10 de Mayo de 1973.

Es un proyecto de ley presentado por el gobierno de Salvador Allende que apuntaba a ampliar al doble, 12 semanas, el subsidio maternal postnatal. En el artículo 1 establecía su ámbito de aplicación³⁸:

“Artículo 1°. Reemplázase el inciso primero del artículo 307 del Código del Trabajo, por el siguiente: La protección a la maternidad se regirá por las disposiciones del presente Título y quedan sujetos a ellas los servicios de la Administración Pública, los servicios semifiscales, de administración autónoma, de las Municipalidades y todos los servicios y establecimientos o empresas industriales, agrícolas o comerciales, sean de propiedad fiscal, semifiscal, de administración autónoma o independiente, municipal o particular o perteneciente a una corpora-

ción de derecho público o privado”.

-A modo de conclusión

Es el propio lector el llamado a extraer conclusiones del análisis desarrollado, no obstante algunas consideraciones:

La Representación Política, en la concepción de Salvador Allende debe entenderse en el marco de una visión de mundo con una fuerte connotación ideológica. Se trata de un modelo consistente de temporalidad, que contempla una perspectiva histórica y una visión de futuro, desde donde se desprenden las necesarias transformaciones económicas y sociales, y los correspondientes cambios institucionales. En este escenario se configura un ideal de democracia que podemos adjetivar de sustantiva y que, en última instancia, determina el sentido de la representación política. Es evidente que este modelo en su conjunto, colisiona con los otros modelos en pugna, es un choque de paradigmas en que se instalan concepciones y categorías diversas sobre la Democracia y la Representación Política y que sienta las bases para un debate, que la fractura histórica de esos días impidió que se desarrollara en su totalidad.

En el marco descrito, es posible avanzar en la comprensión de aquellos casos en que durante el gobierno de Salvador Allende se

³⁸ *Proyecto de Ley que Modifica el Código del Trabajo y amplía beneficiosa la maternidad. Artículo 1°, Diario de Sesiones del Senado. Sesión del 19 de Julio de 1972, p 1939.*

sobrepasó la legalidad vigente, no obstante la declaración de respeto al ordenamiento jurídico institucional, mayoritariamente compartida por los principales actores políticos y sociales, lo anterior, constatado en su oportunidad, con diversidad de criterios, por distintos órganos del Estado. Esta casuística de incumplimiento normativo es, en buena medida una manifestación más de esta colisión de modelos, que incluyen concepciones diversas de democracia y de derecho. Despojar estos casos de su contexto, impide comprenderlos en su profundidad y significación.

Respecto de la Representación Política de carácter legislativa de Salvador Allende, se encuentra determinada, según el análisis desarrollado, desde una doble dimensión.

La primera dimensión corresponde al entorno, conformado para estos efectos por las condiciones estructurales externas e internas del Parlamento. En cuanto al régimen de gobierno, la acción de representación política de Salvador Allende se desarrolla en la vigencia de un régimen de gobierno presidencial, inserto en una democracia representativa; un sistema electoral, que para la elección de los miembros del parlamento es de carácter proporcional; un sistema de partidos que obedece a la fórmula del multipartidismo y que podemos calificar como polarizado; y un parlamento de carácter bicameral.

La segunda dimensión está vinculada a la vocación y valores manifestados por Salvador Allende en su trayectoria política, en este sentido resultan determinantes, además de sus vínculos familiares, la concurrencia de tres mundos que influyen y son influidos por la visión de Allende: su vocación por la medicina, la Masonería y su militancia en el Partido Socialista. Estos elementos contribuyen a su configuración como un agente que recoge, construye y finalmente posee, una perspectiva definida de aspectos centrales de la Democracia y la Representación Política.

Desde una perspectiva histórica y política, no se puede obviar la compleja relación del gobierno de Salvador Allende, con la mayoría opositora del Parlamento, que tiene su expresión más crítica hacia el final de su gestión. Esto no obsta, a la alta valoración que le asigna como institución, al punto de que una de las principales reformas institucionales que planteó, se configuraba con el diseño de un Parlamento unicameral, que visualizaba como más eficiente y representativo.

Salvador Allende le otorga al Parlamento, una gran relevancia en cuanto instancia de configuración plural, que posibilita en primer lugar, una más consistente representación dentro de la institucionalidad, y en segundo lugar, como una instancia capaz, vía legislación, de generar una nueva institucionalidad, particularmente para las organizaciones sociales, esto es, el Parlamento como una orga-



Presidente Salvador Allende y su gabinete de ministros de 1970 (MHN)

nismo de representación capaz de multiplicar la representación a través de una nueva institucionalidad.

Salvador Allende, desde su concepción, le asigna una especial importancia a la acción legislativa, pues le asiste la convicción de que a través de las normas jurídicas se configura una vía de ampliación de las libertades y de los derechos, con miras a una democracia más inclusiva. Esto se manifiesta en el tenor y extensión de su labor legislativa.

Resulta interesante dejar abierta la reflexión, a partir de las siguientes declaraciones de Salvador Allende³⁹:

“Al pueblo de Chile:

“[...] Con una fundamentación llena de afirmaciones ya antes refutadas en su integridad por el Gobierno por gratuitas o infundadas, en su mayor parte reversibles contra el uso que la oposición ha hecho de su mayoría parlamentaria, ésta pretende destruir el basamento institucional del Estado y del Gobierno republicano, democrático y representativo.

[...] La democracia chilena es una conquista de todo el pueblo. No es obra ni regalo de las clases explotadoras, y será defendida por quienes con sacrificios acumulados de generaciones la han impuesto.

[...] Con tranquilidad de conciencia y midiendo mis responsabilidades ante las generaciones presentes y futuras, sostengo que nunca antes ha habido en Chile un gobierno más democrático que el que me honro en presidir, que haya hecho más por defender la independencia económica y política del país, por la liberación social de los trabajadores. El Gobierno ha sido respetuoso de las leyes y se ha empeñado en realizar transformaciones revolucionarias en nuestras estructuras económicas y sociales.

[...] Por ello me es posible acusar a la oposición de querer impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, elevándola a un nivel más auténtico y alto. En el documento parlamentario se esconde tras la expresión “Estado de Derecho” una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado.

[...] Pretenden ignorar que el Estado de Derecho sólo se realiza plenamente en la medida que se superen las desigualdades de una sociedad capitalista”.

Estas declaraciones de Salvador Allende, formuladas cerca del término de su gobierno expresan, con la intensidad propia de las circunstancias de esos días, la tensión en el significado profundo de los conceptos que han atravesado desde el inicio el presente análisis: Democracia Representativa, Representación Política y Legislación, resonando con la fuerza de un desafío teórico y práctico de plena vigencia.

³⁹ Discurso de Salvador Allende, Al Pueblo de Chile, 24 de Agosto de 1973.

Bibliografía

1. **Borja Rodrigo**, Derecho Político y Constitucional, Fondo de Cultura Económica, México, 1992
2. **Bourdieu, Pierre**, Cosas Dichas, Editorial Gedisa Barcelona 1993.
3. **Burgos, Jorge y Walker Ignacio**, Hacia El Parlamentarismo, Revista En Foco, Expansiva, Santiago, N° 4, 2003.
4. **Constant, B.** De la Libertad de los Antiguos y de los Modernos, Escritos Políticos, CEC, Madrid, (1989)
5. **Dahl, R.A:** Who Governs? Democracy and Power in an American City, New Haven- Londres, Yale University Press, (1961)
6. **Fernandois, Arturo**, El Senado en el derecho comparado. En: Revista Chilena de Derecho / Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, Vol. 24, no.2, mayo/agosto 1997, p.277-313.
7. **Garrorena Angel**, Representación Política y Constitución Democrática Editorial Civitas, España, 1991.
8. **Jobet, Julio César y Chelén Alejandro**, Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile. Editorial Quimantú. Santiago de Chile 1972. ps. 467-487.
9. **Kelsen, H.** Esencia y valor de la Democracia, Barcelona, Guadarrama, (1977).
10. **König, Thomas.** Bicameralism and party politics in Germany: an empirical social choice analysis. En: Political Studies: the Journal of the Political Studies Association of the UK (London, U.K.) vol. 49, no. 3, aug. 2001, pp. 411-437
11. **Lijphart Arend**, Modelos de Democracia, Formas de Gobierno y resultados en treinta y seis Países, Ariel Ciencia Política, Barcelona, 2000.
12. **Lijphart Arend**, Sistemas Electorales y Sistemas de Partidos Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1995.
13. **Lipset, Seymour Martin**, Algunos Requisitos Sociales de la Democracia: Desarrollo Económico y Legitimidad Política, Diez textos básicos de Ciencia Política, Ariel, Barcelona, España, 1992.
14. **Llanos, Mariana.** El bicameralismo en América Latina. En: Anuario de Derecho Constitucional Latinoamericano / Fundación Konrad Adenauer (Buenos Aires, Argentina) 2003, p. 348-377.
15. **Martínez Elipe, León** Tratado de Derecho Parlamentario, Fiscalización Política del Gobierno Ed. Aranzadi, Navarra, España, 2000.

16. Martner Gonzalo, Compilador, Salvador Allende 1908-1973, Obras Escogidas, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Fundación Presidente Allende, septiembre de 1992.

17. Rawls John Teoría de la Justicia Fondo de Cultura Económica Española, Madrid, España, 1997.

18. Rousseau, Jean Jacques, El contrato social, Madrid, Edimat Libros, 2000.

19. Sartori, G. Elementos de ciencia política, Barcelona, Ariel, (1986).

20. Schwavon, Jorge A., Bicameralismo: configuración institucional y partidaria en América Latina: un modelo de puntos y jugadores con veto para explicar la provisión de políticas públicas. En: Foro Internacional / El Colegio de México (México, D.F.) Vol. XLIV, N° 1, enero/marzo 2004, pp. 126-149.

21. Soto Kloss, Eduardo, Aróstica Maldonado, Iván Coaut, La Destrucción del Estado de Derecho, 1970-1973. Revista de Derecho Público: publicación del Departamento de Derecho Público, Universidad de Chile. (Santiago, Chile). No.53/54 enero/diciembre.1993, pp.57-116.

22. Weber, Max, Economía y Sociedad Fondo de Cultura Económica México, 1992

Otros:

23. Constitución Política de la Republica de Chile de 1925.

24. Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, Chile.

25. Diario de Sesiones, Senado, Chile.

26. Historia de la Ley, de las diversas leyes consultadas, Biblioteca del Congreso Nacional, Chile.

27. Allende, Salvador. Carta a la Masonería Santiago, Junio 21 de 1965. Al Q.:H.: Luís Olgúin Blanco.- V.: M.: de la R.: L.: HIRAM N° 65.- S.:F.:U.:

28. Allende, Salvador. Discurso Al Pueblo de Chile 24 de Agosto de 1973.

29. Mensajes Presidenciales al Congreso Pleno, 1°, 2° y 3°. Salvador Allende.

- **Allende, Salvador**, Primer Mensaje al Congreso Pleno. 1971, en Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.

- **Allende, Salvador**, Segundo Mensaje al Congreso Pleno. 1972, en Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.

- **Allende, Salvador**, Tercer Mensaje al Congreso Pleno. 1973, en Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992.

30. Legislación Nacional

- Ley N° 9.263, que crea el Colegio Médico de Chile, publicada el 10 de Diciembre de 1948.

- Ley N° 10.223 que fija el Estatuto para los Médicos Cirujanos, Farmacéuticos o Químicos Farmacéuticos y Dentistas. Publicada el 17 de diciembre de 1951.

- Ley 10.383 que creó el Servicio Nacional de Salud y Servicio de Seguro Social. Publicada el 8 de agosto de 1952.

- Ley 12.084 que extiende el ámbito de acción de la Universidad de Chile a la zona norte, publicada el 18 de agosto de 1956.

- Ley N° 12.462 que Aumenta la Asignación familiar y modifica las leyes que indica. Publicada el 06 de julio de 1957.

- Ley N° 17.450. Ley de Nacionalización del Cobre, que modifica el N° 10 del Artículo 10 de la Constitución, relativo al derecho de propiedad. Publicada el 10 de Julio de 1971.

- Ley 17.578. Faculta al Presidente de la Republica para Promulgar el Estatuto de la Universidad Técnica del Estado. Publicada el 16 de Diciembre de 1971.

- Ley N° 17.594. Concede Personalidad Jurídica y Aprueba los Estatutos de la Central Unica de Trabajadores de Chile. Publicada el 04 de Enero de 1972.

- Ley N° 17.729. Que Establece Normas en Beneficio y Protección en Favor de los Indígenas. Publicada el 26 de Septiembre de 1972.

- Ley N° 17.928. Que modificó el Código del Trabajo en lo referente a la Protección a la Maternidad. Publicada el 10 de Mayo de 1973.

Nota de agradecimiento:

En este trabajo colaboró Cristian Villagrán recopilando información de las intervenciones parlamentarias de Salvador Allende.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Allende en el Congreso pleno en 1970. Fundación Salvador Allende.

Salvador Allende: Visión de la economía

*Maria Teresa Corvera Vergara**

Introducción

Miles de páginas escritas a través de los años avalan el interés que ha despertado, tanto en Chile como en el extranjero, la experiencia del gobierno de la Unidad Popular. Descripciones, explicaciones, interpretaciones - muchas veces impregnadas por la pasión que el período aún concita - referidas a un proceso de especial interés político, social y económico.

La perspectiva con la que se pretende abordar este artículo es algo diferente a la habitual y, por cierto, bastante acotada. Existiendo una amplia y documentada literatura acerca del desempeño de la economía en los dos años y diez meses del período de gobierno de la Unidad Popular, en este caso, el propósito es indagar, a través de las palabras del presidente Allende, algunos aspectos del pensamiento económico del hombre que decidió conducir a su país al socialismo utilizando una vía propia. ¿Qué inspiró su intento por impulsar un profundo cambio en las estructuras económicas del país? ¿Qué explica las decisiones que fue adoptando? ¿Fue explícito su discurso público respecto al diagnóstico, a los compromisos asumidos y luego a la evolución y dificultades que fue mostrando

la economía? Conocida ya la historia y su desenlace, a través de la revisión de sus palabras se busca conocer algo más acerca de los sueños que persiguió Salvador Allende y su visión respecto a las restricciones que enfrentó al intentar ponerlos en práctica como presidente de la República.

Comprender cabalmente sus palabras, su visión, su proyecto, exige un intento por situarse en el contexto histórico en que ellas se desarrollan, el que es abordado en profundidad en otros artículos de esta publicación. Los casi cuarenta años transcurridos desde el momento en que Salvador Allende asume la dirección del país se multiplican con creces al considerar la enorme evolución experimentada en el mundo en general y en nuestro país en particular, también en el plano económico. Situar en los comienzos de la década de los setenta es volver a una época en que, tanto a nivel internacional como nacional, se desarrollaba una profunda ola revolucionaria con fuertes cuestionamientos a la realidad existente y una gran presión por realizar cambios. Basta recordar que Radomiro Tomic, el candidato de la Democracia Cristiana para aquella elección presidencial de 1970, compartía en gran medida el diagnóstico y las aspiraciones de un profundo cambio respecto a las oportunidades

* *Economista, Investigadora del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional.*

que el país le ofrecía a la mayoría de su población.

Adentrarse en los planteamientos del presidente Allende y en los acontecimientos de aquella época, es tomar mayor conciencia de la complejidad de la realidad social y de la imposibilidad de separar, incluso para efectos analíticos, sólo su dimensión económica. El proyecto que Salvador Allende propuso al país apuntaba a realizar profundas modificaciones en las estructuras básicas de generación y consolidación del poder, por lo que, desde la concepción misma, el proyecto económico estuvo naturalmente entrelazado con otros aspectos de la realidad. Se pretendió impulsar cambios políticos y sociales de tal magnitud que es difícil pensar que ellos no tuvieran repercusiones en el plano económico. Por otra parte, el esfuerzo centrado en realizar modificaciones estructurales en la economía no podía ser ajeno a la lucha política en que ellas se desarrollan, y que reflejan claramente los intereses afectados.

La evolución de los acontecimientos de la época ratifica esta afirmación. Desde esta perspectiva entonces, una mirada focalizada en la evolución de algunas variables macroeconómicas impide comprender cabalmente el pensamiento económico de Salvador Allende, sus aspiraciones y limitaciones. De su discurso - que incorpora la importancia de la interacción entre diferentes aspectos de la realidad y la necesidad de situarse en cada momento histórico específico - se desprende una visión eminentemente estructural y

global, bastante menos explícita respecto a acciones concretas. Son, en general, los cambios de estructura y la alteración del cuadro del poder político los elementos que imprimen su sello, también en el día a día.

Estando el foco de este artículo en los planteamientos del presidente Allende con implicancias económicas, éste se desarrolla a través de sus palabras. No obstante lo anterior, se ha estimado necesario incorporar pequeñas referencias adicionales a ciertos acontecimientos específicos que se van desarrollando, de manera de permitir entender mejor el contexto en el que ellas fueron planteadas. La primera parte se centra en el diagnóstico estructural, buscando destacar aquellos aspectos que a juicio del presidente Allende determinaban la situación económica del país. En la sección siguiente se expone la propuesta que hace al país y que se expresa en los ejes principales de su proyecto económico, deteniendo la mirada en los fundamentos y principales acontecimientos referidos a los cambios más estructurales impulsados en su gobierno. La sección siguiente intenta recoger la importancia que asigna el presidente Allende, a través de su discurso, a algunas de las variables de política económica más sensibles y afectadas en el transcurso de los meses de su gobierno y respecto a las cuales trasluce mayor preocupación. El artículo termina con un comentario a modo de cierre.

I. Diagnóstico de la economía, propuesta global y proyecto económico

1. Diagnóstico general de la economía

La estructura y el funcionamiento de la economía chilena, en especial sus resultados desiguales y la postergación de amplias mayorías de la población, preocuparon intensamente al presidente Allende. De acuerdo a su visión, los principales problemas derivaban, en lo fundamental, de un patrón histórico de desarrollo económico propio de las economías capitalistas subdesarrolladas y dependientes, como caracterizara a la economía chilena y a las de toda la región:

“Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno. [...] Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política. Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividi-

da, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor.”¹

“Hemos visto cómo la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo está aprisionada por una estructura interna que concentra cada vez más los recursos disponibles en una minoría de la población, lastrando progresivamente su crecimiento socioeconómico potencial. Y se halla aherrojada en una estructura de relaciones económicas internacionales que discrimina en favor de los países más ricos, haciendo cada vez más hondo el abismo de desigualdad entre la mayor parte de la comunidad mundial y el reducido núcleo de países desarrollados.”²

El obstáculo para superar esta herencia tenía, a juicio del presidente Allende, su origen en el sistema heredado: capitalista, dependiente, oligárquico y monopólico, donde el tipo de ordenación de la sociedad y la naturaleza de los intereses que la rigen son los verdaderos impedimentos para avanzar teniendo como norte los intereses de las grandes mayorías.

“¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos? Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las ma-

¹ Allende, Salvador, *¡Basta de Desigualdad Social!, Discurso en el Estadio Nacional 5 de noviembre de 1970. En Quiroga, Patricio (ed.), Salvador Allende Obras Escogidas (1970 -1973), Barcelona, España, Editorial Crítica Grupo Editorial Grijalbo, 1989, p 219.*

² Allende, Salvador, *Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1972, pág. VII.*

*yorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.*³

*“Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente. Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero.”*⁴

Para el presidente Allende la concentración de la propiedad de los medios de producción fundamentales en manos privadas impedía ofrecer posibilidades equivalentes a todos los miembros de la sociedad:

“Una estructura económica caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción fundamentales, concentrados en un grupo reducido de empresas en manos extranjeras, y de un número ínfimo de capitalistas nacionales, es la negación misma de la democracia. Un régimen

*social es auténticamente democrático en la medida que proporciona a todos los ciudadanos posibilidades equivalentes, lo que es incompatible con la apropiación por una pequeña minoría de los recursos económicos esenciales del país. Avanzar por el camino de la democracia exige superar el sistema capitalista, consubstancial a la desigualdad económica.”*⁵

La contradicción entre las potencialidades del país y sus resultados en el intercambio con el exterior fue un tema recurrente para el presidente Allende, para quien el origen del endeudamiento externo del país se encontraba en el sistema mismo⁶.

*“De esta manera se ha ido produciendo una realidad que es común en la inmensa mayoría de todos nuestros pueblos: somos países ricos potencialmente, y vivimos como pobres. Para poder seguir viviendo, pedimos prestado. Pero al mismo tiempo somos países exportadores de capitales. Paradoja típica del régimen en el sistema capitalista. Por ello, entonces, es indispensable comprender que dentro de esta estructura, cuando internacionalmente los países poderosos viven y fortalecen su economía de nuestra pobreza, cuando los países financieramente fuertes necesitan de nuestras materias primas para ser fuertes, cuando la realidad de los mercados y los precios lleva a los pueblos de éste y otros continentes, a endeudarse [...] uno puede colegir que es imposible que pueda esto seguir y que esta realidad se mantenga.”*⁷

³ Allende, Salvador, *¡Basta de Desigualdad Social!*, op. cit., pág. 220

⁴ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Aprobado el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile. En González, Miguel y Arturo Fontaine (eds.) *Los mil días de Allende*, tomo 2, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos (CEP), 1997, pág. 947.

⁵ Allende, Salvador, *Mensaje 1972*, op. cit., pág. XI

⁶ En su discurso al cumplirse un año de gobierno señala que recibió el país con una deuda externa de 2.560 millones de dólares.

⁷ Discurso en la Universidad de Guadalajara, México, 2 de diciembre 1972. En *Monde Diplomatique: Allende cinco discursos fundamentales*, p. 38.

*“Somos el país más endeudado del mundo; [...] cada uno de los 10 millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero [...] Durante los tres primeros años de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los gobiernos anteriores, más de 1000 millones de dólares.”*⁸

Entre los grupos privilegiados internos y aquellos poderosos provenientes del exterior, se generaban fuertes vínculos de protección mutua, que, de acuerdo al presidente Allende, reforzaban sus intereses en oposición a los trabajadores.

*“Las causas del atraso estuvieron — y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros, y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.”*⁹

Las recetas reformistas no eran suficientes para superar la realidad existente. Para el presidente Allende los obstáculos iban más allá de restricciones materiales, culturales o tecnológicas, e incluso de la voluntad de los gobernantes.

*“[...] aquí, con más claridad, hemos podido observar el fracaso de un régimen [...] ;Cómo no comprender que la realidad de nuestro drama está mucho más allá de la voluntad de los gobernantes y que entronca en un proceso y en un régimen y un sistema [...].”*¹⁰

*“En Chile las recetas reformistas y desarrollistas que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante [...] Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo.”*¹¹

*“Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutan las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigen hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.”*¹²

El diagnóstico del presidente Allende incorporó la realidad del momento especialmente complejo que el país enfrentaba en 1970, con una economía lenta y algo deprimida, alto desempleo e inflación.

⁸ Discurso Estadio Nacional de Santiago, 4 de noviembre de 1971, *En Monde Diplomatique*, op. cit., p. 25.

⁹ Allende, Salvador, *Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1971*, pag. VII

¹⁰ *Intervención en Gran Templo de la Gran Logia de Chile. 14 de abril de 1970.* (en línea), <http://www.salvador-allende.cl/Disursos/1970/14.04.1970.pdf>, fecha de consulta 15 de octubre de 2008.

¹¹ *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, op. cit., pág. 947.

¹² Allende, Salvador, *Mensaje 1971*, op. cit., pág. IX

Consideró asimismo la coyuntura más inmediata de los dos meses que transcurren desde su elección hasta cuando efectivamente asume como presidente, período en el que la incertidumbre y convulsiones vividas, también se reflejaron en una significativa inestabilidad en las variables económicas y financieras.

*“El crecimiento de nuestra economía es mínimo. En los últimos lustros hemos crecido, en promedio, apenas a razón de un 2% anual por persona; y desde 1967 no hemos crecido, más bien hemos retrocedido, según las cifras del propio Gobierno (ODEPLAN). Esto quiere decir que en 1966 cada chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país.”*¹³

“Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos. [...] Este episodio increíble¹⁴, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro

*pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.”*¹⁵

2. La Vía Chilena al Socialismo y la necesidad de realizar profundas reformas socioeconómicas

Consecuente con el diagnóstico de que el verdadero obstáculo estaba en la naturaleza de los intereses que regían la sociedad, el presidente Allende consideró necesario centrar la atención en aquellas estructuras económicas y sociales que perpetuaban tal situación, señalando que los cambios que proponía para la sociedad, la economía y el Estado, permitirían el traspaso del poder económico y financiero en beneficio de las mayorías:

*“El poder se alcanza en los países dependientes como el nuestro —en los países que siendo pobres somos exportadores de capitales— cuando se recuperan para el país las riquezas fundamentales, que están en manos del capital extranjero; cuando se realiza una seria y profunda, ágil y drástica reforma agraria; cuando se controla el comercio de importación y exportación; cuando se estatiza la banca. En resumen, cuando las palancas del poder económico y financiero que han estado en manos de una clase minoritaria se entregan para que el pueblo las use en función de la comunidad, y no es función de unos pocos privilegiados.”*¹⁶

¹³ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, *op. cit.*, pág. 950.

¹⁴ Hace referencia al intento de secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, que terminó en su muerte, el 25 de octubre de 1970.

¹⁵ Allende, Salvador, *¡Basta de Desigualdad Social!*, *op. cit.*, pág. 224

¹⁶ Allende, Salvador, discurso en la Universidad de Chile de Valparaíso, enero 13 de 1971, en Latorre, Hugo, *El pensamiento de Salvador Allende, México, Fondo de Cultura Económica, 1974*, pág. 69.

“El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.”¹⁷

En el camino hacia el socialismo, el presidente Allende consideraba que establecer la igualdad económica era requisito para alcanzar las libertades sociales y políticas. Iniciar la construcción del socialismo exigía reemplazar las estructuras económicas existentes. Instaurarlo implicaba un cambio en las relaciones de propiedad y la redefinición de las relaciones de producción:

“Creemos con profunda sinceridad que el destino de la humanidad está marcado por la ruta del socialismo. Y lo creemos no sólo porque él representa, en el progreso técnico y económico, un concepto distinto de la convivencia y porque tiende a poner al servicio de todos los que es patrimonio común -cultura, técnica, saber y ciencia-, sino también por el respeto a la personalidad humana y por el sentido humanístico que en el fondo tiene el socialismo. Porque una cosa es hablar del respeto a la personalidad humana, a las ideas, y a los principios, y otra cosa es dictar leyes que no los respetan y que persiguen a los que no piensan como uno.”¹⁸

“En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción.”¹⁹

“Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución política puede consumarse en pocas semanas, mientras que una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico.”²⁰

Siendo el socialismo la meta, también fue necesario definir el camino a recorrer para alcanzarla. El Presidente Allende propuso que Chile transitara a través de un camino propio, considerando las características específicas del país:

“Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la

¹⁷ Allende, Salvador, Mensaje 1971, op. cit., pág. XI.

¹⁸ Allende, Salvador, Intervención en el Senado de la República, 4-XII-1956. En Obras Escogidas, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap8.html>, visitado 9 de septiembre de 2008.

¹⁹ Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. XIX.

²⁰ Allende, Salvador, Mensaje 1971 *Ibidem*, pág. XIV.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Allende en la fábrica textil "Summar" junto a Pedro Vuscovic. Fundación Salvador Allende.

nueva economía. *La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural. Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista.*²¹

*“Mi gobierno no será un gobierno socialista, sino un gobierno pluripartidista con el programa común de la Unidad Popular que abrirá el camino al socialismo. El socialismo no se aplica por decreto sino por medio de un proceso [...] Nunca hemos hablado de que mi gobierno será un gobierno socialista. Nuestra meta es, sí, el socialismo, pero hay que andar el camino y los caminos se hacen andando.”*²²

*“Nuestro gobierno ha elegido un camino propio. Se trata de un camino de transformaciones que deben desembocar en una nueva economía. Es un camino para llegar al socialismo, que aprovecha nuestras mejores tradiciones, enriqueciéndolas con la energía creadora de un pueblo resuelto a liberarse.”*²³

*“Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.”*²⁴

El camino elegido condicionó el recorrido. En específico, en el ámbito económico, para terminar con la propiedad privada de los principales medios de producción adquirió especial trascendencia la decisión de mantener y utilizar la institucionalidad y el régimen constitucional vigente, asumiendo sus dificultades.

*“Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones, en el modo e intensidad que hemos hecho saber de antemano.”*²⁵

*“Las dificultades que enfrentamos [...] residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propias de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.”*²⁶

“Siempre con honradez hice ver al pueblo que el socialismo no se construye por decreto. Debíamos alcanzar un gobierno democrático, popular nacional y revolucionario que abriera el camino al socialismo; que lógi-

²¹ Allende, Salvador, *¡Basta de Desigualdad Social!*, op. cit., p. 227.

²² Octubre de 1970 en *Revista Siempre! De México*, citado en *El pensamiento de Salvador Allende Hugo Latorre Cabal*, 1974, pág. 22.

²³ Allende, Salvador, discurso en CEPAL, Santiago abril 27 de 1971, en *Obras Escogidas*, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap44.html>, visitado el 5 de septiembre de 2008.

²⁴ Allende, Salvador, *Mensaje 1971* op. cit., pág. VI

²⁵ Allende, Salvador, *Mensaje 1971* *Ibidem.*, pág. XIV.

²⁶ Allende, Salvador, *Mensaje 1971* *Ibidem.*, pág. VII.

camente, para nosotros, esta tarea era más difícil que lo que han realizado otros pueblos que han alcanzado ya el socialismo. Y más difícil por la ubicación geográfica de nuestro país, más difícil por la dependencia económica, política y cultural de los pueblos de Latinoamérica. Más difícil, porque nos hemos comprometido a realizar nuestro programa dentro de los cauces jurídicos de la sociedad burguesa y hemos señalado con claridad meridiana que dentro de estos cauces crearemos las nuevas formas jurídicas e institucionales que corresponden al gobierno popular.”²⁷

Entre los principales supuestos, el proyecto del presidente Allende se afirmaba en que la institucionalidad sería lo suficientemente flexible para adecuarse a la nueva realidad y que se contaría con la participación activa, conciente y comprometida de los trabajadores.

“El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales. Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. [...] Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista, a pesar de las

dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.”²⁸

“La gran cuestión que tiene planteada el proceso revolucionario, y que decidirá la suerte de Chile, es si la institucionalidad actual puede abrir paso a la de transición al socialismo. La respuesta depende del grado en que aquélla se mantenga abierta al cambio y de las fuerzas sociales que le den su contenido.”²⁹

“La revolución, el destino, el futuro de Chile, está en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes, que nos miran y nos apoyan.”³⁰

“Necesitamos que el obrero entienda que vamos a hacer factible, y rápidamente, la cogestión en las industrias. Porque no queremos un capitalismo de Estado, sino caminar hacia el socialismo. Y la participación de

²⁷ Allende, Salvador, *Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular*, 8 de enero de 1971, <http://www.salvador-allende.cl/Disursos/1971/Discurso%20ante%20la%20Asamblea%20nacional%20de%20la%20UP%201971.pdf>, visitado el 28 de agosto de 2008.

²⁸ Allende, Salvador, *Mensaje 1971*, op. cit., pág. XII

²⁹ Allende, Salvador, *Mensaje 1972*, op. cit., pág. IX

³⁰ Allende, Salvador, *discurso del 1° de mayo de 1971*, en Quiroga, Patricio, op. cit., pág. 75.

los trabajadores en la economía tiene que comenzar precisamente con su participación en la industria, en el comercio y en la empresa.”³¹

El proyecto supuso avanzar simultáneamente en tareas que podrían parecer contradictorias, con horizontes temporales diferentes: “Nuestra misión histórica es demoler construyendo”³². En lo económico el desafío era conservar al máximo la capacidad productiva y técnica, pero al mismo tiempo deshacer las estructuras económicas imperantes. Esto implicaba preocuparse de la política económica de corto plazo al mismo tiempo de impulsar los cambios estructurales.

*“Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes.”*³³

*“El modelo político que mi Gobierno está siguiendo para encaminarnos al socialismo exige que la revolución socioeconómica tenga lugar simultáneamente con la expansión económica ininterrumpida. Esta es una empresa de duras proporciones.”*³⁴

*“Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.”*³⁵

*“No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.”*³⁶

*“Además del cambio institucional se requiere superar los problemas económicos que agobian a las grandes masas. Transformar es mucho más que administrar. [...] Sobre nosotros recae por la singularidad de la vía escogida, la necesidad de hacer coexistir ambos procesos, resolviendo, en lo posible, esta contradicción.”*³⁷

³¹ *En el pleno del Partido Socialista, Santiago, marzo 16 de 1971 en Latorre, op. cit., pág. 99.*

³² *Allende, Salvador, Mensaje 1972, op. cit., pág. XII*

³³ *Allende, Salvador, discurso del 1° de mayo de 1971, en Quiroga, Patricio, op. cit., pág. 63.*

³⁴ *Allende, Salvador, Mensaje 1972, op. cit., pág. XV*

³⁵ *Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. VII*

³⁶ *Ibidem, pág. XIV*

³⁷ *Allende, Salvador, Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1973, pág. XVI.*

3. Programa de Gobierno: cambios en las estructuras económicas junto a una urgente reactivación de la economía y en la distribución de los ingresos

El elemento fundamental del programa de gobierno del Presidente Allende apuntaba a una transformación estructural, que permitiera una nueva distribución de la propiedad de los activos esenciales para la economía. Aunque, de manera principal, se consideró a la gran minería, la agricultura, la banca y los monopolios industriales, el programa también incorporó otros sectores de la economía, tales como el comercio exterior y los canales de distribución.

“La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.”³⁸

“Para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica; para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de la que habla nuestro programa. Por eso vamos a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del

capital foráneo, así como a los monopolios que actualmente también detenta el capital extranjero o el gran capital nacional.”³⁹

Respecto al corto plazo, el objetivo central propuesto fue avanzar en una redistribución del ingreso, mejorando el nivel de vida de la población. Esto exigía ampliar la capacidad productiva del país, imprimiéndole un nuevo énfasis en la producción de artículos de consumo masivo, lo que hacía necesario un rol conductor activo de parte del Estado y su intervención planificada en la economía. La propuesta también incorporó el impulso inicial a través de programas movilizadores.

“Al desatar en el sistema económico fuerzas dinámicas antes frustradas, nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente, en el aumento de exportaciones y en la sustitución de importaciones. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del mercado interno. No propiciamos la autarquía económica, sino el aprovechamiento del vasto potencial que presentan como agentes activos nuestro pueblo y nuestros recursos”⁴⁰.

“El aumento de la producción es condición necesaria del cumplimiento del objetivo de redistribución de ingresos y de aumento del nivel de vida de la gran masa de la población. De igual manera, el aumento de la producción es el principal resorte en la lucha antiinflacionaria.”⁴¹

³⁸ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, op. cit., pág. 950.

³⁹ Allende, Salvador, discurso del 1° de mayo de 1971, en Quiroga, Patricio, op. cit., pág. 64.

⁴⁰ Allende, Salvador, Discurso inaugural de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, abril 1972, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap49.html>, visitado el 5 de septiembre de 2008.

⁴¹ Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. 106

“La desocupación de la fuerza de trabajo es consustancial con la vigencia del régimen capitalista de producción. [...] El Gobierno Popular se propone absorber productivamente la desocupación, para lo cual es menester eliminar la cesantía que en una economía capitalista asume la forma de un ejército industrial de reserva, que tiende a deprimir los salarios y aumentar artificialmente los beneficios monopólicos, hacer desaparecer las formas ocultas de desempleo y subempleo y abrir las puertas de la producción a los jóvenes que año a año se incorporan a la fuerza de trabajo. [...] la materialización de las reformas estructurales [...] constituyen la base para una creciente y racional utilización de los recursos productivos, requisito indispensable para solucionar de raíz el problema de la desocupación. Con todo, y como complemento del impulso generado por la redistribución de ingresos, el Gobierno ha diseñado una serie de programas movilизadores que permitirán, en el transcurso del presente año, avanzar de manera importante, tanto en el aumento de la producción como en la absorción de la desocupación de la fuerza de trabajo.”⁴²

Contar con la participación activa y conciente de todos era requisito para hacer realidad su programa de gobierno. Se trataba de una tarea colectiva, de beneficio común, que hacía necesario esfuerzos y sacrificios por parte de todos.

“Prendemos -lo hemos expresado reiteradamente- un desarrollo económico que dé riquezas, que impulse el progreso del país. Pero un de-

sarrollo económico que implique un régimen social más justo, que dé al hombre más libertad al garantizar su existencia al margen de los riesgos de la vida, para terminar con su alienación; vale decir, garantizándolo contra la enfermedad, la cesantía, la incultura, la falta de vivienda, de salud, de recreación y de descanso.

Para poder cumplir con esto, que es una necesidad imperativa, el pueblo debe entender que esta tarea no la puede realizar un hombre, ni un gobierno; ésta es una tarea que sólo puede ejecutarse sobre la base de una gran conciencia de las masas populares, de la voluntad irrevocable de un pueblo de producir más, de trabajar más, de esforzarse más y sacrificarse más, si es necesario, por Chile y por cambiar las condiciones materiales de existencia de otra gente.”⁴³

El Presidente Allende fue explícito al señalar que no ofrecería resultados económicos inmediatos, destacando en cambio que su programa permitiría avanzar hacia la gran meta con el menor costo social posible.

“[...] No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso, con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.”⁴⁴

⁴² *Ibidem*, pág. 108

⁴³ Allende, Salvador, *Discurso, creación del Consejo Nacional Campesino, en El Siglo, 22-XII-1970. En Obras Escogidas*, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap22.html>. Visitado el 30 de septiembre de 2008.

⁴⁴ Allende, Salvador, *Mensaje 1971 op. cit.*, pág. XXII

II. Las principales reformas estructurales

1. Nacionalización del cobre

El presidente Allende no veía posibilidades de alcanzar el desarrollo económico mientras las riquezas fundamentales permanecieran en manos extranjeras. En este contexto la nacionalización del cobre, “el sueldo de Chile”, era para él una reivindicación histórica, indispensable para fortalecer la economía del país y alcanzar la independencia económica. Este objetivo se alcanzó a través de una reforma constitucional aprobada unánimemente en el Congreso Nacional, el 16 de julio de 1971, estableciéndose el “dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas chilenas”, fijando, al mismo tiempo, los principios que rigen su concesión.

La ley estableció la facultad de que el Presidente de la República dedujera del valor fijado para las indemnizaciones, las utilidades excesivas obtenidas por las empresas en los últimos años. Haciendo uso de esta facultad, el presidente Allende defendió la justicia de su aplicación de manera tal que en la práctica las más grandes empresas mineras no recibieron indemnización alguna. El procedimiento de pago, pero principalmente el monto de las compensaciones, generó importantes conflictos, con severas implicancias económicas.

“[...] podrá discutirse pero no negarse, que Chile no podrá progresar jamás, ni alcanzar el desarrollo económico necesario mientras las

riquezas fundamentales de la Patria estén en manos del capital extranjero. [...] Todos los años salen de Chile 450 millones de dólares, la mitad del presupuesto nacional, para ir a fortalecer las grandes empresas del país más poderoso del capitalismo del mundo[...] todos los días un millón trescientos mil dólares sale de Chile”⁴⁵.

“Quiero que cada hombre y cada mujer que me escucha, comprenda la importancia del acto en el cual vamos a firmar el proyecto destinado a modificar la Constitución Política, para que Chile pueda ser dueño de su riqueza fundamental, para que podamos nacionalizar sin apellidos, definitivamente, el cobre; para que el cobre sea para los chilenos [...]. Veán ustedes algunos antecedentes: valor no retornado, es decir, que no volvió a Chile en la gran minería del cobre. Antes de 1930 no hay control. No existía la posibilidad de una estadística veraz. Entre 1930 y 1969 han salido de las fronteras de la patria 3.700 millones de dólares, que han ido a engrosar la gran fortaleza de las empresas que, en escala internacional, controlan los yacimientos cupríferos en los cinco continentes. En 1969 no retornaron 166 millones de dólares.

Quiero destacar que 3.700 millones de dólares es el 40% de la riqueza total de Chile, del esfuerzo acumulado durante 400 años por todos los chilenos. El 40% de esa riqueza ha salido del año 30 al 69 y este hecho no lo podemos olvidar. Chile sabe también que en total, más o menos en esos mismos años, además de por el cobre, por

⁴⁵ *Intervención en Gran Templo de la Gran Logia de Chile. 14 de abril de 1970, <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/14.04.1970.pdf> (Visitado 5 de octubre 2008)*

el hierro, el salitre, la electricidad y los teléfonos, han salido de Chile algo así como 9.600 millones de dólares, lo que representa el valor total de la riqueza de Chile. [...]

Deseo, en forma muy breve, hacer una síntesis del proyecto que entregaremos mañana al Congreso. En ese proyecto se deja establecido, definitivamente, el dominio absoluto del Estado sobre los yacimientos y minas, de modo que los particulares tendrán sobre ellos sólo el derecho de concesionarios. Se establecen las reglas para fijar los montos y formas de pago de las indemnizaciones en caso de expropiación, para ello se debe dictar una ley que determine lo que es Gran Minería, y que puede referirse igualmente al cobre, al hierro, al salitre o a otro mineral cualquiera [...]

Estamos actuando dentro de los cauces jurídicos y legales. Y además, puedo recordar que las Naciones Unidas han reconocido el derecho de los pueblos a nacionalizar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo. Chile no renunciará a este derecho, porque ello implica romper nuestra dependencia económica, lo que significa también plena soberanía e independencia cultural.”⁴⁶

La compensación para las empresas nacionalizadas se hizo descontando utilidades percibidas a partir de 1955 y superiores al 12% anual, consideradas desmesuradas.

“Hemos nacionalizado las riquezas básicas. Hemos nacionalizado el

cobre. [...] Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la gran minería del cobre. [...] Las utilidades que habían obtenido en el transcurso de los últimos quince años algunas de las empresas nacionalizadas eran tan exorbitantes que, al aplicársele como límite la utilidad razonable del 12% anual, esas empresas fueron afectadas por deducciones de significación. Tal es el caso, por ejemplo, de una filial de Anaconda Company que, entre 1955 y 1970, obtuvo en Chile una utilidad promedio del 21,5% anual sobre su valor de libro, mientras las utilidades de Anaconda en otros países alcanzaban sólo un 3,6% al año. Esa es la situación de una filial de Kennecott Copper Corporation que en el mismo período obtuvo en Chile una utilidad promedio del 52% anual, llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106% en 1967, el 113% en 1968, y más del 205% en 1969. El promedio de las utilidades de Kennecott en otros países alcanzaba, en la misma época, a menos del 10% anual. Sin embargo, la aplicación de la norma Constitucional ha determinado que otras empresas cupríferas no fueran objeto de desacuerdos por concepto de utilidades excesivas, ya que sus beneficios no excedieron el límite razonable del 12% anual”⁴⁷.

⁴⁶ Allende, Salvador, *Discurso en la Plaza de la Constitución, Santiago, 21 de diciembre de 1970. En Obras Escogidas*, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap21.html>. Visitado 30 de septiembre de 2008

⁴⁷ *Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1º Diciembre 1972, en Le Monde Diplomatique, op. cit., pág. 52.*



Salvador Allende visita el mineral de Chuquicamata, 1972 (MHN)

2. Reforma Agraria

La estructura imperante de la propiedad rural era para el Presidente Allende el origen de la desigualdad social en el mundo rural e impedimento para organizar la producción de alimentos considerando las necesidades de toda la población. Al mismo tiempo marginaba a una parte importante de los campesinos del mercado consumidor de productos industriales. Se entiende así que históricamente estuviera presente, como exigencia social, la necesidad de realizar un proceso de reforma agraria⁴⁸. Su programa de gobierno incorporó la aceleración del proceso en curso, asignándole, además, un rol protagónico en el objetivo de aumentar la producción de alimentos considerando las necesidades de las mayorías.

La expropiación avanzó con gran rapidez, superior a la programada. Aun cuando el programa establecía que serían expropiados los predios por sobre las 80 hectáreas de riego básico, en la práctica muchas tierras agrícolas, con menores extensiones fueron ocupadas. No obstante, en su discurso el presidente Allende abogó, desde los primeros meses de su gobierno, porque el proceso se llevara adelante en forma planificada, señalando que las tomas indiscriminadas sólo favorecerían a quienes se oponían a los cambios.

“Para comprender la importancia que tiene la Reforma Agraria, que es una parte de un proceso de desarrollo económico; para entender que

*ella implica la ayuda técnica, el crédito, la mecanización en el trabajo agrícola, el cambio en el sentido de la propiedad de la tierra; para tener conciencia cabal de lo que representa este proceso, quiero que el pueblo no ignore dos cosas fundamentales: que Chile tiene una situación agrícola de 6 millones de hectáreas arables sin limitación y que ello alcanza a 5 millones con limitación. En total 11 millones de hectáreas: 11 millones de hectáreas arables, de las cuales tan sólo hoy son tierras aradas 2 millones 600 mil hectáreas. Cuando incorporemos a la producción el trabajo calificado y técnico del Ministerio de Agricultura y de los organismos esenciales que de él dependen; pero, sobre todo, cuando incorporemos más tierras, con la presencia del trabajador de ella dignificado en su esfuerzo y reconocido como ciudadano igual al resto; cuando el campesino tome en sus manos esta gran responsabilidad y comprenda que su esfuerzo y su trabajo son indispensables, cuando él sepa que Chile no puede seguir comprando en el extranjero 140 ó 160 millones para importar carne, grasa, trigo, mantequilla y aceite; cuando el campesino chileno no ignore que el 47 por ciento de la población se alimenta mal; cuando el campesino sepa que lo que ocurre con su propia familia se proyecta a lo largo de la Patria, sólo entonces tendremos la certeza y la seguridad que la auténtica Reforma Agraria será el bastión que asegure nuestro progreso, porque habrá un hombre nuevo: el campesino del Gobierno Popular, que será el factor fundamental en el trabajo y en la producción de la tierra.”*⁴⁹

“Habremos de profundizar la revolución agraria, modificando la ley si

⁴⁸ Ver por ejemplo, *Chile necesita la Reforma Agraria, Intervención en el Senado de la República., 10 de diciembre, 1958.*

⁴⁹ *Allende, Salvador, Discurso creación del Consejo Nacional Campesino, op. cit.*

es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan. El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios, tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos; las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Debe respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.”⁵⁰

“En el curso del último año ha sido expropiada prácticamente la casi totalidad de los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico, los que han pasado a manos de los campesinos. La ancestral oligarquía terrateniente ha perdido la base económica de su poder. En ese período 2.192 predios expropiados se sumaron a los del año anterior, completándose un total de 3.570. Los campesinos han conquistado de este modo, cinco millones de hectáreas, con los que, considerando lo hecho antes de mi Gobierno, el 35% de la superficie agrícola total del país está hoy en el sector reformado.”⁵¹

3. Estatización de la banca y democratización del crédito

Al comienzo de su gobierno, el presidente Allende señaló al país la necesidad de controlar el sector bancario y de abrir las posibilidades de acceso al crédito. Sin contar con una ley que permitiera la expropiación de los bancos, y postergando su envío al Parlamento,

la opción fue abrir un poder comprador para las acciones de bancos a precios atractivos. Los accionistas vendieron atraídos por los precios ofrecidos y en algunos casos por temor a perder bajo las condiciones posteriores. La adquisición de los bancos extranjeros, que representaba una participación menor, no generó los problemas que se evidenciaron en otras áreas.

El proceso fue muy rápido, ya que a mediados del año 1972 el Estado controlaba más del 80% de los créditos en moneda nacional y la casi totalidad en moneda extranjera.

“Si no tomamos la administración de los bancos para dar más créditos a los pequeños y medianos empresarios, para impedir que los monopolios lo acaparen, la baja de la tasa de interés seguirá favoreciendo a los pocos privilegiados que siempre han usufructuado de él. Igualmente, los controles indirectos se han mostrado ineficaces para prevenir operaciones ilegales, o para descentralizar el crédito, o para orientarlo en su uso como instrumento ejecutivo de planificación.

Sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política. En vista de lo anterior, he resuelto enviar en la próxima semana, al Congreso, un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario.

No obstante esta decisión, el Gobierno quiere ofrecer otra alternativa,

⁵⁰ Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. XIX

⁵¹ Allende, Salvador, Mensaje 1973, op. cit., pág. XII

que además de acelerar el proceso, represente una buena opción para todos los accionistas, especialmente los pequeños. El Gobierno ofrece, desde el lunes 11 hasta el 31 de enero, comprar las acciones de la banca privada. Esta opción se hará por intermedio del Banco del Estado, a través de sus agencias en todo el país. Estas condiciones⁵² favorecerán a los accionistas, especialmente a los pequeños, teniendo en cuenta que en el proyecto de ley para nacionalización de la banca se fija un plazo de pago de quince años, en cuotas no reajustables, con un 5% de interés anual [...] Todas las medidas anteriores garantizarán los depósitos. Los depositantes pueden estar seguros que los organismos de gobierno prevendrán y sancionarán severamente cualquier intento de lesionar su integridad”⁵³.

“Otro sector que ha experimentado cambios esenciales es el sistema bancario-financiero. Más del 90% del crédito está bajo control público,

a través del Banco Central y de los Bancos nacionalizados, lo que ha permitido su democratización y el acceso a él de los medianos y pequeños productores.”⁵⁴

4. Área de Propiedad Social

El programa del presidente Allende consideraba reestructurar la economía en tres áreas de propiedad: social, mixta y privada, donde la primera constituiría el centro efectivo de conducción de la economía y de planificación de su desarrollo. También asignó gran importancia a los medianos y pequeños productores, afirmando que “la superación del capitalismo y transición al socialismo, de acuerdo con nuestro camino, requiere la presencia y el aporte de la capacidad empresarial de un área activa de medianos y pequeños productores.”⁵⁵

⁵² Las condiciones establecidas eran las siguientes:

1. Las acciones se valorizarán al precio promedio en que fueron transadas en la Bolsa de Comercio, durante el primer semestre del presente año. Este procedimiento es similar al que se adopta para el pago del impuesto patrimonial. Es necesario señalar que el precio para las acciones, considerado en el proyecto de Ley de Estatización de la Banca, es inferior a éste.

2. Las formas de pago ofrecidas son:

a) Los primeros 10.000 escudos en acciones valorizadas en la manera indicada, se pagarán a todos sus tenedores en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados en el momento que lo deseen.

b) Los poseedores de más de 10.000 escudos en acciones bancarias recibirán hasta 40.000 escudos adicionales, en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados después de dos años de efectuada la operación

c) A quienes tengan en su poder más de 50.000 escudos en acciones bancarias, se les pagará la parte que exceda esta cantidad a siete años de plazo, con dos años de gracia, en cuotas anuales reajustables, que devengarán un 5% de interés.

⁵³ Allende, Salvador, Discurso por radio y TV. Santiago, 30 diciembre de 1970. En Obras Escogidas, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap23.html>, visitado 28 de agosto 2008

⁵⁴ Allende, Salvador, Mensaje 1973, op. cit., pág. XIII

⁵⁵ Allende, Salvador, Mensaje 1972, op. cit., pág. XIV

El Área de Propiedad Social (APS), conformada básicamente por las industrias consideradas monopólicas y de importancia estratégica, implicaría traspaso de la propiedad y un nuevo tipo de relaciones de producción. El (APS), “embrión de la futura economía socialista”, también jugaría un rol fundamental en el corto plazo, por cuanto, a través de ella, se aseguraría el cumplimiento de las metas de producción y distribución; se reorientaría la inversión y las utilidades derivadas del control de esas empresas permitirían una fuente importante de financiamiento.

El proceso sería realizado a través de los medios institucionales. Sin embargo, el hecho de que el gobierno no contara con una ley específica para tal efecto, ni tampoco con las mayorías que permitieran obtenerla, concitó una proporción importante de las dificultades desencadenadas durante el gobierno de la Unidad Popular. Para avanzar se utilizaron, como principal vía, algunas leyes dictadas en décadas anteriores. Inicialmente no fueron explícitos los criterios y las características de las empresas que serían pasadas a manos del Estado, surgiendo a través de los meses algunos listados con las empresas que serían traspasadas. Sin embargo, simultáneamente al proceso de intentar acotar y limitar el número de empresas, se intervenían otras tantas incluyendo algunas medianas y pequeñas. Sólo en octubre de 1971 se envió al Parlamento un primer proyecto de ley, motivo de fuertes enfrentamientos entre los poderes del Estado. La inestabilidad e incertidumbre

derivada de este proceso generó grandes dificultades al interior de las empresas y también fuera de ellas. Al final del período del Presidente Allende, en más de 500 empresas el Estado tenía participación total o parcial, incluyendo en este total más de la mitad de empresas intervenidas. Sin embargo, no se logró el traspaso de grandes monopolios.

“En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.”⁵⁶

“Por eso, cada empresa monopólica o estratégica que pasa a manos de la clase trabajadora es una posición ocupada al capitalismo, un nuevo baluarte de la independencia de Chile y su liberación social. Concebimos el área social, en su estructura y orientación, como el embrión de la futura economía socialista. El excedente generado se destina íntegramente a comprar más equipos y ampliar la propia producción de la empresa o de otras empresas. El crédito que obtienen se dedica a favorecer el proceso productivo y no a propietarios particulares.”⁵⁷

⁵⁶ Allende, Salvador, *Mensaje 1971 op. cit.*, pág. XIX

⁵⁷ Allende, Salvador, *Mensaje 1972, op. cit.*, pág. XIII

*“El ingreso al Área Social de un centro productivo representa un hecho absolutamente distinto a un simple cambio de patrón. Es el comienzo de una transformación radical en las relaciones de trabajo y en el modo organizativo cuyo desarrollo va a ocupar durante muchos años a los trabajadores. Los mecanismos de participación son el símbolo del desaparecimiento del poder empresarial. Es la dignidad del hombre de trabajo y su labor creadora las que están contenidas en el proceso de socialización de los medios productivos.”*⁵⁸

*“El paso a la propiedad social de las unidades productivas es una condición necesaria, pero no suficiente. La meta definitiva es la socialización efectiva de los medios de producción fundamentales y su uso con arreglo a los intereses objetivos de los trabajadores y la inmensa mayoría del pueblo. (...) Hay una diferencia sustancial entre nacionalizar los medios de producción y su efectiva socialización. Es la que existe entre el control de la propiedad y la capacidad de los trabajadores y de la sociedad de utilizarlos en correspondencia a los intereses de la mayoría. La gran tarea de Chile es alcanzar un cambio cualitativo de la economía, sobre la base de una organización diferente y del establecimiento de nuevas relaciones de producción.”*⁵⁹

III. La política económica de corto plazo y los temas que concentran mayor preocupación

Junto a los cambios estructurales, impulsados desde el primer día, la política de corto plazo tuvo su principal foco en la redistribución de ingresos y en los esfuerzos por elevar la producción, señalando como prerrequisito para alcanzar ambos objetivos el control de la inflación. La redistribución de los ingresos reales se implementó mediante reajustes escalonados de las remuneraciones y aumentos de la ocupación asalariada, complementando a través de diversos programas sociales con financiamiento público. Una política de control de precios permitiría que no se perdiera el efecto de las mejores remuneraciones, que serían financiadas con cargo a las utilidades de las grandes empresas. El aumento en la demanda, junto a la disminución del costo del crédito, y el control del tipo de cambio impedirían las presiones inflacionarias en los costos y sus consecuencias sobre la producción, la que contaba con un margen amplio de expansión debido a capacidad ociosa.

En la práctica, el aumento de remuneraciones y el mayor gasto fiscal necesario para lograr estos objetivos se financiaron, en gran medida, con emisiones monetarias del Banco Central, llegando a un incremento de la cantidad total de dinero de 170 por ciento en 1972 y superior a 400 por ciento en 1973.

⁵⁸ Allende, Salvador, *Mensaje 1973*, op. cit., pág. XIII

⁵⁹ *Ibidem*, pág. XIX

En una primera etapa los resultados fueron muy positivos, lográndose mejoras significativas respecto a la distribución del ingreso y un importante aumento de la producción y en la ocupación, mientras que el ritmo inflacionario descendía⁶⁰. A través del gasto público se financiaron programas orientados a salud, vivienda, prestaciones de seguridad social que beneficiaron a la población y ayudaron al mejoramiento de su calidad de vida.

Paulatinamente comenzaron a manifestarse los efectos de la tensión generada entre una demanda creciente y una producción incapaz de satisfacerla, especialmente respecto a bienes de consumo popular. Los desequilibrios se expresaron en la escasez de determinados productos, que luego se tradujo en mercado negro y desabastecimiento, además de un creciente proceso inflacionario y escasez de divisas. En el frente externo, el control del tipo de cambio y la cada vez mayor brecha entre exportaciones e importaciones, aceleró la pérdida de reservas internacionales que, al final del período, equivalían a menos de un mes de importaciones.

Aún cuando el Presidente Allende no compartía la idea de evaluar los éxitos y fracasos referidos a la economía en los términos convencionales, ellos estuvieron presente en su discurso, con distinta intensidad, a lo largo de su gobierno. A través de sus palabras es

posible leer la trayectoria de algunas variables principales, así como la importancia que les asigna.

“No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.”⁶¹

“Del mismo modo que la institucionalidad y las formas jurídicas del Estado deben necesariamente responder a la nueva realidad socioeconómica en génesis, la solución de los problemas crónicos de nuestra economía, como la inflación y los desequilibrios del comercio exterior, no puede alcanzarse por el sólo empleo de arbitrios tradicionales. Será el logro y consolidación de las transformaciones que estamos operando las que -en definitiva- permitirán superar aquellas dificultades.”⁶²

“[...] nosotros no queremos una economía pretendidamente sana, con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso. No queremos una eco-

⁶⁰ En su Segundo Mensaje ante el Congreso Pleno, en 1972, el presidente Allende entrega una síntesis de estos resultados, señalando, por ejemplo, que mientras el producto interno aumentó en un 3,7 % de promedio anual entre 1966 y 1970, en el primer año de gobierno creció en 8,5 %. En el mismo período, mientras la producción agropecuaria crecía en 2,5 % anual, en 1971 aumentó en 5,8 %; la producción industrial subió del 3,3 % al 12,1 %; la construcción, del 1,4 % al 12,2 %. Se generaron doscientos mil nuevos empleos, se incrementó la demanda abriéndose un mercado interno dinámico. En diciembre de 1971 el número de cesantes en Santiago había disminuido de 8,3 % a 3,5 %.

⁶¹ Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. XVII

⁶² Allende, Salvador, Mensaje 1972, op. cit., pág. XXX

*nomía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediablemente enferma. Los pobladores, los desocupados, los desnutridos no entienden cómo puede ser sano un sistema que los excluye y los somete. No viven de índices, conceptos o palabras de banqueros internacionales. Sienten día a día y saben muy bien qué está sano y qué está irremediablemente enfermo.”*⁶³

El balance que realiza el presidente Allende respecto a la primera etapa de su gestión fue positivo: “*ya no somos el país estancado. No somos el país con desocupación sin esperanza y con una distribución del ingreso implacablemente desigual*”, pero también reflejaba inquietud por las dificultades que comenzaban a manifestarse.

*“Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho a sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su industria, de su tierra, de su futuro.”*⁶⁴

“[...] hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo: canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos. [...] En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresa-

*riales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad, les impide comprender la coyuntura actual y efectuar mayor aporte al proceso productivo.”*⁶⁵

Para el presidente Allende las dificultades en el plano económico derivaban de las modificaciones en las estructuras que se estaban realizando, reconociendo que también ellas eran atribuibles a una política económica de corto plazo aplicada con intensidad.

*“Las transformaciones estructurales que hemos introducido en la economía del país, junto con reactivarlas, han provocado algunos desequilibrios que, en parte, son consecuencia del sistema anémico y deformado que hemos recibido por herencia, y también producto de la intensidad con que se han desarrollado algunos aspectos de la política económica durante 1971. La política redistributiva con reactivación económica permitió un aumento excepcional de la producción. Sin embargo, el aumento de los ingresos monetarios de la población fue aún mayor. El exceso de liquidez no alcanzó a ser absorbido por el ahorro y las mayores necesidades de dinero que implicaba la circulación de los bienes.”*⁶⁶

A mediados de 1972, el presidente Allende expone ante el Congreso Pleno su visión respecto a los factores involucrados en el fuerte aumento de la cantidad de dinero en la economía:

⁶³ Citado en, *Economía del siglo XXI: vigencia y proyección de Salvador Allende por John Saxe-Fernández. En Salvador Allende en el umbral del siglo XXI. Coordinación Frida Modak, Plaza Janés, 1998.*

⁶⁴ Allende, *Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. XVII.*

⁶⁵ *Ibidem, págs. XVI y XVII.*

⁶⁶ Allende, *Salvador, Mensaje 1972, op. cit., pág. XXVIII*



El presidente firma el documento que da inicio a la nacionalización del Cobre, julio 1971 (MHN)

“En el aumento de la cantidad de dinero ocurrida en la economía chilena, han incidido varios factores. En 1971, los salarios monetarios aumentaron en más de 50 % sobre 1970, y en las estimaciones para 1972 alcanzan una cifra entre 35 y 40%. Ha sido sobrepasado con creces el objetivo límite del acuerdo CUT-Gobierno para 1972. Esto ha mejorado considerablemente los ingresos reales de los asalariados, pero sus excesos cuestionan lo obtenido.

El déficit fiscal que se ha traducido en expansión monetaria se podría reducir interrumpiendo el gasto o aumentando los ingresos. Disminuir el gasto habría significado menos escuelas, menos hospitales, menos viviendas, menos empleos, menos reforma agraria, es decir, renunciar a importantes necesidades de nuestra población.

En parte por responsabilidades propias, y en parte por impedimentos ajenos al Ejecutivo, no hemos hecho todo lo que era posible para que los ingresos recogidos fueran iguales o próximos al gasto efectuado [...]

Otro factor ha contribuido en forma importante a la presión sobre los bienes de consumo y al aumento de la cantidad de dinero. Los empresarios privados han podido sostener y aumentar su consumo en 1971, destinando para ello una gran cantidad de recursos financieros adicionales provenientes de liquidación de stocks, disminución de la inversión, disminución del mantenimiento, reducción drástica de los créditos comerciales, aumento de colocaciones y otros. La gran cantidad de recur-

sos líquidos en manos de los empresarios y sectores de altos ingresos, que compiten con los sectores más pobres en la obtención de bienes, ha empujado las presiones de demanda y contribuido al desarrollo de la especulación.

El desequilibrio entre esta gran cantidad de dinero y los aumentos de producción logrados, da como resultado presiones inflacionarias manifiestas y tensiones parciales en el abastecimiento de algunos productos agropecuarios e industriales. Dichas presiones, latentes y abiertas, aceleran el proceso inflacionario.”⁶⁷

La política económica de corto plazo exigía del crecimiento sustancial del producto y su reorientación. A lo largo de su período de gobierno, los llamados del Presidente Allende a aumentar la producción fueron constantes y crecientes.

“Las carencias materiales de nuestra población requieren acelerar la expansión económica. Sin embargo, el crecimiento no basta si no está inspirado en atender primero las necesidades de las grandes mayorías, y no la inagotable voluntad de consumo de los más acomodados. Todo modelo de crecimiento, como cualquier diseño político general, contiene un orden de prioridades. Para nosotros, la prioridad la impone la liberación social y el bienestar de los trabajadores, de los más necesitados.”⁶⁸

“Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será

⁶⁷ *Ibidem*, pág. XXVIII

⁶⁸ *Ibidem*, pág. VIII

*siempre la producción. La producción, que lo entiendan, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben aquí en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción. Hay que producir más.*⁶⁹

*“Si no exportamos más, si no aumentamos la producción, especialmente aquella que sustituye la importada, se agudizarán nuestros problemas, lo que permitirá a la oposición que acentúe su función obstructora. Necesitamos disciplina laboral, responsabilidad, hondo sentido nacional que impulse al renunciamiento y al sacrificio, si fuere menester. Es tarea revolucionaria desarrollar la economía.”*⁷⁰

*“Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas lo volveré a decir: los pueblos progresan sólo trabajando, produciendo más, estudiando más. Pero es muy distinto -y esto lo entienden y lo saben- trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y demostrando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado.”*⁷¹

La escasa correspondencia entre una demanda que crece y una producción que no es capaz de satisfacerla, comenzó a reflejarse en la escasez de determinados productos, a veces real, a veces ar-

tificial. La distribución no operaba adecuadamente a través de los canales tradicionales de productos. El desabastecimiento y los canales paralelos de distribución ganaban espacios crecientemente. A comienzos de 1973, se anunció un control más directo sobre la distribución de bienes y la necesidad de implantar racionamiento de productos esenciales de consumo. En este contexto, el discurso público del presidente Allende hizo especial hincapié en la acción desestabilizadora de grupos opositores, aludiendo también a malas decisiones de la política económica.

*“Respecto a las tensiones parciales en el abastecimiento, aparte de las presiones de demanda, está el hecho real de que la producción e importación de determinados bienes actualmente no bastan para cubrir todas las necesidades que el poder adquisitivo permitiría satisfacer. Nos encontramos ante una economía con ocupación casi plena de su fuerza de trabajo y de la capacidad de producción de sus instalaciones, pero con síntomas de desabastecimiento parcial que no pueden ser amortiguadas con importaciones por la situación difícil de nuestro comercio exterior.”*⁷²

*“La contradicción se plantea entre la gran mayoría del pueblo, productores y consumidores, industriales o agricultores, con los especuladores y agiotistas, forma principal de expresión de los intereses económicos inmediatos de la gran burguesía. De aquí la importancia política y el significado de la lucha contra la especulación y el mercado negro.”*⁷³

⁶⁹ Allende, Salvador, discurso del 1° de mayo de 1971, en Quiroga, Patricio, *op. cit.*, pág. 69.

⁷⁰ Allende, Salvador, Carta a los jefes de los partidos de la Unidad Popular. Santiago, 31 de julio de 1972. En *Obras Escogidas*, <http://es.geocities.com/chileclarin/cap34.html>, visitado 28 de agosto 2008

⁷¹ Allende, Salvador, discurso del 1° de mayo de 1971, *op. cit.*, pág. 65.

⁷² Allende, Salvador, Mensaje 1972, *op. cit.*, pág. XXIX.

⁷³ Allende, Salvador, Mensaje 1973, *op. cit.*, pág. XXII.

“El proceso revolucionario no puede satisfacerse con lo disponible porque además de insuficiente, fue producido no para las necesidades del pueblo sino para colmar a las minorías. El desabastecimiento de bienes de hoy fue conjurado ayer en el desabastecimiento de ingresos para los trabajadores. Si mañana tuviéramos que racionar algunos productos, será porque antes se prefirió racionar los salarios en vez de aumentar la capacidad de producción para las mayorías.”⁷⁴

“En la distribución garantizaremos flujos estables de abastecimiento para los consumidores, según los niveles de disponibilidad y con arreglo a las características del núcleo familiar más que a los ingresos de cada persona [...].”⁷⁵

Para el Presidente Allende el proceso inflacionario encontraba su origen, fundamentalmente, en los desequilibrios derivados de la estructura económica, planteamiento realizado incluso en campañas presidenciales anteriores. No obstante ello, mientras tal estructura se modificaba, la política antiinflacionaria debía cumplir un rol protagónico a través de la política de control de precios, la política de producción y abastecimiento y la política cambiaria. La importancia del tema fue creciente en el tiempo.

“La prédica reaccionaria ha tratado con insistencia majadera de vencer al país de que la inflación se debe al exceso de gastos, pero no a los de consumo superfluo de los grupos de altos ingresos, sino a los gastos

del gobierno en servicios sociales fundamentales; a la emisión monetaria, pero no a la que va a aumentar la capacidad de crédito de la banca privada para ser repartida entre grupos minoritarios privilegiados, sino a la que financia el déficit fiscal; al aumento de las remuneraciones, pero no a las que corresponden a las utilidades de empresarios monopólicos y agricultores latifundarios, sino aquellas que apenas si han compensado los efectos del alza del costo de la vida sobre quienes viven de un sueldo o un salario; a la falta de aumento de producción, no porque la tierra esté desocupada y las fábricas trabajen en sólo un turno o a media capacidad y los chilenos no encuentren trabajo, sino porque, según ellos, Chile es un país pobre; a las dificultades en el comercio exterior, pero no porque existan importaciones suntuarias y se desaprovechen oportunidades de comercio con otras áreas y las actividades de exportación estén en manos extranjeras, sino porque, otra vez según ellos, la intranquilidad social, los controles estatales y la falta de una política de incentivos, impiden la entrada masiva de capitales extranjeros privados. Los sectores reaccionarios miran pues a la inflación con ojos de clase privilegiada y tienen una concepción interesadamente superficial sobre sus causas. Para nosotros, en cambio, es claro que el problema no podrá tener solución sin reformas estructurales de fondo, en cuya ausencia la estabilidad es incompatible con el desarrollo y condena inevitablemente al país a la alternativa de un crecimiento lento y distorsionado con inflación o al estancamiento con relativa estabilidad de precios. Ninguna de esas alternativas puede ser parte de un plan de desarrollo popular. Todo nuestro plan de acción gubernativa está diseñado de modo que, junto a un rápido crecimiento

⁷⁴ *Ibidem*, pág. XVIII

⁷⁵ *Ibidem*, pág. XXII

económico, se actúe simultáneamente sobre las causas de fondo y sobre los mecanismos de propagación de la inflación”.⁷⁶

“Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antiinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista.”⁷⁷

“La naturaleza del proceso inflacionario que afecta a Chile desde hace un año, se encuentra en los desequilibrios y características fundamentales de nuestra estructura económica. Por tanto, la orientación general de la lucha inflacionaria a largo plazo es iniciar desde ya las transformaciones de fondo de la economía chilena. En conjunto con ello, el gobierno utilizará — y ya lo está haciendo — todos los instrumentos y actuará sobre todos los campos que sean necesarios [...]”

El Gobierno ha iniciado la más estricta política de control de precios y ella será mantenida inflexiblemente más adelante. [...] Tradicionalmente, y como consecuencia del reajuste de remuneraciones, se produce una inmensa presión por mayores alzas, que hasta ayer contaban con el beneplácito de los gobiernos burgueses. El Gobierno Popular determinó, como política general, que el costo del reajuste debe financiarse con cargo

a las utilidades, o sea, los grandes industriales y mayoristas deben disminuir su tasa de utilidades.

[...] el aumento de la producción es el principal resorte en la lucha antiinflacionaria [...] El Gobierno, a través de las empresas del área social y mixta y por medio de convenios e incentivos con el sector privado, asegurará la plena utilización de los amplios márgenes de capacidad ociosa en que hasta ayer se mantenían las maquinarias y equipos productivos, garantizando de esta manera el abastecimiento directo a la población y la elevación de disponibilidades en los stocks de insumos. Cuando la producción interna no dé abasto se recurrirá a las importaciones, manteniendo las condiciones de costo sin grandes variaciones en el período.

La detención de la política de devaluaciones periódicas y sistemáticas, es la característica principal de la política cambiaria del gobierno Popular. Con ello se evita una de las más importantes presiones inflacionarias de costo, y simultáneamente, se defiende el ingreso real de los asalariados.”⁷⁸

La preocupación del presidente Allende respecto a los precios se refería tanto a su nivel como a la relación de ellos, expresada en los precios relativos en la economía. De acuerdo a su visión, los precios requerían, en determinados casos, ser manejados centralizadamente.

⁷⁶ La estrategia de desarrollo del Gobierno Popular 1964-1970. Intervención en la Cuarta Reunión Plenaria de la Oficina Central de Planificación del Comando de la Campaña Presidencial de Salvador Allende, Santiago, 2 de agosto de 1964. <http://es.geocities.com/chileclarin/cap14.html>

⁷⁷ Allende, Salvador, Mensaje 1971 op. cit., pág. XVI.

⁷⁸ Ibidem, págs. 106 y 107.

*“En cuanto a los precios, las medidas acordadas buscan detener su ritmo de aumento promedio, discriminando entre ellos a fin de asegurar alzas menores de los artículos de uso y consumo habituales.”*⁷⁹

*“Las relaciones de precios entre grandes ramas económicas serán ajustadas a las nuevas condiciones, cuidando siempre su nivel general promedio. Desde ya, la relación de los precios agrícolas con los del resto de la economía se ha visto favorecida desde el segundo semestre de 1972. Aquellos se elevaron, respecto de 1970, en más del doble que los correspondientes a los productos industriales y mineros nacionales y también respecto de los productos importados, lo que contribuyó a desplazar excedentes hacia la agricultura, ayudando a su tecnificación. Sin embargo, los movimientos especulativos que distorsionan los márgenes de comercialización y el desarrollo de los dobles mercados constituyen factores que decisivamente contrarrestan el éxito de la política de precios. Otro tanto sucede en las relaciones entre el sector social y el privado de la economía.”*⁸⁰

El incremento de remuneraciones, inserto en el conjunto de acciones redistributivas, buscó transferir un mayor poder de consumo a las mayorías. A medida que comenzaron a manifestarse desequilibrios en la economía, el presidente Allende evidenció su preocupación por demandas reivindicativas en exceso, que no se reflejaban en aumentos en productividad y producción.

⁷⁹ Allende, Salvador, *Mensaje 1973*, op. cit., pág. XXII

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Allende, Salvador, *discurso del 1° de mayo de 1971*, en Quiroga, Patricio, op. cit., pág. 70.

⁸² *Ibidem*, pág. 66.

*“Que no se les vuelva a pasar el tejo, porque no se lo vamos a aceptar. Éste no es un simple juego de rayuela, aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber sectores privilegiados, aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos, aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón. Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, ¡imagínense ustedes!, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿que sucedería, como podríamos avanzar? Las llevaríamos directamente a la quiebra y a la ruina.”*⁸¹

*“También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo implica nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores del sector público o privado adoptaban necesariamente una actitud requeritiva, postulando aumentos de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicativamente. Hoy, tienen que entenderlo, los trabajadores son Gobierno; el pueblo es Gobierno. [...] Por eso es necesario mirar desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.”*⁸²

Me bastaría señalar la redistribución del ingreso en 1970. Los trabajadores, vale decir, la inmensa mayoría de los chilenos, tenían el 51% de la renta nacional. Se nos pasó la mano, lo reconozco. Hoy día los trabajadores tienen el 64,8% de la renta nacional. [...] Y a ello hay que agregar — y por eso dije que se nos pasó la mano — que en la distribución del ingreso y en la lucha de algunos sectores de trabajadores hay

todavía un criterio economicista del “tejo pasado”. Y no se preocupan ni se dan cuenta de que el problema no es tener más billetes, que el problema es que tiene que haber una relación entre lo que gana el hombre, lo que produce y la productividad. Porque no sacamos nada con tener billetes si no tenemos en que invertir esos billetes.”⁸³

En el ámbito externo las reservas internacionales disminuyeron progresivamente. El presidente Allende denunció, con especial énfasis y frente a diferentes foros, la agresión externa que sufría el país con graves repercusiones sobre la economía. De acuerdo a su análisis, otras causas principales de la escasez de divisas y del deterioro que experimentaba el sector externo se originaron en la disminución en el precio del cobre y en el aumento del valor de las importaciones, por razones de precio y volumen.

“Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación que es el cobre, y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional. [...] no se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embargo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile.”⁸⁴

“Desde fines de 1970, se ha venido registrando un gradual y progresivo deterioro de la situación de divisas, que tiene su origen en cuatro causas principales.

El bloqueo financiero impuesto por algunas instituciones económicas bajo control norteamericano, es la primera causa. En los años anteriores a 1970 ingresaban al país, por concepto de capitales, entre cien y trescientos millones de dólares al año. En 1967, fueron 124 millones; 304 en 1968 y 263 en 1969. En 1970, año de las elecciones presidenciales, los ingresos de capital bajaron a 148 millones de dólares. El bloqueo financiero significó que en 1971 haya habido un saldo negativo en el movimiento de capitales. Ese año tuvimos que remitir al exterior por ese concepto 100 millones de dólares, lo que equivale a una pérdida neta de 248 millones, en comparación con 1970. En base a cifras preliminares, puede estimarse que el movimiento de capitales de 1972 tuvo una evolución parecida. [...]

La segunda causa de nuestro deterioro de divisas reside en la baja sustancial del precio del cobre. Este promedió 64 centavos de dólar la libra en 1970, bajó a 49 centavos en 1971 y se mantuvo en un nivel semejante en 1972. El menor precio de 15 centavos de dólar la libra, sobre una producción de setecientos mil toneladas, equivale a una pérdida media anual de 230 millones de dólares, esto es, 460 millones en los dos años. La baja de los precios del cobre en 1971 y 1972, comparada con el nivel de 1970, tiene efectos similares a lo que hubiera sido una menor producción física de 420.000 toneladas en el bienio.[...]

⁸³ Allende, Salvador, discurso pronunciado en Valparaíso, en *El Gobierno Popular. Revolución y Contrarrevolución*. Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende . México 1990, pág. 212.

⁸⁴ Allende, Salvador, discurso en las Naciones Unidas, en *Le Monde Diplomatique*, op. cit., pág. 57

La tercera causa del deterioro ha sido el aumento significativo de los precios de las importaciones. Los artículos más indispensables adquiridos en el extranjero sufrieron alzas espectaculares en 1971 y 1972. [...] En términos aproximados, puede estimarse que el costo adicional que ha significado el mayor precio de las importaciones llegó a unos 75 millones de dólares en 1971, y a alrededor de doscientos millones en 1972, lo que implica un mayor gasto de 275 millones en el bienio.

El aumento de la importación de alimentos, muy considerable en los dos años últimos, constituye el cuarto factor que agravó el deterioro. En comparación con 1970 el equivalente del volumen físico de las importaciones de alimentos subió en 50 millones de dólares durante 1971, y en 120 millones en 1972. Hasta la primera mitad de este último año, el aumento de las importaciones alimenticias correspondía fundamentalmente al mayor poder adquisitivo derivado de la fuerte redistribución del ingreso. Es fácil entender que en un país en que más de las cuatro quintas partes de la población percibía hasta tres sueldos vitales y su dieta apenas sobrepasaba los niveles mínimos de subsistencia, cualquier aumento de los ingresos reales se volcará de preferencia a un mayor consumo de alimentos.

En resumen, los cuatro factores mencionados representaron una pérdida superior a los 1.000 millones de dólares en los dos últimos años.”⁸⁵

Finalmente, cabe hacer mención a la constante alusión del presidente Allende, a la estrecha relación e interdependencia existente entre economía, política y transformación social, y a las causas políticas que tan fuertemente repercutieron en la crisis económica al final de su período.

“Si bien un proceso revolucionario no puede juzgarse por su resultado económico inmediato, asigno especial gravedad a la situación presente. La causa reside sobre todo en el conflicto político-social en curso y no puede abordarse superficialmente con prescindencia de la estructura económica y productiva heredada. Quiero ser enfático en señalar que uno de los procedimientos principales de la reacción interna y externa para impedir nuestro camino hacia el socialismo, es la búsqueda deliberada de una crisis económica.”⁸⁶

“Quiero, además, declarar que la responsabilidad de la situación económica presente es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la Oposición. Tienen responsabilidad los que desfinancian los proyectos del Ejecutivo; los que incitan a paros sediciosos; los que ayer fueron monopolistas, latifundistas o banqueros y hoy, con oportunismo, prohíjan reivindicaciones económicas de los trabajadores; los que desataron y mantienen una campaña destinada a sembrar la desconfianza en nuestra capacidad económica, los que promueven un mercado negro como política de resistencia al Gobierno. Repito: todos ellos tienen responsabilidad. Por nuestra parte, debemos reconocer que hasta ahora no

⁸⁵ Allende, Salvador, *Mensaje 1973*, op. cit., págs. XXIII y XXIV

⁸⁶ *Ibidem*, pág. XVI



El presidente Salvador Allende en una reunión con los ministros del Interior y de Obras Públicas, por construcción del camino Valparaíso - Viña 1971 (MHN)

*hemos podido crear una dirección económica adecuada a las nuevas condiciones, que nos ha atrapado la maraña burocrática, que no hemos contado con los instrumentos necesarios para captar excedentes de la burguesía y que la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía.*⁸⁷

Comentario final

El proyecto que el presidente Allende propuso al país fue innovador y singular incluso en términos que planteaba el movimiento socialista internacional. Se trató de una experiencia inédita: cambiar las estructuras existentes, utilizando para esto las herramientas que el propio sistema ofrecía. Una modificación integral, sistémica, alterando profundamente las bases económicas y sociales del poder, y donde la transformación de la estructura económica permitiría cambios de un engranaje que contemplaba asimismo aspectos políticos, sociales y culturales.

Del discurso del presidente Allende se desprende clara conciencia en que un proyecto de esta naturaleza y extensión anticipaba resistencias y procesos sociales complejos, aunque posiblemente subestimando la magnitud de las dificultades que vendrían. Su diagnóstico acerca de las deficiencias del sistema económico imperante por largas décadas en el país fue claro y explícito, como asimismo lo fue respecto a la imposibilidad de lograr con él mejores condiciones de vida para los sectores mayoritarios de la población. Consecuente con ello, su proyecto apuntó a la modificación gradual de las condiciones estructurales de la economía, tarea de largo aliento, complementada en la primera etapa con el reimpulso de la producción y una inmediata redistribución de los ingresos.

⁸⁷ *Ibidem*, pág. XVI

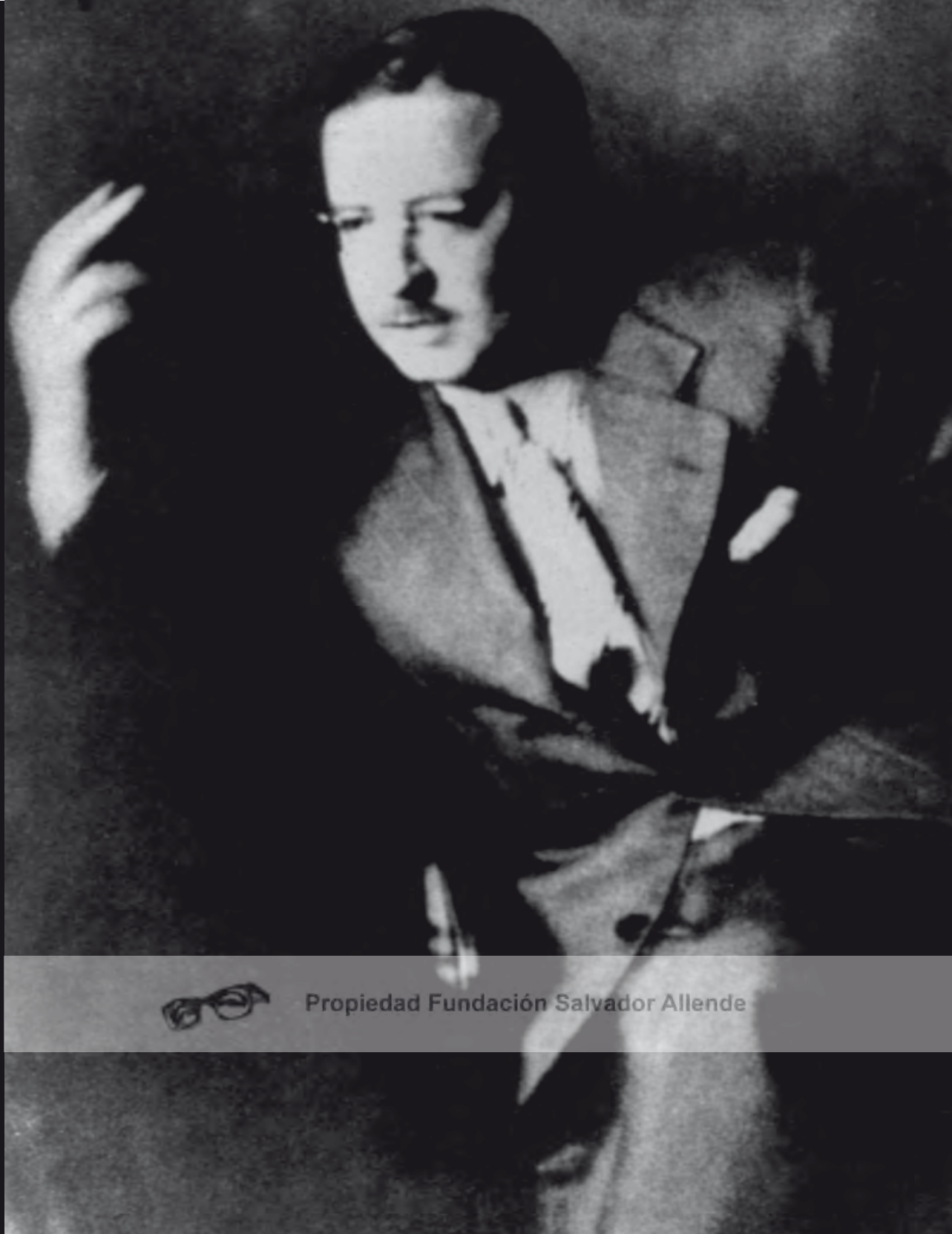
Bajo este esquema, la política económica de corto plazo cumplía un rol fundamental, ya que junto con facilitar los objetivos de reactivación y redistribución, permitiría otorgar las condiciones políticas propicias para el desarrollo integral de su programa. Sin embargo, a pesar de la importancia que asignó el presidente Allende a los resultados económicos iniciales, su estrategia más específica de acción, complementaria al avance en las reformas estructurales, no ocupó un lugar destacado. Supone que la mayor demanda impulsada a través de políticas expansivas en lo monetario y fiscal, permitiría una adecuada respuesta en la producción e inversión, en términos de nivel y composición, sin otorgar la suficiente atención al impacto que estos factores generarían. Los desequilibrios en la economía se expresan en toda su intensidad a partir del segundo año sin que fuesen enfrentados drásticamente. Probablemente no sólo debido al impacto que implicaba revertir avances obtenidos en beneficio de muchos, como por lo demás lo explicita el presidente Allende, sino además porque la intensidad de la lucha política y social en marcha exigía mucha atención y concentraba gran parte de las energías. Sus referencias a las dificultades económicas que se van presentando progresivamente, aluden más a sus manifestaciones que a sus causas, y cuando se refiere a ellas lo hace otorgándole mayor énfasis a razones estructurales o de origen externo, que a aquellas derivadas de las decisiones de política económica, que, revisadas a

la distancia, permiten ver que no reconocieron suficientemente los límites de la economía y sus leyes.

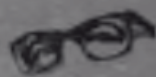
¿Fue el manejo económico el determinante fundamental del final?
¿Una mayor consideración de los equilibrios económicos necesarios y de sus leyes habría llevado a un final diferente? Son algunas de las preguntas que gatilla la revisión de las palabras del presidente Allende, quedando posiblemente abiertas a múltiples respuestas. Más allá de ellas, de su pensamiento y gestión económica es posible derivar reflexiones de diversa naturaleza y profundidad, de las cuales aquí sólo interesa destacar dos. En primer lugar, en lo más concreto, una referencia al gran legado del presidente Allende en relación a su visión de la necesidad de nacionalizar las riquezas básicas. En efecto, es innegable que la renta que generó hacia adelante la nacionalización del cobre ha sido pilar fundamental de la economía del país, con beneficios que se traspasan hasta nuestros días. Una segunda herencia, que aunque menos cuantificable no por ello menos importante, se refiere a la lección que el Presidente Allende transmitió con intensidad y convicción, consecuencia y pasión, respecto a la importancia y necesidad de revisión y constante cuestionamiento a las formas de organización que nos damos como sociedad, teniendo como norte ideales de mayor justicia social.

Bibliografía

- Allende, Salvador**, Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1971
- Allende, Salvador**, Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1972
- Allende, Salvador**, Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, Santiago de Chile, 1973
- Baño, Rodrigo** (ed.), *la Unidad Popular treinta años después*, Santiago de Chile, LOM Ediciones Ltda., agosto 2003.
- Bitar, Sergio**, Chile 1970 - 1973. Asumir la historia para construir el futuro, Santiago de Chile, Pehuén Editores Ltda., enero de 1996.
- Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende**, *El Gobierno Popular. Revolución y Contra-revolución. Salvador Allende: Discursos*, Tlaxcala, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, segunda edición, 1990.
- Corvalán, Luis**, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2003.
- Fontaine A., Arturo**, *Todos querían la Revolución*. Chile 1964 -1973, Santiago de Chile, Empresa editora Zig-Zag, octubre de 1999.
- González, Miguel y Arturo Fontaine** (eds.) *Los mil días de Allende*, tomos 1 y 2, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos (CEP), 1997.
- Larraín, Felipe y Patricio Meller**, *La Experiencia socialista-populista chilena: La Unidad Popular, 1970 -1973*. Colección Estudios Cieplan N° 30, diciembre de 1990, pags. 151 a 196.
- Latorre, Hugo**, *El pensamiento de Salvador Allende*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Modak, Frida**, (Coord.), *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. Plaza Janés 1998.
- Martner, Gonzalo** (ed.) *El pensamiento económico del gobierno de Allende*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971.
- Monde Diplomatique, Allende**: cinco discursos fundamentales, Editorial Aun Creemos en los Sueños, 2008.
- Quiroga, Patricio** (ed.), *Salvador Allende Obras Escogidas (1970 -1973)*, Barcelona, España, Editorial Crítica Grupo Editorial Grijalbo,. 1989.
- Ramos, Sergio**, Chile ¿una economía de transición?, Santiago, Chile, CESOPLA, Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, S.A., 1972.



*Salvador Allende
1940, como
Ministro de
Salubridad del
gobierno de Pedro
Aguirre Cerda.
Fundación Salvador
Allende.*



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salud, Educación, Vivienda y Trabajo en el pensamiento de Salvador Allende Gossens

*Mauricio Amar Díaz**

Introducción

Salvador Allende Gossens es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más relevantes de la política chilena en el siglo XX. Como médico, dirigente político, ministro, parlamentario y presidente desempeñó diversas tareas públicas, propuso innumerables iniciativas y se consolidó como una figura emblemática en la defensa de los trabajadores y de los sectores más pobres de la sociedad.

Al analizar el ideario fundamental de Allende, respecto a cualquier tema, es necesario indagar en su posición particular de compromiso con la sociedad y con su país, es decir, podemos ver a Allende como un sujeto conciente de las necesidades de sus compatriotas, y de igual manera, es menester ubicarlo en el contexto histórico en el que sus ideas tienen arraigo. Así, tan adelantado a su época, tan visionario, y al mismo tiempo tan imbuido en los problemas sociales de su tiempo, con un carisma difícil de posicionar en nuestro presente, pero con particular sentido en su momento histórico.

Esta doble dependencia entre sujeto y contexto hace que sus obras deban tratarse con especial cuidado, sobre todo cuando se considera

que Allende llegó a ser Presidente de la República como referente fundamental de una coalición de partidos, la Unidad Popular. Aquí trataremos el ideario de Allende respecto a cuatro temas en todos los roles públicos que desempeñó, y continuaremos con el gobierno de la Unidad Popular considerando, sobre todo, que este es el momento en que Allende se enfrenta a la tarea de plasmar sus convicciones en políticas públicas con una capacidad que no había tenido antes. Podría afirmarse que la Unidad Popular es más que Allende y que la extrapolación del ideario del presidente a su coalición aparece como un ejercicio forzado, sin embargo, la historia pública de Allende pone en evidencia los valores fundamentales que luego serían el eje desde el cuál emanarían las políticas de la Unidad Popular, las que no necesariamente, en su aplicación, tuvieron los resultados que el propio Allende esperaba.

Teniendo en cuenta que el de Allende fue un gobierno inconcluso, producto del golpe militar de 1973, debe ser de especial interés el ideario de Allende más allá de los resultados concretos, aunque de estos si hubo muchos que serán mostrados parcialmente dada su importancia y cantidad imposible de reproducir en estas páginas. Los temas que decidimos abordar aquí son: Salud, Educación,

* *Sociólogo, Investigador del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.*

Vivienda y Trabajo. A partir de estos trataremos de comprender el pensamiento social de Allende, que desde 1970 a 1973 fueron motor de políticas sociales, pero sobre las cuales el político había tratado en innumerables ocasiones en los diferentes cargos que desempeñó. Cientos de acciones, discursos, iniciativas y políticas que son atingentes al tema serán excluidos de este texto, mas no por indiferencia sino por ir un poco más allá de la historiografía misma, siempre relevante, y tratar de mostrar la coherencia entre las ideas de Salvador Allende en distintos ámbitos y contextos. Se hace un rescate, por tanto, de las definiciones conceptuales de Allende, muchas de ellas útiles para concebir las temáticas expuestas hasta nuestros días, así como también se ponen de manifiesto los puntos esenciales que, al pasar del plano discursivo al legislativo, y de este último al gobierno de la Unidad Popular, llegaron a agudizar las contradicciones del proceso, que concluyó con el quiebre de la democracia en Chile.

La salud como derecho básico

Salvador Allende, médico de profesión, siempre conjugó su preocupación por la salud con sus ideales y participación política, lo que le llevó a ser Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social del gobierno del Frente Popular entre 1939 y 1942. Ejerciendo aquel cargo llevó a cabo un estudio de largo aliento con un equipo de expertos, que presentó al Congreso bajo la forma de un proyecto

para modificar y fusionar las Cajas del Seguro y de Accidentes del Trabajo, donde se proponía la creación de una comisión de alto nivel que se abocara a reformar el sistema de salud chileno¹. Como resultado, Allende publicó un texto determinante titulado “La realidad médico social chilena”, donde analizó de manera realista las deficiencias que existían en la salud en Chile, poniendo especial énfasis en las desigualdades sociales como factor explicativo de los problemas en esta materia. El salario de los trabajadores, la alimentación, el vestuario, las condiciones de las viviendas obreras y la situación de los servicios de agua potable y alcantarillado, fueron los factores explicativos que Allende abordó para dar cuenta de la calidad de la salud y lanzar una nueva propuesta para la reformulación de las políticas públicas en este ámbito.

En el trasfondo de su propuesta para mejorar los niveles de salubridad en Chile se encontraba un profundo optimismo en las capacidades humanas para resolver los problemas. Allende creía en la necesidad de poner en marcha el capital humano de Chile de manera interclasista, es decir, los esfuerzos para superar la crisis sanitaria debían considerar a todos los ciudadanos por igual, haciendo uso de los medios económicos y tecnológicos de la época. Para Allende, los gobiernos anteriores al del Frente Popular, del que era Ministro, habían cometido el error de considerar prescindibles los gastos en Salud Pública, olvidando que la preservación del capital humano constituye la responsabilidad

¹ Labra, María Eliana, *Poder médico y políticas de salud en Chile*, Revista Chilena de Medicina Social Salud y Cambio, Año 6, N° 21, 1996, pp. 5-14.

más alta de un Estado moderno².

Para avanzar en este sentido, el doctor Allende planteó que

*“Es necesario que la nación toda reaccione movilizándose en el sentido de reparar todos estos errores, males e improvisaciones; que todas las fuerzas y reservas económicas, morales y espirituales de los habitantes, empujen y afronten una acción conjunta para sanear el país, para establecer las condiciones que permitan al hombre chileno desarrollar sus actividades dentro de un medio favorable, para iniciar una lucha tenaz contra los flagelos y vicios, para llevar hasta los más apartados rincones los adelantos de la ingeniería sanitaria y de la medicina social.”*³

Hay dos elementos fundamentales del pensamiento de Allende en esta materia que es menester relevar. Por una parte, creía en los factores sociales como condicionantes de la salud, es decir, que los seres humanos viven bajo determinadas condiciones de vida material, cultural y económica que influyen en sus posibilidades de tener una mejor salud, lo que trae como contraparte la posibilidad del cambio social, ya que son los pueblos los que construyen su propia historia, tal como plantearía en su discurso radial del 11 de septiembre de 1973. En segundo lugar, el ministro de salubridad del presidente Pedro Aguirre Cerda sabía que esos cambios necesitaban de una socialización de los recursos nacionales y una

acción de toda la sociedad a fin de avanzar en la integración de todos los ciudadanos a los beneficios de la medicina. Este último elemento es amalgamador tanto de la estructura social como al mismo tiempo de las posibilidades de cambio, por lo que el Estado se posiciona en el lugar central desde donde emanan las posibilidades de transformar la sociedad en una dialéctica permanente entre el pueblo y la estructura de poder.

En “La realidad médico social chilena”, Allende plantea la salud como un proceso integral que abarca todas las dimensiones de la vida personal y colectiva de los sujetos. Por ello es que su idea de mejoramiento de la realidad médica social considera las variables que inciden en la calidad de vida. Así, Allende planteó que debían redistribuirse las riquezas del país a través de una Política de Salarios; tratarse con urgencia los problemas de desnutrición que afectaba a miles de niños con una Política de Alimentación (la que además planteaba una reestructuración de ámbitos como la producción de leche y la pesca); y acabar con la falta de viviendas que impedía a miles de chilenos tener una vida digna a través de una Política de Vivienda que abarcara tanto la planificación futura como la atención de las situaciones más urgentes. La posición defendida por Allende iba en contradicción con el modelo de salud de su tiempo, que si bien incorporaba el concepto de “*Salud preventiva*” en la legislación (cuyo promotor había sido Eduardo Cruz-Coke, Ministro de Salubridad y Trabajo durante el gobierno de Arturo Alessandri),

² Labra, María Eliana, *Medicina Social en Chile: Propuestas y debates (1920-1950)*, Cuadernos Médico Sociales, vol. 44, N° 4, abril, 2006, Colegio Médico de Chile, pp. 207-219.

³ Allende, Salvador, *La realidad médico social chilena*, Santiago, TADESH, 1999, p. 229.

consideraba que la manera en que la Ley entendía este tipo de medicina era muy limitada porque no integraba suficientemente los aspectos sociales de la salud. Para Allende, debía invertirse el círculo vicioso “*enfermedad-pobreza*”, sosteniendo que son los factores socioeconómicos y medioambientales los que inciden directamente en la salud, lo que cambia el foco de atención de las políticas que debía emprender el Estado⁴.

Dentro de las acciones impulsadas por Salvador Allende, una vez terminado su periplo como ministro y retornado en 1945 al Congreso⁵ bajo la investidura de senador⁶, se encuentra la creación de la Sociedad Proayuda al Niño Lisiado (actual Fundación Teletón), la Sociedad Protectora de la Infancia, el estatuto del médico funcionario, la construcción del edificio de Asistencia Pública de Santiago, la Escuela de Salubridad (actual Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile), el otorgamiento de financiamiento para el Departamento de Perfeccionamiento Científico del Colegio Médico, la reconstrucción de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, la creación del Consejo Superior de Servicios Médicos, de Asistencia y Previsión Social y la inclusión de la asignación de zona a profesionales afectos a estatuto de médico funcionario, entre otros.

La acción colectiva y organizada, promovida siempre por Allende en el ámbito laboral y social, tuvo su expresión en la creación por Ley

del Colegio Médico en 1948. Así mismo, en la búsqueda de cambios estructurales que permitieran mejoras reales en el sistema de salud, fue pieza clave en la creación en 1952 del Servicio Nacional de Salud y Servicio de Seguro Social a través del cuál se dio asistencia médica gratuita para los asegurados y sus familiares y otros beneficios que confirieron subsidios por enfermedad y lactancia así como incremento de pensiones para viudas y huérfanos. El Servicio Nacional de Salud agrupó a cinco servicios de salud dispersos (direcciones generales de Sanidad y de Protección a la Infancia y Adolescencia; Junta Central de Beneficencia y Asistencia Social; Instituto Bacteriológico; Sección de Higiene y Seguridad Industriales de la Dirección del Trabajo, y los servicios médicos y sanitarios municipales), lo que permitió consolidar un paquete de medidas con presupuesto único.

En este caso, vemos que la labor parlamentaria de Allende tuvo una clara incidencia en cuanto potenciar a dos actores claves del sistema de salud, por una parte el gremio que agrupa a los prestadores de servicio, los que se organizan y piensan el sistema de salud del país, y por otra parte, Allende buscó integrar a las personas, quienes hacen uso del servicio, de modo participativo y otorgándoles un marco jurídico que asegurara una base mínima de prestaciones y el derecho a la salud.

No se puede separar la figura de Salvador Allende asumiendo cargos públicos de aquella que proyectaba el líder político. Como

⁴ Molina, Carlos, *Antecedentes del Servicio Nacional de Salud. Historia de debates y contradicciones. Chile, 1932-1952, Cuadernos Médico Sociales, abril 2006, vol. 46, N° 4, Colegio Médico de Chile, pp. 284-304.*

⁵ Salvador Allende había sido diputado por Valparaíso y Quillota entre 1937 y 1939.

⁶ En este cargo Allende representó a Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes.

principal referente de la izquierda chilena, Allende asumió la presidencia del Colegio Médico de Chile entre 1950 y 1952, desde donde contribuyó a la promoción de un Estado benefactor en la salud pública nacional ⁷. El mismo año de 1950 presentó en el Senado el Estatuto Orgánico del Médico Funcionario, que buscaba reformar la ley existente desde 1946. Al renunciar a la presidencia del Colegio Médico, para lanzar su candidatura presidencial, Allende recibió una medalla de oro del gremio que en su reunión anual, el 26 de abril, destacó la *“histórica contribución de Allende a la construcción de una nueva era en la salubridad y salud chilena”*⁸.

La concepción que Allende tenía de la salud se encontraba profundamente marcada por el socialismo como teoría filosófica, incomprendible sin su correlato práctico. Como hemos repetido aquí, la salud para Allende era un fenómeno integral siempre vinculado al contexto histórico, social, político, económico y cultural, tal como, ya siendo Presidente de la República, la definiría:

“La salud la concebimos como un proceso dialéctico, biológico y social producto de la interacción del individuo con el medio ambiente, influido por las relaciones de producción en una sociedad dada que se expresa en niveles de bienestar y de eficiencia física, mental y social. La salud

*es un problema de estructura económica y social, de niveles de vida y de cultura. Sólo el gobierno popular, que construirá una sociedad socialista, podría solucionarlo integralmente.”*⁹

En su tercera candidatura presidencial, Salvador Allende dio una definición de Salud integral que otorga una mayor relevancia a la calidad de la atención que debían recibir los chilenos, pero que vuelve a rescatar la necesidad de comprender a los sujetos como partes de un todo, inseparables de sus condiciones de vida material y social. En su programa de campaña de 1964 se define el concepto como *“la atención eficiente y oportuna que se dirige, más que al paciente o a la enfermedad como hechos aislados, a las personas consideradas en su totalidad física y mental y como seres en proceso de adaptación respecto a su entorno físico y socio cultural.”*¹⁰

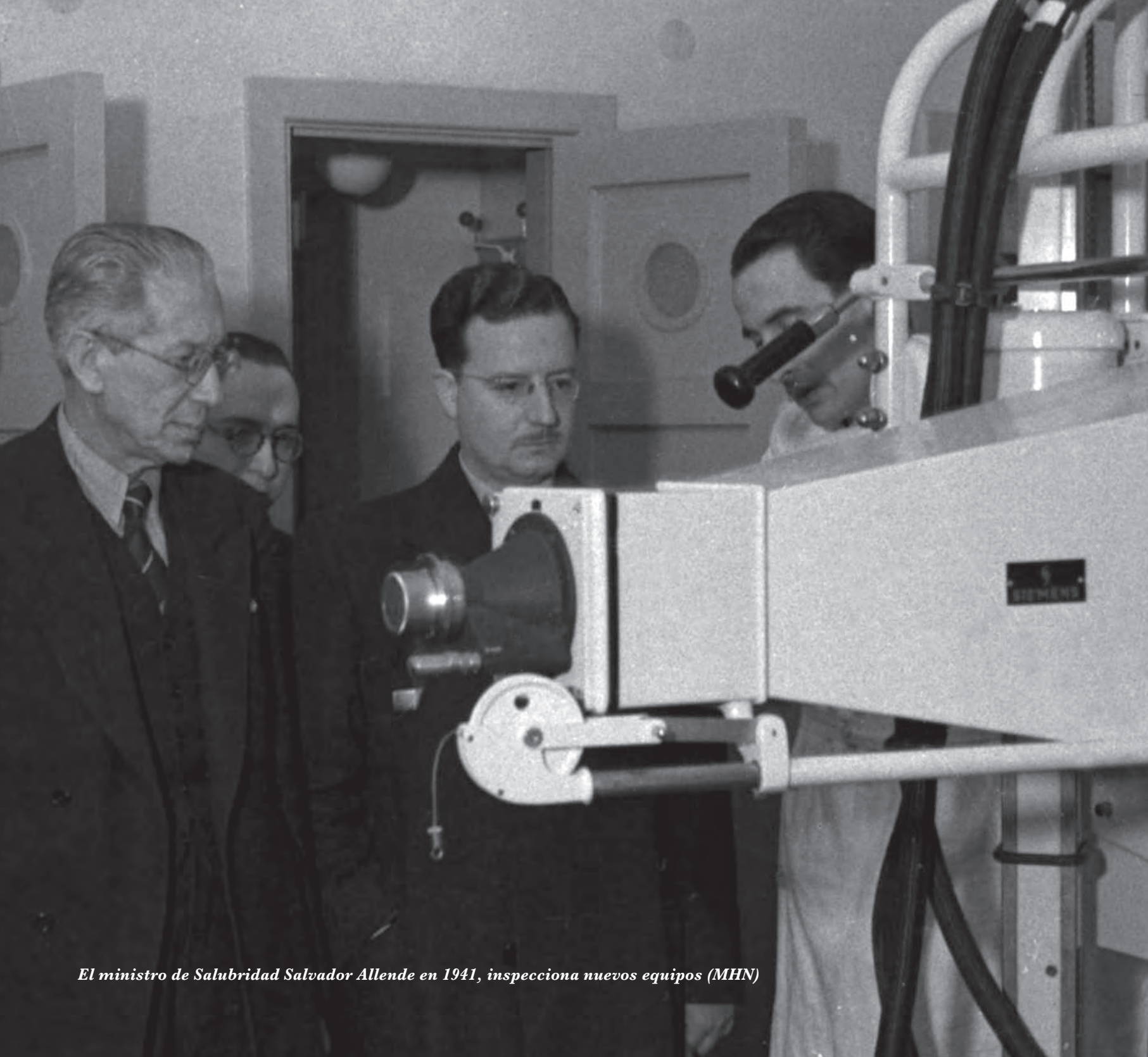
En su cuarto intento por llegar a la presidencia de Chile, Salvador Allende presentó el Programa de la Unidad Popular, donde se plasman, como promesas, muchas de las propuestas que ya había presentado como parlamentario y sobre todo como Ministro de Salubridad. El enfoque central en este sentido era asegurar el derecho de todos a la salud, por lo que el Estado debía jugar el rol más determinante en su financiación, pero también se incluye

⁷ Cruz-Coke, Ricardo, *Síntesis biográfica del doctor Salvador Allende G.*, *Revista médica de Chile*, julio 2003, vol. 131, N° 7. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 05 de mayo de 2008] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003000700014&lng=es&nrm=iso.

⁸ Secul, Dafne, *Homenaje del ‘Hospital Carlos Van Buren’ al Dr. Salvador Allende Gossens*, *Cuadernos Médico Sociales*, abril 2007, vol. 47, N° 1, *Colegio Médico de Chile*, pp. 48-50.

⁹ Cruz-Coke, Ricardo: *op.cit.*

¹⁰ *Oficina Central de Planificación, Grupo de Salud, Plan de salud, atención médica y medicina social Chile 1964, Cuadernos Médico Sociales, Vol. 46, abril 2006, Suplemento 1, Colegio Médico de Chile. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://journals.sfu.ca/socialmedicine/index.php/medicinasocial/article/viewPDFInterstitial/56/69>*



El ministro de Salubridad Salvador Allende en 1941, inspecciona nuevos equipos (MHN)

como responsables directos de la salud de los trabajadores a los empresarios, buscando promover la responsabilidad de todos los actores sociales.

Otra preocupación planteada por el programa de la Unidad Popular respecto a la salud, era sobre la situación de la producción y abastecimiento farmacéutico que, al condicionar a través del mercado el costo de los productos, excluía a un importante sector de la sociedad chilena de poder adquirir los medicamentos. El punto C de las acciones que el gobierno emprendería según el programa, planteaba que se debía *“Asegurar la atención médica y dental, preventiva y curativa a todos los chilenos, financiada por el Estado, los patronos y las instituciones de previsión. Se incorporará la población a la tarea de proteger la salud pública. Los medicamentos, sobre la base de un estricto control de costos en los laboratorios y la racionalización de la producción, se entregarán en cantidad suficiente y a bajo precio.”*¹¹

Famosas fueron las cuarenta primeras medidas que se plantearon durante la campaña presidencial de Allende y la Unidad Popular. Al menos nueve de las propuestas del futuro gobierno estaban dirigidas específicamente a mejorar la salud de la población: mejor alimentación para los niños, cuyos niveles de desnutrición, según el programa de la Unidad Popular, llegaban al 50% (desayunos para alumnos de enseñanza básica y almuerzo para aquellos cuyos padres no pudieran proporcionárselos); leche para todos los niños

(medio litro de leche diaria para todos los niños de Chile, quizás la medida más popular que se recuerde del gobierno de la Unidad Popular); consultorios maternoinfantiles en todas las poblaciones; control del alcoholismo erradicando el clandestinaje; eliminación de las trabas burocráticas de la atención médica; supresión de los pagos por medicamentos y exámenes en los hospitales; reducción de los derechos e impuestos de internación de las materias primas para la elaboración de medicamentos, a fin de rebajar sus precios; creación de campos deportivos en todas las escuelas y poblaciones; y la polémica medida de poner fin a los impuestos a los alimentos de primera necesidad.

Al asumir la presidencia en 1970, Allende buscó maneras de enfrentar la creciente complejización de los problemas médicos nacionales, y para ello pensaba que el Servicio Nacional de Salud debía jugar un rol fundamental en cuanto preparar a la población en el fomento, desarrollo y prevención de enfermedades complejas como el alcoholismo, drogadicción, hipertensión, obesidad, diabetes, vasculares, etc.¹². La posición sostenida por Allende era la de democratizar las estructuras para permitir que los actores de la salud participaran como partes iguales en la construcción de la nueva sociedad. Coherentemente con este principio, en septiembre de 1971, a través del Decreto Supremo 602, se crearon los Consejos Locales de Salud, presentes en cada establecimiento del Servicio Nacional de Salud. Estos estaban integrados por representantes de

¹¹ Programa de la Unidad Popular, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 06 de agosto de 2008] http://www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/Programa%20de%20la%20UP.pdf

¹² Valenzuela, Carlos, *Reflexión ético-médica sobre El AUGE, Cuadernos Médico Sociales, vol. 45, N° 1, abril de 2005, Colegio Médico de Chile, pp. 6-10.*

las organizaciones poblacionales y unidades vecinales, sindicatos urbanos, consejos campesinos y de trabajadores de la salud, así como Consejos Paritarios entre funcionarios de la salud y los representantes sociales. Esto se repetía en los distintos niveles de la organización sanitaria nacional.¹³

Uno de los más relevantes debates en términos médico-sociales que se dieron durante el gobierno de la Unidad Popular fue sobre la gestión realizada por el Servicio Nacional de Salud. Esta era una pugna existente desde el mismo punto de origen de la institución estatal, pero se iría transformando en un factor cada vez más claro de la división ideológica entre partidarios y detractores de la Unidad Popular. Las críticas apuntaban sobre todo a la gestión técnica, administrativa y financiera, pero sobre todo se encontraba detrás una disputa por la liberalización de las prácticas médicas propiciadas ya por la Ley de Medicina Curativa aprobada en 1968 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Durante el mandato de Allende la Federación de Trabajadores de la Salud (FENATS) se habían propuesto avanzar hacia el concepto de medicina socializada. Se acusaba que bajo la nueva normativa el Servicio Nacional de Salud ‘había dejado de dar salud para vender salud’.

El problema estalló con la llegada de Salvador Allende a la presidencia, sobre todo por las expectativas de cambio que había generado en los círculos médicos. A mediados de 1970, la FENATS

llevó a cabo una huelga que duró 22 días, en la cuál ocupó todos los hospitales del país, exigiendo mejores salarios “y el establecimiento de un Sistema Único de Salud para toda la población”, la democratización del Servicio Nacional de Salud, la formación de organismos colegiados en cada institución de gestión, con la participación de los trabajadores, los beneficiarios y los profesionales.¹⁴

A pesar de la creciente inestabilidad política del gobierno de Allende, y a la postre de la democracia como forma de organización del Estado, la Unidad Popular concretó logros que marcarían la pauta de acción en salud una vez retornada la democracia. Por ejemplo, se estableció por primera vez en el país un servicio de atención dental gratuito en las escuelas, que no tuvo continuidad por parte del Gobierno Militar. Se amplió la atención médica a las zonas rurales con la construcción de postas de urgencia y la creación de servicios de salud móviles, entre los que se destacó el “*Tren de la Salud*”. Además se estableció la gratuidad en policlínicas y salas de urgencia. En muchos casos se logró que los consultorios se mantuviesen abiertos veintiún horas diarias y se realizaron campañas masivas de prevención gratuita para enfermedades respiratorias y diarreas infantiles, y de vacunación para la poliomielitis, que fueron exitosas. Coherentemente con la idea de democratizar los espacios de toma de decisiones, durante el gobierno de la Unidad Popular se otorgó acceso a la propia dirección de los servicios públicos de salud a juntas vecinales y centros de madres.

¹³ Molina, Carlos, *El Dr. Salvador Allende Gossens a 100 años de su nacimiento: una deuda pendiente*, Cuadernos Médico Sociales, vol. 48, N° 2, abril de 2008, Colegio Médico de Chile, pp. 93-106.

¹⁴ Molina, Carlos, *La Ley de Medicina Curativa. Un análisis histórico de sus antecedentes y efectos en la institucionalidad sanitaria chilena*, Cuadernos Médico Sociales, vol. 46, N° 2, Colegio Médico de Chile, pp. 145-154.

En términos de Salud Pública el gobierno de Salvador Allende representó el punto más alto del rol activo del Estado en esta materia y de su herramienta por excelencia, el Servicio Nacional de Salud, que sólo sobrevivió seis años a la experiencia de la Unidad Popular. El gasto en salud efectuado por la coalición de gobierno de Allende ha sido el más alto en la historia de Chile llegando a representar, en el último año de su gobierno, el 4% del Producto Interno Bruto (PIB). Para hacernos una idea, en 1989 este llegó a ser el 1,9% del PIB y levemente superior al 3% en la actualidad ¹⁵.

Educación para la democracia

La educación fue uno de los temas emblemáticos para Salvador Allende, y para el conjunto de la izquierda chilena, que durante todo el siglo XX hizo notar la permanente elitización de la educación profesional y las desigualdades crecientes entre la educación pública y la privada ¹⁶. Allende mantuvo un vínculo con estos temas desde una etapa muy temprana de su vida, asumiendo cargos de representación estudiantil. En 1927 fue presidente del Centro de Alumnos de Medicina, en 1930 asumió como vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile y en 1931 participó como miembro del Consejo Universitario. Ya siendo presidente Allende recordaría su paso por la universidad de la siguiente manera:

“tengo la satisfacción de haber sido un luchador universitario; de haber sido expulsado de la universidad por defender procesos de reforma; de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la Educación o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones.”¹⁷

La preocupación de Allende por las inequidades en materia educacional, que afectaban sobre todo a obreros y campesinos, quedó plasmada en su primer Proyecto de Ley de Alfabetización dirigida a estos dos sectores de la sociedad, proyecto que nunca llegó a ser aprobado por el Congreso. Lo que evidencia esta iniciativa no sólo es la necesidad de asegurar la educación como derecho de todos los chilenos, sino que, además, establecer un vínculo entre el acceso a la educación y la calidad de la democracia, la que se había ido construyendo con serias falencias en cuanto a la integración de los distintos sectores de la sociedad. Al respecto, el proyecto de Ley planteaba que la magnitud del analfabetismo nacional

“es de tal naturaleza y lesiona tan directamente la existencia misma de la vida democrática de la Nación, que se puede proclamar la urgencia absoluta de que este gobierno de Frente Popular, que nació del pueblo y vive por el pueblo, lo afronte con velocidad administrativa, ganando

¹⁵ *Ipinza, Manuel, Evolución del gasto público en salud y lo que el país debiera gastar. Chile 2007, Cuadernos Médico Sociales, abril 2007, Vol. 47, N° 2, Colegio Médico de Chile, pp. 88-98.*

¹⁶ *Durante la mayor parte del siglo XX las instituciones de educación estatales tuvieron un alto prestigio.*

¹⁷ *Allende, Salvador, El niño, único privilegiado. Discurso del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende Gossens en el acto de inauguración del año escolar 1971, realizado en Santiago el 25 de marzo de 1971 en el Estadio Chile, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/Educacion.pdf>*

con eficiencia y fervor los largos años perdidos por las fuerzas políticas interesadas en mantener en la ignorancia a un inmenso número de nuestros ciudadanos.”¹⁸

En el mismo sentido, Allende planteaba en 1944, desde una perspectiva socialista y latinoamericanista, que

“Si el nivel material es bajo, el nivel medio cultural es por cierto mucho más bajo, hecho tanto más evidente en Chile, cuanto que hoy se ha incorporado la masa de muchos países, al total de los aspectos de la existencia, debido al desarrollo de la técnica, de la vulgarización de las ideas y de la divulgación rapidísima de los conceptos (...) Por desgracia, las características que anotamos para Chile, que tienen su máxima expresión en nuestras masas campesinas, adquieren mayor relieve aún en muchos otros países de Latinoamérica, en donde vastos sectores humanos viven al margen de la vida espiritual, artística y cultural.”¹⁹

No es que Allende no fuese capaz de ver los avances de la época en materia educacional, sino por el contrario, creía en la necesidad de profundizar aquellos aspectos positivos porque los consideraba como procesos de largo aliento, que en el camino siempre corrían el riesgo de quedar trancos por la falta de democratización, o bien estancados por las relaciones de clase que imperaban en la sociedad.

Un ejemplo de su pensamiento en la materia se ve reflejado cuando plantea que

“Nuestra educación pública goza de un alto prestigio internacional obtenido por la idoneidad profesional y el espíritu social de sus maestros. Es esta una situación moral que nos enorgullece, pero que, a la vez, parece servirnos de cómodo respaldo para descansar. Tenemos sin duda una educación valiosa, mas cuán lejos estamos de disponer de lo que necesitamos como país democrático de vanguardia.”²⁰

Nuevamente, debemos abordar el concepto de capital humano para comprender qué esperaba Salvador Allende de la educación. Desde su cargo de ministro hasta el último año de su gobierno Allende hizo hincapié en que el desarrollo de un país se encuentra ligado a las personas, receptoras de las políticas sociales, pero por sobre todo creadoras de su propia historia. En este sentido, un país con educación para todos y de calidad, posee una herramienta que le hace capaz de reponerse a los tiempos difíciles, porque *“En términos históricos, los países se valoran por la calidad de sus habitantes y por el volumen de su población, antes que por sus disponibilidades materiales”*²¹. Por ello es que entre sus medidas como ministro de salubridad ya había considerado, coherentemente con su primer proyecto de Ley, la necesidad de alfabetizar a los sectores obreros y campesinos.

¹⁸ *Proyecto de alfabetización obrera y campesina, presentado al Congreso de la República, Publicado en CONSIGNA, periódico del Partido Socialista, sábado 16 de septiembre de 1939, [en línea] Santiago de Chile [fecha de consulta: 13 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1939-49/analfabetos.pdf>.*

¹⁹ *Allende, Salvador, Panorama biodemográfico, económico y cultural de Chile, 1939-1949, pp. 332-333. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 13 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1939-49/panorama.pdf>.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Allende, Salvador, Valorar el capital humano, Salvador Allende en el umbral del siglo XXI, Modak, Frida, (comp.), México D.F., Plaza & Janés Editores, 1998, p. 233.*

La campaña presidencial de 1964 sería el primer momento en que la idea de educación para la construcción de una nueva idea de nación empezaría a tomar cuerpo en la racionalización de las políticas públicas. Las principales preocupaciones de la candidatura de Allende fueron la enorme deserción escolar y la reforma de la educación técnica, que abría las puertas a perfeccionarse sobre todo a los sectores populares. Entre las pretensiones de Allende se encontraba la de mejorar estructuralmente la educación chilena

*“a fin de terminar con las frustraciones de tantos miles de niños y jóvenes que tienen que desertar en una u otra etapa de los estudios, o que se ven privados de la posibilidad de continuarlos en etapas en que todavía no se les ha entregado una capacitación adecuada para participar en labores productivas dignas y bien remuneradas. De igual manera, los profesionales y técnicos recibirán consideración preferente del Gobierno Popular y encontrarán las oportunidades para canalizar sus aptitudes y capacidades en beneficio del progreso nacional.”*²²

En la campaña siguiente, de 1970, el Programa de la Unidad Popular ponía énfasis en el acceso a la educación y a la cultura como un derecho del pueblo, y coherentemente con la vocación democrática de Salvador Allende, este derecho iba ligado al “*respeto de todas las ideas y creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto*”²³. Sin embargo, en su carácter refundacional, el programa de la Unidad Popular pensaba la educación como elemento principal

para la conformación de una nueva cultura para la sociedad porque “*las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente conciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto.*”²⁴

Por su parte, las Primeras Cuarenta Medidas anunciadas en la campaña, contenían al menos cinco propuestas directamente vinculadas con el ámbito de la educación. Bajo la premisa de que el niño nace para ser feliz, la medida trece contemplaba otorgar matrícula completamente gratuita, así como la entrega de libros, cuadernos y útiles escolares para todos los estudiantes de enseñanza básica. También respecto a la apertura de oportunidades la medida veintiocho contemplaba una alta cobertura de becas para todos los niveles de enseñanza (básica, media y universitaria), que tomarían en consideración el nivel de los alumnos como también los recursos económicos de sus familias. Buscando también el estímulo permanente para los alumnos, se establecía que a los mejores alumnos de la enseñanza básica, seleccionados de todo el país, se les daría vacaciones en el Palacio Presidencial de Viña del Mar. El trasfondo evidente de estas medidas era superar la pobreza como factor principal de las desigualdades en materia educacional. Estas propuestas se verían reforzadas con la medida cuarenta que estipulaba la creación del Instituto Nacional del Arte

²² Allende, Salvador, *Intervención en la 4ª Reunión Plenaria de la Oficina Central de Planificación del Comando de la Campaña Presidencial del Dr. Allende, Santiago, 2 de agosto de 1964. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 20 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1950-69/La%20estrategia%20de%20desarrollo.pdf>*

²³ *Programa de la Unidad Popular, op.cit.*

²⁴ *Ibid*



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salvador Allende con estudiantes secundarios. Fundación Salvador Allende

y la Cultura, que tendría presencia en todas las comunas del país. Así, los estudiantes, y la comunidad en general, tendrían un acceso expedito y permanente a las distintas manifestaciones culturales, lo que evidentemente reforzaba el proceso educacional.

El punto catorce de las medidas, ya mencionado anteriormente, prometía dar desayuno y alimento a los niños de enseñanza básica, dada la importancia de la alimentación de los niños en el proceso educativo. En relación con esta medida, la número veintinueve planteaba el fomento de la educación física y la creación de campos deportivos en todas las escuelas y poblaciones del país. Allende y la Unidad Popular planteaban que salud y educación debían ser entendidas de manera integral, por lo que fue parte fundamental de su visión educativa el que estos dos ámbitos se encontraran ligados por un sistema que atravesara el país en términos infraestructurales, a través del mejoramiento de los espacios de las poblaciones, haciéndolos más proclives al deporte y a la recreación, y de igual manera, se reforzaran por las prácticas aprehendidas en la escuela.

La importancia de la educación para el gobierno de Allende queda graficada con el 20% del presupuesto nacional que, como promedio en los tres años, fue destinado al Ministerio de Educación (fue la cartera con mayor asignación de recursos respecto al presupuesto). Y no cabe duda que el proyecto más importante del gobierno de Salvador Allende en términos educacionales fue la Escuela

Nacional Unificada (ENU), cuyo primer punto de partida fue el Decreto de Democratización del Sistema Educacional Chileno, promovido por el Ministro de Educación, Mario Astorga. El énfasis de este decreto, presentado al Congreso Nacional en 1971, estaba puesto en tres metas fundamentales: permitir la participación de los distintos actores de la educación en su estudio, planificación y administración; descentralizar la educación a través de la creación de Consejos Regionales, provinciales y locales en los cuales estarían también representados estos actores; modificar la estructura de gobierno en los colegios dependientes del Ministerio de Educación, incorporando a sus integrantes a la planificación de sus actividades. En las propias palabras de Allende se puede ver la intención de construir una educación que refundara la nación y el concepto mismo de ser humano. En su discurso de inauguración del año escolar de 1971, Allende señalaba con claridad que

*“Para nosotros, toda la sociedad debe ser una escuela, y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad. Pero no la tradicional, introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida, pero que no sobrepasa más allá de sus muros; porque pensamos en la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan a la comunidad [...] construir la nueva vida y la nueva sociedad requiere [...] de un nuevo hombre, una nueva voluntad, una nueva responsabilidad y para ello tenemos que prepararnos.”*²⁵

²⁵ Allende, Salvador, “El niño, único privilegiado...”, *op.cit.*

Junto con declarar 1971 como el año de la “*democratización educacional*”, el gobierno organizó, junto al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y a la Central Única de Trabajadores (CUT), un Congreso Nacional de Educación. En enero de 1973, el gobierno, cuyo ministro de educación era Jorge Tapia Valdés, presentó un informe al Consejo Nacional de Educación en el que se planteaba la creación de la ENU. El informe estipulaba cambios verdaderamente estructurales en la educación preescolar, básica y media, y algunas medidas debían ponerse en marcha el mismo año 1973²⁶. En su cuenta pública de 1972, Allende entregó los elementos que estarían presentes en la conformación de la ENU, aún cuando faltaba casi un año para la presentación del informe. En el mensaje, el presidente planteó que:

“Interpretando antiguas aspiraciones del Magisterio y de la clase trabajadora y teniendo en consideración el Programa Básico y las proposiciones del Congreso Nacional de Educación, el Ministerio del ramo orientará su acción y líneas estratégicas de política educacional [...] de un auténtico Sistema Nacional de Educación [...] de Carácter nacional, productivo, científico, social e integral, [...] con objetivos: [...] igualdad de oportunidades para la incorporación y permanencia, [...] favorecer el pleno desarrollo de las capacidades y singularidades humanas y de integración social [...], constituye un sistema regular unificado, ligado estrechamente al desarrollo económico, social y cultural del país, a través de una nueva organización escolar (y)

*descentralizado [...], garantizar a los trabajadores de la educación las mejores condiciones sociales, profesionales y funcionarias [...] y promover la participación democrática, directa y responsable de todos los trabajadores de la educación y de la comunidad en la transformación del sistema educacional.”*²⁷

Es posible constatar logros objetivos del gobierno de Salvador Allende en materia educacional, que conviene mencionar. Ya que una de sus preocupaciones era la cobertura del sistema, entre 1970 y 1973 las matriculas crecieron un 17,4%, lo que supone un crecimiento anual de 6,54%. Este aumento significó la mayor ampliación de cobertura educacional en Chile hasta esa fecha²⁸. Quizás el avance más notorio fue el de las matrículas de enseñanza superior que crecieron en 89,2% en ese período, logrando una cobertura inédita de 16,8% en la población de 20 a 24 años. En términos de infraestructura, el crecimiento mayor se dio en el período de 1970 y 1971, cuando se llegó a los 195.468 metros cuadrados de espacio físico construido, además de la instalación de centenares de buses en desuso que sirvieron para paliar el déficit de salas de clases en los sectores suburbanos. La ampliación de la infraestructura supuso también la apertura de nuevas plazas de trabajo para profesores llegando en 1971 a significar 4.000 nuevos puestos los que, en muchos casos, dada la escasez de profesionales de la educación, se tuvo que suplir con egresados de secundaria. Las becas escolares aumentaron en 45% para 1973 y se benefició

²⁶ Nuñez, Iván, *La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*, Santiago, 2003, LOM Ediciones, p.15.

²⁷ Allende, Salvador, *Mensaje de 21 de Mayo de 1972*, citado por Rubilar, Luis, “Participación gremial-docente en dos reformas educativas chilenas: 1927 y 1973”, *Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 18 de agosto de 2008] <http://www.umce.cl/luruso/ICETPON2001.doc>

²⁸ Nuñez, Iván, *op.cit.*, p. 17.

especialmente a la enseñanza técnica profesional con la adquisición de maquinarias y equipos para estos fines en una cifra que superó los US\$ 7.000.000²⁹.

Es necesario recalcar la aspiración de democratizar los espacios educacionales, por lo que debía existir una planificación central que asegurara la participación de los distintos actores relevantes para el proceso educativo. Allende siempre defendió la educación pública y las acciones de su gobierno en esta materia no fueron sino el aprovechamiento de la oportunidad histórica de contar con el respaldo popular para llevarlas a cabo. Sin embargo, el sistema educacional, mecanismo fundamental a través del que las sociedades preparan e insertan a los individuos en las relaciones de producción, la estructura social y en su marco simbólico y cultural particular, es quizás el espacio más relevante a conquistar ideológicamente por los distintos actores sociales. Por ello, la concretización del principal proyecto de Allende, la Escuela Nacional Unificada, significaba necesariamente agudizar la división ideológica y exasperar los ánimos de los sectores de derecha, que ya comenzaban a pensar en el derrocamiento del presidente a través de las armas.

Vivienda y dignidad

Una de las luchas más enconadas que dio Salvador Allende durante toda su vida fue la de dar dignidad a las personas a través

de la redistribución de la tierra y la construcción de viviendas. Cuando hablamos de repartición de la tierra podemos tratar temas tan relevantes como la reforma agraria, por la que abogó Allende en todos sus roles políticos, y que a la postre fue uno de los temas decisivos para que se volcaran en su contra con mayor fuerza, ya siendo presidente, los sectores de la élite dueña de grandes extensiones de tierra agrícola. Pero junto con este proceso redistributivo, que avanzaba muy lentamente, también Allende fue un férreo defensor de la redistribución del suelo urbano y de la edificación de viviendas para aquellos sectores de la población que se hallaban en situación de franca marginación.

Ya en “La realidad médico social chilena”, Allende afirmaba la importancia del problema económico que significaba la habitación para los sectores obreros pues, “*después del alimento, la necesidad más imperiosa del ser humano es la vivienda, que absorbe del 12% al 15% de sus entradas*”³⁰, dando cuenta así del costo de no tener una vivienda propia y las consecuencias que aquello tenía para las posibilidades de reproducir la vida material y cultural. En términos médicos, Allende hacía ver que “*uno de los principales factores de la deficiente situación sanitaria de nuestro pueblo, es la pésima condición de sus viviendas*”³¹. En este sentido el Dr. Allende consideraba que la situación precaria de las viviendas era un factor explicativo de la alta morbilidad y mortalidad en el país, llevando a cabo comparaciones con otros países y estableciendo la relación existente entre la densidad

²⁹ *Ibid.*, p. 18.

³⁰ Allende, Salvador, *La realidad médico social chilena*, op.cit., p. 49.

³¹ *Ibid.*, p. 54.

habitacional y la mortalidad por cada mil personas.

En su visión médica acerca de la situación de la vivienda en Chile, Salvador Allende consideró la habitación como un espacio ubicado en un contexto social, cultural y producto de la creciente urbanización. Pero el aumento de los servicios de la ciudad no llegaba a todos, lo que creaba, a su vez, una situación de insalubridad y crisis sanitaria. Como planteó en 1939:

“[...] las malas condiciones de vivienda de nuestro pueblo que se traducen en la promiscuidad y aglomeración excesiva, en su insalubridad debido a su mala ubicación y emplazamiento, como así mismo a la falta de espacios libres; a la construcción deficiente y falta de servicios higiénicos y sanitarios, alcantarillados, etc., etc.”³²

Uno de los puntos cruciales para Allende es el cómo enfrentar la crisis del sistema habitacional. Como en todo su pensamiento, el Estado debía emerger como el eje desde donde debían emanar las soluciones concretas y la planificación, pues pensaba que había un alto costo en la construcción de las viviendas que contrastaba con el sueldo de los trabajadores, por lo tanto también con su capacidad de pago, lo que impedía que existiera estímulo a la participación privada³³. Para Allende, el Estado debía estar presente siempre en aquellos espacios en los que el lucro no tenía ningún sentido (como ya hemos visto, la educación, la salud y la vivienda), y donde lo que

debía primar era el aseguramiento de las condiciones de vida de los sujetos.

El siglo XX aparece en la historia de Chile como el más complejo en cuanto a urbanización y desplazamientos humanos se refiere. Grandes masas de personas pasaron del campo a la ciudad o a los centros mineros en cuyas cercanías empezaba también a crecer el espacio urbano. Por ello, esta fue también una época de tomas de terrenos por parte de quienes llegaban bajo la prometedora oferta del trabajo asalariado, o por la simple expulsión del campo debido a la pobreza y falta de trabajo en los sectores agrícolas. A este problema se enfrentó Salvador Allende como médico, tal como hemos visto, pero sobre todo desde su perspectiva de justicia, que tanta falta hacía para superar las precarias condiciones de vida a las que se veía obligada la población que había emigrado a las ciudades y que, tras algunas generaciones, había crecido numéricamente de manera importante, lo que agravaba aún más el problema de la salubridad y agregaba otros como el hacinamiento.

La candidatura presidencial de Salvador Allende en 1964 se hizo cargo del tema de la vivienda sin profundizar del modo en que lo hizo la de 1970, sin embargo, tenía muy presente la necesidad de abordar este problema de manera integral. La estrategia de desarrollo del gobierno popular planteaba que:

³² *Ibid.*, p. 60.

³³ *Ibid.*, p. 61.

*“Los objetivos en materia de vivienda, de obras públicas y de edificaciones escolares, hospitalarias y otras, determinarán asimismo necesidades de aumentos muy acentuados en la actividad de la construcción. De igual manera, se contemplan metas apreciables para el crecimiento de los servicios de electricidad y otros, y de transportes y comunicaciones.”*³⁴

Entre 1967 y 1972, cuando ya habían pasado varios años del establecimiento de los migrantes rurales y estos eran parte de la mano de obra de las grandes ciudades, su propia organización, en búsqueda de mejores condiciones de vida escapó al control institucional; las tomas, las ocupaciones de terrenos se multiplicaron. Estas acciones ocurrieron en Santiago y las grandes ciudades de provincia, afectando terrenos tradicionalmente urbanos, así como también a terrenos agrícolas adyacentes. La fisonomía de las ciudades se transformó brutalmente con la aparición de estos nuevos asentamientos precarios denominados “campamentos”³⁵. La vivienda fue entonces una prioridad para Allende, pues de ella se desprendían una multiplicidad de factores que condicionaban la existencia de la marginalidad y la pobreza. En ese sentido, es recordada la participación de Allende en el Senado en 1969, cuando acusó de crimen colectivo premeditado a las autoridades policiales que habían llevado a cabo la matanza de Puerto Montt donde fueron muertos diez pobladores y otros cincuenta heridos. Este episodio fue el punto más álgido de la crisis de la vivienda en

Chile que, sin embargo, seguiría siendo un problema hasta entrado el siglo XXI.

En este clima, la candidatura presidencial de Allende en 1970 presentó siete medidas (que son parte de las cuarenta ya mencionadas) que tenían directa implicancia en el desarrollo de las políticas de vivienda. Un primer grupo de medidas podemos considerarlas de conformación del espacio físico, asegurando los servicios básicos, siendo la primera de ellas la medida 16, que planteaba la construcción de consultorios materno-infantiles en todas las poblaciones. La medida 19, trataba de la cobertura de viviendas y los suministros básicos como el agua y la luz. Allende prometía entonces soluciones habitacionales rápidas y garantizaba el suministro de agua y luz eléctrica por manzana. En este mismo sentido, se planteó la necesidad de construir más poblaciones, eliminando los sitios eriazos fiscales, semifiscales o municipales. La medida 38, por su parte, planteaba el equipamiento de las poblaciones con consultorios judiciales.

En cuanto a los problemas económicos, que Allende venía tratando desde su ejercicio de ministro de salubridad, se planteó la supresión de las cuotas reajustables a la Corporación de la Vivienda (CORVI) (medida 20); se establecerían arriendos a precios fijos, sin pago de derecho de llave y con un máximo de 10% de descuento del sueldo a los pobladores para ser destinado al pago de la vivienda (medida 21).

³⁴ Allende, Salvador, *La Estrategia de Desarrollo del Gobierno Popular 1964-1970*, op.cit.

³⁵ Espinoza, Vicente, *Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987*, EURE, vol.24, no.72, 1998, p.71-84. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 20 de agosto de 2008] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611998007200004&lng=es&nrm=iso>



Presidente Salvador Allende junto a pobladores que realizan trabajos voluntarios (MHN)

En el Programa de la Unidad Popular se reafirmaba esta posición cuando se planteaba que “*el Gobierno Popular tendrá como objetivo de su política habitacional que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación*”³⁶. Además, se suprimiría el pago de contribuciones hasta casas de 80 metros cuadrados, salvo aquellas que estuviesen destinadas a veraneo o fuesen de lujo (medida 23). Esta política también se defendió en el Programa de la Unidad Popular donde se planteaba expresamente que una forma de “*violencia es que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio*”³⁷. Por otra parte, la integralidad del proyecto se basaba precisamente en que todo funcionaba como una cadena en la que un eslabón sostenía a otro. El aumento de la construcción de viviendas por parte del Estado traería necesariamente un incremento de fuentes de empleo (medida 36), pues “*el sector vivienda era considerado como uno de los que disponía de una mayor capacidad ociosa para levantar la producción. Además cumplía con el requisito de emplear grandes contingentes de mano de obra, especialmente obrera, lo que permitía reducir la desocupación y, por ende, redistribuir el ingreso*”³⁸.

El programa contemplaba no sólo facilidades para ser propietario y poder pagar el dividendo, sino también buscaba paliar la emergencia de los miles de chilenos que no tenían un techo propio. Se planteó que “*en situaciones de emergencia se asignarán terrenos a las familias que los necesiten, facilitándoles ayuda técnica y material para*

edificar sus viviendas.”³⁹ Hay aquí dos ideas centrales que debemos destacar. La primera de ellas es que, en términos programáticos, el gobierno de la Unidad Popular asumió la problemática de la vivienda en términos de denuncia del sistema anterior que había dejado un déficit que había llegado en 1970 a 592.324 viviendas, y que sólo en el decenio de 1960 a 1970 había aumentado en 210.000 viviendas. En este sentido, el diagnóstico fue que el déficit de viviendas era una expresión más del desarrollo del capitalismo en Chile, la dependencia creciente de las potencias extranjeras y la alta concentración de la propiedad y las riquezas. La segunda idea central era que la acción del Estado debía ser activa y sin esperar recuperar el costo que significaba la construcción de las unidades habitacionales, puesto que, como planteaba el plan habitacional, “*la vivienda es un derecho irrenunciable y es obligación del Estado proporcionar vivienda a su pueblo y ella no puede ser objeto de lucro*”⁴⁰.

Otro tema, no menor, era la distribución urbana de Santiago, que graficaba la desigualdad de clases, fenómeno mucho más agudizado en nuestros días producto de las erradicaciones poblacionales posteriores al gobierno de Salvador Allende. Según rescata Alfonso Raposo, un objetivo del gobierno de la Unidad Popular fue “*revertir las tendencias segregativas hacia las periferias urbanas con que se decide la localización de las viviendas populares, mediante acciones orientadas a la remodelación de las ciudades y barrios sin expulsar a los residentes*”⁴¹.

³⁶ Programa de la Unidad Popular, *op.cit.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. *Un siglo de políticas en vivienda y barrio*, Santiago, 2005, Pehuén Editores, p. 141.

³⁹ Programa de la Unidad Popular, *op.cit.*

⁴⁰ Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *op.cit.*, p. 138.

⁴¹ *Ibid.*, p.138.

Durante el gobierno de la Unidad Popular las tomas de terrenos se elevaron a cifras nunca antes vistas. Si antes de la llegada de Allende al poder había cerca de diez tomas por año, sólo en 1970 estas llegaron a 220. Las respuestas del gobierno fueron en dos direcciones: Se elaboró el llamado Plan de Emergencia 70-71 que dio atención preferente a quienes estaban en procesos de tomas a través de la Corporación de Mejoramiento Urbano. La meta era construir 83.000 viviendas y dotar de servicios de infraestructura sanitaria a 124.000 sitios⁴². En segundo lugar, viendo Allende que las tomas de terrenos continuaban a pesar de los esfuerzos del gobierno por atender las situaciones de urgencia, tomó una opción mucho más extrema. En un memorando enviado al presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, Allende se hace cargo de la posible represión a las tomas ilegales indicando que “[...] con respecto a las ocupaciones ilegales de terrenos y obras en ejecución por parte de pobladores, el gobierno asume su responsabilidad con respecto a la normalización de la situación producida y la previsión de acontecimientos futuros”⁴³

Sin embargo, para recalcar el problema de fondo de las tomas de terreno, es decir, la especulación de los terrenos en manos de privados, que muchas veces alentaban las ocupaciones ilegales a fin de presionar la compra por parte del gobierno, Allende planteó a través de un Mensaje al Congreso en 1971 que:

“es bien sabido que los problemas sociales no se resuelven con el fácil recurso de la represión [...] la experiencia ha demostrado que no siempre esas ocupaciones pueden atribuirse a una exasperación frente a la necesidad, que lleva a sus autores incluso a tomar casas ya destinadas a otros trabajadores. Con frecuencia tales ocupaciones aparecen alentadas u organizadas por personas inescrupulosas, interesadas en traer dificultades a la política habitacional y social del gobierno y aún por elementos movidos por ánimo de enriquecimiento, verdaderos especuladores con la miseria ajena”⁴⁴.

El esfuerzo del gobierno de Allende en materia de vivienda fue importante, a pesar de las críticas, como las que han planteado en la actualidad Figueroa y Lavados⁴⁵, respecto a que muchas veces los programas no contaban con recursos disponibles. En otras palabras, Allende puso por encima de la lógica presupuestaria el valor de la dignidad humana, lo que tuvo, efectivamente, tanto de efectos positivos como de insostenibles. En 1971 el sector público contribuyó con 73.000 viviendas, la mayor cifra en la historia de Chile hasta ese entonces, que decayó ostensiblemente en los años siguientes, a pesar de que el gobierno mantuvo un ritmo de construcción superior a las diez mil viviendas, que caería definitivamente a partir de 1976.

⁴² *Ibid.*, p. 141.

⁴³ *Ibid.*, p. 142.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Ver Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *op.cit.*, p. 145.

Trabajo, producción y “Hombre Nuevo”

El aporte de Salvador Allende al ámbito del trabajo es muy amplio, precisamente porque en su calidad de profesional, funcionario público y dirigente socialista participó en la discusión sobre las condiciones de trabajo de los obreros, pero también promovió la unidad de los colegios profesionales y la acción colectiva y organizada en los sindicatos. A fin de cuentas, el gobierno de la Unidad Popular se definía como el de los trabajadores, lo que es coherente con la visión del marxismo que coloca a la clase obrera como el motor del cambio social.

Si destacamos antes el primer proyecto presentado por el diputado Salvador Allende acerca de la educación obrera y campesina, fue precisamente porque Allende siempre integró los procesos. Educación y situación obrera refieren necesariamente a dos ámbitos, el del conocimiento y el del trabajo, pero en realidad se entrecruzan también con la calidad de vida, la productividad, la economía, el capital humano, la salud, la habitación, etc. En su obra “La realidad médico social chilena” queda graficada la preocupación por la situación obrera en todos estos ámbitos ya descritos.

Una preocupación especial para el ministro Allende fue la situación de los salarios en Chile. Hay una evidente desconfianza en los efectos que tiene el sometimiento de los emolumentos a las ‘leyes

del mercado’, sobre todo si consideramos que desde comienzos de siglo XX los obreros habían protagonizado una larga lucha por la consecución de sus derechos y el ministro representaba con su cargo gubernamental precisamente la defensa de los principios del mundo obrero. Como ministro, Allende planteó respecto a los salarios que

“...poco a poco, ha ido penetrando en nuestro país el concepto social de que el salario no puede estar sometido a la ley de la oferta y de la demanda; que el trabajo no debe ser considerado simplemente como una mercancía o un artículo de comercio, porque siendo los obreros la parte más débil dentro del contrato de trabajo resulta generalmente perjudicado pagándosele salarios por lo demás insuficientes”⁴⁶.

Los bajos salarios de los obreros tenían su correlato en una baja calidad de vida, pero también mermaba la productividad nacional, por lo tanto, para Allende, este era un tema humano, pero al mismo tiempo económico, frente al cuál el país entero debía reaccionar: “*El bajo rendimiento del trabajador manual en general, reconoce un origen semejante, lo que aparece confirmado por el hecho de no presentarse en obreros de algunas industrias cuyos salarios les permiten una alimentación mejor*”⁴⁷. Como veremos más adelante, la productividad será de gran importancia para superar los eventos coyunturales adversos que enfrentó Allende cuando llegó a la Presidencia de la República en 1970.

⁴⁶ Allende, Salvador, *La realidad médico social chilena, op.cit.*,

⁴⁷ *Ibid.*, p. 47.

Durante el periodo parlamentario de Allende el mundo del trabajo tuvo importantes transformaciones, siendo quizás la más relevante de ellas el aumento en la participación de los trabajadores en un proyecto común a través de la organización colectiva. Si en 1964, cuando comenzó el gobierno de Eduardo Frei Montalva, la tasa de sindicalización alcanzaba al 10,3% de los trabajadores (cifra relativamente estable desde 1959), en 1970 esta llegaba al 19,4% y en 1972 al 22,24%. Para este último año había en el país 6.001 sindicatos con 632.485 afiliados en los sectores profesional, industrial y agrícola⁴⁸. Esto significó un aumento de la capacidad de negociar de los sindicatos y un motor de crecimiento para la conciencia obrera respecto al rol que podían jugar los trabajadores en la sociedad. Allende representó, para el imaginario del mundo obrero, el puente institucional a través del cuál los trabajadores llegaban al poder y se consolidaban como el motor de los cambios sociales.

Entre las cuarenta medidas de la Unidad Popular al menos nueve apuntaban a mejorar la situación de los trabajadores de manera directa, obviando el hecho de que, al ser los trabajadores el símbolo del gobierno de Allende, las otras medidas contemplaban mejoras a este grupo de manera indirecta también. En términos de previsión social, la séptima medida apuntaba a terminar con las jubilaciones millonarias, tanto de funcionarios públicos como privados, y redistribuir los recursos en mejorar las pensiones más bajas. En el mismo sentido, la medida novena buscaba incorporar

al sistema previsional a sectores hasta entonces marginales como los pequeños y medianos comerciantes, industriales, agricultores, trabajadores independientes, artesanos, pescadores, pequeños mineros, pirquineros y dueñas de casa. En esta misma área, la décima medida establecía el pago inmediato y total a los pensionados y montepiados del Servicio de Seguro Social, mientras que la décimosegunda establecía nivelación en las asignaciones familiares. Todo este paquete de medidas tenía por objetivo mejorar los niveles de vida de la clase trabajadora (activa y jubilada), aumentando, entre otras cosas, su capacidad adquisitiva. Además, la octava medida planteaba la necesidad de un descanso justo y oportuno para aquellas personas que, habiendo cumplido sesenta años, se veían imposibilitadas de jubilar por lagunas en sus imposiciones.

Por otra parte la medida 35 aseguraba el derecho al trabajo de todos los chilenos, de manera que se impedirían los despidos. Asimismo, la medida 36, que ya mencionamos con anterioridad, planteaba que se abrirían nuevas fuentes de trabajo con los planes de obras públicas y viviendas, la creación de nuevas industrias y la puesta en marcha de proyectos de desarrollo. Puede llamar la atención que dentro de las cuarenta medidas no se mencione algo respecto a la calidad de los trabajos, considerando que las leyes laborales estaban en un momento de profundos cuestionamientos, sin embargo, estas trataban de dar tranquilidad a los trabajadores respecto a su futuro postlaboral y asimismo de su situación actual considerando los

⁴⁸ Allende, Salvador, “Mensaje Presidencial ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972”, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 29 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Mensaje1973/Parte%2010.pdf>

graves problemas de desempleo. El programa de la Unidad Popular puede dar algunas señales al respecto pues, en la medida en que el trabajo se desenvolvía en el marco de relaciones capitalistas de producción, el llamado era a cambiar estructuralmente el sistema de trabajo ya que, “*en nuestro país son más de tres millones de trabajadores cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva no podrán, sin embargo, liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles*”⁴⁹. El programa reforzaba esta posición con un diagnóstico: “*...más de la mitad de los trabajadores chilenos reciben remuneraciones insuficientes para cubrir sus necesidades vitales mínimas. La desocupación y el trabajo inestable se sufren en cada familia. Para innumerables jóvenes la posibilidad de empleo se presenta muy difícil e incierta*”⁵⁰.

Una vez electo, Allende remarcó desde el inicio de su gobierno la necesidad de aumentar la producción nacional, lo que implicaba generar cambios culturales coherentes con las nuevas necesidades económicas. En ese aumento productivo Allende visualizaba la posibilidad de alcanzar una mejor calidad de vida para los chilenos, ya que los efectos del trabajo tenían consecuencias en todas las otras áreas de la vida humana. Así lo anunció en 1970, en medio de las celebraciones de su triunfo electoral: “[...] sólo trabajando más y produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación.”⁵¹

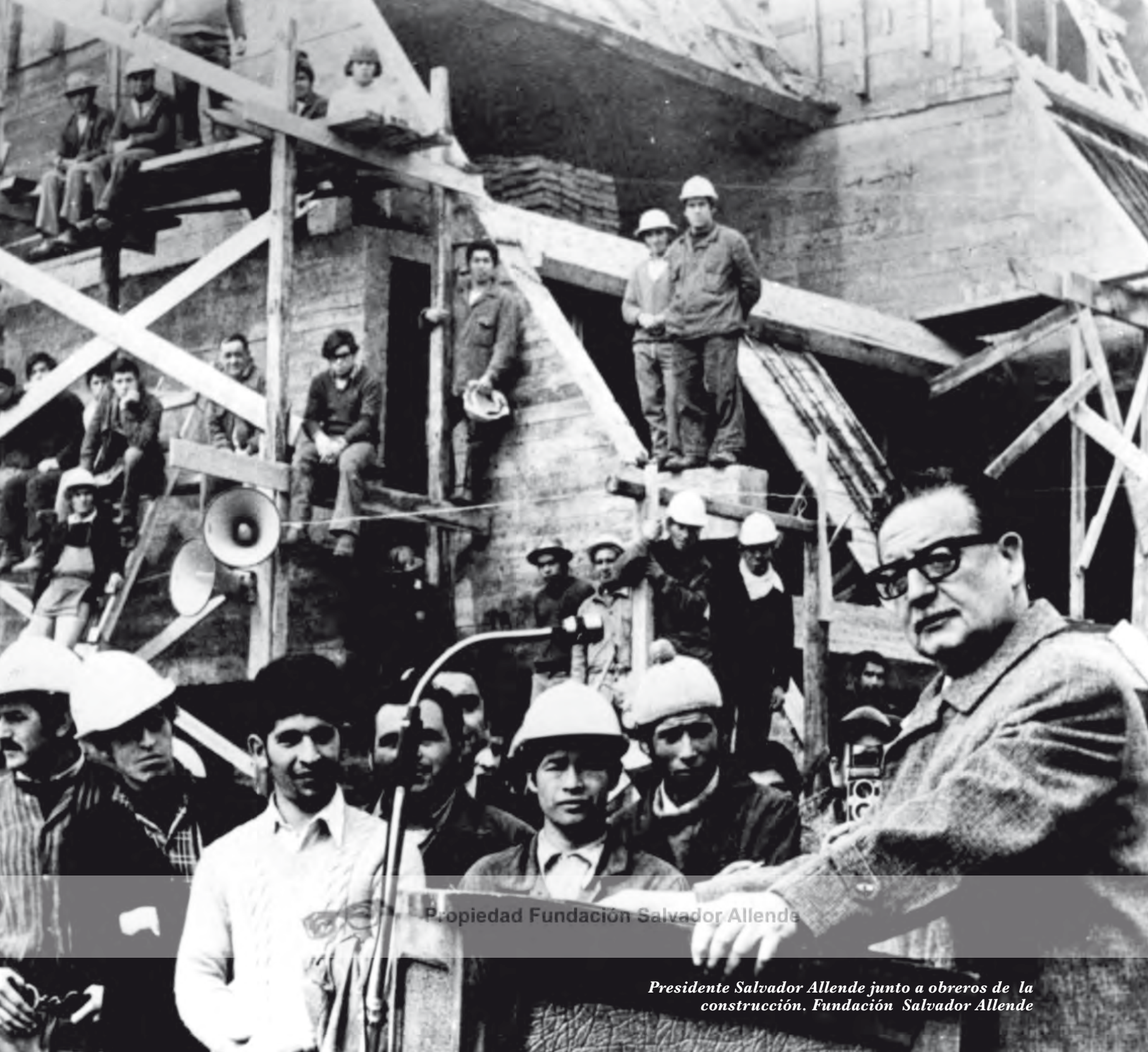
Los cambios de corte estructural en el ámbito del trabajo tendrían su principal punto fuerte en la nacionalización de empresas privadas y la nueva división del sector empresarial en propiedad social, mixta y privada. Allende buscaba traspasar las barreras del capitalismo a través de una vía democrática y para ello el marco jurídico vigente debía ser cambiado con el apoyo de los trabajadores. La promesa fundamental detrás de estos cambios era la de integrar a los propios obreros a las áreas de administración, gestión, así como potenciar su capacidad de negociación. Las reformas a las leyes del trabajo eran imperiosas si Allende lograba concretar la nacionalización de manera sólo parcial, tal como lo había prometido, ya que en la gran mayoría de las empresas, que quedarían en el sector privado, serían los propios trabajadores los que debían asegurar que la producción no disminuyera. En su primer discurso presidencial de 1° de mayo, en 1971, Allende explicó cuáles serían los pasos a seguir:

“En los sectores social y mixto de la economía los trabajadores dejarán de ser simples asalariados [...] para integrarse, junto a los representantes del Estado -que son ustedes mismos-, a la dirección de esas empresas, respetando la organización sindical, que tiene una actividad diferente. Si planteamos eso respecto del área social y del área mixta, debe entenderse que es fundamental que en las empresas privadas funcionen comités de producción [...] porque el trabajador no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene

⁴⁹ Programa de la Unidad Popular, *op.cit.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Discurso de Salvador Allende desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, ante miles de trabajadores que festejaban el triunfo electoral, en Allende, Salvador, “Abrirán las Grandes Alamedas. Discursos”, Santiago, 2008, LOM Ediciones, p. 9.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Presidente Salvador Allende junto a obreros de la construcción. Fundación Salvador Allende

esperanzas y puede contribuir al mejoramiento de la producción, aun en esas organizaciones”⁵².

Una muestra de los cambios culturales que eran necesarios para transformar la estructura productiva y social del país es que los propios trabajadores muchas veces parecían, a juicio de Allende, no comprender los pasos que había dado el gobierno en cuanto empoderarlos en los distintos cargos de las empresas que se habían expropiado. En 1972, con claro tono de reprimenda, Allende planteaba:

“¿cómo es posible compañeros que Uds. no se sientan satisfechos y no comprendan la magnitud del paso dado? [...] ¿Como es posible que no se den cuenta que esta es la participación directa de los trabajadores, a los más altos niveles, y que modestos compañeros, que nunca se imaginaron que iban a ser elegidos, por sus compañeros, para desempeñar estos cargos, los desempeñan? Esta es la filosofía de un Gobierno Revolucionario, que es el Gobierno de los trabajadores”⁵³.

El carácter democrático y socialista del gobierno de Allende fue sin duda una excepción para su contexto histórico, de ahí que los cambios culturales fuesen fundamentales para lograr sustentar en el tiempo una forma de comprender la sociedad que se encontraba

amenazada, tanto por los sectores de derecha, como también por el escaso apoyo de los gobiernos socialistas que habían llegado por las armas a gobernar. Esta situación podría haber ubicado a Allende dentro del ámbito del reformismo como método de superación de los problemas concretos de los trabajadores, sin embargo, aún cuando sí tenía en mente las necesidades urgentes, Allende había llegado a La Moneda para realizar cambios profundos, que no podían ser calificados más que como revolucionarios. Esta comprensión doble, de atender la contingencia y de la necesidad de pensar una nueva sociedad, la podemos apreciar claramente cuando el gobierno firma un acuerdo con la Central Única de Trabajadores (CUT) a fin de apoyar la Ley de Reajuste de las remuneraciones. En un discurso pronunciado en Valparaíso en 1971, Allende agradeció el compromiso de la CUT, al tiempo que dejaba claro que atender las necesidades inmediatas no era en absoluto separarse del programa revolucionario:

“Hemos sido los primeros en firmar el acuerdo entre la CUT y el Gobierno [...] los trabajadores, al firmar un documento trascendente junto con el Gobierno, demuestran su conciencia política, su nivel de capacidad política, para destacar que el proyecto de reajuste es sólo una parte, importante sí, pero una parte del gran proceso de desarrollo económico que implica romper la dependencia de Chile, la dependencia económica, la dependencia política, la dependencia cultural [...] el

⁵² Allende, Salvador, “Discurso de Salvador Allende en el día del Trabajador, 1° de mayo de 1971” [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/1deMayo.pdf>

⁵³ Allende, Salvador, “El pueblo debe organizarse y actuar”, Discurso en Concepción, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago 1972. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/concepcion.pdf>

trabajador es el protagonista de una etapa muy diferente a la que se vivió y a la que se vive en otros países”⁵⁴.

Podemos decir que, entre otros muchos, un logro fundamental del gobierno de Allende en el ámbito del trabajo fue la división de las formas de propiedad sobre las empresas, lo que dio a los obreros un rol protagónico en la gestión que no habían alcanzado en todos sus años de lucha. Incluso se llegó a llevar a cabo elecciones de la Central Única de Trabajadores en las mismas empresas, hecho inédito en la historia de Chile. Como todos los demás ámbitos, el desarrollo del trabajo desde la perspectiva de Salvador Allende es un fenómeno frustrado por el golpe de Estado de 1973, por lo que en él existen muchos más anhelos que realidades, pues los cambios a los que aspiraba la Unidad Popular y el propio Allende eran de largo aliento, a través de una lógica inédita en el mundo que buscaba alcanzar el socialismo por la vía institucional.

Algunas reflexiones finales

La figura de Salvador Allende fue fundamental para poder comprender cientos de avances en materia educacional, de vivienda, salud y trabajo durante casi todo el siglo XX. Muchos de los logros de los colegios, los sindicatos y los partidos, que buscaban mejorar la situación laboral y la vida de los chilenos, tuvieron su más férreo representante en Allende, en cada uno de los cargos

públicos y políticos que desempeñó.

Sus aportes en materia de salud, llevando a cabo el catastro y reflexión más relevante de su época como ministro de Pedro Aguirre Cerda y fundando el Colegio Médico, quedarán como hitos de la historia de la medicina social en Chile, lo que sin lugar a dudas amerita profundas investigaciones que sean capaces de relevar este hecho más allá del ámbito de la descripción.

La educación que Allende defendió tenía el sello distintivo de la democracia. Hoy se encuentra en boga, a propósito de los asuntos educacionales que aquejan a nuestro país, la idea de dar a los actores de la educación una mayor participación en la toma de decisiones y la planificación. Para Allende este era un punto de partida para mejorar la calidad de la educación, sin romper, tal como vimos, los aportes ya consolidados del modelo educativo de su época. La Escuela Nacional Unificada fue el proyecto más ambicioso en esta área, y uno de los elementos más desestabilizadores para el gobierno, pues poner en tela de juicio la educación privada significaba también preparar a los futuros ciudadanos introduciendo el socialismo como ideal.

La búsqueda de dignidad para hombres y mujeres como principio fundamental, hizo que Allende abogara toda su vida por mejores condiciones para los trabajadores, tanto en su área de trabajo como

⁵⁴ Allende, Salvador; “Discurso en Escuela Sindical de Temporada, Valparaíso 13 de enero de 1971” [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 21 de octubre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/13%20enero%201971.pdf>

también en su casa. La concepción integral de Allende colocaba la necesidad de la vivienda no sólo en términos de cobertura, sino también de calidad. El Estado no podía desentenderse frente a los crecientes problemas de marginalidad y desigual reparto de la tierra. En este sentido, fue pionero en avizorar los problemas de la distribución socioespacial fragmentada en clases sociales dentro de las grandes urbes, fenómeno que se agudizaría después en los años 80 con las erradicaciones llevadas a cabo por el gobierno militar.

Finalmente, el trabajo fue para Allende el sostén de todo el proyecto por el que luchó. Los trabajadores fueron concebidos como el motor de la historia, y si se aventuró como Presidente a realizar cambios tan complejos como la división de las formas de propiedad, fue sin duda porque tenía confianza en la capacidad de producción de los obreros, incluso al punto de superar el boicot económico y productivo de los sectores opositores. Los trabajadores eran además su electorado por excelencia, donde encontraba Allende el público objetivo para el cuál diseñar políticas sociales que permitieran al país como conjunto, salir del subdesarrollo.

El legado de Allende es imposible de abarcar en tan pocas páginas, sin embargo, lo más relevante que podemos encontrar en un homenaje son los valores que se encuentran detrás de los discursos y los hechos. Allende era un demócrata que elevó este concepto a su máxima expresión con su gobierno. Cada una de las instancias en las que participó durante toda su vida tenía el sello de la organización

social, la participación y la toma de decisiones colectivas. El gobierno de los trabajadores representaba precisamente el ideal de llevar a los más marginados al lugar en que se decidía el futuro del país, y si aquello significaba un quiebre para la tradición histórica de excluir a los sectores populares del gobierno, Salvador Allende estaba dispuesto a dar la vida por ello.

Bibliografía

- Allende, Salvador**, “Discurso en Escuela Sindical de Temporada, Valparaíso 13 de enero de 1971” [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 21 de octubre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/13%20enero%201971.pdf>
- Allende, Salvador**, “El pueblo debe organizarse y actuar”, Discurso en Concepción, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago 1972. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/concepcion.pdf>
- Allende, Salvador**, “Discurso de Salvador Allende en el día del Trabajador, 1° de mayo de 1971” [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/1deMayo.pdf>
- Allende, Salvador**, “Abrirán las Grandes Alamedas. Discursos”, Santiago, 2008, LOM Ediciones.
- Allende, Salvador**, “Mensaje Presidencial ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972”, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 29 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Mensaje1973/Parte%2010.pdf>
- Allende, Salvador**, “Mensaje de 21 de Mayo de 1972” citado por Rubilar, Luis, “Participación gremial-docente en dos reformas educativas chilenas: 1927 y 1973”, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 18 de agosto de 2008] <http://www.umce.cl/luruso/ICETPON2001.doc>
- Allende, Salvador**, “Intervención en la 4° Reunión Plenaria de la Oficina Central de Planificación del Comando de la Campaña Presidencial del Dr. Allende”, Santiago, 2 de agosto de 1964. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 20 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1950-69/La%20estrategia%20de%20desarrollo.pdf>
- Allende, Salvador**, “Valorar el capital humano”, Salvador Allende en el umbral del siglo XXI, Modak, Frida, (comp.), México D.F., Plaza & Janés Editores, 1998.
- Allende, Salvador**, “Panorama biodemográfico, económico y cultural de Chile”, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 13 de agosto de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Documentos/1939-49/panorama.pdf>
- Allende, Salvador**, “El niño, único privilegiado. Discurso del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende Gossens en el acto de inauguración del año escolar 1971, realizado en Santiago el 25 de marzo de 1971 en el Estadio Chile”, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1971/Educacion.pdf>
- Allende, Salvador**: “La realidad médico social chilena”, Santiago, TADESH, 1999

Cruz-Coke, Ricardo, “Síntesis biográfica del doctor Salvador Allende G.”, *Revista médica de Chile*, julio 2003, vol. 131, N° 7. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 05 de mayo de 2008] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872003000700014&lng=es&nrm=iso.

Espinoza, Vicente, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *EURE*, vol.24, no.72, 1998, [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 20 de agosto de 2008] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611998007200004&lng=es&nrm=iso

Ipinza, Manuel: “Evolución del gasto público en salud y lo que el país debiera gastar. Chile 2007”, *Cuadernos Médico Sociales*, abril 2007, Vol. 47, N° 2, Colegio Médico de Chile.

Labra, María Eliana, “Medicina Social en Chile: Propuestas y debates (1920-1950)”, *Cuadernos Médico Sociales*, vol. 44, N° 4, abril, 2006, Colegio Médico de Chile.

Labra, María Eliana, “Poder médico y políticas de salud en Chile”, *Revista Chilena de Medicina Social Salud y Cambio*, Año 6, N° 21, 1996.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo, “Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio”, Santiago, 2005, Pehuén Editores.

Molina, Carlos, “La Ley de Medicina Curativa. Un análisis histórico de sus antecedentes y efectos en la institucionalidad

sanitaria chilena”, *Cuadernos Médico Sociales*, vol. 46, N° 2, Colegio Médico de Chile.

Molina, Carlos, “El Dr. Salvador Allende Gossens a 100 años de su nacimiento: una deuda pendiente”, *Cuadernos Médico Sociales*, vol. 48, N° 2, abril de 2008, Colegio Médico de Chile.

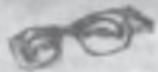
Molina, Carlos, “Antecedentes del Servicio Nacional de Salud. Historia de debates y contradicciones. Chile: 1932-1952”, *Cuadernos Médico Sociales*, abril 2006, vol. 46, N° 4, Colegio Médico de Chile.

Nuñez, Iván, “La ENU entre dos siglos. Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada”, Santiago, 2003, LOM Ediciones.

Oficina Central de Planificación, Grupo de Salud, “Plan de salud, atención médica y medicina social Chile 1964”, *Cuadernos Médico Sociales*, Vol. 46, abril 2006, Suplemento 1, Colegio Médico de Chile. [en línea], Santiago de Chile [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008] <http://journals.sfu.ca/socialmedicine/index.php/medicinasocial/article/viewPDFInterstitial/56/69>

Secul, Dafne, “Homenaje del ‘Hospital Carlos Van Buren’ al Dr. Salvador Allende Gossens”, *Cuadernos Médico Sociales*, abril 2007, vol. 47, N° 1, Colegio Médico de Chile.

Valenzuela, Carlos, “Reflexión ético-médica sobre El AUGE”, *Cuadernos Médico Sociales*, vol. 45, N° 1, abril de 2005, Colegio Médico de Chile.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Allende en las Naciones Unidas, diciembre 1972. Fundación Salvador Allende

Salvador Allende: su mundo, su época La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría

*Mariano Ferrero**

*La casa queda lejos de aquí, pero usted no se perderá si toma ese camino a
la izquierda y en cada encrucijada del camino dobla a la izquierda.
“El jardín de los senderos que se bifurcan”
Jorge Luis Borges (1941)*

Introducción

En su rol de político y parlamentario, como líder de la izquierda chilena y, por último, en su carácter de jefe de Estado, Salvador Allende fue protagonista decisivo de la vida republicana durante cuatro décadas. Fueron los decenios centrales del siglo pasado, período en que la sociedad chilena experimentó un importante proceso de cambios, una modernización social y económica de efectos contradictorios para las diferentes clases y sectores sociales, junto con una gradual democratización de una institucionalidad política que da cabida a la expresión de las expectativas de los sectores medios y populares. Allende se involucró con la política mundial de su tiempo, con su toma de posición en las principales tribunas institucionales de la República y de la comunidad internacional, y su participación en delegaciones internacionales del país y de su partido. Además, fue actor protagónico en la conducción de la política exterior del país durante sus años de gobierno.

Para una valoración ponderada de su trayectoria política, se requiere una mirada panorámica a las condiciones del contexto mundial en que desarrolló su actuación pública y que, necesariamente, dejaron su huella en sus posicionamientos políticos. Salvador Allende es parte del siglo XX, tanto como el siglo XX es parte de él. Ese es su mundo, cuyas experiencias, con sus ilusiones, sufrimientos y dramas, van a conformar su horizonte de significados, moldeando su forma de hacer y pensar, circunscribiendo las posibilidades de acción. Sin dudas, esos parámetros corresponden a lo que Eric Hobsbawm ha caracterizado como “*el siglo XX corto*”, período histórico dotado de una cierta coherencia que discurre entre 1914 y 1991, muchas de cuyas tensiones van a configurar el contexto de, como también a expresarse en, la vida política de Allende. Según lo define este historiador, el siglo XX fue una “*era de extremos*”¹ en que primaron los conflictos marcados por enfrentamientos ideológicos intransigentes, junto con procesos de movilización popular, insurrecciones, y tensiones sociales.

* Cientista político, especializado en relaciones internacionales, Investigador del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones. Biblioteca del Congreso Nacional.

¹ Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 9ª Ed., 2006.

Ese mundo cobra forma bajo el impacto de la revolución bolchevique de octubre de 1917, factor crucial para originar un movimiento revolucionario de mayor alcance y convertir a la idea de revolución en una constante del siglo. A la vez, instala la dicotomía entre ‘capitalismo’ y ‘socialismo’ como alternativas históricas mutuamente excluyentes. En América Latina los movimientos social-revolucionarios más destacados, pese a cierta afinidad, tuvieron sus propias pautas que están dadas por un nacionalismo revolucionario, de vocación (latino)americanista, antiimperialista y de transformación social. Esta tendencia se aprecia en la revolución mexicana de 1910, acontecimiento continental de relevancia similar a su contemporánea rusa, cuyo impacto -sumado al de la Reforma universitaria de Córdoba (1918)- fue decisivo en la izquierda latinoamericana y, en particular, inspiró la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) que pretendió ser núcleo de una alternativa a la Segunda (socialdemócrata) y Tercera (comunista) Internacional².

Por otra parte, el primer tercio del siglo estuvo signado por las conmociones producidas por las dos guerras mundiales que se sucedieron, así como por otro cataclismo social que dejó huellas indelebles en el mundo del siglo XX: la Gran Depresión de 1929-33. Con ella se vive el quiebre del capitalismo liberal precedente, dejando paso en todos los países de economía capitalista a diversas

formas de intervención estatal en la economía. También en América Latina, el impacto de las turbulencias de la crisis alentó la búsqueda de alternativas para reactivar la economía, iniciando progresivamente el camino de una industrialización impulsada por instrumentos de fomento, gestión e intervención estatal³. En Chile, correspondió al gobierno del Frente Popular, del cual un joven Allende fue Ministro de Salubridad, la creación de importantes mecanismos de intervención a favor de la industria, en especial la Corporación de Fomento (CORFO).

1. El orden mundial de la posguerra y una mirada desde Latinoamérica

Entre 1943 y 1945, los aliados en la segunda guerra contra las potencias del Eje fascista comenzaron a delinear el mundo de la posguerra. Por entonces, se empezó a utilizar la noción de ‘superpotencias’ para referirse a los dos países que emergieron fortalecidos, en grados diferentes, de la segunda guerra mundial: los Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Soviética (URSS). Siendo Secretario General del Partido Socialista, Salvador Allende hacía una lúcida interpretación del panorama que se avizoraba para la posguerra ya en 1943. En una intervención para homenajear el triunfo del Frente Popular cinco años antes, analizaba la realidad democrática del mundo, que estaba derrotando al fascismo, pero advertía:

² Así lo planteaba su fundador, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre; pese a que el APRA -fundado en 1924- quedó limitado al Perú, su incidencia ideológica en el pensamiento progresista y de izquierda en América Latina fue mucho más extendido. Sobre este período en la región, Di Tella, Torcuato S., *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 43-57.

³ Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1998, pp. 103-133.

“En el seno de las naciones democráticas se observa la pugna de concepciones diversas, de antagonismos inquietantes, la post-guerra no será sino la continuación de las líneas que se dibujan ya, en plena guerra, en cuanto a solución de los problemas políticos y económicos. Es cierto que las Naciones Unidas están imponiendo una derrota definitiva al nazismo, y que este esfuerzo merece la admiración y el aplauso de las democracias del mundo; pero son evidentes las contradicciones de las propias Naciones Unidas; la carrera por quien llega primero a Berlín no escapa a nadie [...] El panorama de Europa se hace más evidente en las tierras de América, a pesar de que la política de la Buena Vecindad ha cambiado y variado las relaciones entre Estados Unidos y los pueblos de Latino-América”⁴.

En base a los principios de la Carta del Atlántico suscrita por los aliados antifascistas durante la guerra, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945. Sin embargo, en el incipiente contexto de guerra fría, su rol institucional en la preservación de la paz y seguridad internacional se verá severamente condicionado, y en última instancia bloqueado, por el uso recíproco del poder de veto por las superpotencias. En el marco del debate en el Senado sobre la ratificación de la Carta de las Naciones Unidas, el Senador Salvador Allende articuló una mirada anticipatoria de buena parte de las encrucijadas que iban a plantearse en la política internacional de las décadas siguientes.

Lo hizo, en particular, con una perspectiva desde los países pequeños y, sobre todo, desde la específica situación de Latinoamérica. Destacaba la relevancia de establecer una organización internacional encargada de velar por la paz y, sin embargo, advertía sobre la figura jurídica del veto que se reconoce a las cinco grandes potencias (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, URSS y China) en el Consejo de Seguridad. Sostuvo que constituía un factor que “prácticamente viene a cercenar el concepto de soberanía e independencia de los pequeños países” ya que, dado “el alcance y trascendencia del veto [...] colocan a los Cinco Grandes como los únicos tutores efectivos de la paz del mundo”⁵. Por lo demás, continuaba argumentando:

“es cierto, es probable que esta Constitución Política Internacional, que esta Carta Mundial, por lo menos cree, sobre la base de la experiencia de la guerra de 1914 a 1918, la posibilidad de una paz duradera. Si los pueblos luchan por que se conviertan en realidad sus compromisos, es probable que la paz no sea alterada. Pero para ello habrá que recordar lo que hemos oído a algunos pensadores, que “la paz no podrá ser duradera ni podrá persistir mientras haya países pobres y países ricos, países de gran desarrollo industrial y países sometidos a un coloniaje económico””⁶.

Este orden mundial que emerge de la posguerra constituye el contexto internacional en que desarrollaría su trayectoria política Salvador Allende, elegido senador por primera vez en 1945. El

⁴ Allende, Salvador, *El P.S. proclama el 25 de Octubre como fecha de Reconquista, discurso de Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938. Significado histórico de la fecha y la actuación política del P.S.*, folleto publicado el 01/12/1943, en Salvador Allende Gossens. *Obras escogidas 1933-1948, Vol. I: El camino hacia la identidad*, Patricio Quiroga (comp.), Santiago de Chile, Ediciones Lax, 1988, pp. 237-256, en p. 250.

⁵ Allende, Salvador, *Política Internacional. Estatuto internacional de las Naciones Unidas, Intervención parlamentaria, Senado de Chile, Sesión 490 (Especial), miércoles 12 de septiembre de 1945*, en Salvador Allende Gossens &., op. cit., pp. 367-387, en pp. 372 y 380-381.

⁶ *Ibid.*, p. 381.

Senado de Chile iba a ser la tribuna institucional privilegiada en la cual Allende tomaría posición sobre las grandes encrucijadas que se plantearon en el mundo de la Guerra Fría, dejando constancia de una mirada que recogía, con sus particulares énfasis, las preocupaciones centrales de las relaciones externas latinoamericanas. En efecto, a diferencia de la perspectiva de las grandes potencias, centrada en objetivos de orden, estabilidad y seguridad, la mirada de las naciones pequeñas y medianas privilegia las metas de autonomía e independencia efectiva y logro del desarrollo nacional como temas fundamentales en las relaciones internacionales. En particular, un examen de una diversidad de estudios realizados sobre las políticas exteriores de distintos países de América Latina ha permitido destacar la recurrencia de tres asuntos prioritarios, y a la vez interrelacionados⁷, a saber:

a- **maximización de la autonomía nacional y/o regional**, lo que supone la existencia de una situación de ‘autonomía limitada’ que se atribuye a las condiciones de una situación periférica, subordinada y económicamente dependiente en la economía política internacional. Diversificar los vínculos del país en el ámbito internacional, y promover la unidad latinoamericana, estuvieron presentes en las intervenciones de Allende como instrumentos para lograr y afirmar la plena independencia política y económica del país;

b- **el desarrollo como meta** que, más allá de ser fuertemente polisémica, apunta a la necesidad de cambios que mejoren la situación socioeconómica nacional. Para Allende, el logro de un desarrollo nacional auténtico implicaba “*hacer posible las grandes transformaciones que permitan estructurar una economía al servicio del hombre y las mayorías nacionales*”⁸, avanzando en el camino de reemplazar el sistema económico capitalista por el socialista;

c- **presencia gravitante de Estados Unidos**, dada la indiscutible hegemonía que esa nación alcanzó tras la segunda guerra mundial, y el control que llegó a ejercer sobre los países del hemisferio occidental en el marco de la Guerra Fría. De ese modo, se constituye en un factor condicionante crucial en las relaciones externas, y en la política interna, de los países latinoamericanos, actuando en ocasiones a través de instituciones interamericanas a las que Allende denunció como *instrumentos del imperialismo norteamericano*.

En las tribunas institucionales de la República, como senador y posteriormente, como presidente, Salvador Allende hizo presentes los acontecimientos internacionales que signaron su tiempo histórico, tomando partido en relación a las grandes encrucijadas de la política internacional de las décadas centrales del siglo XX. Esas encrucijadas estaban dadas, en primer lugar, por la bipolarización

⁷ Tal como lo presenta Muñoz, Heraldo, *El estudio de las políticas exteriores latino-americanas: temas y enfoques dominantes*, en *Estudios Internacionales*, año XX, N° 80, octubre-diciembre 1987, pp. 406-434; en sentido coincidente, Hey, J.A.K., *Three building blocks of a theory of Latin American foreign policy*, en *Third World Quarterly*, vol. 18, N° 4, September 1997, pp. 631-657.

⁸ Allende, Salvador, *Chile y México: historias paralelas*, *Discurso en el Congreso de la Unión, México DF, 01/12/1972*, en *América Latina: Un Pueblo Continente, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 51-58, en p. 53.*

del mundo en torno al conflicto Este-Oeste; por la descolonización y la emergencia del Tercer mundo con sus reivindicaciones que estructuran el clivaje Norte-Sur; y, en el hemisferio occidental, por la tensión entre la estrategia panamericana de Estados Unidos y las iniciativas y espacios de coordinación e integración latinoamericana.

2. El orden mundial de la Guerra Fría y la bipolaridad Este-Oeste

Desde mediados del siglo, la política internacional se estructuró en base al orden mundial de la Guerra Fría, esto es, centrada en torno a la confrontación de los bloques occidental y soviético. Estados Unidos, que gozaba de una posición hegemónica a la salida de la guerra, intenta hacer frente al (limitado) desafío de la URSS dando lugar a la configuración de una “*geopolítica ideológica*”⁹ que se institucionaliza en las respectivas esferas de influencia: el ‘mundo libre’ y el ‘campo socialista’. Cada una de las superpotencias promovía las relaciones internacionales al interior de su bloque, lo que se traducía en organizaciones de orden político, económico y militar, en detrimento de los intercambios y la cooperación entre los bloques. El componente ideológico surgía del hecho que se enfrentaban potencias que se consideraban representantes de dos modelos globales de organización política, social y económica, que resultaban alternativos y excluyentes: el ‘socialismo real’ y la

democracia capitalista. Esta bipolaridad Este-Oeste iba a tener incidencia en todo el planeta, afectando las luchas anti-coloniales en la periferia, de modo que la confrontación ideológica bipolar implicó que, si bien en muchos casos sus orígenes no tenían relación con ella, “*prácticamente todos los conflictos regionales que se produjeron [...] se vieron afectados, de algún u otro modo, por [...] la confrontación Este-Oeste*”¹⁰ y, por ende, condicionados por los intereses geoestratégicos globales de las superpotencias.

2.1. La estrategia de la contención del comunismo en el ‘mundo libre’ (1947-55)

En el período 1946-49 se fueron decantando las líneas geopolíticas e ideológicas en que se iba a desarrollar la Guerra Fría que, no casualmente, es una denominación acuñada en 1947. En los años de la inmediata posguerra, existía en Estados Unidos la percepción de que podían producirse serias alteraciones sociales y políticas en sociedades europeas que habían quedado destruidas tras la guerra, y donde los partidos comunistas -alineados con la URSS- contaban con importantes apoyos por su destacada lucha antifascista. Por su parte, la URSS salió fortalecida, con una influencia preponderante sobre parte importante de Europa, a lo que sumará la victoria del Partido Comunista en la guerra civil china en 1949, pero en una posición de disparidad, y desventaja estratégica, en relación a los Estados Unidos. En ese contexto,

⁹ *Una perspectiva general sobre el orden geopolítico de la Guerra Fría*, en Agnew, John and Corbridge, Stuart, *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*, New York, Routledge, 1995, pp. 37-44.

¹⁰ Palma Castillo, Luis, *La Confrontación Ideológica en la Guerra Fría*, Santiago de Chile, RIL Editores / ADICA, 2003, p. 47.

donde dice Hobsbawm, “mientras a los Estados Unidos le preocupaba la hipotética supremacía mundial de la URSS en el futuro, a Moscú le preocupaba la hegemonía real de los Estados Unidos en el presente sobre todas las partes del mundo no controladas por el ejército rojo”¹¹, se va dibujando el panorama mundial de la guerra fría.

A lo largo de 1947 se configuraron las líneas de la estrategia internacional de los EE.UU. en base, en primer lugar, a la tesis que propuso el diplomático George Kennan, destinado en Moscú: la política de contención de la tendencia expansiva del poder de la Unión Soviética. La contención era un elemento central del consenso de política exterior, junto con la Doctrina Truman, que articulaba el componente ideológico de la división del mundo sosteniendo que “en el momento actual de la historia mundial, prácticamente todos los países deben elegir entre formas alternativas de vida” y que “debe ser la política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones del exterior”¹². La estrategia de contención del comunismo soviético se tradujo, en esa década, en la creación de un anillo global de alianzas político-militares regionales, comenzando por las Américas (con el TIAR¹³ y la OEA) y Europa (con la OTAN), para aislar al bloque oriental -que respondería conformando el Pacto de Varsovia. La intervención estadounidense en la guerra de Corea (1950-53) representó el primer conflicto bélico entre miembros de ambos

bloques, extendiendo la doctrina de la contención a todo conflicto regional y, de modo especial, en el sudeste asiático, lo que alentaría la participación de EE.UU. en la guerra de liberación colonial contra Francia en Indochina.

Asimismo, la estrategia de la contención tuvo consecuencias en la política interna de los países del bloque occidental, donde se impulsaron medidas claramente anticomunistas. En mayo de 1947, los comunistas fueron expulsados de las coaliciones de gobierno en Francia e Italia, al tiempo que se adoptaron estrategias, en particular en Italia, para asegurar la exclusión permanente de los partidos comunistas del gobierno pese a contar con importante respaldo electoral. En ese mismo año, la URSS impulsó la creación de la Kominform, nueva expresión de la Internacional Comunista, que constituyó una referencia para los Partidos Comunistas del mundo que reconocían a Moscú la primacía en el movimiento comunista internacional. En ese mismo contexto, en febrero de 1948 se produjo un golpe que eliminó a los no comunistas del gobierno pluripartidista checoslovaco, de modo que el partido comunista se hace con todo el poder y Checoslovaquia se incorpora al bloque soviético. En América Latina, gobiernos de diverso signo habían implementado medidas de signo anticomunista, incluyendo algunos regímenes nacional-populistas que surgieron en esos años, experiencia que estimuló las históricas disputas entre socialistas y

¹¹ Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, op. cit., p. 238.

¹² Esta posición, formulada por el Presidente Harry S. Truman en el marco de la crisis política en Turquía y la guerra civil griega de 1946-49 entre monárquicos y comunistas, está recogida en, Wilhelmy, Manfred (coord.), *Política Internacional: Enfoques y Realidades*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano (GEL) / CINDA, 1988, pp. 270-271.

¹³ En las Américas, se estableció el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948; en Europa, los aliados occidentales crearon la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, mientras que el Pacto de Varsovia se establecería formalmente en 1955.

comunistas para generar una deriva anti-comunista en un sector del Partido Socialista chileno¹⁴.

En esas circunstancias el gobierno radical de Gabriel González Videla, que llegó al gobierno con el apoyo del Partido Comunista en 1946, en una coalición heredera del ‘frente antifascista’, dio un abrupto giro. En 1947 los comunistas fueron expulsados del gobierno, y un año después se sancionó la denominada Ley de Defensa Permanente de la Democracia que implicó la proscripción del partido e impidió a sus militantes elegir y ser elegidos, durante una década. En el debate de este proyecto de ley en el Senado, el cual provocó divisiones en el seno de las fuerzas políticas, en especial dentro del Partido Socialista, el Senador Salvador Allende interpeló las condiciones mundiales en que se proponía aprobar esta iniciativa del Gobierno. Se mostró crítico respecto al modo en que, parlamentarios de distintas tendencias políticas, pusieron su acento en atacar rudamente a la URSS, “a lo que ellos llaman el ‘imperialismo soviético’, el ‘imperialismo político’[...]”, pero dieron un énfasis mucho menor al concepto de “imperialismo económico” y “a las injusticias y desigualdades que trae aparejado el régimen capitalista”¹⁵. Por su parte, destacó la necesidad de adoptar una posición propia frente a la que, a su juicio, era la disyuntiva mundial de ese momento:

“el mundo entero oscila entre la Rusia Soviética, por un lado, y el

*capitalismo norteamericano, por otro. Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en Rusia Soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entran y coartan la libertad individual y proscriben derechos [...]; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista. Innesario me parece insistir en las razones que nos mueven a rechazar también la acción del capitalismo norteamericano, fundamentalmente su penetración imperialista [...]”.*¹⁶

Con su intervención, Allende se distanció del sector del socialismo que dio su respaldo a este proyecto de ley que, por su parte, él insistió en calificar como “una verdadera bomba atómica caída en medio de nuestros principios, hábitos y costumbres republicanas” que afectaría la convivencia social y la tradición democrática del país. Pese a recordar que hay, y seguirían existiendo, profundas y permanentes divergencias entre socialistas y comunistas en materia de política nacional e internacional, señaló, “ello no nos impide en este instante manifestar nuestra absoluta discrepancia, nuestro total rechazo al proyecto en discusión [...] que estimamos injusto, torpe y peligroso”. En definitiva, sostuvo que:

“hace ya demasiado tiempo que vivimos preocupados exclusivamente de algo negativo; de un anti, del anticomunismo. La amenaza del

¹⁴ *En torno a los clivajes políticos de esos años y el debate sobre la proscripción del Partido Comunista, Moulián, Tomás, Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973), Santiago de Chile, LOM, 2006, pp. 89-99 y 143-149.*

¹⁵ *Estas críticas hacían referencia tanto a las intervenciones de senadores de la derecha, como a la de otro senador socialista; Allende, Salvador, Defensa permanente de la democracia. Proyecto que declara fuera de la ley al Partido Comunista, Intervención parlamentaria, Senado de Chile, Sesiones 14 y 15 - Legislación Ordinaria, viernes 18 de junio de 1948, en Salvador Allende Gossens &, op. cit., pp. 455-489, en pp. 467-468 y 481-482.*

¹⁶ *Ibid., p. 485.*



Salvador Allende en Moscú junto a Alexei Kosygin, Leonidas Brezhnev y Nikolai Podgorny (MHN)

comunismo da para todo y para muchos [...] Señor Presidente, sostengo que esta ley que se va a aprobar, es contraria a las bases democráticas; sostengo que el error no se combate con el error, y la libertad no se defiende coartando la libertad".¹⁷

En el hemisferio occidental, convertido en su zona de influencia indiscutida, Estados Unidos recurrió al sistema interamericano como instrumento para conducir sus relaciones con los países latinoamericanos en el marco de la estrategia de contención del comunismo. En 1954, un golpe militar derrocó al gobierno democrático de Guatemala, encabezado por el coronel Jacobo Arbenz, bajo la acusación de estar infiltrado por el comunismo. El levantamiento se preparó en países vecinos, con apoyo del gobierno de EE.UU., que logró una resolución del TIAR declarando la incompatibilidad de cualquier gobierno pro-comunista con el sistema interamericano, y consagrando la solidaridad hemisférica frente al comunismo. La campaña contra el gobierno de Arbenz fue orquestada luego que su política de reforma agraria pusiera en peligro los intereses de la United Fruit Company, los que quedaron debidamente resguardados con la eliminación de "los 'agentes' del comunismo"¹⁸. En su intervención en el Senado, dos años después, Salvador Allende recordaba la campaña difamatoria contra el gobierno guatemalteco y destacaba la connivencia de EE.UU. con las dictaduras latinoamericanas:

"¿Decir que Guatemala tuvo un gobierno comunista! ¿Por qué? [...] El gobierno de Arbenz fue un régimen que heredó, por la vía del sufragio, al único gobernante elegido en Guatemala por una justa popular, a un digno maestro [...] que, no obstante, ha sido calumniado, al punto de que su rostro fue convertido en "affiche" pegado por la policía internacional en las propias calles de Santiago, acusado de agente comunista. Me refiero al ex Presidente de Guatemala Juan José Arévalo, gran figura americana [...] A las dictaduras de América] las instalan, las protegen, las mantienen, las apoyan, porque les sirven [...] Desde el punto de vista económico, conviene a los intereses norteamericanos, porque son los que más entregan a sus países, son los gobernantes más antipatriotas".¹⁹

Promediando la década de los cincuenta, la división bipolar del mundo se había estabilizado razonablemente, al menos en el escenario europeo y americano, y las superpotencias habían alcanzado una posición de paridad estratégica nuclear. Se tornaba necesario desarrollar un cierto *modus vivendi*, lo que se vería favorecido tras la experiencia de la guerra coreana en la administración norteamericana y los cambios en el régimen soviético a la muerte de Stalin (1953), entrando en una fase de *détente*, la distensión, en las interacciones conflictivas entre bloques, pero aflorarían disensos al interior de los mismos y persistirán la pugna por mayor influencia y las fricciones en los países periféricos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 486-487; *vid. también*, pp. 457 y 466-467.

¹⁸ Según la presentación que realiza en su obra el diplomático chileno, y profesor de la Academia Diplomática, Palma Castillo, Luis, *La Confrontación Ideológica*, *op. cit.*, pp. 68-69.

¹⁹ Allende, Salvador, *La democracia guatemalteca, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 4 de diciembre de 1956, en América Latina: Un Pueblo*, *op. cit.*, pp. 127-128.

2.2. El ‘campo socialista’ en la era de la coexistencia pacífica y la distensión (1956-73)

Desde su creación, la Unión Soviética se convirtió en la sede de la revolución mundial que impulsaba el movimiento comunista internacional, siendo, a la vez, un Estado que fue obteniendo reconocimiento internacional. Con el control del poder soviético por parte de Stalin, las situaciones de divergencia de intereses se saldaron, crecientemente, con la prevalencia de los intereses de la URSS como Estado. Los partidos comunistas, que reconocían al Partido Comunista de la URSS (PCUS) su preeminencia en el movimiento comunista mundial, debieron adaptar sus posiciones y estrategia política en función de los modelos y las prioridades definidas por el régimen soviético²⁰. Esas tendencias se fortalecieron en el clima de Guerra Fría y con la URSS convertida en una superpotencia que conducía su propia esfera de influencia: el ‘campo socialista’. De hecho, las disensiones dentro del bloque soviético estuvieron atravesadas por alguna forma de cuestionamiento de esta primacía, como ocurrió en 1948 con el quiebre con la Yugoslavia de Tito, experiencia que generó simpatías en el socialismo chileno.

Asimismo, en el marco de una relación política compleja, la

ruptura sino-soviética de fines de los cincuenta se presentó como el desafío de China al liderazgo soviético del movimiento comunista internacional. Esa situación generó un debate al interior del Partido Socialista chileno pero no logró alterar una tradición que privilegiaba “una política exterior autónoma para el socialismo chileno y para el país, en contraposición a la orientación pro-soviética del PC chileno”²¹. Durante su intervención en el Senado para oponerse al proyecto de ley que proscribió al Partido Comunista, Allende dejó constancia, no obstante, de las profundas divergencias que, siendo un “socialista marxista”, lo separaban en términos doctrinarios y de estrategia de los comunistas. Así:

*“El Partido Socialista no tiene vinculaciones con ninguna Internacional; [...] Las diferencias más ostensibles las tiene[n...] en el terreno internacional. Desde este punto de vista, los socialistas chilenos miramos con profundo interés lo que sucede en Rusia Soviética. Interés que no nos hace olvidar el espíritu crítico, y que no nos coloca como incondicionales de su política: por el contrario, siempre nos hemos ubicado en nuestra realidad geográfico-económica, y, por lo tanto, estimamos esencial para Chile realizar una política de unidad continental. Por último, nos ha separado [...] la orientación política que esa colectividad ha dado a la acción sindical, que en diversas oportunidades ha mirado fortalecer la política internacional de la URSS”*²²

²⁰ Para un análisis de esa doble vertiente de las relaciones exteriores soviéticas, en su vinculación con América Latina, Varas, Augusto, *La Unión Soviética en las relaciones exteriores de los países latinoamericanos: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú*, en *Entre la autonomía y la subordinación: Política exterior de los países latinoamericanos*, Vol. 2, Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (comps.), Buenos Aires, GEL, 1984, pp. 484-517.

²¹ Muñoz, Heraldo, *La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile*, en *Entre la autonomía y la subordinación*, op. cit., Vol. 1, pp. 174-222, en p. 176.

²² Allende, Salvador, *Defensa permanente de la democracia...*, op. cit., pp. 465-467.

En 1956, el XX Congreso del PCUS, bajo liderazgo de Kruschev, oficializó una línea política de desestalinización en el bloque soviético, y proclamó la coexistencia pacífica entre países capitalistas y socialistas como principio de la política exterior soviética. Esa doctrina estaba “*basada en nuestra seguridad que en una competencia pacífica el comunismo triunfará*”²³, en especial, en un momento de fuerte crecimiento de la economía soviética, a través de la competencia económica y de desarrollo industrial. Además, respondía a la necesidad de evitar una guerra nuclear y, por ello, implicaba aceptar una resolución pacífica de las disputas internacionales entre las superpotencias pero, a la vez, reconocía la importancia para el proceso revolucionario mundial de los movimientos antiimperialistas en los países del Tercer Mundo. Esa política aperturista tuvo un impacto inmediato en los países europeos de la órbita socialista y, en especial, desencadenó un levantamiento popular en Hungría (1956), que planteó el fin del monopartidismo, la salida del país del Pacto de Varsovia y su futura neutralidad.

La intervención de las tropas de la URSS terminó de manera violenta con el movimiento húngaro tal como, en 1968, ocurriría frente a las reformas políticas y económicas implementadas por el régimen comunista checoslovaco en “*la primavera de Praga*”, como forma de reasegurar la unidad del bloque soviético. En esa ocasión,

la URSS proclamó la Doctrina Brezhnev que consagraba el derecho a intervenir en algún país miembro del bloque, cuando en él existieran fuerzas hostiles que trataran de cambiar su desarrollo hacia el capitalismo, en nombre de la solidaridad del ‘campo socialista’. En ambos casos, ante actuaciones y doctrinas que implicaban una clara limitación de la soberanía e independencia de un país, el senador Salvador Allende manifestó su rechazo a la intervención soviética. Su posición ante la invasión a Hungría fue coincidente con la postura del gobierno chileno de la época, exigiendo el “*respeto a la autodeterminación del pueblo húngaro*”²⁴, ya que:

*“es evidente el fracaso de todas las tendencias que han creído que los regímenes políticos pueden ser trasplantados o impuestos sobre los pueblos. No hay pueblo que acepte el colonialismo mental o espiritual y, tarde o temprano, su lucha emancipadora buscará sus legítimos y propios derroteros [...] Nosotros, que somos partidarios de la autodeterminación de los pueblos, no podemos dejar de expresar claramente nuestra palabra condenatoria de la intervención armada de la Unión Soviética en Hungría [...] Y mantenemos esta actitud cualquiera que sea el país de que se trate”.*²⁵

A partir del reemplazo de Kruschev en el liderazgo soviético por

²³ Tal como lo refiere Palma Castillo, Luis, *La Confrontación Ideológica*, op. cit., p. 82.

²⁴ Garay Vera, Cristián, *La cuestión húngara y la política exterior de Chile en 1956*, *Diplomacia*, N° 110, enero-marzo de 2007, pp. 59-77, en p. 68. En su estudio, no obstante, Garay hace una valoración escéptica de la posición de Allende y el socialismo chileno porque, ese mismo año constituyó el FRAP en que socialistas y comunistas iban juntos (p. 62). Sin embargo, una lectura prolija de los discursos de Salvador Allende hace evidente, a la vez, su consistente defensa de la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, tomando distancia -doctrinaria y estratégicamente- del Partido Comunista, y su permanente apuesta estratégica por la unidad de acción de la izquierda chilena.

²⁵ Archivo Salvador Allende, *Frente al mundo: autodeterminación-desarrollo-paz*, N° 11, México, 1990, pp. 139-141, citado por Amorós, Mario, *Salvador Allende ante el mundo*, *Historia* 16, N° 368, junio de 2008, pp. 54-69, en p. 56.

Brezhnev, y con el fin de evitar la repetición de situaciones de escalamiento de la tensión, como ocurrió en la crisis de los misiles en Cuba (1962), se reforzó la estrategia de la distensión en las relaciones entre las superpotencias. Los elementos competitivos de la doctrina de la coexistencia quedaron en segundo plano, primando la idea de fortalecer los lazos de cooperación entre bloques, sobre todo en el terreno económico y científico-tecnológico. En este contexto se enmarcó la política soviética para los países del Tercer Mundo, que se convirtieron en escenarios de la competencia estratégica global, dando su apoyo a los movimientos de liberación nacional y/o las fuerzas políticas que confrontaran con las potencias imperialistas, en especial los EE.UU, pero sin exponerse de manera directa en las situaciones políticas locales.

En América Latina, la estrategia soviética se centró en apoyar a los gobiernos de orientación antiimperialista que surgieron en la región en los sesenta y setenta, civiles y militares, como el régimen nacionalista de corte progresista del general Velasco Alvarado en Perú. Además, frente a la línea impulsada por Cuba, la URSS planteaba la consigna de una “*vía pacífica de la revolución*”. En ese contexto, la “*vía chilena al socialismo*” encabezada por el Presidente Allende era vista desde la perspectiva soviética como una posibilidad de materializar esa consigna, y fue apropiada ideológicamente como

forma de “*demostrarle al mundo que el proceso que se desarrolla en Chile es parte del avance del ‘movimiento comunista internacional’*”²⁶, si bien la ayuda material y económica soviética al gobierno de la Unidad Popular fue mucho menos significativa. Por su parte, desde la perspectiva del gobierno de Allende, el fortalecimiento de las relaciones con los países del ‘campo socialista’ y, más en general, el establecimiento y desarrollo de “*relaciones pacíficas, normales y amistosas con todos los países, independientemente de su carácter ideológico, político o cultural*”, era parte de una estrategia de diversificación de los contactos internacionales que reforzara la autonomía nacional. En sus intervenciones ante el Congreso Pleno, el Presidente Allende reivindicó una política exterior basada en el pluralismo que tendiera a romper con el concepto de ‘fronteras ideológicas’ derivado de la Guerra Fría. Así, en su mensaje de 1973, señaló:

“Nuestra política internacional proyecta la naturaleza de la política interna. Si dentro de Chile nos hemos esforzado por hacer compatible el avance del proceso revolucionario con el pluralismo, más allá de nuestras fronteras nos hemos propuesto mantener relaciones con todos los pueblos del mundo, sin exclusivismo ideológico. Ello nos ha llevado a reconocer diplomáticamente la realidad de muchos países, estableciendo relaciones de amistad y cooperación”.²⁷

²⁶ A este respecto, Ulianova, Olga, *La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos*, *Estudios Públicos*, N° 79, Invierno 2000, pp. 83-171, en pp. 93-94. En todo caso, la política de la URSS hacia América Latina estuvo condicionada por, y nunca superaría en el plano diplomático los límites de lo tolerable para los EE.UU. en el hemisferio, cfr. Varas, Augusto, *La Unión Soviética* ☞, *op. cit.*, pp. 490-491.

²⁷ Allende, Salvador, *Tercer Mensaje al Congreso Pleno. 1973: Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil*, *Mensaje presidencial ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1973*, en *Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.)*, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992, pp. 503-544, en la p. 504.

En esta etapa de distensión, las superpotencias trataron de reducir las confrontaciones directas y exploraron posibilidades de cooperación mutua, incluida la negociación de acuerdos de limitación de armamentos estratégicos. En esos años, también surgieron en el cuadro de la política internacional ciertas tendencias multipolares, al fortalecerse otros centros de poder político y económico (Europa occidental, Japón, China, países del Tercer Mundo). El Presidente Allende destacó esos factores auspiciosos en su intervención ante las Naciones Unidas en 1972, con especial interés en el freno de una carrera armamentista que insumía recursos que se podrían destinar al desarrollo²⁸, pero veía con preocupación que esos cambios aún no beneficiaban al mundo subdesarrollado. En el mismo sentido, ante el Congreso Pleno en 1973 sostenía:

*“En un período en que la distensión de las relaciones internacionales, el desarme y la coexistencia pacífica se abren camino entre los estados más poderosos, nuestra política internacional actúa dentro de ese contexto. Buscamos que la paz y la colaboración se extiendan a los pueblos de América Latina, Asia y África. Reclamamos que un nuevo tipo de relaciones económicas se establezca entre las naciones del capitalismo industrial y las no desarrolladas”*²⁹.

Además, advertía en las Naciones Unidas, que resultaba preocupante que siguieran vigentes las agresiones y disputas en varias partes

del mundo. En efecto, si bien la distensión había traído relativa paz y cooperación entre las dos grandes potencias, en ese período se intensificó la competencia global entre ambas, a través de su intervención, por lo general indirecta, en numerosos conflictos en la periferia. En este sentido, la interpretación soviética de la experiencia del gobierno de Allende y, a la inversa, simétricamente, la de los EE.UU. condujo a que *“este proceso político, esencialmente chileno y protagonizado por actores chilenos, adquirió a la vez dimensiones de un enfrentamiento indirecto, pero profundamente significativo, de la guerra fría”*³⁰, condicionando de manera decisiva su trágico desenlace. Pocos años después, promediando esa década, las aparentes ventajas en términos de influencia que estaba obteniendo la URSS en el Tercer mundo iban a precipitar al gobierno de EE.UU. a terminar con la distensión e ingresar en una nueva fase de recrudescimiento de la tensión política bipolar durante otra década.

3. El surgimiento del Tercer mundo y el conflicto Norte-Sur

Entre 1945 y 1960 el mundo asistió a la conformación de un gran número de Estados nacionales independientes como producto del proceso político que puso fin a los viejos imperios coloniales. Estos nuevos países pasarían a ser conocidos como Tercer Mundo, expresión acuñada por el economista y demógrafo francés

²⁸ En declaraciones al Canal 2 de Televisa (México), el 27 de abril de 1972, sostiene que este mundo no tiene posibilidades de paz, posibilidades de comprensión si los gobernantes, sobre todo de los grandes países, no comprenden que no pueden gastarse en armamentos 220 mil millones de dólares al año en una humanidad en que el 50% de ella se alimenta mal [...]. Extracto *Armamentismo y desarrollo pleno*, en Latorre Cabal, Hugo, *El pensamiento de Salvador Allende*, México DF, FCE, 1974, p. 191.

²⁹ Allende, Salvador, *Tercer Mensaje*, op. cit., p. 505.

³⁰ Ulianova, Olga, *La Unidad Popular*, op. cit., p. 84.

Alfred Sauvy en 1952, con que hacía referencia a esos países subdesarrollados “*ignorados, explotados, despreciados como el Tercer estado, [que] quieren, ellos también, ser alguna cosa*”³¹. Esas sociedades estaban entrando en una nueva fase signada, en primer lugar, por un acelerado crecimiento demográfico que iba de la mano con la situación de miseria en que sobrevivía una parte significativa de sus poblaciones, en el contexto de un intenso proceso de urbanización y, más en general, de modernización económica y social con efectos contradictorios. En esas condiciones, por otra parte, es comprensible que la inestabilidad social y política, acompañada de una propensión, realizada o latente, al desarrollo de procesos revolucionarios, constituyera un segundo rasgo común de estos países en la época. Ello, en el contexto global de la Guerra Fría, los convertía en espacio propicio para la competencia, y el enfrentamiento indirecto entre las superpotencias, en tanto que se fortalecía el movimiento de no alineados que iba a posicionar el conflicto Norte-Sur como una nueva encrucijada en la agenda de la política mundial.

3.1. La descolonización y el no-alineamiento: el despertar político del Tercer mundo (1955-70)

El descontento social y político en los territorios coloniales, que surgió en el período de las guerras mundiales, fue canalizado

por movimientos políticos nacionalistas que aspiraban a la independencia política de su país, y a lograr el desarrollo modernizador en sus sociedades. En el orden mundial de posguerra, las dos superpotencias convergieron, por motivos diversos, en el rechazo del viejo colonialismo y una posición favorable a la autodeterminación de los pueblos. En ese contexto, la movilización política y las luchas por la liberación colonial en Asia y África precipitaron la desintegración de los imperios de las potencias europeas en un par de décadas. En 1956, ante la decisión de nacionalizar la Compañía del Canal de Suez -de propiedad anglo-francesa- por parte del gobierno nacionalista de Egipto, se produjo una intervención militar conjunta, a la vieja usanza imperialista, por parte de Gran Bretaña y Francia. La operación, en que contaron con la participación de Israel, concluyó en un fracaso para los viejos imperios europeos, al encontrarse con las presiones en contrario tanto de los EE.UU. como de la URSS, y la condena de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Sin embargo, esta coincidencia anti-colonialista de las superpotencias no fue la tónica dominante en el marco de la confrontación bipolar. De hecho, en muchas ocasiones el proceso descolonizador se vio contaminado con la disputa ideológica, ya que, “*dadas las circunstancias históricas del sistema internacional, estos movimientos y guerras de liberación nacional -en la medida en que estuvieron*

³¹ *Este Tercer mundo es, dice, el más importante, al cual compara al Tercer estado (el pueblo) en la revolución francesa, diferencia de un Primer (nobleza) y Segundo (clero) estados; por ello, utiliza la expresión Tiers état (en lugar de troisième) lo que indica este sentido de lugar en un orden jerárquico en una estructura de poder social y político, y no una clasificación en un ranking. La primera referencia escrita, de la cual tomamos la cita, se publicó como Sauvy, Alfred, Trois mondes, une planète, L'Observateur, n° 118, 14 août 1952 p. 14, cuya reproducción en el sitio Société Démographique-En vrac está disponible en línea: <http://www.homme-moderne.org/societe/demo/sauvy/3mondes.html> [acc. 21/08/08].*

cerca de alcanzar sus metas- fueron utilizadas por las superpotencias para ganar espacio en la política mundial”³². En el marco de su estrategia de contención del comunismo, los EE.UU. se volcaron, de un modo decidido, a respaldar a los elementos más conservadores en los países del Tercer mundo, tanto por la preocupación por los intereses de sus corporaciones como, también, por temor a que la inestabilidad socio-política terminara favoreciendo los intereses del comunismo soviético. Por su parte, con el XX Congreso del PCUS (1956) la política soviética hacia el mundo descolonizado se centró en apoyar a los movimientos de liberación nacional y/o antiimperialistas como forma de inclinar el balance de fuerzas global hacia el ‘campo socialista’, y también interpretó el no-alineamiento como un factor que debilitaba a EE.UU. y, por ende, fortalecía a la URSS³³. Por tanto, es lógico que en esas circunstancias diversos regímenes políticos del Tercer Mundo tuvieran, en algún momento, una alianza estratégica con la URSS, a quién, por otra parte, veían como partícipe de un proyecto semejante de modernización, desarrollo industrial y transformación social.

Por ello, los líderes revolucionarios anticoloniales se consideraban a sí mismos como socialistas, si bien de modo *sui géneris* y de acuerdo a vías propias; por ende, distantes del modelo comunista soviético. Sus gobiernos eran, por lo general, de tipo nacionalista, con cierta tendencia socializante, con una clara vocación desarrollista que se

expresaba en un proyecto industrializador guiado por el Estado y en medidas para modernizar las desiguales estructuras sociales precapitalistas, sobre todo en el mundo rural. Los líderes que inspiraron el Movimiento de los No Alineados (NOAL) compartían esas ideas, junto con los principios antiimperialistas y de respeto a la autodeterminación de los pueblos que se plasmaron en su lucha contra el colonialismo. De hecho, en su origen el movimiento era expresión de la solidaridad afro-asiática, por tanto, de los pueblos de las regiones en que estaba teniendo lugar el proceso descolonizador. En la Conferencia de Bandung (1955), establecieron los principios que serían la base del movimiento: respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía de cada nación; no agresión; no intervención y no injerencia en los asuntos internos; igualdad y provecho recíprocos; coexistencia pacífica. En 1961, al liderazgo de nacionalistas revolucionarios como Nasser (Egipto), Sukarno (Indonesia) y Nehru (India), se sumó el comunista disidente Tito (Yugoslavia), nucleando a 25 naciones de cuatro continentes, siendo Cuba el único miembro latinoamericano, en el naciente NOAL³⁴.

En esta primera etapa, la erradicación del colonialismo y el racismo, junto con el apoyo a las luchas de liberación nacional, la defensa de la autodeterminación y propuestas a favor del desarme para contribuir a la paz mundial, constituyeron los principales objetivos políticos del NOAL. En las Conferencias que se sucedieron hasta 1970, el movimiento se fue consolidando como interlocutor representativo

³² Palma Castillo, Luis, *La Confrontación Ideológica*, op. cit., p. 56.

³³ Rubio García, Leandro, *Algunos rasgos contemporáneos de la problemática comunismo soviético-exportación de la revolución*, *Revista de Política Internacional (España)*, N° 142, noviembre-diciembre de 1975, pp. 163-173, en p. 164.

³⁴ Figueroa Plá, Uldaricio, *El Movimiento de países no alineados*, *Diplomacia*, N° 49, 1989, pp. 22-33.



Propiedad Fundación Salvador Allende

*Allende en la
III UNCTAD
(Santiago de Chile
abril - mayo 1972).
Fundación Salvador
Allende*

de los países del mundo en desarrollo, fue incorporando también objetivos en materia de desarrollo y de cooperación económica internacional, y duplicó el número de naciones que lo integraban. Los principios del no-alineamiento se identificaban ampliamente con la política exterior que venía defendiendo el socialismo chileno y, como hemos visto, en distintas intervenciones, el propio Allende propugnaba una estrategia autónoma, anti-imperialista en las relaciones internacionales y sustentaba el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a elegir los gobernantes que desearan sin injerencias externas. En consecuencia, el gobierno de Allende incorporó a Chile -que ya era observador- como miembro del NOAL en 1971, en concordancia además con el ingreso de varias naciones de América Latina en esos años, y tomó parte activa en sus distintas instancias. En el Primer Mensaje ante el Congreso Pleno, el Presidente detalló este hecho y definió, con gran precisión, la vocación tercermundista de su política:

*“el imperativo de nuestra época para los pueblos subdesarrollados y dependientes es lograr su independencia nacional y su desarrollo. Ello no significa de manera alguna tener que optar políticamente entre uno u otro bloque; nuestra política internacional se fundamenta en este principio”.*³⁵

La importancia numérica de los nuevos países independientes, así como el peso político que lograron los No-Alineados, se tradujo

en una mayor influencia en ciertos foros internacionales como la Asamblea General de las Naciones Unidas. De ese modo, iban a conseguir en 1960 la aprobación de la Resolución 1514 (XV), titulada *“Declaración de Garantías de Independencia para las Colonias y los Pueblos”*, que otorgó impulso y legitimidad a las luchas de liberación nacional para terminar con el colonialismo. En enero del año siguiente, el asesinato del líder independentista del antiguo Congo belga, Patrice Lumumba, tuvo un inmediato impacto a nivel internacional, y convirtió a su figura en mártir de la lucha antiimperialista, una lucha que estaba en pleno desarrollo sobre todo en África. Las otras dos guerras de liberación nacional que tuvieron un gran impacto político mundial fueron producto del empeño de Francia por retener algunos de los territorios de su imperio colonial.

En Indochina, fue derrotada tras ocho años por el movimiento nacionalista Vietminh, con el liderazgo comunista de Ho Chi Minh, quien había ya encabezado la resistencia a los japoneses en la segunda guerra mundial. Tras la salida de los franceses en 1954, los EE.UU. decidieron impedir la unificación del país, sosteniendo con su intervención militar directa a un régimen satélite en el sur de Vietnam, y apoyando a los gobiernos monárquicos de Camboya y Laos.³⁶ En 1969, a la muerte del líder de la resistencia vietnamita, y Presidente de la República Democrática de Vietnam del Norte, Ho Chi Minh (a quien visitó meses antes), el Senador Salvador

³⁵ Allende, Salvador, *Segunda Parte: La Política Internacional*, Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971, p. 59, en *Archivos Salvador Allende Fundación Salvador Allende*, disponible en línea: <http://www.salvador-allende.cl/mensajes/Mensaje1971/Mensaje%2071%20Segunda%20PARTE.pdf> [acc. 22/08/08].

³⁶ *Para la guerra en Indochina*, Palma Castillo, Luis, *La Confrontación Ideológica*, op. cit., pp. 163-179.

Allende le brindó, en nombre del socialismo chileno, “*un homenaje de admiración y respeto*” en el Senado, recordando su trayectoria de luchador por la liberación de los pueblos y destacando:

“la conciencia de un luchador internacional y nacional que siempre tuvo pleno conocimiento de su patria [...] Fue un caracterizado nacionalista, pese al sentido internacional de su posición revolucionaria [...] Su recuerdo conducirá a la victoria definitiva de los luchadores del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, y hará cierta, al evocarse su condición de conductor, la reunificación de su patria que anhelamos todos los revolucionarios del mundo”.³⁷

Ya por entonces, Allende destacaba que la situación no tenía salida para EE.UU., en una intervención que lo estaba desgastando económicamente, afectando moralmente a su democracia, y generando una condena a esa “*agresión imperialista*” a nivel internacional pero también al interior del propio Estados Unidos. Tres años después, en su discurso a la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente Allende profundizó en los resultados de esta guerra “*cruel, prolongada y desigual*” que terminaría, oficialmente, con el retiro norteamericano en 1975. En esta tribuna institucional mundial, señaló:

“Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza

desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico”.³⁸

Por su parte, en el norte de África el imperio francés desató un conflicto, tan sangriento como infructuoso, para contener a las fuerzas que luchaban por la independencia nacional de Argelia. Tras una larga guerra de guerrillas, el país vio reconocida su independencia en 1962, constituyéndose en ‘república socialista’ bajo el liderazgo del Frente de Liberación Nacional (FLN), movimiento político que encabezó esa lucha. El Partido Socialista chileno desarrolló con el FLN, desde antes de su victoria, una relación de gran cercanía lo que contribuyó, en el gobierno de Allende, al establecimiento de relaciones amistosas entre ambos países y a la visita del Presidente chileno al líder argelino Boumédiène en 1972.³⁹ Por su parte, Argelia se convirtió en un país líder en el Mundo Árabe, particularmente comprometido en apoyar a los movimientos de liberación nacional, y en un actor protagónico en el NOAL y en la defensa de las reivindicaciones del Tercer mundo en los años setenta.

A través de todas estas luchas, el Tercer Mundo fue tomando conciencia de sus intereses y necesidades, asociadas con la

³⁷ Allende, Salvador, *Homenaje a la memoria del Presidente de Vietnam del Norte, Ho Chi Minh*, Intervención parlamentaria, Senado de la República, Sesión 45ª, 9 de septiembre de 1969, en *Diario de Sesiones del Senado, Leg. Ord. Mayo-septiembre 1969*, Vol. 5, pp. 3727-3737, en pp. 3729-3730.

³⁸ Allende, Salvador, *Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU, año 1972*, Nueva York, 4 de diciembre de 1972, en *Abrirán las grandes Alamedas. Discursos, Salvador Allende G., Santiago de Chile, LOM, 2003*, pp. 25-67, en p. 61.

³⁹ Muñoz, Heraldó, *La política internacional del Partido Socialista* & , op. cit., pp. 191 y 217.

superación de su situación subdesarrollada en términos económico-sociales, una realidad que se enlazaba con su condición periférica derivada de las experiencias del colonialismo e imperialismo de los países centrales. En su discurso ante las Naciones Unidas, el Presidente Allende destacó, como un dato significativo “*del nuevo panorama de la política mundial*”, este proceso de toma de conciencia:

*“El mundo en desarrollo está adquiriendo cada día más conciencia de sus realidades y de sus derechos. Exige justicia y equidad en el trato y que se reconozca el lugar que le corresponde en el escenario mundial. [...] Motores de esta transformación han sido, como siempre, los pueblos, en su progresiva liberación para convertirse en sujetos de la historia”.*⁴⁰

3.2. El auge inicial del tercermundismo y las reivindicaciones del Nuevo Orden Económico Internacional (1970-73)

En los años sesenta, los países del Tercer mundo muestran su toma de conciencia de la problemática del desarrollo, y su preocupación por las causas que generan su situación subdesarrollada, con una gradual incorporación de estas reivindicaciones en las Conferencias de los no-alineados. Un elemento clave en esa toma de conciencia fue el paso de las teorías desarrollistas lineales, de origen norteamericano, que veían al subdesarrollo como una fase del

proceso de desarrollo, a una perspectiva estructural del desarrollo que subraya la incidencia decisiva que tiene el particular modo de inserción de los países en la economía mundial en su situación subdesarrollada⁴¹. En América Latina se generó una vertiente muy significativa de ese pensamiento económico y social que, elaborado en los países periféricos, pone el acento en el hecho que el sistema de comercio internacional existente conduce a perpetuar un desequilibrio estructural entre los países del “*Norte*” -o centrales- y del “*Sur*” -o periféricos.

En el origen de esa visión estructuralista del desarrollo se encuentra un ámbito institucional creado en el marco de Naciones Unidas a instancias de los países de la región, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En ella surgió en los cincuenta, con el liderazgo intelectual de Raúl Prebisch, un enfoque que enfatizaba la forma en que la división internacional del trabajo y la inserción de las economías periféricas (en concreto, latinoamericanas), en la estructura de la economía mundial, producía relaciones asimétricas que eran desventajosas para ellos. En especial, señaló el mecanismo del deterioro de los términos de intercambio, derivado de la especialización en la producción de productos primarios por parte de los países pobres, como factor decisivo para generar relaciones comerciales desiguales. Por su parte, el pensamiento cepalino va a ser un fermento para el desarrollo de la teoría de la dependencia, por parte de una nueva generación de científicos sociales de la

⁴⁰ Allende, Salvador, *Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU* &, *op. cit.*, p. 59.

⁴¹ Al respecto, Tomassini, Luciano, *Desarrollo económico e inserción externa en América Latina: un proyecto elusivo*, *Estudios Internacionales*, año XXV, N° 97, enero-marzo 1992, pp. 73-116, en especial pp. 81-90.

región, en los años sesenta. El pensamiento dependientista, en sus distintas variantes, retomó varios de los planteos en torno a las relaciones asimétricas en la economía mundial, pero interpretó la situación de dependencia como producto de la lógica del sistema económico capitalista mundial que, a su vez, “*se mantiene por medio de las relaciones de dominación económica y política que ella genera dentro de los países dependientes*”.⁴²

Buena parte de estas ideas nutrieron el surgimiento y consolidación de la ideología tercermundista, que alcanzaría su máximo desarrollo durante la década de los setenta y encontraría expresión en el movimiento no-alineado. Este ideario, que también encontró simpatías en los movimientos y partidos de izquierda del mundo desarrollado, orientaba los planteamientos de los países del Tercer mundo a lograr una revisión global del orden económico internacional. De esa manera, se pretende afianzar la soberanía política, que muchos Estados habían logrado poco tiempo antes, con el logro de una independencia económica que se tradujera en un quiebre con las formas “*neocoloniales*” de control de riquezas y recursos estratégicos por parte de las grandes corporaciones multinacionales. En la inauguración del XIV período de sesiones de la CEPAL, el Presidente Allende reconoció coincidencias con el análisis cepalino, pero entendía, al mismo tiempo, que el planteamiento de un cambio socioeconómico implicaba un

significado político que estaba dado por la necesidad de transformar, superándola, a la estructura capitalista. En ese sentido, destacó que:

*“esta estructura tanto tiempo en vigencia, este patrón histórico de desarrollo, fue acentuando la dependencia económica y tecnológica que, partiendo del control de los recursos primarios, fue avanzando [...] hasta llegar a un sistema totalmente dominado. Frente a esta realidad, nuestros pueblos buscan un nuevo tipo de desarrollo, cada cual de acuerdo a sus características nacionales [...] Todos combatimos por nuestra independencia, por la afirmación de los valores propios, por ampliar los mercados externos, ensamblar los mercados complementarios. Buscamos comerciar en igualdad de condiciones. Necesitamos que los excedentes económicos queden dentro del país, y que allí se repartan entre los trabajadores y no entre un pequeño grupo de propietarios”.*⁴³

En esta etapa, al tiempo que los problemas del desarrollo económico cobraban centralidad en la agenda en sus Conferencias de Lusaka (1970) y Argel (1973), los países del NOAL se pasarían a definir, más que en base a una condición política como el no-alineamiento, en relación a su condición de países en desarrollo situados en el eje de conflicto Norte-Sur. En ese contexto, algunos de los gobiernos que tenían liderazgo en el movimiento, como los casos de Cuba y Argelia, tenderían a identificar más claramente afinidades entre las

⁴² Tickner, Arlene B., *Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización*, Centro Brasileiro de Documentação e Estudos da Bacia do Prata (CEDEP), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005, p. 4, disponible en línea: http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/Alas/Arlene%20Tickner.pdf [acc. 20/08/08]; ver también, Tomassini, Luciano, *Desarrollo económico* &, *op. cit.*

⁴³ Allende, Salvador, *Discurso ante la Conferencia de la CEPAL, Discurso de inauguración del XIV período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, 27 de abril de 1971, en Salvador Allende, 1908-1973...*, *op. cit.*, pp. 568-575, en pp. 569-570.

reivindicaciones de las naciones del Sur y los países socialistas pero, a la vez, no consideraban que esa cercanía resultara incompatible con mantener su independencia respecto de los dos bloques. Esta nueva generación de líderes, con la cual Allende encontraba indudable sintonía, estaba marcada por un tercermundismo de tono decididamente revolucionario y antiimperialista, que se proponía “*radicalizar el proyecto de desarrollo nacional por diversos caminos en nombre del socialismo, el anti-imperialismo y la liberación nacional*”⁴⁴. En todo caso, la coalición de países del Tercer mundo se articuló, paralelamente, en el Grupo de los 77 que se constituiría desde 1964 en su principal instrumento colectivo para avanzar las reivindicaciones de un nuevo orden económico internacional.

En ese sentido, lograron institucionalizar un ámbito multilateral de negociación con la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1964. Con el liderazgo de Prebisch, la UNCTAD se convirtió en la ‘caja de resonancia’ para las demandas del Tercer mundo en relación a la necesidad de nuevas reglas de juego en las relaciones económicas internacionales. Desde su primera Conferencia, enunció una serie de objetivos “*tales como la regulación de los mercados de productos*

básicos y el acceso preferencial a los mercados de los países desarrollados para las exportaciones de los países en desarrollo”⁴⁵, que iban a ser parte del planteo más general que articularían las naciones del Sur: instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que estableciera relaciones más justas y equilibradas entre todos los países. En su carácter de Presidente, Salvador Allende jugó un papel destacado en este proceso, acogiendo en Santiago de Chile la reunión de la III UNCTAD entre abril y mayo de 1972. En esta tribuna internacional, presentó una visión integral del conjunto de factores implicados en ese proceso de transformación del orden económico que, sin desconocer la importancia de los intereses que pretendían amagarlo, entendía se encontraba ante una “*extraordinaria oportunidad*” de avanzar en:

*“la tarea asignada a la III UNCTAD [que] es diseñar nuevas estructuras económicas y comerciales precisamente porque aquellas establecidas en la postguerra, que perjudican duramente a los países en desarrollo, se están derrumbando y desaparecerán [...] Hoy surgen posibilidades concretas de construir formas nuevas de intercambio económico internacional, que por fin abran posibilidades de equitativa cooperación entre pueblos ricos y pueblos pobres”*⁴⁶.

⁴⁴ Tal como lo expresa Berger, Mark, T., *The nation-state and the challenge of global capitalism*, en *Third World Quarterly*, vol. 22, N° 6, 2001, pp. 889-907, en p. 898. En parte, esta perspectiva se inspira en las posiciones sostenidas en la Conferencia Tricontinental de la Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina que se llevó a cabo en La Habana en 1966; más in extenso, Berger, Mark T., *After the Third World? History, destiny and the fate of Third World*, en *Third World Quarterly*, vol. 25, N° 1, 2004, pp. 9-39.

⁴⁵ Abdelkader, Sid-Ahmed, *Norte-Sur: los Grandes Desafíos*, México, FCE, 1985, pp. 13-97, en p. 14.

⁴⁶ Allende, Salvador, *El desarrollo del Tercer Mundo y las relaciones internacionales*, Discurso inaugural de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, Santiago, 13 de abril de 1972, pp. 5-6, en *Archivos Salvador Allende* - Fundación Salvador Allende, disponible en línea: <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1972/Unciad.pdf> [acc. 09/10/08].

En la Conferencia de Argel, los países del Tercer Mundo identificaron “el ejercicio de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y el control sobre las inversiones privadas extranjeras”⁴⁷ como los principales medios para transformar las relaciones económicas con el mundo desarrollado. Ese mismo énfasis estaba presente en el discurso de Allende ante la III UNCTAD, al destacar “la recuperación por el país de las riquezas básicas” como un objetivo de su gobierno, plasmado en la aprobación unánime del Congreso a la nacionalización del cobre. Por su parte, la protección de los recursos naturales del país, en particular de sus riquezas marinas, ya había estado presente en la actuación como senador de Salvador Allende quien presentó, en conjunto con otros cuatro senadores socialistas, una moción para establecer un mar territorial de 200 millas marinas en 1963. Por ello, siendo Presidente sostuvo en diversos foros internacionales el derecho de los pueblos a la plena disposición de los recursos ubicados en el espacio marítimo adyacente a sus costas, en línea con la doctrina consagrada por los países latinoamericanos ribereños del Pacífico -Chile, Perú y Ecuador- en sus tratados de los años cincuenta. En la tribuna institucional de la Asamblea General, Allende ofreció a Chile como sede de la primera reunión de la Conferencia que debía establecer las reglas del Derecho del Mar, y afirmó:

“Es imperativo que este tratado incluya el principio aprobado por la Tercera UNCTAD sobre los derechos de los estados ribereños a los recursos dentro de su mar jurisdiccional y, al mismo tiempo, cree

*los instrumentos y los mecanismos para que el espacio marino extra jurisdiccional sea patrimonio común de la humanidad y sea explotado en beneficio de todos por una autoridad internacional”*⁴⁸.

Tras casi una década de negociaciones, estos criterios quedaron plasmados en la Convención sobre Derecho del Mar, suscripta en 1982, y actualmente vigente, en que se consagra la figura de la zona económica exclusiva (de 200 millas, en que los Estados ejercen soberanía en la gestión de los recursos naturales) y el alta mar y sus recursos como patrimonio común de la humanidad.

Durante esa época, el logro de control sobre los recursos básicos, antes en manos de corporaciones privadas extranjeras, por parte de los Estados del Tercer mundo dio lugar a la creación de organizaciones de países productores que defendieron coordinadamente sus intereses. Su incidencia decisiva para fijar los precios de los productos, como demostró el caso emblemático de la OPEP en la crisis petrolera de 1973, incrementó la fuerza e influencia de los países en desarrollo para impulsar sus reivindicaciones del NOEI. En esas condiciones, se consiguió convocar en mayo de 1974 a una sesión extraordinaria de la Asamblea General para debatir las demandas tercermundistas, y en diciembre las Naciones Unidas aprobaron la “Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados” iniciativa, que Allende respaldara en su intervención de 1972, formulada por el Presidente de México, Luis Echeverría, ante la III

⁴⁷ Abdelkader, Sid-Ahmed, *Norte-Sur: los Grandes Desafíos*, op. cit., p. 17.

⁴⁸ Allende, Salvador, *Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU* & , op. cit., p. 64. En relación a la propuesta de moción de 1963, Muñoz, Heraldo, *La política internacional del Partido Socialista* & , op. cit., pp. 198-199.

UNCTAD. A lo largo de una década, las reivindicaciones del NOEI seguirían presentes, generando instancias de diálogo Norte-Sur, hasta que se apagarían, bajo el peso de la crisis de la deuda externa, y de las políticas libremercadas que prevalecieron en la economía mundial luego de las dos crisis petroleras, a comienzos de los ochenta.

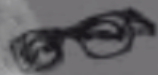
4. Latinoamérica frente a la hegemonía de Estados Unidos en las relaciones interamericanas

En el Hemisferio occidental, la larga historia de relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos se iba a ver alterada por los cambios generados en los años de la segunda guerra mundial⁴⁹. En particular, la creciente participación económica que logró Estados Unidos, sus corporaciones e intereses, en América Latina, sumado al predominio mundial que adquirió en la posguerra, sustentarán su rol hegemónico incontestado en la región. En la inmediata posguerra, estas relaciones se iban a institucionalizar con la creación del sistema interamericano, que sería por décadas un canal privilegiado para la expresión de la presencia gravitante norteamericana en la realidad doméstica y externa de América Latina. Años antes, cuando la lucha contra el fascismo lo abocaba a defender la necesidad de convergencia entre “*las dos Américas*”, Allende apuntaba los riesgos derivados de los desequilibrios entre ambos “*continentes*”, que tienen “*intereses diversos*”, y sostenía que “*los*

pueblos débiles, como los nuestros, deben agruparse en defensa de una soberanía continental”. En esa unificación política y económica de los países de Latinoamérica radicaba, a su juicio, la posibilidad de “*situar en un plano de Continente a Continente, de igualdad y conveniencias mutuas, las futuras relaciones económicas y financieras entre ambas Américas*”⁵⁰.

⁴⁹ Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión*, op. cit., pp. 113-114.

⁵⁰ Como sostiene en el Senado, en 1945, recordando las posiciones del Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América Latina convocado por el PS chileno en 1940; Allende, Salvador, *Política Internacional. Estatuto internacional de las Naciones Unidas*, op. cit., p. 374. La referencia a la defensa de una soberanía continental corresponde a un discurso de 1943, siendo Secretario General del PS; Allende, Salvador, *El PS. proclama el 25 de Octubre*, op. cit., pp. 251-252.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Allende con Fidel Castro en la Moneda en el año 1971. Fundación Salvador Allende.

4.1. El sistema interamericano y las estrategias panamericanistas de Estados Unidos (1947-65)

En los años de la inmediata posguerra, las relaciones interamericanas se dotaron de dos instituciones, el TIAR y la OEA, que dieron forma a la alianza militar y política que impulsó Estados Unidos en el nuevo contexto global de guerra fría. De ese modo, se conformó un sistema interamericano que era definido en base a la idea de una identidad fundamental de intereses entre los países latinoamericanos y los EE.UU. Sin embargo, en las sucesivas Conferencias que éstos organizaron a tal fin, entre 1945 y 1948, era evidente que las exigencias latinoamericanas en materia de ayuda económica para estimular su desarrollo se veían postergadas, o se reorientaban a la captación de capital privado. En el sistema interamericano, iban a prevalecer las prioridades norteamericanas centradas en la seguridad estratégica, identificada con la contención de la ‘amenaza’ comunista, que se reflejaron, de modo directo o indirecto, en los tratados constitutivos⁵¹. De hecho, en el marco de la Conferencia de Bogotá (1948), en que nació la OEA, se suscribió la resolución “*Preservar y defender la democracia en América*” que establecía de manera explícita que el comunismo internacional era incompatible con las ideas de democracia y libertad que eran defendidas en el hemisferio occidental.

A lo largo de las décadas siguientes estas instituciones, y la

OEA en particular, se convirtieron en el canal privilegiado para resolver cualquier emergencia o problema inquietante para los intereses norteamericanos en el hemisferio. La preocupación esencial consistía en que la región se mantuviera relativamente estable, y “segura” en relación a la potencial influencia hostil del comunismo soviético. En pocos años, el respaldo estadounidense a la instauración de gobiernos democráticos en América Latina se trocará en reconocimiento y colaboración con los regímenes autoritarios que se instalaran en muchos países, en tanto daban prueba de anticomunismo. Así, entre 1947 y 1955, “*la democratización es frenada, desnaturalizada o interrumpida, según los casos, aunque en todas partes el anticomunismo dicta su ley*”⁵². En Guatemala, la regresión democrática tuvo lugar a través de la intervención indirecta de EE.UU., apoyando un golpe de Estado militar en junio de 1954 contra el gobierno de Arbenz, al que acusaban de estar bajo control de los comunistas.

En esta operación, a la que ya nos referimos, el sistema interamericano sirvió como escenario para legitimar la actuación de los EE.UU. que convocó, a tal efecto, una reunión extraordinaria del TIAR en marzo de ese año. En dicha Conferencia, y con la promesa de convocar en breve a una reunión para tratar los problemas de desarrollo económico que preocupaban a los latinoamericanos, los EE.UU. lograron que los países de América Latina aprobaran mayoritariamente una “*Declaración de solidaridad*

⁵¹ En relación a estas prioridades diferenciadas en el momento constitutivo, Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión*, op. cit., pp. 138-139; Tomassini, Luciano, *Desarrollo económico*, op. cit., pp. 91-93.

⁵² Dabène, Olivier, *La Región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001, p. 67.

para el mantenimiento de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención comunista internacional” que dio cobertura a la actuación en Guatemala. Esa reunión, convocada para abordar la defensa de la democracia, se celebró en Venezuela, país que se hallaba gobernado por una dictadura. Esta situación, como destacó Allende, generó un rechazo unánime del Senado chileno a que el gobierno concurriera ya que “*en circunstancias de que en su temario se consigna el respeto a las libertades públicas, mientras ese país vive aherrojado por la bota militar, es una indignidad*”⁵³. Desde su misma banca de senador, Allende denunció años después que estas intervenciones y respaldo a gobiernos dictatoriales reflejaban una estrategia:

*“esta política de Estados Unidos, que vemos en escala mundial, ha sido tradicional en lo que se refiere a América Latina. El oprobio y el atropello, la sangre y la ignominia, van marcando [...] el paso prepotente del imperialismo norteamericano cuando se trata de defender sus intereses y obtener las voluntades consecuentes en los organismos internacionales que siempre apoyan la política del Departamento de Estado”*⁵⁴.

En la década del sesenta, tras la conmoción provocada por el triunfo de la revolución cubana, el gobierno de John F. Kennedy lanzó una ambiciosa propuesta de cooperación económica panamericanista: la Alianza para el Progreso. Esta iniciativa, que recibió el respaldo de los gobiernos latinoamericanos en Punta del Este (agosto 1961),

se proponía impulsar el desarrollo económico, la reforma social y la democratización en América Latina, con el compromiso de una significativa ayuda económica de Estados Unidos, como forma de prevenir posibles avances del comunismo y evitar que se propagara el modelo revolucionario cubano. Sin entrar en más detalle, ya que es objeto de análisis en la contribución de Marek Hoehn, se debe señalar que el senador Allende, tanto en el Senado como en diversos foros, denunció a esta iniciativa como una “*gran maniobra política [...] para hacer posible la mantención de la brutal influencia financiera norteamericana en estos pueblos*”⁵⁵ y mejorar su imagen en el continente. En paralelo, los Estados Unidos implementaron una estrategia de aislamiento contra Cuba a través de la OEA, convocando una Cumbre en Punta del Este (enero 1962) donde, argumentando la incompatibilidad de su régimen “*marxista-leninista*”, se la excluyó del sistema interamericano con el voto favorable de la mayoría de los gobiernos de la región.

Hubo seis Estados latinoamericanos que se abstuvieron, entre ellos Chile, pese a lo cual se verían presionados a romper todo tipo de relaciones con Cuba pocos años después -con la excepción de México. Por ello, al acceder en 1970 a la Presidencia, Salvador Allende decidió reanudar vínculos diplomáticos, comerciales y culturales con Cuba, sosteniendo ante el Pleno del Congreso que:

“dicha resolución contó en esa oportunidad con el voto contrario de

⁵³ Allende, Salvador, *Solidaridad con la democracia venezolana, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 16 de junio de 1953, en América Latina: Un Pueblo, op. cit., pp. 25-28, en p. 26.*

⁵⁴ Allende, Salvador, *Historia de una agresión permanente, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 5 de mayo de 1965, e América Latina: Un Pueblo, op. cit., pp. 121-125, en p. 121.*

⁵⁵ Allende, Salvador, *Operación UNITAS VII en Chile, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 6 de octubre de 1966, en América Latina: Un Pueblo, op. cit., pp. 161-168, en p. 167.*

Chile. No asiste duda a este Gobierno que la citada resolución carece de fundamentación jurídica y moral porque el [TIAR] no contempla en parte alguna la aplicación de las medidas que se adoptaron. Por otra parte, consideramos que la suspensión de las relaciones con Cuba y las otras medidas adoptadas en su contra en la OEA no sirven los intereses de la paz y la amistad entre países [...]; aún más, entorpecen el normal desarrollo de las relaciones que deben existir entre los pueblos y entre los Gobiernos de América Latina con la finalidad de afianzar su independencia política y económica”⁵⁶.

Promediando los sesenta, las consignas reformistas y democráticas de la Alianza se habían desvanecido, y la estrategia panamericanista de Estados Unidos volvió a centrarse, exclusivamente, en su prioridad de estabilidad política para evitar la ‘subversión comunista’. Fue una época de golpes de Estado ‘preventivos’, que se proponían impedir que se propagara la revolución, instaurando dictaduras militares en varios países, las que pronto contarían con la tolerancia, y luego el apoyo directo, del gobierno estadounidense. En República Dominicana, la crisis política que siguió al derrocamiento del gobierno democrático de Juan Bosch derivó en una guerra civil, en la cual las tropas norteamericanas intervinieron directamente en 1965, en contra de los leales al Presidente elegido. La operación se canalizó a través de la OEA, recabándose el apoyo de cinco países latinoamericanos en una

“fuerza de paz” para “restaurar la democracia”, y se fundamentó en la necesidad de evitar “otra Cuba” en el hemisferio ⁵⁷. Sin embargo, hubo un conjunto de gobiernos latinoamericanos que manifestaron su rechazo a la invasión, como fue el caso de Chile con el Presidente Eduardo Frei Montalva. En su intervención en el Senado, Allende reconoció esta “actitud digna del gobierno”, que “ha sido correcta y justa”, y declaró que era inaceptable una acción conjunta de la OEA. Además, concluyó, “si hubiera una Organización de los Estados Americanos con dignidad, [las sanciones] se aplicarían contra Estados Unidos, agresor e invasor que ha pisoteado los principios permanentes de la autodeterminación y soberanía de los países”⁵⁸.

Esta intervención militar afectó de manera duradera las relaciones interamericanas, marcando un punto de quiebre en la legitimidad de su sistema institucional ante las naciones de Latinoamérica. En especial, se debilitó severamente la credibilidad de la OEA, que pasó a ser considerada como un instrumento de la política exterior norteamericana. En los años subsiguientes, varios gobiernos latinoamericanos coordinaron esfuerzos con el fin de negociar con EE.UU. una reforma institucional que pudiera convertirla en un escenario más equitativo para los intereses de ambas partes. En este esfuerzo, que se desarrolló infructuosamente entre fines de los sesenta e inicios de los setenta, el Presidente Allende participó activamente y fijó su postura ante el Pleno del Congreso:

⁵⁶ Allende, Salvador, *Segunda Parte: La Política Internacional, Primer Mensaje, op. cit., p. 66.*

⁵⁷ *En palabras del Presidente Lyndon B. Johnson, las naciones americanas no pueden, no deben, y no permitirán que se establezca otro gobierno comunista en el hemisferio (doctrina Johnson). En relación a este período, Tulchin, Joseph S., Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60, en Estudios Internacionales, año XXI, N° 84, octubre-diciembre 1988, pp. 462-497.*

⁵⁸ Allende, Salvador, *La OEA: inoperancia y servilismo, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 5 de mayo de 1965, en América Latina: Un Pueblo, op. cit., pp. 157-159, en p. 157.*

“el sistema interamericano y su expresión institucional, la [OEA], atraviesan una profunda crisis [...] La crisis tiene su origen en los mismos principios que han dado nacimiento al sistema. El primero de ellos es la ficción jurídica de una igualdad de los EE.UU. con los países latinoamericanos, dentro de la OEA [...] Otra de las ficciones es la existencia de una pretendida comunidad de intereses, ideología y propósitos de todos los países que integran el sistema, incluyendo a EE.UU. [...] No obstante estas críticas, [...] permanecemos en la OEA con un ánimo de contribuir a establecer relaciones interamericanas sobre bases distintas a las actuales, que conviertan a esta organización en un instrumento eficaz para encontrar la solución a las apremiantes necesidades de la región”⁵⁹.

4.2. Entre la revolución y la integración: auge del latinoamericanismo (1959-73)

Cuando en la década del sesenta surgió una creciente conciencia de los países del Tercer Mundo, Latinoamérica no sería la excepción. Más aun, la región tuvo un protagonismo intelectual en la elaboración de las ideas que permitieron identificar las necesidades del mundo en desarrollo, asociadas con una transformación de las reglas de juego de la economía política mundial. En esas circunstancias, y en el marco de un cuestionamiento en aumento a los modos “imperialistas”

de actuación de EE.UU. en las relaciones interamericanas, emergió un genuino sentido latinoamericanista que aspiraba a lograr la unidad continental, y mayores márgenes de autonomía para la región, inspirado en los líderes de la independencia. El desarrollo de esta conciencia latinoamericana se nutrió de, tanto como iba a expresarse en, dos fenómenos políticos: la revolución cubana y su impacto, y la creación de instancias de coordinación e integración regional entre los Estados latinoamericanos.

Con el triunfo de la revolución cubana en 1959, se abrió una etapa marcada por su profundo impacto en la vida política de los países de América Latina. Por una parte, generó reflejos de supervivencia en sectores conservadores mientras que, por otro, su atractivo fue considerable entre los sectores progresistas del continente. Concitaba simpatías, y radicalizó el imaginario político de un importante segmento de impulsores del reformismo social del centro a la izquierda del espectro político. Se trataba de un proceso revolucionario nacionalista, anti-imperialista, e impregnado de un fuerte espíritu latinoamericanista, lo que favoreció un importante grado de identificación, frente a la campaña en su contra organizada por los Estados Unidos, de buena parte del progresismo y la izquierda de la región. En ese contexto el senador Salvador Allende, quien se había entrevistado en La Habana con los líderes revolucionarios inmediatamente después del triunfo, expresó

⁵⁹ Allende, Salvador, *Segunda Parte: La Política Internacional, Primer Mensaje, op. cit., pp. 76-77.*

públicamente en el Senado su apoyo a la revolución cubana y sus ideales, como un proceso que

*“marca el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres. Nosotros hemos expresado reiteradamente que, con estrategia y tácticas distintas, tal proceso deberá aflorar en los diversos países de América Latina para terminar con la etapa de vasallaje político, de explotación económica [...] Por eso, los hombres de nuestras naciones miran con profundo y apasionado interés la revolución cubana, pues es un símbolo antiimperialista y antifeudal. La revolución latinoamericana -pensamos y lo hemos dicho- deberá ser, además de antiimperialista y antifeudal, democrática [...] Por ello, no puede extrañar a nadie que a lo largo y ancho de América del Sur exista un pensamiento solidario y de lealtad hacia Cuba, su gobierno y su revolución”*⁶⁰.

El régimen cubano, que tras dos años en el poder se definiría como socialista y marxista, impulsó una estrategia de propagación de su modelo revolucionario en la región que marcaría la primera mitad de la década⁶¹. Para ello, promovió y apoyó la insurgencia armada, con la creación de focos guerrilleros en distintos países para desencadenar un proceso revolucionario, en una línea

claramente discrepante del comunismo soviético. Esa distancia fue un factor adicional para que se diera una estrecha identificación del PS chileno con el comunismo cubano, desarrollando un grado de sintonía importante con sus posturas internacionales. Ello encontró clara manifestación en la participación del PS en la Conferencia Tricontinental de Solidaridad de La Habana (1966), que reunió a partidos y movimientos revolucionarios de Asia, África y Latinoamérica. La delegación chilena, de la cual formó parte Allende, propuso crear una entidad que coordinara las luchas contra el imperialismo a escala continental, lo que daría origen en 1967 a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que postulaba “la ‘vía armada’ como ‘línea fundamental’, aunque no la única, para la ‘liberación latinoamericana’”⁶². De hecho, se consideraban excepciones los casos de Chile y Uruguay, donde se veía factible la vía pacífica y electoral. El senador Allende, protagonista de este encuentro, lo explicaba así a los estudiantes uruguayos:

“El imperialismo practica en América Latina una táctica global de penetración [...]; la vanguardia revolucionaria latinoamericana ha de proceder con idéntica conjugación. Así, se originó las OLAS. Igualmente se comprobó que no resulta viable enunciar dogmas estratégicos ni recetas tácticas [...] En los estados en que la fórmula eleccionaria

⁶⁰ Allende, Salvador, *Homenaje a la Revolución Cubana, Discurso pronunciado en el Senado de la República de Chile, el 27 de julio de 1960, en homenaje a la Revolución Cubana, en Salvador Allende, 1908-1973...*, op. cit., pp. 194-197, en pp. 194 y 195.

⁶¹ En su análisis de las tendencias políticas que marcaron los distintos periodos de la historia de América Latina, Dabène señala que la revolución cubana es el desencadenante inicial de un doble proceso de propagación, revolucionario y contrarrevolucionario, este último auspiciado por Estados Unidos, que dará origen a las dictaduras militares de los años 1970. Cfr. Dabène, Olivier, *La Región*, op. cit., pp. 101-106.

⁶² Muñoz, Herald, *La política internacional del Partido Socialista*, op. cit., pp. 196-197.

y democrática pueda emplearse en su integridad, la lucha política de masas parece ser el vehículo más aconsejable. En aquellos sitios en que no se observa tal régimen de garantía, la guerrilla pasa a ocupar el sitio de núcleo propiamente político, desplazando en el papel directivo a las organizaciones partidarias”⁶³.

Con la ejecución en Bolivia de Ernesto ‘Ché’ Guevara, en octubre de ese año, se cerró la fase de exportación cubana de la revolución. Sin embargo, el impacto del ejemplo de la Cuba revolucionaria tuvo una impronta más profunda en el debate ideológico y la acción política de la década. Así, la idea de revolución, como proceso de profundas transformaciones estructurales de la sociedad, devino en eje articulador de la confrontación política, tanto que la elección presidencial de 1964 en Chile se presentó como una lucha entre dos ‘revoluciones’, la de izquierda y la demócrata cristiana. A su vez, implicaba un imaginario de la política en que, todas las partes, tendían a sacralizar sus principios políticos como verdad absoluta, que remitía a la posibilidad de concretar un modelo global de sociedad que era visto como ‘necesidad histórica’, e interpretaba las divisiones sociales y diferencias político-ideológicas como antagonismos excluyentes⁶⁴. En ese momento de polarización, que hacía poco factibles las alianzas y el compromiso político, accedió Allende a la Presidencia. Frente a la radicalización en sectores de izquierda por fuera de la Unidad Popular, e incluso de sectores del PS que asimilaban las estrategias y tácticas del proceso cubano,

Salvador Allende sostuvo una y otra vez el proyecto de “una revolución hacia el socialismo en democracia, pluralismo y libertad”, dentro de las tradiciones republicanas de Chile. Dos décadas antes, en una detallada intervención en el Senado, enunciaba esos mismos principios doctrinarios:

“No es revolucionario el que, por la fuerza, logra, transitoriamente, mandar. En cambio, puede ser revolucionario el gobernante que, llegando legalmente al poder, transforme el sentido social, la convivencia social y las bases económicas del país. Ése es el sentido que nosotros damos al concepto de revolución: transformación profunda y creadora [...] Respetamos la democracia y actuaremos siempre dentro de sus cauces legales, mientras el régimen democrático respete el sufragio, los derechos sindicales y sociales y las garantías que establece nuestra Carta Fundamental: de libertad de pensamiento, de reunión y de prensa”⁶⁵.

Promediando la década, en varios países accedieron al poder gobiernos de orientación progresista, reformista o revolucionaria, con una disposición favorable a los cambios para hacer posible el desarrollo nacional autónomo. En el plano regional, se expresó en la aparición de mayor coordinación latinoamericana de sus posiciones sobre la política mundial, centradas en la problemática del desarrollo, y planteando sus divergencias con las prioridades y la actuación de EE.UU. La creación en 1963 de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA) y, sobre todo,

⁶³ Allende, Salvador, *Nuestra América y la alianza para el progreso*, Conferencia pronunciada en la Universidad de la República, Montevideo, el 13 de abril de 1967, como réplica a la Conferencia de la ALPRO en Punta del Este, en *América Latina: Un Pueblo*, op. cit., pp. 131-152, en p. 152.

⁶⁴ En este sentido, compartimos las reflexiones de Lechner, Norbert, *De la revolución a la democracia*, en Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Santiago de Chile, FCE, 2ª ed., 1990, pp. 17-38. Para una visión de esa época que adopta una perspectiva interna a la izquierda chilena, Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Santiago de Chile, Javier Vergara Editor, 2003, pp. 333-374.

⁶⁵ Allende, Salvador, *Defensa permanente de la democracia...*, op. cit., p. 464.

las orientaciones fijadas por los gobiernos de la región en mayo de 1969 mediante el “*Consenso de Viña del Mar*”, marcarían el comienzo de un esfuerzo latinoamericano por lograr un reordenamiento más equitativo de las relaciones interamericanas. En su primer mensaje al Pleno del Congreso, el Presidente Allende destacó el compromiso de su gobierno con el impulso de esas posiciones acordadas por los países de la región, en la convicción de que:

*“[...] ese Consenso representa el primer paso hacia la toma de conciencia de los gobiernos latinoamericanos de la identidad de intereses de sus países y de la oposición que éstos encuentran en los países industriales capitalistas [...] Mirando el proceso con perspectiva, es evidente que la orientación iniciada en CECLA terminará a mayor o menor plazo, por replantear las relaciones interamericanas, en términos de mayor realismo y operatividad”*⁶⁶.

En los años sucesivos, el gobierno de Allende participó activamente en la negociación que Latinoamérica encaró con Estados Unidos para lograr esas reformas, la cual se probaría finalmente infructuosa, hacia 1973, ante la férrea oposición norteamericana a realizar cualquier tipo de concesión⁶⁷.

Por otra parte, en 1960 los principales países de la región pusieron en marcha un proceso de integración económica con la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio

(ALALC). Si bien se lograron avances en cuanto al incremento del comercio intrarregional, los países medianos y pequeños se vieron perjudicados en la distribución de los costos y beneficios del proceso, que además no fue un aporte decisivo para favorecer la industrialización mediante las complementariedades y economías de escala. De hecho, como señala Thorp, las negociaciones se estancaron rápidamente, cuando se comenzaba a afectar a intereses creados en países con niveles de integración industrial doméstica ya importantes. Así, “*era demasiado tarde para lograr una racionalización completa por países o, al menos, hacerlo habría exigido disponer de un mecanismo de negociación que compensara a los perdedores y conciliase los intereses en conflicto*”, lo que iba en contradicción con la perspectiva de libre competencia propugnada por los impulsores del proceso⁶⁸. En esas condiciones, pese a la importancia que el PS asignaba a la integración económica, política y cultural de Latinoamérica, el senador Allende se mostró crítico con este esquema de integración ya que “*no se racionaliza nuestro desarrollo sino se tiende a ‘liberalizar’ lo esencial de los intercambios tradicionales*”⁶⁹. Además, consideraba que el mercado ampliado que se creaba beneficiaba, sobre todo, a las corporaciones de países capitalistas industriales -lo que el apoyo que la ALPRO le diera en 1967, entendía, vendría a refrendar-, en lugar de estar al servicio del mejoramiento económico y social de las mayorías nacionales.

En el gobierno, estas críticas se mantuvieron, como parte de

⁶⁶ Allende, Salvador, *Segunda Parte: La Política Internacional, Primer Mensaje*, op. cit., p. 71.

⁶⁷ Al respecto, Maira, Luis, *Las relaciones EE.UU. - América Latina*, en *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, Heraldo Muñoz (comp.), Buenos Aires, GEL / PROSPEL-CERC, 1985, pp. 411-432, en pp. 413 y 424.

⁶⁸ Thorp, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión*, op. cit., p. 159; in extenso, pp. 159-162.

⁶⁹ Allende, Salvador, *¿A dónde va América Latina?*, publicado en la revista Arauco, n° 55, agosto de 1964, en *América Latina: Un Pueblo*, op. cit., pp. 17-23, en p. 21; también, Allende, Salvador, *Nuestra América*, op. cit., pp. 143-150.



Visita oficial a Perú en 1970: Salvador Allende, Presidente Velasco Alvarado y Canciller Clodomiro Almeyda (MHN)

una política de participación con espíritu crítico en la ALALC, al tiempo que se privilegiaba especialmente el esquema de integración subregional del Pacto Andino. Este proceso se puso en marcha en 1969, con la participación activa del gobierno chileno de Eduardo Frei, reuniendo a países relativamente más homogéneos en su nivel de desarrollo económico, a fin de avanzar más aceleradamente en la integración, pero estableciendo, también, un tratamiento preferencial para los países de menor desarrollo relativo. En diciembre de 1970, los miembros aprobaron la Decisión 24, normativa andina que estableció un tratamiento común para los capitales extranjeros, con el apoyo del gobierno de Salvador Allende. Esa decisión, sostuvo el Presidente chileno, “*elimina la competencia suicida para captar recursos externos y corrige prácticas injustas que se vienen repitiendo desde hace mucho tiempo*”. En esa misma intervención, ante la III UNCTAD, ofreció su visión de este proceso:

“una integración entre países como los nuestros no puede resultar únicamente del juego mecánico de las fuerzas del mercado; deben planificarse conjuntamente los sectores más fundamentales de la economía definiéndose así las producciones a cada país. El Pacto Andino, auténticamente latinoamericano, tiene trascendencia no sólo por el pragmatismo técnico con que estamos enfrentando los problemas como surgen, sino también porque estamos realizando una experiencia autóctona de integración, basada en el más absoluto respeto al

*pluralismo ideológico, al legítimo derecho que cada país tiene de adoptar las estructuras internas que estime más convenientes”*⁷⁰.

De esta manera, la normativa subregional sentó las bases para armonizar ciertas políticas económicas, y coordinarse en materia de planificación industrial, entre los países miembros del Pacto Andino: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, a los que se sumó Venezuela en febrero de 1973. Las circunstancias políticas y económicas de los años sucesivos, entre ellas el golpe de Estado en Chile y, en 1976, su salida del bloque, iban a tener un impacto negativo decisivo en el desarrollo futuro de este esquema de integración.

Por último, se debe destacar la trascendencia política y cultural que Allende asignaba a la integración y la unidad de acción del continente, lo que se reflejó en el activismo regional de su gobierno. En ese sentido, se puso atención prioritaria en establecer y desarrollar relaciones de amistad y convivencia con los países de la región, en base a un criterio de pluralismo que superara el divisionismo de las ‘fronteras ideológicas’, con el propósito de la unidad continental para abordar tareas en beneficio colectivo y afirmar la personalidad latinoamericana en la escena mundial. En su visita a Argentina, destacó algunos ámbitos en que era necesario trabajar esta integración:

⁷⁰ Allende, Salvador, *El desarrollo del Tercer Mundo*, op. cit., p. 6.

“insistiremos en todo aquello que una a nuestros pueblos. Desde elaborar textos que enseñen la misma historia y establecer empresas mixtas bilaterales y multilaterales, hasta organizar un régimen común de seguridad social. El arte y el pensamiento del hombre americano han de difundirse libremente por nuestro continente. Los científicos deben tener iguales garantías [...] Alguna vez se establecerá el estatuto del hombre americano. Y un día llegaremos, manteniendo la propia nacionalidad, a la nacionalidad latinoamericana”⁷¹.

Al promediar la década del setenta, este auge latinoamericanista había desaparecido, junto con las esperanzas de cambio social que movilizaron a los pueblos de la región, barrido por las intervenciones militares que se sucedieron en América Latina. En el marco de una competencia estratégica global que recrudecía, y con el apoyo de operaciones encubiertas de contrainsurgencia de EE.UU., se instalaron regímenes dictatoriales en todo el Cono Sur. Al influjo de la doctrina de la seguridad nacional, considerarían a grupos significativos de sus propios pueblos como enemigos contra los que librar una ‘guerra interna’, al tiempo que desarrollaron formas siniestras de colaboración regional para la represión de la disidencia política a través de las fronteras, como la llamada Operación Cóndor⁷².

⁷¹ Allende, Salvador, *Chile y Argentina: el mandato de los próceres*, Discurso en cena ofrecida en su honor por el Presidente de la República Argentina, Alejandro A. Lanusse, Salta, 1971, en *América Latina: Un Pueblo*, op. cit., pp. 29-31, en p. 31.

⁷² Nilson, Cezar Mariano, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen, 1998; Boccia-Paz, Alfredo, *Operativo Cóndor: ¿un ancestro vergonzoso?*, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, Cuadernos para el Debate N° 7, Buenos Aires, IDES, octubre de 1999, http://www.ides.org.ar/shared/doc/pdf/cuadernosdebate/Debate07_%20BOCCIA_PAZ.pdf [acc. 15/10/08].

Conclusiones

La política internacional del siglo XX, en especial en sus décadas centrales, estuvo marcada por una serie de encrucijadas que dicen relación con las grandes líneas de tensión durante la época de la Guerra Fría. De manera sistemática, a lo largo de toda su trayectoria política y parlamentaria, Salvador Allende dejó sentada su posición ante esas disyuntivas en los foros institucionales de la República y de la comunidad internacional. A su vez, situó en el marco de esas encrucijadas, las estrategias y decisiones adoptadas en la política nacional, a fin de avanzar los principios doctrinarios a los que adhirió de manera consecuyente. Durante su vida política, mostró sus convicciones de respeto a las tradiciones republicanas y democráticas como marco en el cual llevar adelante una transformación revolucionaria hacia el socialismo, inspirado en los valores de libertad, pluralismo político e igualdad social.

En el plano internacional, entendió la necesidad de exigir el reconocimiento de los principios de la no intervención y de la libre determinación de los pueblos, “*que es la más sólida garantía de los países medianos y pequeños*”⁷³, como forma de lograr que cada país decida autónomamente su camino para lograr el desarrollo nacional. En ese sentido, su mirada a la política internacional mantuvo en toda su trayectoria política, indudablemente, la impronta de la realidad

de un país periférico, latinoamericano, y perteneciente al mundo en desarrollo. Por tanto, se centró en tres asuntos prioritarios, e interrelacionados, como el logro de una autonomía e independencia efectiva, la concreción de un desarrollo nacional auténtico, y el peso gravitante de la hegemonía “*imperialista*” estadounidense para amagar la posibilidad de hacer realidad las dos metas anteriores. De la conjunción de estos tres elementos resultaría la especificidad de las orientaciones internacionales definidas por Allende, en que destacó la importancia que asignaba a la unidad latinoamericana, y a la solidaridad tercermundista, para incrementar los márgenes de una genuina autonomía que hiciera posible llevar adelante los profundos cambios de las estructuras sociales que estaba propugnando.

Sin embargo, la estructuración bipolar de la política mundial producida por la Guerra Fría, y el hecho de que Chile, y la región latinoamericana, quedarán nítidamente dentro de la esfera de influencia de EE.UU., iba a condicionar de manera decisiva la factibilidad de un proyecto autonómico como el que atesoraba Allende. A este respecto, siguiendo las categorías elaboradas por Juan Carlos Puig, académico argentino que fuera Canciller del breve gobierno peronista de Héctor Cámpora (mayo-julio de

⁷³ Allende, Salvador, Cuba, *Discurso por cadena de emisoras y televisión. Relaciones con Cuba, 11 de noviembre de 1970, en Chile: Historia de una ilusión, Salvador Allende, Buenos Aires, Edita La Señal, 1973, pp. 25-26, en p. 25.*

1973), es posible distinguir entre tipos de proyecto autonómico. Así, existiendo un grupo gobernante doméstico con voluntad de emprender el camino de la autonomización, a lo cual también contribuye la cooperación estratégica con los pares, los proyectos difieren en función del modo en que se ajustan a los límites de lo tolerable que define e impone la potencia hegemónica. En el caso de una *autonomía heterodoxa*, los grupos internos que detentan el poder serán capaces de definir sus propios objetivos pero sin traspasar el umbral marcado por los intereses estratégicos del actor hegemónico. Por el contrario, si se aspira a una *autonomía secesionista*, las políticas propias se decidirán sin atender a las pretensiones hegemónicas en relación a ciertos asuntos que la potencia dominante considera vitales⁷⁴. Las posiciones en materia de política internacional que sustentó Salvador Allende, y que se plasmaron en la política exterior de su gobierno, se aproximaban de manera decidida al segundo perfil, un proyecto autonómico rupturista que pretendía dejar de lado las *fronteras ideológicas* y, en particular, las limitantes a sus márgenes de acción que imponían los intereses de EE.UU. Así surge, nítidamente, en el mensaje presidencial al Pleno del Congreso, en mayo de 1973:

*“si en el curso de los dos años y medio transcurridos el Gobierno ha llevado a cabo su anunciada política de transformaciones en la estructura económico-social interna, de modo paralelo se ha modificado sustancialmente la naturaleza de nuestras vinculaciones internacionales. Se ha terminado la subordinación de la política exterior a las grandes líneas de la estrategia mundial del imperialismo norteamericano. Hoy responde exclusivamente a los intereses de nuestro pueblo y de la Patria”*⁷⁵.

Además, la oportunidad de materializar este proyecto se presentó en un momento en que se reducían severamente las condiciones de *permisibilidad internacional* con el inicio de una época de inestabilidad y crisis en la economía política mundial. Según la definía en esos años el académico brasileño Hélio Jaguaribe, la permisibilidad hace referencia a las posibilidades que tiene un país para neutralizar los riesgos y presiones externas, siendo un factor estático y estructural que resulta condición necesaria, más no suficiente, para poseer y ejercer autonomía⁷⁶. En el plano de la economía internacional, el fin de la convertibilidad del dólar (agosto 1971), que quebró las normas del sistema financiero internacional de posguerra, generó un incremento en la fluctuaciones de precios y, en general, importantes turbulencias

⁷⁴ *La importancia crucial de un asunto tiene que ver, para Puig, con la disposición de la potencia hegemónica de recurrir a todos los medios, incluido la fuerza, para imponer sus pretensiones. Al respecto, la presentación de Tokatlian, Juan Carlos y Carvajal, Leonardo, Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto, Afers Internacionals, N° 28, 1995, pp. 7-31, en pp. 15-17.*

⁷⁵ *Allende, Salvador, Tercer Mensaje, op. cit., en p. 504.*

⁷⁶ *Jaguaribe, Hélio, Hegemonía céntrica y autonomía periférica, en América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional, Eduardo Hill y Luciano Tomassini (comps.), Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 2ª Ed., 1982, pp. 17-48, en pp. 21-22.*

en los mercados mundiales. A la abrupta caída en los precios de las materias primas siguió, en especial con la acción de la OPEP en 1973, un incremento adicional del precio del petróleo, todo lo cual tuvo repercusiones negativas sobre las economías latinoamericanas y para la continuidad del modelo de desarrollo que adoptaron los países de la región tras la Gran Depresión. En sus intervenciones, Allende hizo referencia a la incidencia lesiva que esta crisis internacional tendría, especialmente, para los países del mundo en desarrollo, ya que, como sostuvo en la Asamblea de las Naciones Unidas:

“Chile, como la mayor parte de los países del Tercer mundo, es muy vulnerable frente a la situación del sector externo de su economía. En el transcurso de los últimos doce meses, el descenso de los precios internacionales del cobre ha significado al país [...] la pérdida de ingresos [...] Mientras los productos, tanto industriales como agropecuarios, que debemos importar, han experimentado fuertes alzas; algunos de ellas hasta de un 60%”⁷⁷.

En el plano de la política internacional, la virtual derrota estadounidense en Vietnam y el clima de movilización política y social en el Tercer Mundo que parecía favorecer al comunismo soviético en la competencia estratégica global, estaba fraguando un cambio de coyuntura. A partir de entonces, y durante toda la década,

recrudecería la tensión política, proliferando la competencia, y los enfrentamientos indirectos, entre las superpotencias a través de su intervención en procesos políticos en la periferia.

En América Latina, se manifestó en el apoyo norteamericano a las dictaduras militares de *seguridad nacional* que pusieron fin trágicamente a este proyecto autonomista y, como sucedió con gran sincronización en toda la subregión del Cono Sur, alinearon a los países con los intereses estratégicos anticomunistas de EE.UU. La supresión de las tribunas institucionales de la República, en que él había debatido incansablemente la situación internacional, y el silenciamiento de la deliberación política marcaron por décadas al país, y la sociedad, a los cuales Salvador Allende había consagrado, con aciertos y errores, y más allá de los sentimientos y juicios encontrados que genere, su vida política y su labor republicana en el Congreso Nacional y en el Gobierno.

⁷⁷ Allende, Salvador, *Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU, op. cit., p. 35.*

Bibliografía

a. Bibliografía General

- Abdelkader, Sid-Ahmed**, Norte-Sur: los Grandes Desafíos, México DF, FCE, 1985.
- Agnew, John and Corbridge, Stuart**, Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy, New York, Routledge, 1995.
- Amorós, Mario**, “Salvador Allende ante el mundo”, *Historia* 16, N° 368, junio de 2008, pp. 54-69.
- Archivo Salvador Allende**, Frente al mundo: autodeterminación-desarrollo-paz, N° 11, México, 1990
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo**, Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970), Santiago de Chile, Javier Vergara Editor, 2003.
- Berger, Mark T.**, “After the Third World? History, destiny and the fate of Third World”, en *Third World Quarterly*, vol. 25, N° 1, 2004, pp. 9-39.
- Berger, Mark, T.**, “The nation-state and the challenge of global capitalism”, en *Third World Quarterly*, vol. 22, N° 6, 2001, pp. 889-907.
- Boccia-Paz, Alfredo**, ‘Operativo Cóndor’: ¿un ancestro vergonzoso?, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur, Cuadernos para el Debate N° 7, Buenos Aires, IDES, octubre de 1999, http://www.ides.org.ar/shared/doc/pdf/cuadernosdebate/Debate07_%20BOCCIA_PAZ.pdf [acc. 15/10/08].
- Dabène, Olivier**, La Región América Latina. Interdependencia y cambios políticos, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2001.
- Di Tella, Torcuato S.**, Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Figueroa Plá, Uldaricio**, “El Movimiento de países no alineados”, *Diplomacia*, N° 49, 1989, pp. 22-33.
- Garay Vera, Cristián**, “La cuestión húngara y la política exterior de Chile en 1956”, *Diplomacia*, N° 110, enero-marzo de 2007, pp. 59-77.
- Hey, J.A.K.**, “Three building blocks of a theory of Latin American foreign policy”, en *Third World Quarterly*, vol. 18, N° 4, September 1997, pp. 631-657.
- Hobsbawm, Eric**, Historia del Siglo XX, Buenos Aires, Crítica, 9ª Ed., 2006.
- Jaguaribe, Hélio**, “Hegemonía céntrica y autonomía periférica”, en América Latina y el Nuevo Orden Económico Internacional, Eduardo Hill y Luciano Tomassini (comps.), Buenos Aires, Editorial

de Belgrano, 2ª Ed., 1982, pp. 17-48.

Latorre Cabal, Hugo, El pensamiento de Salvador Allende, México DF, FCE, 1974.

Lechner, Norbert, “De la revolución a la democracia”, en Lechner, Norbert, Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política, Santiago de Chile, FCE, 2ª ed., 1990, pp. 17-38.

Maira, Luis, “Las relaciones EE.UU. - América Latina”, en Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis, Heraldo Muñoz (comp.), Buenos Aires, GEL / PROSPEL-CERC, 1985, pp. 411-432.

Moulián, Tomás, Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973), Santiago de Chile, LOM, 2006.

Muñoz, Heraldo, “El estudio de las políticas exteriores latino-americanas: temas y enfoques dominantes”, en Estudios Internacionales, año XX, N° 80, octubre-diciembre 1987, pp. 406-434.

Muñoz, Heraldo, “La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile”, en Entre la autonomía y la subordinación: Política exterior de los países latinoamericanos, Vol. 1, Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (comps.), Buenos Aires, GEL, 1984, pp. 174-222.

Nilson, Cezar Mariano, Operación Cóndor. Terrorismo de

Estado en el Cono Sur, Ediciones Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998.

Palma Castillo, Luis, La Confrontación Ideológica en la Guerra Fría, Santiago de Chile, RIL Editores / ADICA, 2003.

Rubio García, Leandro, “Algunos rasgos contemporáneos de la problemática “comunismo soviético-exportación de la revolución”, Revista de Política Internacional (España), N° 142, noviembre-diciembre de 1975, pp. 163-173.

Sauvy, Alfred, “Trois mondes, une planète”, L' Observateur, n° 118, 14 août 1952 p. 14, cuya reproducción en el sitio Société Démographie-En vrac está disponible en línea: <http://www.homme-moderne.org/societe/demo/sauvy/3mondes.html> [acc. 21/08/08].

Thorp, Rosemary, Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX, Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1998.

Tickner, Arlene B., Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización, Centro Brasileiro de Documentação e Estudos da Bacia do Prata (CEDEP), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2005, p. 4, disponible en línea: http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/Alas/Arlene%20Tickner.pdf [acc. 20/08/08].

Tokatlian, Juan Carlos y Carvajal, Leonardo, “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, *Afers Internacionals*, N° 28, 1995, pp. 7-31.

Tomassini, Luciano, “Desarrollo económico e inserción externa en América Latina: un proyecto elusivo”, *Estudios Internacionales*, año XXV, N° 97, enero-marzo 1992, pp. 73-116.

Tulchin, Joseph S., “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60”, en *Estudios Internacionales*, año XXI, N° 84, octubre-diciembre 1988, pp. 462-497.

Ulianova, Olga, “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, N° 79, Invierno 2000, pp. 83-171.

Varas, Augusto, “La Unión Soviética en las relaciones exteriores de los países latinoamericanos: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú”, en *Entre la autonomía y la subordinación: Política exterior de los países latinoamericanos*, Vol. 2, Heraldó Muñoz y Joseph Tulchin (comps.), Buenos Aires, GEL, 1984, pp. 484-517.

Wilhelmy, Manfred (coord.), *Política Internacional: Enfoques y Realidades*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano (GEL) / CINDA, 1988.

b. Discursos e intervenciones de Salvador Allende

Allende, Salvador, “El P.S. proclama el 25 de Octubre como fecha de Reconquista”, discurso de Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938. Significado histórico de la fecha y la actuación política del P.S., folleto publicado el 01/12/1943, en Salvador Allende Gossens. *Obras escogidas 1933-1948*, Vol. I: El camino hacia la identidad, Patricio Quiroga (comp.), Santiago de Chile, Ediciones Lar, 1988, pp. 237-256.

Allende, Salvador, “Política Internacional. Estatuto internacional de las Naciones Unidas”, Intervención parlamentaria, Senado de Chile, Sesión 490 (Especial), miércoles 12 de septiembre de 1945, en Salvador Allende Gossens. *Obras escogidas 1933-1948*, Vol. I: El camino hacia la identidad, Patricio Quiroga (comp.), Santiago de Chile, Ediciones Lar, 1988, pp. 367-387.

Allende, Salvador, “Defensa permanente de la democracia. Proyecto que declara fuera de la ley al Partido Comunista”, Intervención parlamentaria, Senado de Chile, Sesiones 14 y 15 - Legislación Ordinaria, viernes 18 de junio de 1948, en Salvador Allende Gossens. *Obras escogidas 1933-1948*, Vol. I: El camino hacia la identidad, Patricio Quiroga (comp.), Santiago de Chile, Ediciones Lar, 1988, pp. 455-489.

Allende, Salvador, “Solidaridad con la democracia venezolana”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 16 de junio de 1953, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 25-28.

Allende, Salvador, “La democracia guatemalteca”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 4 de diciembre de 1956, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 127-128.

Allende, Salvador, “Homenaje a la Revolución Cubana”, Discurso pronunciado en el Senado de la República de Chile, el 27 de julio de 1960, en homenaje a la Revolución Cubana, en *Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas*, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992, pp. 194-197.

Allende, Salvador, “¿A dónde va América Latina?”, publicado en la revista *Arauco*, n° 55, agosto de 1964, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional

Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 17-23.

Allende, Salvador, “Historia de una agresión permanente”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 5 de mayo de 1965, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 121-125.

Allende, Salvador, “La OEA: inoperancia y servilismo”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 5 de mayo de 1965, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 157-159.

Allende, Salvador, “Operación UNITAS VII en Chile”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, 6 de octubre de 1966, en *América Latina: Un Pueblo Continente*, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 161-168.

Allende, Salvador, “Nuestra América y la alianza para el progreso”, Conferencia pronunciada en la Universidad de la República, Montevideo, el 13 de abril de 1967, como réplica a la

Conferencia de la ALPRO en Punta del Este, en América Latina: Un Pueblo Continente, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 131-152.

Allende, Salvador, “Homenaje a la memoria del Presidente de Vietnam del Norte, Ho Chi Minh”, Intervención parlamentaria, Senado de la República, Sesión 45ª, 9 de septiembre de 1969, en Diario de Sesiones del Senado, Leg. Ord. Mayo-septiembre 1969, Vol. 5, pp. 3727-3737.

Allende, Salvador, “Cuba”, Discurso por cadena de emisoras y televisión. Relaciones con Cuba, 11 de noviembre de 1970, en Chile: Historia de una ilusión, Salvador Allende, Buenos Aires, Edita La Señal, 1973, pp. 25-26.

Allende, Salvador, “Chile y Argentina: el mandato de los próceres”, Discurso en cena ofrecida en su honor por el Presidente de la República Argentina, Alejandro A. Lanusse, Salta, 1971, en América Latina: Un Pueblo Continente, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 29-31.

Allende, Salvador, “Discurso ante la Conferencia de la CEPAL”, Discurso de inauguración del XIV período de sesiones de la

Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, 27 de abril de 1971, en Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992, pp. 568-575.

Allende, Salvador, “Segunda Parte: La Política Internacional”, Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971, p. 59, en Archivos Salvador Allende – Fundación Salvador Allende, disponible en línea: <http://www.salvador-allende.cl/mensajes/Mensaje1971/Mensaje%2071%20Segunda%20PARTE.pdf> [acc. 22/08/08].

Allende, Salvador, “El desarrollo del Tercer Mundo y las relaciones internacionales”, Discurso inaugural de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, Santiago, 13 de abril de 1972, pp. 5-6, en Archivos Salvador Allende – Fundación Salvador Allende, disponible en línea: <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1972/Unctad.pdf> [acc. 09/10/08].

Allende, Salvador, “Chile y México: historias paralelas”, Discurso en el Congreso de la Unión, México DF, 01/12/1972, en América Latina: Un Pueblo Continente, Archivo Salvador Allende, colección Archivo Salvador Allende N° 1, Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª Ed., 1990, pp. 51-58.

Allende, Salvador, Discurso del Presidente Salvador Allende ante la ONU, año 1972 , Nueva York, 4 de diciembre de 1972, en Abrirán las grandes Alamedas. Discursos, Salvador Allende G., Santiago de Chile, LOM, 2003, pp. 25-67.

Allende, Salvador, Tercer Mensaje al Congreso Pleno. 1973: Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil , Mensaje presidencial ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1973, en Salvador Allende, 1908-1973: Obras Escogidas, Gonzalo Martner (comp.), Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar - Fundación Presidente Allende (España), 1992, pp. 503-544.



*Salvador Allende
candidato presidencial
1964 (MHN)*

Salvador Allende: su mundo, su época El tópico del desarrollo en las encrucijadas entre actor y estructura

*Marek Hoehn**

Introducción

El presente artículo busca ofrecer un análisis del contexto de los modelos socio-económicos y de desarrollo que, sin duda, nutrieron el pensamiento de Salvador Allende como estudiante organizado, militante del Partido Socialista, como Diputado, Ministro, Senador, Presidente del Senado y finalmente como Presidente de la República y que a su vez fueron profundamente influenciados por él. Como tal, este artículo sólo considera algunas de las dimensiones imprescindibles de analizar, por lo que es recomendable considerarlo en conjunto con la revisión del contexto de las relaciones internacionales, ofrecido por Mariano Ferrero en este mismo volumen.

La periodización que fundamenta este texto es producto de hitos históricos comúnmente destacados en la literatura historiográfica y politológica, que fueron escogidos para permitir la vinculación de acontecimientos económicos con sus efectos políticos y viceversa. De esta forma, el primer acápite revisa la relación entre el movimiento obrero y el Estado liberal, el cual, bajo la presión de la “cuestión social”, adopta un conjunto de medidas tanto distributivas como

represivas que entrarían a la historia bajo la denominación de “Estado de bienestar”. Nuestra argumentación cuestiona la calificación del Estado de aquella época como “Estado benefactor”, con una connotación aún más positiva, antes de ilustrar brevemente cuáles han sido las características de esta política en Chile y las razones de su agotamiento y crisis.

En un siguiente acápite analizaremos la “Gran Depresión” como crisis económica mundial, junto con las medidas que se adoptan para su superación. El cambio del modelo de desarrollo crea condiciones favorables para el surgimiento de dos fenómenos políticos distintos: el totalitarismo fascista en Europa y Japón y el régimen autoritario populista en América latina. No es posible una comprensión de la historia política del siglo XX sin considerar los efectos de ambos fenómenos y los vínculos con el modelo de desarrollo. Ilustraremos de manera escueta las particularidades chilenas en la implementación del Estado keynesiano durante el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones en la cual juega un rol preponderante un actor político que emerge debido a cambios políticos de repercusión global. Me refiero al Frente Popular como parte de los “frentes populares contra el fascismo” y

* *Cientista Político, Investigador del Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.*

el quiebre del mismo debido a la derrota del totalitarismo fascista, en su dimensión estructural.

El fin de la Segunda Guerra Mundial trae consigo la preocupación por el desarrollo económico y social que es visto como condición *sine qua non* de la paz mundial, razón por la cual es creado un conjunto de organizaciones supranacionales para perseguir este fin, considerado como el “Sistema de Bretton Woods”. Sin embargo, el fin de la guerra también provoca el quiebre de la alianza de las potencias contra el fascismo y el inicio de la Guerra Fría. Ésta ejerce una gran influencia sobre la política internacional de la época, reduciéndola y simplificándola a las tensiones entre dos bloques generados en torno a dos potencias mundiales, situación que queda graficada en el concepto de la “bipolaridad del mundo”. La influencia de las transformaciones producidas en los países del socialismo “real” en el contexto de la liberación del fascismo sobre el pensamiento de Salvador Allende es innegable y será revisada brevemente.

Con la revolución cubana de 1959 se produce una nueva inflexión y la tensión internacional se agudiza, situación que queda reflejada en la Crisis de los Misiles de octubre 1962. En el ámbito económico-social que interesa en este artículo, dicha tensión se traduce en políticas distributivas a nivel internacional por medio de la Alianza para el Progreso y la lucha contra los movimientos

guerrilleros, cuya creación fue incentivada por el triunfo de los revolucionarios cubanos.

La reforma agraria no fue una iniciativa de la misma Alianza. En Chile ésta ha sido una exigencia política desde al menos 1958 y constituyó parte sustancial de todos los programas de gobierno de la época. Chile conoció los inicios de la reforma agraria durante la administración de Jorge Alessandri y como parte sustancial del proceso de reformas, llamado “Revolución en Libertad” liderado por el Presidente Eduardo Frei Montalva. Su radicalización durante el gobierno de Salvador Allende fue, sin dudas, parte de las razones para la implacable oposición. Tanto el propósito de la reforma agraria como su carácter sufren profundas modificaciones durante estos años de gobierno popular.

Con la victoria electoral del socialista Salvador Allende las políticas distributivas destinadas al ejercicio del control social fueron convertidas en redistributivas y se inició un proceso de transformación del modo de producción capitalista y los correspondientes patrones de acumulación. Cuando la “insurrección de la burguesía” y los permanentes boicots de producción y servicios, comercial y político-parlamentario no tuvieron éxito en desestabilizar el gobierno de la Unidad Popular, a la oposición le quedaba un último recurso – el recurso del golpe de Estado. Argumentaremos en el último acápite que este golpe de Estado no fue producto

exclusivamente de la extrema polarización generada por el proyecto de transformación al socialismo, sino que correspondió además a cambios paradigmáticos en las estructuras políticas y sociales internacionales. Chile se convirtió de esta manera en el país pionero respecto de la implementación de un modelo de desarrollo capitalista anti-keynesiano y anti-utópico bajo la protección de un Estado autoritario burocrático-militar.

1. El movimiento obrero y el Estado de bienestar

El nacimiento de Salvador Allende aconteció en una época caracterizada por profundos cambios. El desarrollo industrial, la migración interna del campo a la ciudad y la concentración de obreros en los centros mineros no sólo generaron una modificación significativa a la estructura social del país. Las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y sus familias eran paupérrimas y la situación de pobreza en la que vivía la mayoría de la población se hacía insostenible, condición que la literatura científica social, los políticos y hasta las encíclicas papales de la época conocen como la “cuestión social”¹. Ésta contribuyó a la toma de conciencia de la situación de explotación por parte de los trabajadores y el fortalecimiento de sus organizaciones y movimientos. Un ejemplo de ello es la matanza de obreros salitreros en la escuela “Santa

María” en la ciudad de Iquique² en diciembre de 1907, sólo meses antes del nacimiento de Allende.

En un contexto similar, el primer ministro de la monarquía alemana, Otto von Bismarck, había inaugurado unos años antes en 1878 una práctica del ejercicio del poder y del control social que se caracterizó por la creación de un sistema de protección social al mismo tiempo que se reprimió severamente a las organizaciones obreras mediante una ley “contra las tendencias amenazantes de la socialdemocracia”³. Mientras, por un lado, su política tenía características distributivas que buscaban disminuir las tensiones políticas, el impacto de los movimientos obreros y el potencial revolucionario del proletariado, ésta era acompañada por medidas represivas especialmente en contra de los partidos políticos de proveniencia social obrera.

Estas ambigüedades políticas se extendieron por el mundo y dividieron a los trabajadores en dos grandes grupos; el primero de ellos estuvo compuesto por empleados con sueldos estables, pensiones garantizadas que aseguraban un bienestar social en la vejez, beneficios y programas de recreación, muchos de ellos contratados por el Estado. Estos empleados fiscales se distinguían de los trabajadores comunes en su *status*, muchas veces simbolizado

¹ Uno de los primeros políticos chilenos en reconocer esta situación y denominarla “cuestión social” fue el médico liberal Augusto Orrego Luco. Véase: Rinke, Stefan, *Kleine Geschichte Chiles*, Verlag C.H. Beck, München 2007.

² Hoehn, Marek, *Una visión comparativa sobre la huelga de Santa María de Iquique y el legado de los movimientos obreros de la época*, en: Vásquez Vargas, David (ed.): “La masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados”, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago de Chile 2007, pp. 109-130.

³ Esta Ley denominada “Sozialistengesetz” o “Gesetz gegen die gemeingefährlichen Bestrebungen der Sozialdemokratie” fue despachada por el parlamento el 19 de octubre 1878 y contó con los votos tanto de los parlamentarios conservadores como de los nacional-liberales. La Ley fue promulgada por el Emperador alemán Guillermo I y tuvo vigencia hasta el 30 de septiembre 1890.

por vestir uniforme, como era el caso de los empleados de las empresas estatales de ferrocarriles o de correos, su identificación y compromiso con el Estado y sobre todo por la prohibición de crear organizaciones de articulación de intereses obreros, tales como sindicatos u otras asociaciones obreras. El segundo grupo de trabajadores seguía viviendo en la miseria y trabajando en condiciones infrahumanas, lo que incluía a las mujeres y en muchas oportunidades a los niños. Estos trabajadores se consideraban proletarios y mantenían la tendencia a la organización para luchar por sus derechos por lo que fueron severamente reprimidos y sus partidos políticos proscritos.

Dichas prácticas del ejercicio del poder, cuyo objetivo fue el ejercicio del control social, entraron a la historia política con la denominación de “Estado de bienestar bismarckiano”. Éste se hizo presente en Chile en las primeras políticas sociales del comienzo de siglo XX cuando se aprobaron leyes sociales que buscaban mejorar las condiciones de vida, tales como la Ley de Habitaciones Obreras en 1906, la Ley de Descanso Dominical en 1907 y la Ley de Accidentes de Trabajo en 1916⁴ para nombrar sólo algunas de las normas creadas. Podríamos afirmar que este proceso de creación de políticas sociales distributivas culminó en 1924 con la aprobación de la Ley que se refirió al contrato de trabajo y que, junto con otras disposiciones sobre materias laborales,

constituyó la base del Código del Trabajo. La legislación laboral fijó la jornada de trabajo en 8 horas, limitó y protegió el trabajo de mujeres y niños, creó la Inspección del Trabajo y reglamentó las negociaciones colectivas. Esta nueva legislación social y laboral constituía un marco legal dentro del cual debían operar tanto las organizaciones sindicales como aquellas empresariales, así como las de conciliación y arbitraje en el caso de conflictos laborales. Dicha legislación otorgaba garantías y protección al trabajador asalariado así como una serie de prestaciones sociales por parte del Estado. Sin embargo, al mismo tiempo limitaba el accionar de sus organizaciones en la lucha por sus derechos⁵.

El fenómeno del “Estado de bienestar bismarckiano”, distributivo de poder adquisitivo y de beneficios sociales para recuperar el control social así como la estabilidad del sistema político, se dio en un contexto del Estado liberal, es decir, en un contexto de estricta separación entre economía y sociedad. El Estado liberal jugó un rol fundamental en la destrucción de vestigios neo-feudales de la sociedad colonial y en la reducción del poder económico de la Iglesia⁶, requisito fundamental para permitir el desarrollo capitalista. No obstante, se limitó básicamente a dar garantías para las elites económicas y a promover las exportaciones. Pero las economías periféricas, como la chilena, eran muy vulnerables a los desfavorables términos de intercambio. Los precios de las materias

⁴ Obrador, Rodrigo, *Los sucesos de Santa María de Iquique y la evolución normativa social laboral hasta la dictación del primer Código de Trabajo en Chile*, en: Vásquez Vargas, David (ed.), *La masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago de Chile 2007*, pp. 30-52.

⁵ Compárese: Palomo Velez, Rodrigo I., *Sindicato y empresa ante la ley chilena y la OIT*, en: *Ius et Praxis*, Vol.13 (2007), No.1, p. 475-482.

⁶ Vellinga, Menno (coord.), *El cambio del papel del Estado en América latina, Siglo Veintiuno Editores, México D.F. 1997*, p. 80.

primas y de los productos agrarios en los mercados internacionales disminuían drásticamente y contrastaban con los altos costos de productos manufacturados. De esta forma a nivel mundial el volumen del comercio internacional se redujo significativamente. Una decadente producción para la exportación condujo a mayores índices de cesantía. La desocupación repercutió negativamente en el poder adquisitivo del mercado interno, generando un círculo vicioso que siguió aumentando el número de desempleados. Las estructuras de comercio internacional eran causantes entonces del colapso del intercambio comercial a nivel global, reflejado por la caída de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, y con el del Estado liberal con su modelo mono-exportador. Dicha crisis económica mundial, conocida como la “Gran Depresión”, marcó profundamente el pensamiento político y social de Salvador Allende y en un discurso conmemorando el cuadragésimo aniversario del Partido Socialista de Chile hizo alusión tanto a la crisis como al Estado de bienestar y control social:

“Nace el partido [...], cuando en el mundo se sentía todavía con fuerza, y más en los países en vías de desarrollo, la crisis financiera de 1929 y 1930. Nace el partido cuando ya se avizoraba la amenaza del nazifascismo, y en nuestro país los grupos oligárquicos habían recuperado el poder y habían, como siempre, utilizado la represión frente a la justa demanda de los trabajadores [...] represión a campesinos en la hora en que el partido empezaba a caminar por la senda revolucionaria.”⁷

2. La “Gran Depresión” y el Estado keynesiano en Chile

Chile fue particularmente golpeado por la crisis. Meses después de la caída de la bolsa de Wall Street en Nueva York, a comienzos de 1931 los precios del principal producto de exportación chileno cayeron bruscamente. Como una consecuencia de la crisis económica el comercio internacional había quedado paralizado, situación que fue agravada por el desarrollo de un procedimiento de elaboración sintética de diversos nitratos⁸ entre los que se encontraba el nitrato de sodio sobre el cual Chile había tenido prácticamente el monopolio mundial. En consecuencia, hacia 1933 el salitre desapareció como principal fuente de divisas del país. El cobre era otro mineral cuya importancia como fuente de divisas había crecido desde 1920. El precio de éste cayó de similar manera con lo que los valores de las exportaciones chilenas disminuyeron en un 84% en comparación con 1928/29⁹. La hiperinflación, la explosión de los índices de cesantía y la resultante inestabilidad de los gobiernos de la época fueron sólo algunas de las repercusiones de la “Gran Depresión”.

Los diversos gobiernos del mundo reaccionaron de variada forma ante el desafío de reactivar las economías nacionales pero en todos ellos se produjo un cambio paradigmático en sus economías nacionales: perdió vigencia – o al menos hegemonía – la teoría económica clásica de la no interferencia del Estado

⁷ Allende, Salvador, *Discurso en el 40 aniversario del Partido Socialista*, en: *Archivos Salvador Allende*, <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1973/40%20aniversario.pdf>, consultado 30 de septiembre 2008.

⁸ El procedimiento fue desarrollado en la empresa BASF y patentado en 1910 por los científicos alemanes Fritz Haber y Carl Bosch.

⁹ Rinke, Stefan, *op. cit.*, p. 97.



El presidente Salvador Allende acompañado de Velasco Ibarra, en su arribo a Ecuador, 1971 (MHN)

con los asuntos económicos. Ésta fue reemplazada por la nueva teoría económica de la intervención anticíclica del Estado en la economía nacional¹⁰, elaborada por el inglés John Maynard Keynes. La teoría keynesiana, convertida en modelo de desarrollo, promueve una política de pleno empleo que tendría efectos estimuladores sobre la demanda, la que a su vez sería el factor clave para la reactivación económica, especialmente después de la crisis del 1929. En los Estados Unidos, el presidente Franklin Delano Roosevelt se convirtió en el protagonista de este nuevo trato (“*New Deal*”) a través del *National Industrial Recovery Act* (1933), que implicaba la promoción del crecimiento económico a través de inversiones estatales, financiadas de manera creciente por contraer una deuda pública (“*deficit spending*”).

El fascismo (el alemán, como el italiano y el japonés) utilizó tanto los principios del Estado de bienestar bismarckiano como las medidas propias de un Estado intervencionista keynesiano como respuesta a la “Gran Depresión”. La política social nacionalsocialista, cuyos beneficios estaban - por cierto - limitados a la “raza aria”, es decir, la propia *Volksgemeinschaft*, fue muy pronunciada y permitió la prosecución de metas de política interior como la eliminación del enemigo interno a través de la penetración ideológica en la clase trabajadora y la promoción de una política revisionista del Tratado de Versalles. Los asalariados alemanes contaban con seguros sanitarios, seguros contra accidentes y enfermedades

ocupacionales y disponían de sistemas de ahorro para viajes de recreación, mientras sus sindicatos fueron proscritos y las negociaciones colectivas inexistentes. Una vez asumidos el poder, los Nazis estatizaron los mayores bancos alemanes y comenzaron a planificar el desarrollo económico, primero mediante el “Nuevo Plan” (1934), posteriormente mediante planes de cuatro años. El Estado se convirtió en el único agente de control de la economía en la llamada “economía de guerra” a partir de 1942.

De manera análoga al totalitarismo fascista en Europa y Japón, en América Latina se produjo el fenómeno del autoritarismo populista. Esta no era mera simultaneidad; ambos regímenes constituyen expresiones políticas de cambios paradigmáticos en la economía. El vínculo entre el modelo de desarrollo keynesiano y los regímenes autoritarios populistas es sencillo de establecer. Ya hemos expuesto que el Estado comenzó a intervenir la economía con el objetivo de amortiguar las cíclicas crisis del capitalismo mediante estímulos tributarios e inversiones directas en momentos de estancamiento (intervención anticíclica). Su principal propósito fue aumentar el poder adquisitivo de la población para así aumentar el consumo en el mercado interno. Para tal efecto, debió procurar el pleno empleo. Dichas políticas de carácter incluyente fueron un imperativo para salir de la crisis de los años 1930 y reactivar la economía. Poco tuvieron que ver con la voluntad o eventuales convicciones sociales de los líderes de Estado. Éstos, sin embargo, tuvieron la habilidad

¹⁰ Keynes, John M., *The General Theory of Employment*, en: *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 51 (1937), S. 209–223.

de convencer de sus buenas intenciones a un gran movimiento de masas. De esta manera lograron superar barreras ideológicas y sumar grupos sociales diversos en apoyo a un plan nacional de desarrollo. Los exponentes más destacados del Populismo fueron el Aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre (desde 1930) en el Perú ¹¹, el Cardenismo (1934-1940) en México ¹², el “*Estado Novo*” de Getúlio Vargas (1937-1945) en Brasil ¹³, el Peronismo (1943-1955) en Argentina ¹⁴ y el Velasquismo (1944-1956) en Ecuador ¹⁵. Menos pronunciado, además de tardío, pero claramente haciendo parte de la categoría populista, es el caso del segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) en Chile, caracterizado por un discurso apolítico que fue capaz de superar las barreras ideológicas y de aglutinar el apoyo a un plan nacional de desarrollo tanto de elementos de derecha como de izquierda, incluyendo el Partido Socialista a lo que Allende se opuso decididamente.

En una oportunidad, posteriormente a las elecciones presidenciales de 1958, en las que el apoyo electoral de Allende había sido superado por el de Jorge Alessandri, el aún Presidente Ibáñez del Campo le propuso a Allende, a través de un emisario (el General Horacio Gamboa), que no respetara el resultado electoral y que con su apoyo se tomara el poder. Ante semejante insolencia, la respuesta

de Allende no sólo demuestra su extraordinario respeto a las “reglas del juego” sino que evidencia, además, el carácter profundamente antidemocrático del autoritarismo populista:

*“General [Gamboa], jamás, nunca en mi vida he oído tamaña insensatez y monstruosidad [...] Me extraña sobremanera que un general de la república se preste para ser el recadero de esta infame maniobra que me está proponiendo Ibáñez a través suyo. Tenga usted muy claro que mi vida personal es intachable y que jamás prestaré mi nombre ni mi posición para que corra sangre inocente en Chile. Lo aberrante de su mensaje es la antítesis de mis convicciones. ¿Han perdido ustedes la razón?, ¿no han meditado las consecuencias de lo que están planeando? Si el señor Ibáñez ha creído por un solo instante que puedo ser su pelele, se ha equivocado rotundamente. Por esencia, por filosofía, demostrada en la trayectoria de toda mi vida política, soy profundamente demócrata. Regresen [ustedes] por donde vinieron y díganle al señor Ibáñez que seré el primero en respetar el veredicto de las urnas, así como seré el primero en combatir cualquier intentona sediciosa en Chile, tal como denuncié en su oportunidad la actuación golpista del general y su conocida Línea Recta. Señores, han pasado 34 años y el señor Ibáñez sigue siendo el mismo golpista inmoral de 1924. No tenemos nada más que hablar.”*¹⁶

¹¹ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella, *Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular. El caso peruano*, en: Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (Comp.): “Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cencicenta”, Eudeba, Buenos Aires 1999.

¹² Knight, Alan, *Cardenismo: ¿coloso o catramina?*, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 26 (1994), pp. 73-107.

¹³ Carone, Edgard, *O Estado Novo 1937-1945*, Difel Difusão Editorial, São Paulo 1976.

¹⁴ Waldmann, Peter, *El Peronismo 1943-1955*, Hyspanérica Ediciones Argentina, Buenos Aires 1986.

¹⁵ De la Torre, Carlos, *Velasco Ibarra y la Revolución Gloriosa: la producción social de un líder populista en Ecuador en los años cuarenta*, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 26 (1994), pp. 683-711.

¹⁶ Agnic, Ozren, *Allende. El Hombre y el Político*, RIL Editores, Santiago 2007, p. 62.

Retomemos lo que considero es el tema central de la época – el tópico de los modelos de desarrollo económico y social. En Chile, las primeras medidas de estabilización económica, después de la crisis económica mundial, fueron tomadas en 1931 por intermedio de la intervención estatal. A la fuerte crisis de la minería del salitre, Ibáñez del Campo (en su primer gobierno) había reaccionado con la creación de la Compañía de Salitre de Chile (COSACH) en la cual el Estado participó con un 50% de las acciones. Asimismo, eliminó el impuesto a la exportación, el cual había sido fuente de ingresos estatales durante décadas. La COSACH, sin embargo, no logró disminuir las presiones sobre el Presidente y la era del salitre definitivamente había llegado a su fin.

Aún con el bajo grado de industrialización¹⁷ y la fuerte concentración económica en el sector minero exportador, previo a la “Gran Depresión”, Chile había sido considerado una nación líder en cuanto al proceso de industrialización en América Latina. La industria chilena había sufrido en menor grado las repercusiones de la crisis y también se recuperó más rápidamente. A esta situación se sumó el profundo cambio en la estructura económica, a través de un fuerte control estatal del mercado de divisas, la limitación a las importaciones, la aplicación de aranceles aduaneros (proteccionistas) a las importaciones y sobre todo a través de la promoción del desarrollo de una industria nacional. El objetivo de estas medidas fue la expansión de la producción para el consumo

interno, especialmente en los rubros de textiles, de útiles para el hogar y de alimentos, así como de productos intermediarios para la industria papelera, textil y metalúrgica. Como resultado de estas medidas el Producto Interno Bruto (PIB) real del país alcanzó los niveles previos a la crisis ya en 1937.

Con la asunción como Jefe de Estado de Pedro Aguirre Cerda, las medidas de regulación estatal fueron profundizadas y el gobierno del Frente Popular inició la planificación de la economía nacional. Debido a la falta de una burguesía nacional que tuviera los medios y la voluntad de invertir en el proceso de industrialización del país, el Estado se convirtió en el agente principal de éste, particularmente después de la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939, iniciando la creación de empresas industriales.¹⁸

El Frente Popular chileno (1937-1941), coalición de partidos políticos y organizaciones obreras que llevó a Aguirre Cerda a la Presidencia, constituyó una expresión de la estrategia de lucha contra la amenaza fascista, ideada por el comunista búlgaro Georgi Dimitrow y la Internacional Comunista. Los diversos partidos y movimientos de la izquierda pasaron por alto sus diferencias ideológicas y se unieron en listas o pactos electorales para evitar un triunfo electoral de la extrema derecha. En 1934 el Partido Comunista francés, bajo el liderazgo de Maurice Thorez, acordó

¹⁷ Ya en el año 1940 la participación del sector industrial en el Producto Interno Bruto real había sido de sólo un 18%. Véase: Rinke, Stefan, *op. cit.*, p. 104.

¹⁸ Ejemplos de ello son la creación de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) y de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP).

un plan de acción común con los socialistas y un año después se formó el “*front populaire*” que llevó a León Blum a la jefatura de gobierno galo. En España, el Frente Popular constituyó una coalición política de comunistas, socialistas y republicanos de izquierda. Formada en 1935, logró el triunfo electoral en 1936 y se mantuvo en el gobierno con Manuel Azaña como presidente de la IIª República hasta ser derrocado por las fuerzas franquistas en 1939, luego de 3 años de guerra civil. La Internacional Comunista cambió de estrategia en 1939, después del pacto de no agresión entre Alemania nazi y la Unión Soviética, pero en Chile la coalición duró - formalmente - hasta la muerte de Aguirre Cerda en 1941, mientras su espíritu continuaba en la Alianza Democrática (1941-1946), coalición electoral y de gobierno conformada también por comunistas, socialistas, radicales, el Partido Democrático y, en sus inicios, por el Partido Socialista de los Trabajadores. Los acuerdos electorales consiguieron reiterados triunfos electorales, llevando a la Presidencia a Juan Antonio Ríos (1942) y Gabriel González Videla (1946).

El joven médico Salvador Allende, de sólo 31 años, se había comprometido fuertemente con el proyecto del Frente Popular, se desempeñó como presidente de esta coalición en Valparaíso y dirigió la campaña electoral del candidato a la Presidencia de la República, Pedro Aguirre Cerda, en la misma ciudad. Posteriormente decidió dejar su escaño como Diputado para convertirse, durante dos años,

en Ministro de Salubridad del gabinete de Aguirre Cerda. Allende dejó muy claro cuál es su posición respecto del acuerdo electoral cuando afirmó:

“Para realizar nuestro camino y de acuerdo con la realidad, adoptamos diversas tácticas políticas. Ayer el block de izquierdas; hoy el Frente Popular. Al hacerlo hemos claramente expuesto lo que esto significa. No se puede confundir un gobierno socialista con un gobierno de Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo, cuya acción empieza ya a sentirse en estas tierras de América.

Al prohijar al Frente Popular, no hemos depuesto nuestro acervo doctrinario, ni nuestra acción combativa. No hemos renunciado a nuestro derecho a exponer nuestras ideas y nuestra finalidad como partido. No. Hemos, sí, comprometido nuestra fe, para mantener la democracia, en la lucha sin cuartel en que estamos empeñados contra la oligarquía, el fascismo y el imperialismo. Lo hemos dicho al país y lo recalamos nuevamente, que un programa socialista no es lo mismo que uno del Frente Popular.

El Programa del Frente Popular está basado en la aceptación de puntos comunes en el orden económico, político y social, por parte de todos los partidos que integran esta combinación, aunque pueda entre ellos existir diferencias doctrinarias.

El Frente Popular es una barricada defensiva en la que se cobijan todas las fuerzas democráticas. Su acción no está ligada a ningún compromiso y su orientación está basada en el conocimiento pleno de la chilenidad. Su destino, servir los intereses populares a través de un gobierno del pueblo.”¹⁹

La derrota del fascismo europeo y japonés en 1945 cambió la constelación de fuerzas políticas a nivel mundial e inició la era de la Guerra Fría²⁰. La desaparición del enemigo común permitió el incremento de las fuerzas centrífugas, que hicieron prevalecer las diferencias por sobre las similitudes y terminaron con el espíritu del Frente Popular, conduciendo incluso a la promulgación, por parte de González Videla, de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948 (“Ley Maldita”) que proscribiera al Partido Comunista, borrara a sus militantes de los registros electorales e iniciara una severa represión de todo tipo de protestas sociales y, en especial, de los obreros mineros. Con posterioridad, el Senador de la República, Salvador Allende, se refirió a esta profunda división de los partidos políticos de izquierda en los siguientes términos:

“Mi profunda intranquilidad de espíritu proviene de que esta ley, a mi juicio, barrena las bases fundamentales en que se sustenta la organización democrática del País, en términos tales que su repercusión tendrá alcances políticos, sociales y económicos de extraordinaria trascendencia. [...] Por primera vez, desde que ocupo mi banco de

Senador, me ha sido dado observar un hecho ocurrido en todas las agrupaciones políticas aquí representadas, que quiero hacer resaltar. Desde allá, desde la vieja tienda pelucona, surge la primera divergencia, que es fácil comprobar. Y es que hay antagonismo ostensible, un abismo evidente entre la actitud y el contenido de las palabras del Honorable señor Cruz-Coke y las reflexiones y el contenido de las palabras del Honorable señor Rodríguez de la Sotta. Y, sin embargo, ambos están cobijados en la tienda conservadora.

En el seno del radicalismo, ocurre un fenómeno similar. Acabamos de oír al Senador señor Ortega, miembro de ese partido, terminar su discurso expresando que tiene la certeza de que inmola a la disciplina partidaria sus posibilidades políticas, para defender su conciencia doctrinaria. Igual posición ha adoptado el colega y amigo don Gustavo Jirón. Ambos Senadores discrepan totalmente del pensamiento oficial de su colectividad política, mantenido en este recinto por el Senador señor Humberto Álvarez.

En las filas del radicalismo democrático se evidencian, asimismo, posiciones antagónicas. Hemos oído los razonamientos del Honorable Senador señor Duran y las reflexiones del Honorable Senador Duhalde. Ambos pertenecen a la misma tienda política; pero tienen un pensamiento diverso y opuesto para interpretar el contenido y el alcance de esta iniciativa del Ejecutivo.

¹⁹ Allende, Salvador, *La gestión del Gobierno del Frente Popular, Intervención Parlamentaria, Cámara de Diputados, Sesión 8ª (Leg. Ord.)*, Miércoles 7 de junio de 1939

²⁰ El contexto político y de relaciones internacionales de la época es magistralmente analizado en el artículo de Mariano Ferrero en este mismo libro.

*Y si en apariencia el liberalismo se mantiene unido, a nosotros nos consta que en sus filas hay hombres que objetan parte del articulado del proyecto en debate. Hay un antecedente que me hace pensar que más de algún Senador liberal, o se abstendrá en la votación de algunos de sus artículos, o votará en contra.*²¹

El año 1945 trajo, sin embargo, más cambios para el mundo. Con él concluyeron tres décadas catastróficas para la humanidad que se habían iniciado con la Primera Guerra Mundial el año 1914, pasaron por la crisis de los años 1930 y culminaron con la vasta destrucción y la muerte de más de 50 millones de personas causadas por la Segunda Guerra Mundial. Los aliados contra el fascismo y la Liga de las Naciones consideraron que el único fundamento de la paz duradera en el mundo residía en que todos los hombres libres del mundo pudieran disfrutar de una seguridad económica y social. Los 51 países que participaron en la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estaban decididos a promover el desarrollo como medio para mejorar los niveles de vida y garantizar una libertad mayor. Con el objetivo de preparar la creación de las instituciones necesarias, los líderes de las potencias aliadas contra el fascismo se reunieron en el pequeño pueblo de Bretton Woods (New Hampshire, EE.UU.) y acordaron la creación de cuatro organizaciones supranacionales: una de carácter político para promover los acuerdos pacíficos entre naciones (ONU), otra de carácter financiero para promover la reconstrucción después de la

devastación producida por la guerra y para promover el desarrollo de las naciones más pobres, ya que se entendía la prosperidad de todas ellas como única garantía para la paz mundial (Banco Mundial), una tercera de carácter monetario que garantizase la estabilidad monetaria, garante de un fluido y estable comercio internacional (FMI) así como de un acuerdo comercial para realizar rondas de negociación que convirtieran en arancelarias todas las barreras no arancelarias y otros obstáculos al comercio internacional (Acuerdo General de Comercio y Tarifas, GATT²²).

El sistema de Bretton Woods, que sigue teniendo vigencia para la resolución pacífica de conflictos, es producto de la emergencia de un nuevo tópico en la agenda pública internacional – el tópico del desarrollo. El capitalismo había sufrido una severa crisis económica y las consecuencias políticas de ésta habían agravado los síntomas de su agotamiento. Los organismos creados en Bretton Woods nacieron con la tarea no sólo de garantizar la paz en el mundo sino de salvar el sistema capitalista. Tal era la convicción del Senador Salvador Allende en 1945.

“Es cierto que en esta Carta [de las Naciones Unidas] se considera la existencia de un Consejo Económico, que estudiará esencialmente las condiciones de vida de los ciudadanos de los países democráticos y que se esforzará por elevar el ‘standard’ de vida moral, material y espiritual de los habitantes del mundo. Pero, señor Presidente, frente, no

²¹ Allende, Salvador, *No a la ilegalización del Partido Comunista, Intervención Parlamentaria, Senado de Chile, Sesiones 14° y 15° (Leg. Ord.) Viernes 18 de junio de 1948.*

²² El GATT se convierte en la Organización Mundial de Comercio (OMC/ WTO) recién en 1997.

*diré a la alegría, sino a la emoción que me produce el esfuerzo de las Naciones Unidas por preservar y defender la paz, debo destacar que, por desgracia, ya apuntan algunas contradicciones en el orden económico que es necesario anotar. [...] a mi juicio, [...] la desaparición prematura del gran republicano y demócrata señor Roosevelt ha permitido que en ciertas esferas políticas y económicas de Estados Unidos intervengan hombres que no tienen la visión solidaria de él. [...] ¿Irá a cambiar la política económica de Estados Unidos? ¿Se pondrán cortapisas a las necesidades de industrialización que tienen los pequeños países que, como el nuestro, viven de la exportación de materias primas? ¿La Carta Mundial asegura o no la posibilidad de que los pueblos vivan sin temor a la miseria, a la cesantía? Parece que ésta ha sido la esperanza y el deseo de sus creadores y signatarios. No obstante, ya estamos ante hechos que nos golpean con toda su crudeza o que dicen lo contrario.”*²³

Para cubrir las necesidades de los pobres y frenar al mismo tiempo la amenaza comunista, los Estados más desarrollados implantaron varios sistemas de bienestar y seguridad social, a parte de su opción keynesiana para salvar el sistema de mercado. Algunos países, como por ejemplo Alemania, llegaron a denominar esta combinación de modelos con el eufemismo de “Economía Social del Mercado”. Debemos considerar el contexto de la Guerra Fría en el cual los países del socialismo “real” ofrecían a sus ciudadanos programas sociales muy generosos. Las medidas implementadas variaban con el país y podían ir desde políticas distributivas de excedentes con

programas sociales hasta una provisión mínima concebida para evitar la miseria.

Durante la ocupación de la Alemania vencida en la Segunda Guerra Mundial y en el contexto del *European Recovery Program*, el llamado “*Plan Marshall*”²⁴ (1947), los aliados occidentales (es decir, a excepción de la Unión Soviética) transfirieron grandes cantidades de divisas para no cometer el error de los firmantes del Tratado de Versailles, que puso fin a la primera guerra. El Plan Marshall correspondió a la convicción de poder convertir el ex-enemigo en aliado económico y político y así no sólo reconstruir Europa sino, sobre todo, recuperar la estabilidad política en esa región²⁵. De esta forma, el programa o plan se encontraba en plena concordancia con los principios del sistema de Bretton Woods.

Los créditos otorgados por las instituciones de Bretton Woods le devolvieron un gran impulso al modelo keynesiano de desarrollo en Chile donde éste, al igual que en otros países de economías periféricas, adquirió las características de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y de diversificación de la producción. La industrialización chilena no fue un proceso meticulosamente planificado sino que en su inicio no era más que un conjunto de reacciones a la crisis económica mundial (1929), al negativo balance de comercio exterior, a los insuficientes recursos para importaciones y a las catástrofes naturales que azotaron el país,

²³ Allende, Salvador, *Posición frente a la Carta de las Naciones Unidas, Intervención Parlamentaria, Senado de Chile, Sesión 49 (Especial), Miércoles 12 de septiembre de 1945.*

²⁴ Por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de la época, George Marshall.

²⁵ La “política de contención” frente a la Unión Soviética (ingl. *containment-policy*) implementada por el gobierno de los EE.UU. a partir de 1947 marca el fin de la Alianza contra Hitler, el quiebre de los aliados occidentales con la URSS y el comienzo de la Guerra Fría.



Propiedad Fundación Salvador Allende

*Salvador Allende
en Cuba con Fidel
Castro y Luis
Corvalán, 1971.
Fundación Salvador
Allende.*

especialmente el terremoto de Chillán en 1939. En 1944 el Estado chileno creó la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) que en poco tiempo garantizó el abastecimiento con electricidad para casi todo el país, la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) que creó las bases para una industria pesada, la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) que comenzó a explotar los yacimientos petrolíferos en la Provincia de Magallanes y que, en los años 60, logró producir la totalidad del petróleo requerido por el país. De esta forma, Chile fue un destacado ejemplo de implementación de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) así como del modelo de desarrollo “hacia adentro” (tb. denominado “Desarrollismo”), un logro que le significó el reconocimiento internacional en el momento que la ONU decidió crear una Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948 y de establecer su sede central en Santiago.

La estrategia ISI procuraba sustituir la importación de los productos de consumo y se enfrentó a problemas como la falta de bienes de inversión industrial y a la falta de tecnología. Los productos de origen chileno eran de inferior calidad y de mayor costo de producción por lo que no podían competir con los importados. La consecuencia lógica fueron aranceles aduaneros altos para encarecer los productos importados y proteger la industria nacional, generando dos nuevos problemas: Los productos chilenos sólo podían abastecer el mercado interno fuertemente restringido y rápidamente saturado. Su exportación fue imposible debido

a los aranceles proteccionistas de las otras economías periféricas que adoptaron las mismas medidas. El segundo problema consistía en el desincentivo al aumento de la productividad debido a la protección de la producción nacional frente a las importaciones, lo que impidió una verdadera competencia de los productos chilenos con los extranjeros.

Sobre la base de las experiencias hechas en los países latinoamericanos al interior de la CEPAL, los investigadores, en especial su Secretario Ejecutivo entre 1950 y 1963, Raúl Prebisch, desarrollaron un posicionamiento en la economía política que se distancia de la teoría clásica del comercio exterior²⁶ y su concepto fundamental de la ventaja comparativa de costos de producción. Las investigaciones de la CEPAL respaldaban la afirmación que las economías periféricas no compiten en condiciones iguales y con sus propias ventajas comparativas frente a las naciones industrializadas. Muy al contrario sostenían que el mundo estaba dividido en un centro y una periferia con características que generan una dependencia entre ambos y distribuyen los beneficios del comercio internacional de manera muy desigual entre países industrializados y no industrializados. Esta matriz de pensamiento, que entró a la historia como el “Cepalismo”, plantea que la única vía hacia un desarrollo económico y social de los países latinoamericanos requiere necesariamente de cambios paulatinos de las estructuras políticas y económicas a nivel global. Allende fue un agradecido

²⁶ Véase: Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1958.

receptor del pensamiento cepalista lo que se refleja claramente en un discurso que pronunciaría unos años después:

*“Al reunimos hoy para iniciar otro debate sobre la economía de la región, es importante tener presente lo que CEPAL ha significado en la etapa ya vivida. No basta hacer el recuento de las frustraciones de una década. Al comenzar una nueva debemos referir esta experiencia a las responsabilidades que surgen, y diseñar una estrategia económica para el próximo decenio. La reunión que hoy inauguramos deberá realizar un balance cualitativo de lo que ha ocurrido; es la oportunidad para analizar a fondo lo que viene manifestándose en todos nuestros países y para contemplar las tareas históricas que se están prefigurando.”*²⁷

3. La revolución cubana y la globalización de la distribución

El triunfo de la revolución cubana en enero del 1959 cambia la correlación de fuerzas y los movimientos revolucionarios armados emergen en varios países latinoamericanos. Debido a ello la política bismarckiana de control social, que había adquirido las más diversas formas en los diferentes países y gobiernos, adquiere carácter internacional y con ella las políticas distributivas.²⁸ En agosto del 1961 representantes de los gobiernos latinoamericanos firmaron en el balneario uruguayo de Punta del Este la “Declaración de los Pueblos de América” y el presidente norteamericano John F.

Kennedy prometió apoyar la “revolución pacífica de la esperanza” con miles de millones de dólares. Esta “Alianza para el Progreso” fue un programa de apoyo económico para el desarrollo de América Latina que debía durar 10 años. Se convirtió principalmente en un vehículo para canalizar capital norteamericano a los países latinoamericanos con el objetivo de acelerar la integración económica y social, de incentivar el sector privado para reactivar la economía, de posibilitar reformas educacionales, la democratización y sobre todo la reforma agraria. La “Alianza para el Progreso” presentó las mismas características que las políticas bismarckianas, sólo que a nivel continental, y no tuvo otro propósito que el de la estabilidad política en los países asociados y el debilitamiento los movimientos revolucionarios del continente. Salvador Allende, por entonces Senador de la República, reconocía estas intenciones y las manifestó de la siguiente manera a estudiantes de la Universidad de Montevideo en 1967:

“La Alianza para el Progreso [...] sólo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que ella les significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento. [...] Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso sobre esos términos: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos; que crezcan, para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan

²⁷ Allende, Salvador, *Discurso de inauguración del XIV período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*, Santiago (27 de abril de 1971), citado en: Martner, Gonzalo (Comp.): “Salvador Allende: Obras Escogidas”, Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar/ Fundación Presidente Allende, Madrid 1992, p. 568.

²⁸ Hoehn, Marek, *Neoliberalismo, vulnerabilidad y disciplinamiento en América Latina*, en: *Revista Castalia*, No. 9 (Marzo 2006), pp. 33-48.

*para asegurar la paz social, para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera.”*²⁹

También la Iglesia Católica sufrió una transformación doctrinaria a raíz de los acontecimientos políticos de los años 1950 y 60. Sus orígenes se encuentran en la encíclica “*Rerum Novarum*” del Papa León XIII de 1891. El contemporáneo de Otto von Bismarck también había reaccionado ante la emergente “cuestión social”, tal como lo hicieran sus sucesores: Pío XI a las condiciones laborales con “*Quadragesimo anno*” (1931) y Juan XXIII a la situación del campesinado en “*Mater et Magistra*” (1961). Pero no fue sino recién durante el Concilio Vaticano II (1962-65) y en la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) que la Iglesia Católica desarrolló su Doctrina Social tomando claramente la “opción por los pobres”³⁰ emprendiendo la lucha por la superación de la pobreza y la miseria de la mayoría de la población para recuperar la paz de las sociedades

latinoamericanas. Mientras la institución eclesíastica dio un ejemplo y repartió tierras de su propiedad a campesinos pobres, iniciando así la reforma agraria, otros sacerdotes interpretaron la Doctrina Social de una manera más radical y desarrollaron la Teología de la Liberación³¹, llegando incluso a integrar movimientos guerrilleros³². La emergencia de la Democracia Cristiana con un programa de reformas sociales y económicas llamado “Revolución en Libertad”³³ liderado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva con una política de “promoción popular”³⁴, que sustituyó las anteriores alianzas de centro-izquierda en la promoción de políticas reformistas y modernizantes, son expresiones chilenas de esta doctrina social de la Iglesia Católica y de la distribución de riquezas a escala continental. Representan un conjunto de reformas que buscaban priorizar los cambios paulatinos que no afectaran los patrones de acumulación e impedir los cambios revolucionarios de carácter sistémico. De esta manera los partidos socialista y comunista fueron nuevamente impulsados hacia el lado extremo del espectro político

²⁹ Allende, Salvador, *Crítica a la Alianza para el Progreso, Discurso en la Universidad de Montevideo (1967)*, citado en: Martner, Gonzalo, *op. cit.*, pp. 263-264.

³⁰ Véase: Gutiérrez, Gustavo, *Evangelización y opción por los pobres*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires 1987, Boff, Leonardo: “Desde el lugar del pobre”, Ediciones Paulinas, Bogotá 1989; Krumwiede, Heinrich-W.: “La transformación del papel sociopolítico de la Iglesia Católica en América Latina”, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Santiago 1971.

³¹ Véase: Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1971; Berryman, Phillip: “Teología de la liberación: Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares”, Siglo Veintiuno Editores, México 1989.

³² Una de los más conocidos de ellos fue el colombiano Camilo Torres. Habiendo sido sacerdote católico de la Teología de la Liberación es considerado uno de los fundadores del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la primera guerrilla en Colombia. Véase: Torres Restrepo, Camilo: “La revolución, imperativo cristiano”, en: El Ortiba Online, <http://www.elortiba.org/camilo.html>, consultado el 19 de Septiembre 2008; Torres Restrepo, Camilo: “La rebelión de las sotas”, Reportaje de Semana al día, Bogotá, 18 de junio de 1965; publicado electrónicamente por: Centro de Estudios Miguel Enriquez/ Archivos Chile, http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0041.pdf consultado 28 de Septiembre 2008.

³³ Véase: Partido Demócrata Cristiano, *Cómo avanza la revolución en libertad: un programa que se cumple y no se transa*, Ediciones del Pacífico, Santiago 1967; Juventud Demócrata Cristiana: “La democracia cristiana y la revolución en libertad”, Publicación de la Comisión Política/ La Nación, Santiago 1965.

³⁴ Véase: Gazmuri, Cristián; Arancibia, Patricia y Góngora, Álvaro, *Eduardo Frei Montalva y su Época*, Aguilar, Santiago 2000.



Propiedad Fundación Salvador Allende

Salvador Allende entrega tierras a campesinas mapuches por la reforma agraria. Fundación Salvador Allende

y a la radicalización de sus posturas. Mientras tanto la Democracia Cristiana logró ganar el apoyo de las bases sociales históricamente pertenecientes a la izquierda, movilizar a los campesinos y crear sindicatos paralelos a los tradicionales. Acerca del carácter reformista de la “Revolución en Libertad”, Allende opinaba de manera muy categórica:

“Tanto la Democracia Cristiana como el movimiento popular alcanzan un punto de coincidencia. Ambos aseveran que Chile exige de modo ineludible un cambio en las estructuras que determinan su desarrollo económico y su realidad social y política [...] La Democracia Cristiana y nosotros hemos certificado, así, que nuestra patria reclama una ‘revolución’. La Democracia Cristiana utiliza el término de ‘revolución’ sin reticencias; pero la complementa con las expresiones de ‘en libertad’ [...] A pesar de la actitud de algunos de sus miembros, se trata de un partido burgués, cuya misión histórica radica, exactamente, en preservar la existencia del sistema capitalista. El partido Demócrata Cristiano y sus inspiradores sustentan el sistema capitalista y sus intentos sólo alcanzan a procurar impedir algunos de sus abusos [...]”³⁵

De igual manera que promovieron la superación de la pobreza urbana, los partidos de izquierda, la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica hicieron hincapié en el imperativo de un cambio profundo en la estructura agraria a través de la gestión de nuevas relaciones de propiedad de la tierra y de recursos esenciales

como el agua, aunque claramente se diferenciaban respecto de la profundidad de los cambios planteados. Para algunos, el objetivo de la reforma era aumentar la producción nacional para abastecer a la población y sustituir las importaciones de alimentos. Para otros, además, era fundamental que la tierra beneficiara a quien la trabajare, facilitar créditos accesibles para pequeños agricultores, ofrecer apoyo técnico y en semillas y abono, apoyar la comercialización, mejorar la infraestructura y, en oportunidades, unir a pequeños productores en cooperativas. En este mismo sentido la 1^{era} Conferencia Internacional sobre Reformas Agrarias en 1951 había exigido una reforma agraria que fuera más allá que la distribución de la tierra cultivable.

Chile conoce tres etapas de reforma agraria: la que se inició en el Gobierno de Jorge Alessandri (1958-64) con la llamada “reforma del macetero”, la reforma agraria en el contexto de la “Revolución en Libertad” durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-70) y la reforma agraria del gobierno de la Unidad Popular (1970-73). Sin embargo, la lucha por la reforma agraria es más antigua que las teorías de desarrollo, pero desde el comienzo de estas, la reforma agraria fue uno de sus objetivos principales y no fue precisamente una iniciativa de Alessandri la que inició esta transformación estructural, sino la presión desde los partidos y movimientos de izquierda, tal como lo indicó Salvador Allende, por entonces Senador de la República, a pocas semanas de haber

³⁵ Allende, Salvador, *Allende enjuicia a Frei. Prólogo, Ediciones Punto Final, No. 5, Santiago 1965.* (disponible en: Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/AllendeI.pdf>, consultado 28 de Septiembre 2008.)

asumido la Presidencia Jorge Alessandri:

*“Fui candidato de los partidos populares, y, en las provincias agrícolas del país, obtuve una votación sin precedentes. [...] Tuve especial interés en ser yo, el candidato de los partidos populares, quien planteara al país la reforma agraria. Dicha reforma, Señor Presidente y señores senadores, es un hecho social y económico imposible de detener en el país. Pero la planteé siempre con la responsabilidad del hombre que ha estudiado, junto con sus compañeros, esta materia; convencido de que la economía de Chile reclama una reforma agraria; con plena conciencia de que la realidad social chilena la exige. Y por eso he repetido, hasta la saciedad, que estamos gastando cien millones de dólares al año para traer alimentos que podríamos producir. Señalé la necesidad de esa reforma porque conozco, como médico, los déficit de alimentación. Sé cómo está marcado el niño proletario, y conozco las diferencias que existen entre los niños que van a las escuelas primarias y los de las preparatorias de los liceos. [...] Por eso hemos reclamado una preocupación seria sobre la reforma agraria.”*³⁶

4. El proyecto de re-distribución y el fin de la era keynesiana

La política distributiva dentro de un modelo de desarrollo “hacia adentro” con una intervención anticíclica de la economía por parte del Estado keynesiano, que caracterizaba la realidad socio-

económica chilena desde el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, experimentó una profundización sin precedentes así como un salto cualitativo cuando, en 1970, Salvador Allende, de convicciones marxistas y profundamente democráticas, asumió la Presidencia de la República. El programa de la Unidad Popular prometió nacionalizar los recursos naturales del país y su explotación, intensificar la reforma agraria, controlar el comercio exterior y reemplazar las políticas distributivas de excedentes por políticas re-distributivas, es decir, por una política de cambio de los patrones de acumulación. El gobierno de Salvador Allende inició un proceso revolucionario de transformación de todas las esferas de la sociedad, haciendo uso de los recursos democráticos y constitucionales que el sistema político chileno ofrecía; la vía chilena al socialismo.

De esta forma, si bien la Unidad Popular fue una coalición compuesta por casi los mismos partidos políticos que el Frente Popular, su programa se distinguía esencialmente del de aquella coalición. Los principios re-distributivos implicaban la expropiación de los medios de producción tanto a la oligarquía nacional como al capital extranjero, además del impacto simbólico-político para la región latinoamericana de la implementación de este proceso de transformación social hacia el socialismo en el contexto de la Guerra Fría. El sistema electoral imperante le permitió a Allende convertirse en el primer Presidente socialista de Chile, con una mayoría relativa (simple) del 36,6 por ciento de los votos

³⁶ Allende, Salvador; *Chile necesita la Reforma Agraria, Intervención en el Senado de la República, Santiago, 10 de diciembre 1958.*

válidamente emitidos. En votación del Congreso Pleno, se decidió por 153 votos la ratificación como presidente de Salvador Allende, mientras que Arturo Alessandri obtuvo 35 votos. Simultáneamente, y también debido a las particularidades del sistema de gobierno de tipo presidencial, Allende gobernó sin el apoyo para sus iniciativas legales del parlamento, donde su coalición no contaba con la mayoría.

En el parlamento la mayoría de los escaños pertenecía a partidos de la derecha que, si bien al inicio del gobierno de la Unidad Popular estaba dividida, logro unirse tras un proyecto anti-revolucionario y anti-marxista. Desde el primer día la derecha organiza una serie de huelgas, acaparamiento de productos de necesidad básica, sabotaje a la producción por parte de empresarios y un boicot parlamentario a todos los proyectos legales del gobierno socialista, salvo en el caso de la ley que nacionalizó el recurso natural del cobre. Al mismo tiempo, en el ámbito internacional, la política de la Casa Blanca agravó la situación del difícil acceso a materias primas y tecnología generada por al agotamiento del modelo de desarrollo keynesiano y contribuyó de esta forma a la muerte por asfixia del proyecto de transformación chileno. Cuando, a pesar del boicot, en marzo de 1973 los partidos que apoyaban a Allende obtuvieron un aumento significativo del apoyo electoral en las elecciones parlamentarias, la derecha y los asesores de seguridad (*Nacional Security Advisors*) consultores políticos del *Department of State de Estados Unidos*, en

particular Henry Kissinger, comprendieron que los mecanismos legales ya no les servían. A partir de aquel momento su estrategia fue la estrategia insurreccional del golpe de Estado.³⁷

³⁷ Guzmán, Patricio/ Müller, Jorge/ Chaskel, Pedro, *La Batalla de Chile. Primera Parte: La Insurrección de la Burguesía, Documental, Santiago 1975.*



El presidente entrega el documento de la nacionalización del Cobre, 1971 (MHN)

Conclusiones

No es objetivo del presente artículo ahondar en la interpretación del proceso de transformación ni en el rol particular de cada uno de sus actores, sino ofrecer un breve análisis de las condiciones estructurales en las cuales dicho proceso se inició y que finalmente provocaron su abrupto término. Podría concluirse este texto con la afirmación: El golpe de Estado del 11 de septiembre 1973 no se explica de manera suficiente por la alta polarización de la esfera política o por errores y traiciones cometidos por las personas involucradas. Para una comprensión del proceso político previo y posterior al 11 de septiembre del 1973 hay que llevar el análisis más allá de las acciones desestabilizadoras tanto de la oposición como de los actores fuera y a la izquierda de la Unidad Popular³⁸.

De hecho, durante los meses de septiembre y de octubre 1973 se produjo un hecho de aún mayor envergadura. La cuarta guerra árabe-israelí, la guerra de Yom-Kippur, provocó la solidaridad de los países exportadores de petróleo, organizados desde 1960 en la OPEP, quienes decidieron bajar sus cuotas de producción en cerca de un 5 por ciento lo que hizo crecer el precio del crudo en un 70 por ciento. Esta “crisis del petróleo” lleva su nombre por este suceso, sin embargo, se relaciona con el aumento del precio del petróleo

de la misma manera que lo hizo la crisis del 1929 con la caída de la bolsa de Wall Street. Ambos hechos históricos no constituyen causas sino meros hitos históricos que marcan fines de una era, agotamientos de modelos y de teorías, cambios paradigmáticos de gran significado para el desarrollo de las sociedades.

La vía chilena al socialismo fue iniciada en el más adverso de los momentos históricos, caracterizado por un modelo de desarrollo capitalista que se encontraba en decadencia. Las dificultades anteriormente expuestas hicieron fracasar el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que fue acompañado por políticas y reformas de carácter incluyente y emancipatorio para los subalternos. El agotamiento de la ISI provocó una recesión económica, un aumento del desempleo y una inflación superior al 20% en todas las regiones del mundo. La teoría keynesiana de la intervención anticíclica en la economía por parte del Estado, que había sido adoptada e implementada prácticamente por todos los países de occidente con la intención de fortalecer el sistema capitalista frente al de los socialismo “reales” es – según los principales teóricos del neoliberalismo³⁹ – la principal causa de esta segunda crisis económica mundial del siglo XX. Lo cierto

³⁸ Para profundizar la lectura en el ámbito de estos actores véase: Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*, Lizzor, Santiago 1998 y Valdés, Juan Gabriel, *La Escuela De Chicago: Operación Chile*, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires 1989.

³⁹ En esto coinciden autores como Walter Eucken, Wilhelm Röpke, Alfred Müller-Armack, Friedrich von Hayek y Milton Friedman. Véase: Eucken, Walter: “Grundsätze der Wirtschaftspolitik”, Mohr Siebeck, Tübingen 2002, Röpke, Wilhelm: “Civitas Humana. Grundfragen der Gesellschafts- und Wirtschaftsreform”, Haupt Verlag, Bern 1979; Müller-Armack, Alfred: “Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft”, Kastell Verlag, München 1990, von Hayek, Friedrich A.: “Die Verfassung der Freiheit”, Mohr und Siebeck, Tübingen 1991; Friedman, Milton: “Capitalism and Freedom”, University of Chicago Press, Chicago 2002.

es que, al igual que en otros países con economías periféricas, el nacionalismo económico nunca logró superar la (inter-)dependencia económica internacional. Atribuir las dificultades económicas y sociales así como la derrota política y militar del proyecto socialista exclusivamente a decisiones del gobierno de la Unidad Popular constituye un grave error analítico.

Con lo anterior, sin embargo, sólo hemos advertido que las dificultades, con las que se enfrentó el proyecto de transformación de Salvador Allende, también eran de carácter estructural y no sólo podían atribuirse a los actores políticos. Pero incluso el modo de actuar de los últimos no constituye una particularidad chilena, ni es el resultado de la radicalidad del proyecto socialista de la UP a la que la oposición habría reaccionado de modo violento. Los golpes de Estado en el Cono Sur, que culminaron en regímenes autoritarios burocráticos-militares⁴⁰, se suscitaron casi simultáneamente⁴¹, lo que, si descartamos la hipótesis del “contagio”, permite minimizar la responsabilidad de los actores y destacar el rol del agotamiento del modelo de desarrollo en aquellos procesos. Los golpes de Estado de la época resultaron de “ventanas de oportunidad” (ofrecidas

por las estructuras y aprovechadas por los actores) y facilitaron un cambio del modelo de desarrollo, desde uno keynesiano, incluyente y distributivo de poder adquisitivo para los trabajadores, hacia uno neoliberal, excluyente y distributivo de riquezas para el capital. Dicho cambio de modelo habría sido imposible sin los regímenes autoritarios que contuvieran la resistencia popular frente al alto costo social del ajuste estructural. Estos golpes de Estado tienen causas en común y estas son predominantemente estructurales.

⁴⁰ O'Donnell, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Institute of International Studies, Berkeley 1979.

⁴¹ *Los golpes de Estado conducentes a regímenes autoritarios burocrático-militares en la región del Cono Sur tienen las siguientes fechas: Brasil (31 de marzo 1964), Uruguay (27 de junio 1973), Chile (11 de septiembre 1973), Argentina (24 de marzo 1976)*

Bibliografía

Agnic, Ozren: “Allende. El Hombre y el Político”, RIL Editores, Santiago 2007.

Allende, Salvador: “Allende enjuicia a Frei. Prólogo”, Ediciones Punto Final, No. 5, Santiago 1965. (Disponible en: Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/Allende1.pdf>, consultado 28 de Septiembre 2008.)

Allende, Salvador: “Chile necesita la Reforma Agraria”, Intervención en el Senado de la República, Santiago 10 de diciembre 1958.

Allende, Salvador: “Crítica a la Alianza para el Progreso”, Discurso en la Universidad de Montevideo (1967), citado en:

Martner, Gonzalo (Comp.): “Salvador Allende: Obras Escogidas”, Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar/ Fundación Presidente Allende, Santiago/ Madrid 1992, pp. 263-271.

Allende, Salvador: “Discurso de inauguración del XIV período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)”, Santiago (27 de abril de 1971), citado en: Martner, Gonzalo (Comp.): “Salvador Allende: Obras Escogidas”, Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar/ Fundación Presidente Allende, Santiago/ Madrid 1992, pp. 568-575.

Allende, Salvador: “Discurso en el 40 aniversario del Partido Socialista”, en: Archivos Salvador Allende, <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1973/40%20aniversario.pdf>, consultado 30 de septiembre 2008.

Allende, Salvador: “La gestión del Gobierno del Frente Popular”, Intervención Parlamentaria, Cámara de Diputados, Sesión 8ª (Leg. Ord.), Miércoles 7 de junio de 1939.

Allende, Salvador: “No a la ilegalización del Partido Comunista”, Intervención Parlamentaria, Senado de Chile, Sesiones 14º y 15º (Leg. Ord.) Viernes 18 de junio de 1948.

Allende, Salvador: “Posición frente a la Carta de las Naciones Unidas”, Intervención Parlamentaria, Senado de Chile, Sesión 49 (Especial), Miércoles 12 de septiembre de 1945.

Berryman, Phillip: “Teología de la liberación: Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares”, Siglo Veintiuno Editores, México 1989.

Boff, Leonardo: “Desde el lugar del pobre”, Ediciones Paulinas, Bogotá 1989.

Carone, Edgard: “O Estado Novo 1937-1945”, Difel Difusão Editorial, São Paulo 1976.

De la Torre, Carlos: “Velasco Ibarra y la Revolución Gloriosa: la producción social de un líder populista en Ecuador en los años cuarenta”, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 26 (1994), pp. 683-711.

Eucken, Walter: “Grundsätze der Wirtschaftspolitik”, Mohr Siebeck. Tübingen 2002.

Friedman, Milton: “Capitalism and Freedom”, University of Chicago Press, Chicago 2002.

Gazmuri, Cristián, Arancibia, P. y Góngora, Á.: “Eduardo Frei Montalva y su Época”, Aguilar, Santiago 2000.

Gutiérrez, Gustavo: “Evangelización y opción por los pobres”, Ediciones Paulinas, Buenos Aires 1987.

Gutiérrez, Gustavo: “Teología de la Liberación. Perspectivas”, Ediciones Sígueme, Salamanca 1971.

Guzmán, Patricio/ Müller, Jorge/ Chaskel, Pedro: “La Batalla de Chile. Primera Parte: La Insurrección de la Burguesía”, Documental, Santiago 1975.

Hoehn, Marek: “Neoliberalismo, vulnerabilidad y disciplinamiento en América Latina”, en: *Revista Castalia*, No. 9 (Marzo 2006), pp. 33-48.

Hoehn, Marek: “Una visión comparativa sobre la huelga de Santa María de Iquique y el legado de los movimientos obreros

de la época”, en: Vásquez Vargas, David (ed.): “La masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados”, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago de Chile 2007, pp. 109-130.

Juventud Demócrata Cristiana: “La democracia cristiana y la revolución en libertad”, Publicación de la Comisión Política/ La Nación, Santiago 1965.

Keynes, John M.: “The General Theory of Employment”, en: *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 51 (1937), S. 209–223.

Knight, Alan: “Cardenismo: ¿coloso o catramina?”, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 26 (1994), pp. 73-107.

Krumwiede, Heinrich-W.: “La transformación del papel sociopolítico de la Iglesia Católica en América Latina”, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Santiago 1971.

Martner, Gonzalo (Comp.): “Salvador Allende: Obras Escogidas”, Centro de Estudios Políticos Simón Bolívar/ Fundación Presidente Allende, Santiago/ Madrid 1992.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella: “Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular. El caso peruano”, en: Mackinnon, María Moira/ Petrone, Mario Alberto (Comp.): “Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la

Cenicienta”, Eudeba, Buenos Aires 1999.

Müller-Armack, Alfred: “Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft”, Kastell Verlag, München 1990.

O’Donnell, Guillermo: “Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics”, Institute of International Studies, Berkeley 1979.

Obrador, Rodrigo: “Los sucesos de Santa María de Iquique y la evolución normativa social laboral hasta la dictación del primer Código de Trabajo en Chile”, en: Vásquez Vargas, David (ed.): “La masacre de la Escuela Santa María de Iquique. Mirada histórica desde la Cámara de Diputados”, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago de Chile 2007, pp. 30-52.

Palomo Velez, Rodrigo I.: “Sindicato y empresa ante la ley chilena y la OIT”, en: *Ius et Praxis*, Vol.13 (2007), No.1, p. 475-482.

Partido Demócrata Cristiano: “Cómo avanza la revolución en libertad: un programa que se cumple y no se transa”, Ediciones del Pacífico, Santiago 1967.

Rinke, Stefan: “Kleine Geschichte Chiles”, Verlag C.H. Beck, München 2007.

Röpke, Wilhelm: “Civitas Humana. Grundfragen der Gesellschafts- und Wirtschaftsreform”, Haupt Verlag, Bern 1979.

Silva, Miguel: “Los Cordones Industriales y el Socialismo desde

abajo”, Lizzor, Santiago 1998.

Smith, Adam: “Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones”, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1958.

Torres Restrepo, Camilo: “La revolución, imperativo cristiano”, en: *El Ortiba Online*, <http://www.elortiba.org/camilo.html>, consultado el 19 de Septiembre 2008.

Torres Restrepo, Camilo: “La rebelión de las sotanas”, Reportaje de Semana al día, Bogotá, 18 de junio de 1965; disponible en: Centro de Estudios Miguel Enríquez/ Archivos Chile, http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0041.pdf, consultado 28 de Septiembre 2008.

Valdés, Juan Gabriel: “La Escuela De Chicago: Operación Chile”, Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires 1989.

Vellinga, Menno (coord.): “El cambio del papel del Estado en América latina”, Siglo Veintiuno Editores, México D.F. 1997.

von Hayek, Friedrich A.: “Die Verfassung der Freiheit”, Mohr und Siebeck, Tübingen 1991.

Waldmann, Peter: “El Peronismo 1943-1955”, Hyspamérica Ediciones Argentina, Buenos Aires 1986.

LOS REPORTAJES DE "HOY"

CON EL DR. SALVADOR ALLENDE

Un golpe de teléfono.-Una entrevista concertada. - En el Ministerio de Salubridad. - Un ministro joven.-¿Y lo del Subsecretario?...-Adelante: hay muchos problemas.-La Central de Leche y el Instituto Bacteriológico. - El curioso caso del "Neoarsolán" registrado como raticida en el Perú.-Comisiones investigatorias.-Un departamento "quemado".- El exantemático, los tónicos y las lentejas. - Todo se andará.

Por Ismael EDWARDS MATTE

—¡Aló, aló! ¿Con el Ministerio de Salubridad?

—Sí. ¿Quién habla?...

—Querría hablar con el Ministro...

—Imposible: está muy ocupado.

—Déle entonces un recado: dígame que el Director de "HOY" solicita que le indique un sitio y hora para hacerle un reportaje...

—Va a ser difícil...

—Será entonces interesante.

Espero un rato. Por el fono se oye un murmullo nervioso de conversaciones lejanas. Un momento después la misma voz escéptica de antes me dice en tono cordial.

—Le felicito: contra lo previsto, el Ministro le aguardará aquí mañana a las 11 A. M.

—Hasta mañana entonces y gracias...

Ya es el otro día.

Recojo a Eliodoro Torrente, el Argos N° 1 de "HOY" y nos dirigimos al Ministerio de Salubridad a entrevistar para nuestros lectores, todos "gente que piensa" al "camarada" doctor Salvador Allende, cuyo nombre hizo noticia en la página 27 de "HOY" N.º 411.

Después de breve espera en una antesala en que entra y sale gente y cuyo teléfono tintinea con un repiquetear continuo, mi Argos y yo somos introducidos al despacho del Ministro, en que predomina el tono azul.

Un recinto amplio, luminoso; un gran escritorio no protocolar sino lleno de papeles, de timbres y teléfonos, y un par de sillones que parecen indicados para un largo tête a tête.

El Ministro, desde el fondo de la sala avanza con ademán cordial...

—Asiento. Gusto de verles. Hola, Torrente... ¿Qué tal?

—Recuerdo la tarjeta que le envié hace tiempo, cuando lo del profesor Perea...

—La conservo, Ministro, y la tengo muy a mano... A veces el tiempo corre vertiginosamente y otras es como si lo ocurrido hace años, hubiese sido ayer...

—Estoy a sus órdenes... ¿Por dónde quiere que empecemos?

—Si no es indiscreto: ¿Qué opinión le merece la labor de sus antecesores?

—El doctor Etchebarne hizo todo lo que fué posible hacer por los problemas que gravitan sobre este Ministerio...

—Y de los Ministros del régimen de antes?...

—El doctor Cruz Coke fué un iluminado que le cupo actuar en un ambiente refractario a la comprensión de los arduos problemas dependientes de esta rama de la administración pública... La ley de medicina preventiva es una utopía en un régimen individualista, en que el egoísmo fué norma de la vida, como ocurrió con los hombres del pasado. Algo se transparentó de lo que don Gustavo Ross pensaba de las inquietudes del doctor Cruz Coke...

—Y de la época en que don Joaquín Prieto ocupó esta cartera...

—No existe aquí huella de acción en ese período...

—Dicen que los pueblos felices no tienen historia...

—Entonces fué feliz el paso de mi colega de la Cámara, por este Ministerio técnico...

—Ministro: ¿cómo fué que Ud. hizo tan prematuramente su servicio militar cuando tenía sólo 16 años?...

—Vivía en Viña del Mar y había terminado mis humanidades... Por otra parte el "Coraceros" es un regimiento que atrae...

—¿Y su vocación de médico? Salvador Allende sonríe y con aire malicioso dice:

—Acaso el ancestro... Mi abuelo el doctor Ramón Allende Padin fué junto con el doctor Joaquín Aguirre, el padre de "misía Juanita", uno de los pilares fuertes de la medicina chilena.

—¿Y cómo se inició en los estudios que le hacen ahora apto para asumir técnicamente el Ministerio de Salubridad?

—En 1926 inicié mis estudios en la Universidad de Chile. Desde el segundo año trabajé en la Casa de Orates, donde después llegué a ser Jefe de Internos. Cuando cursaba cuarto año de medicina fuí ayudante de anatomía de los



EL DR. ALLENDE

Su pelo con reflejos de cobre, su cutis albo y sus lentes dan al nieta del doctor Allende Padin un aire desconcertante para los efectos de su origen racial.

Los reportajes de “Hoy” con el Dr. Salvador Allende

Por Ismael Edwards Matte

Semanario HOY, 19 de octubre de 1939

Un golpe de teléfono.-Una entrevista concertada. - En el Ministerio de Salubridad. - Un ministro joven.- ¿Y lo del Subsecretario?...- Adelante: hay muchos problemas.-La Central de Leche y el Instituto Bacteriológico.- El curioso caso del “Neoarsolán” registrado como raticida en el Perú. - Comisiones investigatorias. - Un departamento “quemado”. - El exantemático, los tónicos y las lentejas. - Todo se andará.

- ¡Aló, aló! ¿Con el Ministerio de Salubridad?

- Sí. ¿Quién habla?...

- Querría hablar con el Ministro...

- Imposible: está muy ocupado.

- Déle entonces un recado: dígale que el Director de “HOY” solicita que le indique un sitio y hora para hacerle un reportaje...

- Va a ser difícil...

- Será entonces interesante. Espero un rato. Por el fono se oye un murmullo nervioso de conversaciones lejanas. Un momento después la misma voz escéptica de antes me dice en tono cordial.

- Le felicito: contra lo previsto, el Ministro aguardará aquí mañana a las 11 A.M.

- Hasta mañana entonces y gracias...

Ya es el otro día.

Recojo a Eliodoro Torrente, el Argos N° 1 de “HOY” y nos dirigimos al Ministerio de Salubridad a entrevistar para nuestros lectores, todos “gente que piensa” al “camarada” doctor Salvador Allende, cuyo nombre hizo noticia en la página 27 de “HOY” N° 411.

Después de breve espera en una antesala en que entra y sale gente y cuyo teléfono tintinea con un repiquetear continuo, mi Argos y yo somos introducidos al despacho del Ministro, en que predomina el tono azul.

Un recinto amplio, luminoso; un gran escritorio no protocolar sino lleno de papeles, de timbres y teléfonos, y un par de sillones que parecen indicados para un largo tête à tête.

El Ministro, desde el fondo de la sala avanza con ademán cordial...

- Asiento. Gusto de verles. Hola, Torrente...¿Qué tal?

- Recuerdo la tarjeta que le envié hace tiempo, cuando lo del profesor Perea...

- La conservo Ministro, y la tengo muy a mano... A veces el tiempo corre vertiginosamente y otras es como si lo ocurrido hace años, hubiese sido ayer...

- Estoy a sus órdenes... ¿Por dónde quiere que

empecemos?

- Si no es indiscreto: ¿Qué opinión le merece la labor de sus antecesores?

- El doctor Etchebarne hizo todo lo que fue posible hacer por los problemas que gravitan sobre este Ministerio...

- ¿Y los Ministros del régimen de antes?...

- El doctor Cruz Coke fue un iluminado que le cupo actuar en un ambiente refractario a la comprensión de los arduos problemas dependientes de esta rama de la administración pública... La ley de medicina preventiva es una utopía en un régimen individualista, en que el egoísmo fue norma de la vida, como ocurrió con los hombres del pasado. Algo se transparentó de lo que don Gustavo Ross pensaba de las inquietudes del doctor Cruz Coke...

- Y de la época en que don Joaquín Prieto ocupó esta cartera...

- No existe aquí huella de acción en ese período...

- Dicen que los pueblos felices no tienen historia...

- Entonces fue feliz el paso de mi colega de la Cámara, por este Ministerio técnico...

- Ministro ¿cómo fue que Ud. hizo tan prematuramente su servicio militar cuando tenía sólo 16 años?...

- Vivía en Viña del Mar y había terminado mis humanidades... Por otra parte el “Coraceros” es un regimiento que atrae...

- ¿Y su vocación de médico?

Salvador Allende sonríe y con aire malicioso dice.

- Acaso el ancestro... Mi abuelo el doctor Ramón Allende Padín fue, junto con el doctor Joaquín Aguirre, el padre de “misiá Juanita”, uno de los pilares fuertes de la medicina chilena.

- ¿Y cómo se inició en los estudios que le hacen ahora apto para asumir técnicamente el Ministerio de Salubridad?

- En 1926 inicié mis estudios en la Universidad de Chile. Desde el segundo año trabajé en la Casa de Orates, donde después llegué a ser Jefe de Internos. Cuando cursaba cuarto año de medicina fui ayudante de anatomía de los profesores Benavente y Muñoz Pal. Obtuve mi título de Médico Cirujano en 1933 con dos votos de distinción.

- He oído que su memoria de prueba fue calificada con distinción máxima...

- Así fue en efecto. Además fui vicepresidente de la Federación de Estudiantes. Todo eso me puso en contacto con la humanidad y sus anhelos.

- También Ud. fue perseguido...

- Sí: por Ibáñez y por Alessandri.

- ¿Cómo así?

- Lo que Ud. oye: en la época de Ibáñez estuve preso; en la de Alessandri, relegado en Caldera...

- ¿Y su vida profesional?...

- He sido médico del dispensario anti-venéreo del Hospital Van Buren de Valparaíso. También ayudante de Anatomía Patológica en el mismo hospital. Durante tres años he sido redactor

de la revista Medicina Social y, durante cinco, del Boletín Médico de Chile.

- En el Congreso Médico...

- Sí. Sí. Veo que Ud. conoce algo de mi vida profesional. En el Congreso Médico de Viña del Mar fui relator del tema “Lucha Anti-Venérea y Educación Sexual”. Eso le explicará a Ud. por qué le felicité cuando Ud. rompiendo prejuicios torpes defendió a un profesor que se limitaba a cumplir lo establecido en un programa mínimo de educación sexual. Además en el Congreso de la Asociación Médica de Chile fui relator del tema eje de este Ministerio: “Organización de la Salubridad Nacional”. En el Congreso de 1936 fui coautor del plan presentado por la Amech de Valparaíso sobre “Estructuración de los Servicios de Salubridad”, proyecto que mereció la aprobación de todos los profesionales que consagran parte de su tiempo al estudio, y no sólo a la faena de coleccionar rentas.

Una chispa de electricidad se desprende de los vidrios con que el doctor Allende corrige los defectos de sus órganos visuales.

- Y dígame, Ministro: ¿qué hay de eso que se ha rumoreado del Subsecretario?

- Nada. En una escuadra, no todos los barcos tienen el mismo andar. Eso es todo. El actual Gobierno es una escuadra que navega hacia el futuro. Los barcos más veloces deben regular su andar por el rendimiento de los que caminan más despacio.

- ¿Y su plan de trabajo?

- ¡Ah! Es apasionante. Hay un mundo por hacer...

- Y lo del Seguro Obrero y lo del Instituto Bacteriológico...

- No tengo el propósito de encubrir ninguna cosa. Ningún hombre merece que por su causa, individual, se empañe la limpieza de una idea. Todo se investigará y no ocultaremos nada. He pedido a la Contraloría que sus servicios intervengan en la investigación de los denuncios que se han hecho...

- ¿Cree Ud. suficiente?...

- El departamento inspectivo del Ministerio, está con su prestigio maltratado por el pasionismo en que los hombres han quemado las reservas de su serenidad. Si el departamento fuese a dictaminar sobre lo que se ha hecho en el Seguro Obrero, su informe nacería tachado por la pasión que se sabe se ejercita en su seno. Necesitamos luz, análisis y no caudales de odiosidades que ennegrecen. La Contraloría es un servicio que da garantías a todos. Debería crearse una Contraloría para los servicios de las Cajas autónomas y general para los organismos semifiscales. Eso evitaría muchas suspicacias...

- En lo de las Plantas Pasteurizadoras...

- Todo, todo se ventilará. Puedo sí adelantarle algo. Hasta hace poco la Central de Leche producía cada día gruesas pérdidas. Ahora deja utilidad. El dinero que se invirtió en producir este cambio no fue plata perdida. El concepto de “derecho de llave” no es precisamente aplicable a este caso. Pero sí, hay otros factores que será preciso considerar fríamente, no con prejuicios.

- ¿Y lo del Bacteriológico?

- Eso es un asunto de altísimo interés... En Chile la salud depende de factores complejos en que intervienen intereses internacionales contrapuestos. El Estado tiene en su mano dos formidables herramientas para combatir flagelos, debilidades y lesiones: El Laboratorio Chile, de la Caja de Seguro Obrero, y el Instituto Bacteriológico que nos redimen de la explotación de los capitalistas internacionales, que naturalmente se defienden y contraatacan.

- ¿Cómo así?

- Mire Ud. lo que sucede con el “Neoarsolán”, que con gran economía y eficacia fabrica el Instituto Bacteriológico para defender nuestra población de las enfermedades venéreas... Merced al “Neoarsolán” en Chile es posible combatir sin gran costo, con eficacia, las enfermedades llamadas “sociales”. Si no fuera por el Bacteriológico aquí estaríamos sometidos al imperialismo extranjero que nos impondría la ley de sus precios abusivos. Pero mire: el mercado de Chile es insuficiente para mantener una producción en gran escala de “Neoarsolán”. Si lográramos aumentar el consumo en toda la América el costo del producto bajaría. Pues bien, la competencia de los fabricantes extranjeros del mismo producto inscribieron en el Perú el nombre de “Neoarsolán” como el de un raticida con lo cual naturalmente dañaron el prestigio del producto de nuestro Instituto Bacteriológico, haciéndolo aparecer como inadecuado para ser utilizado por seres humanos. Y vea: esta

guerra del comercio, por desgracia, se ejercita en todos los campos de los productos de los laboratorios. Es como una maldición que pesara sobre la especie humana, que ve entrabada su liberación por la codicia.

Queda pensativo el doctor. El teléfono de su despacho suena nerviosamente su llamado. Un empleado se acerca. El Ministro hace un ademán como negándose. El empleado toma el fono, desconfiado...

- Es Valparaíso...- dice.

El Ministro salta como tocado por una chispa eléctrica. Para Valparaíso no rigen las consignas. El Ministro toma el fono y se traba en un largo diálogo nervioso.

Después, el Ministro médico vuelve a su sillón junto al repórter que medita en esta lucha continua en que la codicia no vacila en medios para ganar dinero.

- Hay mil cosas que hacer. La organización de la defensa de la raza es urgente y es apasionante. Cosas hay que parecen imposibles y que son, no obstante, el pan de cada día. Necesitamos que la gente coma mejor, necesitamos llevar la higiene a los campos. Es preciso organizar la higiene rural. En los servicios de los hospitales existe gente que gana 80 y 100 pesos mensuales. Esa gente está en contacto con enfermos y no tiene defensas en sus organismos, mal alimentados. No crea que deseo o que sueño con transformar en problemas técnicos todo lo dependiente de este Ministerio. No, no, no. Por el contrario, hay cosas simples que será necesario repetir

hasta transformarlas en aforismos. Ayúdeme. Prefiero para el pueblo un plato de lentejas a un frasco de tónico. El alimento es la mejor medicina para la gran enfermedad nacional, que es la desnutrición. El tifus exantemático es un producto de la subalimentación de nuestro pueblo. No hay nada que lo pueda evitar, así de un día a otro. Este otro año, otra vez en el invierno tendremos tifus exantemático. Yo podría decirle que voy a extirparlo.

Se engañaría y cuando el invierno vuelva quedaría yo como embustero. No. Con palabras no se conjuran los males que se producen por insuficiencias fisiológicas. Hemos recibido una herencia pesada. Necesitaremos una coordinación de todos los esfuerzos para hacer salir al país del sitio deprimente en que nos colocan los índices de morbilidad de Chile. Pero todo se hará. No lo dude usted. El país está maduro para pedirle un gran esfuerzo coordinado. El Presidente tiene una férrea voluntad callada para realizar el programa que le entregó la Convención que le hizo triunfar. El pueblo tiene una noble comprensión de que no basta sólo la voluntad para hacer avanzar al país. Con simples decretos no se mejora la salubridad pública. Será preciso ajustar las piezas dispersas de la salubridad nacional que se malbarata en oficinas diversas, inconexas. Como Ud. lo ha dicho no se hizo Roma en un día. Pero es preciso que no transcurra estérilmente ningún día. Que ningún lapso de 24 se eclipse sin que se haya realizado algo digno, algo en que se haya puesto toda la volunta de hacer obra útil para que nuestra tierra no siga dando índices que nos colocan en

desmedradas posiciones.

- El Ministro se pone de pie y avanza hacia una mesa junto a la pared.

- Mire -me dice- mire estos cuadros. Esta es la realidad y hasta aquí deberemos llegar dentro de un año. Si no, querría decir que habríamos fracasado. Pero no. No tenga cuidado. Triunfaremos. El pueblo y el Gobierno forman una entidad que permitirá vencer todos los obstáculos. Hay mucho que hacer. Pronto editaré un folleto. Le haré conocer las pruebas. Sé que le va a interesar el tema y la forma como está abordado.

Ha transcurrido ya la mañana. Brilla el sol en los árboles junto al lecho del río Mapocho. El Ministro nos acompaña hasta la puerta.

- No se pierdan. Necesitaremos estar en contacto.

- Ministro: prontamente de nuevo solicitaremos sus informaciones. Buenos días.

- Hasta pronto...

LO QUE ALLENDE DICE CUANDO CALLA



Lo que Allende dice cuando calla

Por Andrés Cruz Arjona

Revista 7 DÍAS, 14 de julio de 1967

Esta es una entrevista que Salvador Allende no quiso conceder. Lo encontramos sentado frente a la imponente mesa de trabajo en la sala de la presidencia del Senado. Tras él, a la izquierda, un retrato del viejo “León de Tarapacá”. A la derecha, desde otro cuadro, la mirada un poco irónica de José Maza. En el resto de la enorme pieza, más retratos de otros hombres que dirigieron la Corporación. Todos están ya muertos. Sus trajes e inclusive el ceño y además con que posaron para la historia, hablan de un tiempo que pasó para no volver...

En su mesa, Salvador Allende contrasta con los personajes muertos que lo rodean. Vital y juvenil. Sin embargo, nos va a confesar que lleva tantos años de actividad política, “que no quiero recordarlos”. Viste un traje de tweed claro. Camisa de lana tejida. No lleva corbata.

- No. No quiero entrevistas en estos momentos. No deseo ni puedo hablar. Mi partido, el socialista, vive un momento muy difícil. Cualquier expresión de mi parte podría interpretarse como

un propósito de echar leña a la hoguera. No lo haré jamás.

-

- Es inútil que insistan. No voy a hacerlo. Una periodista, por la cual guardo especial deferencia, me ha pedido reiteradamente lo mismo: que le haga declaraciones en televisión. También me he negado. No es el momento de hablar. Tal vez más adelante...

Mientras el presidente del Senado reitera sus negativas, Waldo Yáñez lo enfoca desde diversos ángulos.

- Es inútil -le dice Salvador Allende- No voy a conceder la entrevista.

Posible censura

-

- Es cierto que represento una realidad política; pero, por eso mismo, esa realidad no puede dissociarse de la política contingente. Por otra parte, no hay que olvidar que soy presidente del Senado y que enfrento en estos momentos la posibilidad de una censura de profundas proyecciones.

-

- Claro que podría decirles mucho sobre esa censura, pero tampoco voy a hacerlo. Podría, por ejemplo, señalar la imposibilidad en que se encuentran los representantes demócratacristianos para votarla favorablemente. Es decir, si quieren mantenerse fieles a los principios que dicen practicar. Por lo demás, la acusación fundamentada en el hecho de formar parte de una organización internacional, también afecta al ex presidente del Senado, Tomás Reyes Vicuña, demócratacristiano. También él forma parte de una organización internacional. ¿Y los presidentes que eran masones? ¿Y los que eran militantes del “Opus Dei”?

- Mucho menos puedo contestar. Es indudable que un hombre que ha sido repetidas veces candidato a la Presidencia de la República, no puede tener otro futuro político que volver a luchar por llevar a la realidad la aspiración de los que levantaron su nombre. Pero, si lo dijera, sería interpretado como un deseo personal de volver a postular. También podría responderles diciendo que el hombre de izquierda siempre tiene un futuro, y no es otro que el que le señalan su partido y sus convicciones.

-

- ¿Enseñanzas de mis derrotas? ¿Y por qué derrotas? Yo las considero triunfos. No hay que olvidar que una de las veces obtuve la segunda mayoría, a escasos 30 mil votos de quien resultó electo. En los últimos comicios totalicé casi un cuarenta por ciento de los sufragios. El más alto porcentaje obtenido por un candidato de extrema izquierda en cualquier país burgués. Más elevado aun que el que logró la izquierda en Italia.

-

- Insisto en que no hay respuesta.

Las últimas elecciones

- Las últimas elecciones de regidores y la reciente realizada en O'Higgins y Colchagua, donde venció la doctora Carrera, dan la mejor contestación a lo que pregunta. Es un hecho que, en mi última postulación, conté con el apoyo de lo que podría llamarse “clase media intelectualizada”. La mayoría de los profesionales, o sea, del sector más consciente del electorado, me respaldó. Es también un hecho que hubo mucho pueblo, especialmente mujeres

-el sector más influenciado y donde más se acentuó la propaganda demócratacristiana-, que prefirió al candidato de éstos. Por eso triunfó. Pero las elecciones de regidores y la de la doctora Carrera, que he citado, indican que ese sector ha recuperado la posición que le corresponde en el plano político.

-

- Lamento una vez más tener que negarme a contestar. Comprendan la posición en que me encuentro. Sé que actitudes mías, como ésta, me han acarreado la antipatía de algunos periodistas. No es que sea terco. Lo que ocurre es que yo no ando detrás de los periodistas halagándolos. A pesar de eso, soy muy buen amigo de muchos de ellos.

Un golpe en la puerta interrumpe la charla. Una jovencita -casi una niña- asoma la cabeza. Salvador Allende se pone de inmediato de pie y la besa cariñosamente:

- Es mi hija. Se casó ayer. Este es su marido.

Nos declaramos “golpeados”. La información del matrimonio no apareció en la vida social de ningún diario.

Y así terminó la entrevista que Salvador Allende no quiso concedernos.



El colmo de un político, según SAG: "Posar de apolítico"

Presidencial 70

LOS CANDIDATOS: ALLENDE

1 964. ALMUERZO en casa de los Allende: callampas con salsa blanca sobre tostadas fritas, pastel de choclo y postre de merengue con manzanas. "¿Tiene usted antojos, senador?" "Claro que sí: hace treinta años que tengo el antojo de ser Presidente".

1970. El escenario en su chalet de la apacible calle Guardia Vieja es el mismo, pero el menú ha variado: porotos granados con prietas, carne con ensalada y duraznos al jugo. El dueño de casa también está cambiado: más tranquilo, menos impulsivo, más reposado y maduro, aunque sin haber perdido ni un ápice de la tenacidad, que parece ser su cualidad intrínseca.

Presidencial 70 Los candidatos: Allende

Por Erica Vexler

Revista ERCILLA, 5-11 de agosto de 1970

1964. ALMUERZO en casa de los Allende: callampas con salsa blanca sobre tostadas fritas, pastel de choclo y postre de merengue con manzanas. “¿Tiene usted antojos senador?” “Claro que sí: hace treinta años que tengo el antojo de ser Presidente”.

1970. El escenario en su chalet de la apacible calle Guardia Vieja es el mismo, pero el menú ha variado: porotos granados con prietas, carne con ensalada y duraznos al jugo. El dueño de casa también está cambiado: más reposado y maduro, aunque sin haber perdido ni un ápice de la tenacidad, que parece ser su cualidad intrínseca. Las campañas presidenciales y los ataques no lo han desgastado ni física ni psicológicamente: “En 32 años de político me han dicho de todo, menos que he robado o que soy homosexual”. Tampoco le importa que se diga que él, como médico, sólo efectuó autopsias: “Cuando era alumno de Medicina costaba mis estudios trabajando de interno en la Casa de Orates. Cuando me recibí, me rechazaron en Sanidad y en la Beneficencia por mis ideas. Tuve que trabajar como legista”.

A la cabecera de la mesa está sentado Salvador Allende Gossens (SAG), el hombre que a los 61 años postula, por cuarta vez, a la

presidencia de Chile. Pero él prefiere hablar sólo de tres, porque la campaña de 1952 (cuando salió Ibáñez) “fue sólo un saludo a la bandera”. Socialista constante, fue diputado por Valparaíso (1937), Ministro de Salubridad de Pedro Aguirre Cerda (1939) y senador desde hace 25 años. De resultar electo, esta vez, concurrirá a la transmisión del mando sin frac, de la misma manera que fue a la recepción en honor a la Reina Isabel, luciendo deportiva guayabera.

Toda su familia participa activamente en la campaña electoral: su esposa, Hortensia Bussi; sus tres hijas -Carmen Paz, Beatriz y María Isabel-, y Ana María Bussi, sobrina de Hortensia, secretaria particular del presidenciable. El doctor Allende diagnostica su vida con cinco mujeres en casa:

-Lo que son las ironías de la vida: en 1958 me derrotaron las mujeres y en mi casa me dominan las mujeres.

El desmentido no se hace esperar por parte del equipo femenino: “No es cierto, aquí reina la más absoluta democracia y nadie domina a nadie”. Por su parte, SAG cree que la imagen deseada

por la chilena para su presidente es la de un tipo de hombre “definido, viril, pero al mismo tiempo comprensivo, tierno y con sentido humano”.

El candidato es un trabajador infatigable, acorde a su familia. Duerme cinco horas por la noche como máximo. El aclara, sin embargo, que “en realidad no trabajo, porque trabajar por el pueblo es un agrado”.

Amor sísmico

La casa de los Allende está repleta de adornos y objetos de todas partes del mundo traídos de los viajes del senador. En el comedor preside una valiosa colección de gredas antiguas, tallados en madera y piedra y, en el living, marfiles. En la biblioteca una gran cantidad de fotografías enmarcadas y personalmente dedicadas: Fidel Castro, Pedro Aguirre Cerda, Arturo Alessandri Palma, Mao Tsé-tung, Manuel Rojas y Raúl Castro. Distribuidos por todas las paredes, una valiosa colección de cuadros, la mayoría también dedicados y obsequiados por sus autores: Siqueiros y Portocarrero entre muchos otros. Excelente comprador, Allende gusta adquirir cosas y traer regalos de sus viajes e incluso de sus giras. Sabe elegir ropa femenina y no se equivoca en las medidas. En general, no le teme a nada en la vida: “ni siquiera a las mujeres”, pero les tiene pánico a los temblores. Y fue, precisamente, un sismo el que definió su

vida sentimental: conoció a su esposa la noche del terremoto de Chillán. Cosa curiosa: esa misma noche conoció Radomiro Tomic a su esposa Olaya.

Hortensia Bussi asistía a una función de cine acompañada por un amigo cuando se produjo el terremoto. Salieron, pero luego ella regresó sola a buscar un par de guantes olvidados. Cuando volvió, su acompañante estaba conversando con Salvador Allende, a quien el terremoto hizo salir de la logia masónica contigua al cine Santa Lucía. Los tres fueron a tomar café. Él asegura que su declaración amorosa versó en términos aproximados a “me gusta esta puesta de sol, pero más me gustas tú”. Ella sostiene que esta versión es bastante transformada, porque “ocurrió simplemente que se enamoró de un par de ojos y no sabía lo que había detrás de ellos”.

Dinámico y bueno para las “tallas”, la peor manía de SAG -según su esposa- es “su increíble afición a hablar por teléfono”. Y hay dos con diferente número en la casa. Gusta de las películas “descansadoras” de vaqueros, aventuras y policiales. Después que se corta el pelo, pide, invariablemente, que se lo dejen más largo y se declara incapaz de definir a la mujer, “porque es pedirle a uno que defina lo indefinible”. Gran consumidor de carnes y arroz, ensaya sus discursos en la ducha y hace gimnasia todas las mañanas “para mantener la línea... política”. Lo tiene sin cuidado que sus enemigos le llamen “el pije”, considerando que es una demagogia

“vestirse como atrasado para ir a conversar con los trabajadores”.

Abuelo de dos nietos, Gonzalo (5 años) y Carmen Beatriz (un año 7 meses). Si fuera periodista y debiera formular una interrogante personal a Salvador Allende, preguntaría: “¿Por qué es usted tan pesado?, para poder contestar que es una equivocación y que no es tan negro el diablo como lo pintan”.

Interés y curiosidad

De Salvador Allende, el hombre y el político, se ha dicho y escrito mucho, casi todo. Y es lógico ante quien ha aspirado cuatro veces al sillón de O’Higgins. ERCILLA le formuló 94 preguntas similares a las presentadas a los otros candidatos. Calificó el conjunto de test psicológico, pero, finalmente, accedió a responder. Contestó todas las preguntas sin desechar ninguna. Una buena porción fue respondida a quemarropa y haciendo gala de ingenio y rapidez mental.

ERCILLA: ¿Con qué protagonistas de la política actual le gustaría establecer un contacto personal, real y efectivo?

SAG: Tengo contacto con la juventud, que es la gran protagonista del presente y del futuro.

- ¿Por qué siente mayor curiosidad en la vida?

- Interés... por muchas cosas. Curiosidad por muy pocas.

- ¿Qué piensa de la criatura humana, “esa desconocida”, como la llamaba Marta Brunet?

- Que merece y necesita ser conocida.

- ¿Cuál de los pecados capitales le parece más detestable?

- La avaricia.

- ¿A qué edad cree que son más atractivas las mujeres?

- A cualquier edad; siempre que no presuman otra.

- Si tuviera que autodefinirse en una sola palabra, ¿cuál elegiría?

- Socialista

- Chamfort decía: “Las pasiones hacen vivir al hombre, la cordura le hace tan sólo durar”. ¿Qué prefiere usted, vivir o durar?

- Durar viviendo.

- ¿Qué dos noticias referentes a Chile, fuera de un triunfo electoral suyo, le gustaría leer en los diarios?

- Terminó la inflación. No hay chileno sin trabajo.

- Si hubiera nacido en la Edad Media, ¿cuál cree que habría sido su profesión o actividad?

- Acusado ante la Inquisición.

- ¿Cómo imagina las elecciones del año 3000?

- Sin mi candidatura..., probablemente.

- ¿Cuál es su debilidad que no le gusta que los demás adivinen?

- Es mejor que no la adivinen.

- ¿Qué frase de propaganda de sus adversarios le molesta más?

- Las que pretenden cuestionar mi patriotismo.

- ¿Qué piensa sobre la fama, sus ventajas y desventajas?

- Tendría que consultar al “Pollo” Fuentes o a Pelé.
- Un viejo adagio oriental asegura que “la mayor inteligencia de un gobernante consiste en saber rodearse de gente inteligente”. ¿Qué opina al respecto y qué importancia le asigna usted a esto que, traducido a lenguaje moderno, se llama el equipo de gobierno?
 - Un seleccionado nacional... con un buen entrenador.
- Si tuviera que explicarle a un niño de seis años quién es Salvador Allende, ¿qué le diría?
 - Que es el abuelito de un niño de cinco años.
- ¿Cuál es el político contemporáneo que estima más próximo a su temperamento?
 - Podría pensar en los próximos a mis ideas, pero a mi temperamento...no sé; no soy temperamental.
- ¿Podría indicar una frase con la que, a su juicio, todos los chilenos estarían de acuerdo?
 - ¡Viva Chile, mierda!
- ¿Cuál es el momento más bochornoso de su vida?
 - Cuando me dieron por muerto y gozaba de buena salud.
- ¿Podría decir, en no más de veinte palabras, cuál es la utilidad de la política?
 - La historia.
- ¿Qué defectos suprimiría a los chilenos?
 - El arribismo.
- Si volviera a ser niño, ¿qué es lo primero que haría?
 - Jugar.

- ¿Qué defectos perdona más fácilmente a las mujeres?
 - La perfección.
- ¿A qué mujer actual, prescindiendo de la propia, definiría como la mujer ideal?
 - ¿Para ser Ministro de Protección de la Familia o...?

El silabario

- ¿Cuál es, a su juicio el impulso que estimula a algunos seres a ser políticos?
 - La necesidad de ser hombre integral.
- ¿En qué momento de su vida pensó, por primera vez, en la posibilidad de llegar a ser Presidente?
 - Cuando advertí que podía ser un factor que contribuya a unir a la izquierda.
- ¿Quién fue, a su juicio, el primer político de la historia?
 - Eva.
- ¿Existe, a su juicio, alguna diferencia esencial entre los políticos de antaño y los de ahora? En caso positivo, ¿cuál?
 - Ahora, porque el protagonista es el pueblo.
- Si pudiera apropiarse de tres cualidades de políticos contemporáneos, ¿cuáles tomaría y de quién?
 - La entereza, el valor humano y la majestuosa humildad de Ho Chi Minh.

- ¿Cómo le gustaría que lo recordaran?
 - Como un chileno consecuente.
- ¿Cree usted que la objetividad periodística existe en la práctica?
 - No.
- En política, ¿cree que es más eficaz agradar o convencer?
 - Convencer..., estando convencido.
- ¿Cuál es, a su juicio, la condición más valiosa de un político?
 - La franqueza, que empieza por reconocerse como político.
- ¿Con cuáles de sus adversarios políticos prefiere estar en desacuerdo?
 - No prefiero ningún desacuerdo personal. No me interesa “con quién”, sino “por qué”.
- ¿Ha dudado alguna vez de sí mismo o de sus convicciones? En caso positivo, ¿cuándo y de qué?
 - Sí, lógicamente; cuando han diferido conmigo hombres por quienes siento respeto y con los que coincido en lo esencial.
- ¿Qué libro ha ejercido mayor influencia en su vida?
 - El silabario.
- ¿Cómo definiría usted a un político?
 - “Un Político”, con mayúscula, es quien aspira a ser un “Hombre”, con mayúscula, luchando por una “Causa”, con mayúscula, en pro de una “Patria”, con mayúscula.
- ¿Por qué idea cree usted que vale la pena morir?
 - Por aquello sin lo cual no vale la pena vivir.
- ¿A cuál de sus contemporáneos le quitaría el uso de la palabra si estuviera en sus manos poder hacerlo?
 - No se lo quitaría a nadie. Más aún: a algunos les instaría que hablaran más.
- Si Satanás le pidiera consejo para modernizar las torturas del Infierno, ¿qué sugeriría?
 - Una radio a todo volumen durante una tanda de avisos.
- ¿Qué piensa de los trasplantes?
 - Un avance científico espectacular..., espectacularmente aprovechado por algunos.
- Al margen de lo estrictamente científico, ¿qué utilidades y desventajas les encuentra usted a los viajes espaciales?
 - Permiten al hombre coger una estrella. Pero le pueden hacer olvidar que un niño se está muriendo...de hambre.
- A su juicio, ¿debe existir una igualdad completa y absoluta entre el hombre y la mujer?
 - Una igualdad completa y absoluta, con una diferencia completa y absoluta.
- ¿Cuál es el lugar común que más le irrita?
 - En el que de repente caigo.

El colmo de un político

- Antes, los chilenos se reían del “rotito”. Ahora lo hacen del personaje “Pepe Pato”. ¿Qué piensa sobre este último y lo que

simboliza?

- Antes se reían con él; ahora, después de sus avisitos, se ríen de él.

- ¿Cuál es para usted el colmo de un político?

- Posar de apolítico.

- ¿Cuál es, a su entender, el secreto del éxito?

- No desvelarse por él; no marearse con él.

- ¿Qué es lo que simboliza a nuestra época?

- Un cesante que mira una vitrina con un televisor que exhibe un aviso de una agencia de viajes.

- ¿Qué es lo que más le produce la sensación del tiempo que pasa?

- Un diario archivado.

- ¿Qué moda le gustaría lanzar?

- El maxiabrigo infantil.

- ¿Cuál es a su juicio, el colmo de la felicidad y cuál el de la desgracia?

- El gol y el autogol.

- ¿Cuál cree usted que es la más inmortal de las costumbres chilenas?

- El “pataleo”.

- ¿Cuáles cree que son en Chile los lugares ideales para: trabajar, amar, descansar y morir?

- Cualquier lugar correspondiente a las circunstancias que uno vive o cree vivir. Para trabajar, sin duda, La Moneda.

- ¿Cómo definiría usted las ventajas de la risa?

- Su ventaja es suponer que tiene una ventaja.

- ¿De qué rasgo de su personalidad -positivo o negativo- le gustaría librarse para siempre?

- De mi disposición de contestar todo. Este cuestionario es un ejemplo.

- ¿Cuál es su color y flor predilectos?

- El rojo que no es lo mismo que el “colorado”. El copihue.

- En un mundo sin política ¿qué habría hecho?

- Habría sido creador de la política.

- ¿Con qué mujeres contemporáneas le habría gustado cenar?

- Con ninguna. Después de comida, con muchas. Soy discreto no daré nombres.

- ¿Cuál es, a su juicio, el elector ideal?

- Que vote por Allende.

- Al morir, ¿qué costumbre terrestre le gustaría continuar en la otra vida?

- En esto soy un hombre sin ilusiones.

- Según la ley, 48 horas antes de las elecciones no puede hacerse más propaganda. Si se hiciese una excepción con usted y se le dejara decir una frase de no más de diez palabras a través de una cadena nacional de radio y TV, ¿qué diría para orientar a los electores presidenciales?

- Por primera vez dispongo de una cadena nacional. Recuerden, comparen.

- ¿Qué siente ante las cámaras de TV?
 - Mucho calor y mucha frialdad.
- ¿Qué piensa de la burocracia?
 - Tendría que entregar la respuesta en una oficina de partes, en papel sellado y por triplicado.

El necio con voto

- Si estuviera en sus manos hacerlo, ¿qué cualidades de otros pueblos injertaría a los chilenos?
 - Sería mejor preocuparse por darle al pueblo chileno la oportunidad de desarrollar sus propias cualidades.
- ¿Qué hace usted cuando está solo y sabe que nadie lo mira?
 - Sueño despierto o dormido.
- ¿Cuáles son, a su juicio, los correspondientes contemporáneos de “la piedra filosofal” y del “elixir de la vida”?
 - Los tontos y además graves.
- ¿Cuál es el colmo de la vanidad?
 - Hablar de todo en primera persona o hablar de uno mismo en tercera persona.
- Entre un Paraíso aburrido y un Infierno con Congreso y discursos, ¿qué elegiría?
 - El Purgatorio.
- Cicerón decía que “el mundo está lleno de necios”. ¿Cuál es el género de ellos que le parece más nefasto en general y en política

- en particular?
 - El necio con voto.
- ¿Quién es a su juicio, el equivalente a Maquiavelo en la política chilena?
 - De Maquiavelo, ninguno; aprendices de Maquiavelo, varios.
- Si fuera periodista, ¿qué pregunta indiscreta le haría a sus dos adversarios electorales?
 - ¿Van a ver la transmisión del mando por televisión?
- ¿Cuál es la característica básica del político chileno?
 - La “cartita de recomendación a su apreciado amigo...”
- ¿Cuál es a su juicio, la virtud más admirable y el defecto más despreciable de la juventud actual?
 - La mayor virtud: la rebeldía. El mayor defecto: el conformismo.
- ¿Podría definir qué sensación le producen los aplausos?
 - Eco, comprensión, solidaridad.
- ¿Qué es lo más desagradable en una campaña presidencial?
 - El exceso propagandístico.
- ¿A quién considera, en política, la antítesis de usted mismo?
 - A “Perejil”.
- Al margen de la política, ¿qué significa ser socialista?
 - Ser hombre del siglo XX, padre del hombre del siglo

XXI.

Del automóvil a la astronáutica

- ¿Debe la mujer actuar en política?

- Sí.

- ¿Cuál cree usted que es el principal error cometido por la izquierda en Chile, hasta hoy?

- Haber demorado tanto la Unidad ahora lograda.

- ¿Qué cosas le enternecen en la vida?

- Muchas, un poco. Pocas, mucho.

- ¿Qué piensa de las mujeres que manejan?

- Que luego pasarán del automóvil a la astronáutica.

- ¿Es usted supersticioso?

- No; serlo trae mala suerte...

- ¿Cómo definiría usted lo que es un caballero?

- Un caballero se define; nadie lo define.

- ¿Cuál es la reforma que más admira en la historia de la humanidad?

- Las provocadas por el cristianismo primitivo y por el socialismo.

- ¿Le agrada dar consejos y recibirlos? En caso positivo, ¿cuál pediría y cuál daría y a quién?

- No entiendo mucho su sutileza. Sé sí que estoy acostumbrado a trabajar en equipo.

- ¿Cuál es el hecho militar que más admira?

- La resistencia victoriosa de Vietnam.

- Para un político, ¿es importante ser simpático?

- Es importante ser simpático; pero es muy antipático preocuparse demasiado de la propia simpatía.

- Un político brasileño solía decir: “Hablen mal, pero hablen de mí”. ¿Qué opina al respecto?

- Es un caso de desvergüenza o de masoquismo.

- Lenin no era partidario de la libertad de prensa. ¿Y usted?

- Lenin vivió y actuó en Rusia en 1917. Yo vivo y actué en Chile en 1970. Soy partidario de la libertad de información practicada por periodistas.

- ¿Podría enumerar sus ambiciones en orden de prelación?

- Mis ambiciones son tan “personalísimas”, que para satisfacerlas hay que satisfacer a millones de chilenos, que son quienes fijan el orden de prelación.

- Si tuviera que explicarle a su nieto qué es Dios, ¿qué le diría?

- Que no tiene ningún parecido con ninguna persona real.

- Usted no asistió con la tenida indicada por el protocolo a la recepción ofrecida a la reina de Gran Bretaña. ¿Por qué se presenta en TV de cuello y corbata?

- Creo que andar con cuello y corbata no significa disfrazarse.

- ¿Qué es para usted Dios y la religión?

- Algo muy respetable, que respeto en muchas respetables personas.

- De resultar electo, ¿asistiría usted al tradicional Tedéum en la Catedral?

- Lo resolveré en el momento oportuno.

- Si tuviera que agregarle una pregunta a éstas, ¿cuál sería?

- ¿En qué se parece el periodista al psiquiatra aficionado?

Así respondió Salvador Allende Gossens, el hombre tenaz y consecuente que aspira -por cuarta vez- al sillón de O'Higgins y que en su calidad de abuelo no es "guaguatero"...

- Porque los niños me gustan cuando llegan a la edad de hacer maldades y las niñas de 35 para arriba...

